

SÃO FELIX / BRASIL

UNA IGLESIA QUE LUCHA CONTRA LA INJUSTICIA

el testimonio de mons. casaldáliga
y sus colaboradores en el brasil

evangelización liberadora • de-
nuncia profética • persecución

mensaje para todas las iglesias

misión abierta:
al servicio de la fe



opinan:

j.m. gonzález ruiz

j. m. de llanos

f. sebastián

Somos una Iglesia perseguida por la causa del Evangelio. Pero no es ésta una hora de heroísmos precisamente, sino de Fe.

La cruz nunca es un mal. Todo desastre tiene su fruto. Esta es una hora de espera, de Esperanza.

Pedro Casaldáliga, cmf.
obispo de São Félix, MT.

Sintiéndome bienaventurado al ser perseguido porque amo la justicia, aquí dejo mi abrazo fraterno para todos los hermanos que, con corazón sincero, caminan por la senda de la justicia, de la Verdad, de la Libertad y del Amor.

Eugenio Cónsoli
sacerdote de São Félix

Quisiéramos que nuestros sufrimientos provocasen solidaridad, no con nosotros, no con el obispo y los sacerdotes, sino con el pueblo, por amor al cual nosotros sufrimos y sufriremos.

Leopoldo Belmonte, cmf.
sacerdote de São Félix

«Con sencillez reconocemos y acogemos el testimonio de la Iglesia de São Félix, asumida como instrumento de Dios para alertarnos e iluminarnos en la hora presente.

(Del mensaje que dirigieron a todos los obispos del Brasil, los veinte que concelebraron una Eucaristía de solidaridad con la Iglesia de São Félix, el 19 de agosto de 1973.)

misión abierta: al servicio de la fe
núms. 7 y 8 —septiembre y octubre— de 1973
de la revista «ilustración del clero», vol. 66
publicada por los misioneros del corazón de maría
en buen suceso, 22. madrid-8. españa

dirige: teófilo cabestrero
con: s. movilla, j. sierra cortés, e. villar
suscripciones: jesús azilu. buen suceso, 22. madrid-8

imprime gráficas ema. depósito legal m. 208-1958

SÃO FELIX / BRASIL

UNA IGLESIA QUE LUCHA CONTRA LA INJUSTICIA



septbre.-octubre
1973 (nros. 7 y 8)

CONTENIDO

<i>Una explicación</i>	9
1. UNA IGLESIA PERSEGUIDA	13
<i>Profesión cruenta de fe</i>	15
Seis veces en poco más de un mes	15
No era la primera vez	16
<i>La persecución leída en unas cartas del obispo</i>	18
Unas declaraciones complementarias	22
<i>Violencias en escalada: persecución total</i>	27
Crónica de las violencias	28
<i>Escritos desde el dolor</i>	30
El Padre Jentel condenado	30
Mons. Casaldáliga, desde su prisión	31
Informes de los malos tratos de la Policía Militar a cuatro sacerdotes de la Iglesia de São Félix	32

Acosados, escriben desde la clandestinidad	37
Los seglares fueron torturados y drogados	38
Tirar la piedra y esconder la mano	39
De las últimas cartas	40
<i>Varias reflexiones y una pregunta abierta</i>	41
 2. POR LA CAUSA DEL EVANGELIO	43
<i>¿Son perseguidos por causas no evangélicas?</i>	45
Acusados de atentar contra la Seguridad Nacional y de ser comunistas	45
¿Cuántos son acusados de subversivos y comunistas hoy en el Brasil?	48
Muchos conocen ya la táctica	49
Porque «se lo saben», pueden responder	51
<i>Apoyados y defendidos</i>	55
Solidaridad y apoyo en el Brasil	55
Solidaridad y apoyo fuera del Brasil	63
<i>Por la causa del Evangelio</i>	66
Sobre la causa del Evangelio	66
¿Quién definirá la misión de la Iglesia: los latifundistas, el señor gobernador, las Fuerzas Armadas?	69
La Iglesia tiene conciencia de su misión	70
La Iglesia brasileña de São Félix conoce su misión	77
<i>Perseguidos por evangelizar</i>	81
Dos lógicas frente a frente	81
Compartiendo por carta con los amigos	84
Tomar en serio a Dios, tomando en serio a los hombres... ..	91
 3. EL GRITO DE UNA IGLESIA ENTRE LAS VOCES PROFÉTICAS	95
<i>La obligada denuncia evangélica</i>	97
En un Brasil necesitado de denuncias liberadoras	97
En una Iglesia con voz profética	104
La CNBB denuncia	106
La Regional Centro-Oeste denuncia	108
Los obispos de São Paulo denuncian	111
La Regional Extre-Oeste denuncia	112
El Presidente de la Centro-Oeste denuncia	112

Los obispos de Olinda y Recife denuncian	114
Denuncia dom Waldyr, obispo de Volta Redonda	116
Denuncias en dos recientes Documentos colectivos	118
<i>El grito de la Iglesia de São Félix</i>	126
Los «relatorios»: información y denuncia	127
La pastoral «Una Iglesia en conflicto con el latifundio y la marginación social»	137
El poeta también denuncia	141
Ni exagerados ni imprudentes	146
Sencillamente fieles	147
<i>Cómo sufren la persecución</i>	150
 4. LA ACCION PASTORAL EVANGELIZADORA EN SAO FELIX	157
<i>Los misioneros de São Félix, su cuadro y su acción</i>	159
Los misioneros y el cuadro en que vive la Iglesia de São Félix	159
En España, una fiel comunión con la Iglesia de São Félix ...	161
Síntesis de la acción evangelizadora de aquella Misión ...	162
Datos para una cronología pastoral de la Misión de São Félix	165
<i>Análisis de la evangelización realizada en São Félix</i>	167
Evangelización sin colonialismos	167
El paso desde la Misión tradicional a una nueva evangelización	169
El equipo y la comunidad: eje y centro de la evangelización	176
Comunidades «eclesiales»: una realidad con futuro	178
Un criterio básico: relación entre evangelización y promoción humana	179
Una iniciativa integradora: las «Campañas Misioneras» ...	180
Una acción pastoral cargada de espíritu profético	183
Evangelización liberadora	188
 5. MENSAJE PARA TODAS LAS IGLESIAS	191
<i>El mensaje del testimonio</i>	193
<i>Tres juicios sobre el testimonio de la Iglesia de São Félix</i> ...	194
José M. González Ruiz	195
José M. de Llanos	197
Fernando Sebastián Aguilar	199
<i>Lecciones para todas las Iglesias</i>	201
1. La gran lección global: Una Iglesia fiel al Evangelio ...	201

2. El equipo: comunidad eclesial evangelizadora: nueva curia episcopal	202
3. Una vida religiosa integrada en la comunidad local ...	204
4. Revalorización de la Misión	204
5. Concentrarse en la evangelización integral liberadora ...	204
6. Concretarse en la conversión cristiana	206
7. Superación de antinomias por el radicalismo evangélico.	206
8. Un valioso aporte a la teología de la liberación	207
9. Obispos: otro lenguaje, otra vida	209
6. EPILOGO ABIERTO: ULTIMA HORA EN SAO FELIX	213
<i>En la Eucaristía de solidaridad. Homilía de los obispos ...</i>	215
<i>La Iglesia de São Félix, entre el Proceso y la solidaridad ...</i>	225

UNA EXPLICACION

Cuando estas páginas sean leídas, el Tribunal Militar de Campo Grande, en el Estado de Mato Grosso, Brasil, habrá dictado sentencia contra el obispo y casi todos los miembros (sacerdotes y seglares) del equipo evangelizador de una pequeña Iglesia que lucha y sufre —cree y espera—, entre el río Araguaia y el Xingú, por la selva, las roças y el sertão de 150.000 kilómetros cuadrados de la Amazônia.

Toda aquella Iglesia es perseguida. Nueve seglares, cuatro sacerdotes, una comunidad de religiosas y el obispo, fueron detenidos después de brutales acosos, amenazas y agresiones a cargo de los poderes conjurados del Latifundio capitalista y las Fuerzas Armadas. Los sacerdotes fueron maltratados, los seglares sufrieron cárcel y torturas. (Otro sacerdote del equipo está en prisión condenado a 10 años). Y ahora esperan todos, después de haber sido interrogados, ser llamados al Tribunal Militar que les acusará de «subversión contra la Seguridad Nacional».

Un extraño y enigmático retraso en la apertura del juicio, prevista para el 15 del pasado septiembre, hace pensar al terminarse octubre que (sea cual fuere la causa del retraso y del silencio), no les será fácil ya a los poderes conjurados acabar con el equipo evangelizador de la Iglesia de São Félix. La persecución y las agresiones han sido excesivamente brutales y arbitrarias. Y el testimonio que han dado las víctimas, fieles a la defensa de los derechos del pueblo expoliado, por cuya liberación han optado en nombre del Evangelio frente a toda injusticia y riesgo, es absolutamente limpio y decidido. Lo uno y lo otro (los excesos de la persecución y la claridad del testimonio) han despertado la solidaridad de 30 Iglesias del Brasil, con sus obispos, y la adhesión de las incontables voces que han coreado una tremenda repulsa internacional contra tan cruel e injusta persecución.

Detrás, antes, en el fondo, está el pueblo. Los poblados de campesinos y

peones vienen siendo explotados y expoliados por grandes Compañías latifundistas que codician las tierras y las consiguen en una salvaje «conquista del oeste» brasileño. Esta conquista pone, sobre el papel, los fundamentos de un gigantesco desarrollo, y, sobre la tierra, sustituye las cabezas humanas por cabezas de ganado. El tal desarrollo perjudica a los pobres del lugar, en favor de algunos ricos y de los capitales extranjeros.

En tal lugar y situación, ¿qué habría de hacer una Iglesia que se ha compenetrado y comprometido con el pueblo de campesinos y peones, para anunciarles el Plan salvador de Dios, en Cristo, y vivirlo con ellos? ¿Cómo anunciarles el Evangelio de la liberación en Cristo? ¿Cómo celebrar con ellos los sacramentos de la Pascua liberadora del Señor? ¿Qué relaciones habrá de tener esa Iglesia con los poderosos que oprimen a su pueblo? ¿Cuál habrá de ser su opción, cómo ha de configurarse su acción pastoral? ¿Qué exigencias le impone el Evangelio de Jesús, hasta dónde habrá de llevar su compromiso, qué riesgos asumirá? ¿Y si los poderes se conjuran y se alzan amenazantes con presiones, persecución, cárcel, torturas, expulsión o muerte?...

Las páginas de este grueso número especial de Misión Abierta, responden a esas preguntas, y a otras muchas, presentando los hechos ocurridos en São Félix: la vida y la acción evangelizadora de aquella Iglesia, su pastoral misionera (promoción humana, evangelización, sacramentos, creación de las comunidades que van formando una Iglesia local); sus opciones frente a la cruel y generalizada injusticia, marginación, esclavitud y expolio que sufren los pueblos de la región; su defensa de los hombres y de los derechos violados; los conflictos afrontados; la persecución creciente y su culminación; el testimonio, en todo ello, de la Iglesia de São Félix.

Tales hechos son presentados aquí en orden inverso:

1: Primero lo inmediato: una Iglesia es perseguida. Orígenes y proceso de la persecución, hasta su explosión total.

2: Luego se analiza por qué son perseguidos: de qué se les acusa, qué significan tales acusaciones en el actual Brasil... Hasta esclarecer si son perseguidos por la causa del Evangelio, tal como la entiende hoy la Iglesia y como debe cumplirse allí.

3: En el tercer capítulo se presenta la acción profética de la Iglesia de São Félix, encuadrada en la Iglesia que hoy grita y denuncia en el Brasil por imperativo de la misión evangélica.

4: En el capítulo cuarto, se analiza la pastoral misionera del equipo evangélico de São Félix. Sus pasos desde que empezaron. Sus opciones y las líneas básicas de su evangelización liberadora. Cómo ha nacido y crece allí una Iglesia local que ha «merecido» la persecución.

— En el último capítulo opinamos un poco sobre el testimonio de la Igle-

sia de São Félix. La postura de su obispo y del grupo evangelizador, es vista por J. M. González Ruiz, J. M. de Llanos y Fernando Sebastián. Por mi parte, señalo algunas de las lecciones que me parece brotan del caso y necesitamos en todas las Iglesias.

— En epílogo abierto, van los últimos escritos que refieren los hechos más recientes ocurridos en São Félix.

Tal orden de exposición brota del método de observación que hoy se impone para mirar a la Iglesia: Si una Iglesia es perseguida y lo es por la causa del Evangelio, es que se trata de una auténtica Iglesia fiel a Jesucristo. (Y tal como se ponen las cosas por todas partes, la prometida «persecución» es el gran fruto genuino por el que se sabe la calidad evangélica de cualquier Iglesia). ¿Cómo ha surgido esa Iglesia, cómo ha llegado a tal autenticidad, cómo cree y espera, cómo lucha y sufre? Nos interesa a todos recoger su testimonio.

Sobre la Iglesia de São Félix, todo está contado aquí por sus propios escritos. El archivo es inmenso. Más de 100 cartas, 38 documentos (pastorales, informes, declaraciones, denuncias) de la Iglesia local, y numerosos documentos e informaciones de la Iglesia brasileña y sobre la situación del país. Cito los escritos con profusión, excesivamente, barrocamente incluso. He elegido este exceso. No he querido hacer un reportaje pulido y esencial. Tenía que ofrecer toda la verdad, gritante e hiriente, de los escritos originales; ofrecer el archivo entero, trabajado, dividido, ordenado, pero el archivo entero. Los escritos están fragmentados por los capítulos, por todas las páginas, en función de los hechos que se presentan, ya que son la mejor descripción de estos hechos y su prueba mayor. Los fragmentos se van reuniendo y completando a lo largo de los cinco capítulos, de forma que las páginas posteriores explican y aclaran a las anteriores (1).

La mayoría de los escritos de la Iglesia de São Félix son de su obispo, Pedro Casaldáliga. Y una de las razones que me ha movido a ofrecer un exceso de textos, es la riqueza y la calidad de los escritos de Pedro. El tiene el don de escribir y el compromiso —imperativo de la fe— de compartir con nosotros por escrito su vivir y su ser, y las luchas de su equipo y de su Iglesia. Lo viene compartiendo desde que llegó al Brasil en 1968, en un fiel ejercicio de amistad, de comunión, de fe («creer es compartir», que dice él). Cartas, documentos, crónicas detalladísimas. El archivo cordial, la verdad llegada así, sigilosa y viva, confidencial, llega a hacerse incontenible como un grito obligado: «lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los tejados» (Mt 10, 27). Ser fiel a un tes-

(1) Está en preparación *Escritos evangélicos de Pedro Casaldáliga*, libro que recoge el texto íntegro de una selección de su cartas, todas sus pastorales y escritos de denuncia, y una selección de los poemas que ha escrito en el Brasil.

timonio y a una verdad negada y denigrada, exige a veces compartirla, repartirla, darle su libertad más propia y hacerla patrimonio universal.

Estas páginas divulgan la verdad acerca de un suceso de actualidad múltiple y múltiple interés, humano, cristiano, eclesial, que nos concierne a todos.

Esta divulgación no quiere ser, en modo alguno, triunfalista ni sensacional. No intento «defender» a un obispo perseguido, y menos aún hacer de él un héroe o un mito. Le aprecio demasiado para hacerlo. Y si el lector llegase a ver algún asomo de tales desviaciones en cualquiera de estas páginas, atribúyalo a precipitación o a mi torpeza, pues mi voluntad es transmitir íntegro el testimonio de la Iglesia de São Félix, sin falsearlo, sin reducir a noticias pasajeras lo que es su vivencia de la Buena Noticia. Admiración sí, la profeso («ad-mirar-les» es mirar-hacia-ellos con amor).

Debe saberse que esta divulgación quiere ser:

Primero, una defensa de los pueblos y hombres todos de aquel territorio. Si citamos a Pedro y a su equipo evangelizador es porque él y ellos son la voz de esos pueblos sin voz, que son algo anterior y superior a ellos como pueblo, hombres-hijos-herederos de Dios Padre, ámbito de su Reino.

Esta divulgación es igualmente una forma concreta de solidaridad con la Iglesia de São Félix. Solidaridad con el entero Pueblo de Dios que allí peregrina y sufre, como adelantado de nuestra propia fe.

Pretenden también estas páginas, acoger el testimonio de aquella Iglesia y ofrecerlo con respeto, con sencillez, con devoción. Con la conciencia de que Dios se nos acerca siempre y nos habla, a todos, en el testimonio de quienes —por cualquier causa y camino— han llegado a ser sus testigos. Y con la convicción de que si es verdad que los cristianos no necesitamos «héroes», también lo es que necesitamos «testigos». (No sólo de un obispo, pero también de él. Si resulta novedoso, y hasta sensacional, saber de un obispo-testigo, no es porque los periódicos no nos hablen de los obispos hoy, o los obispos en los periódicos, sino porque no suelen hablarnos como verdaderos «testigos».)

Diré, finalmente, que al recoger los hechos que vive la Iglesia de São Félix, con su testimonio y su mensaje, intento hablar en *Misión Abierta* de «pastoral misionera», de «evangelización liberadora», de «la opción de la Iglesia por la justicia en el mundo», de «la Iglesia de los pobres», pero no con teorías ni con palabras, sino con hechos, con experiencias, con obras. Desgraciadamente, sobran teorías, reuniones, diálogos, reflexiones, documentos llenos de palabras que no se viven y de programas que no se cumplen, y escasean los hechos.

En la pequeña y joven Iglesia de São Félix, presento a una Iglesia que lucha, de hecho, con dolor, abrazada a la Cruz de Cristo, contra la injusticia y en nombre del Evangelio de Jesús.

Teófilo Cabestrero, cmf.

1 de noviembre de 1973

cosechando la promesa evangélica

UNA IGLESIA PERSEGUIDA

«Con humilde gratitud hacia Aquel que nos hace dignos de su cruz libertadora, nos declaramos una Iglesia perseguida.»

Seis veces en poco más de un mes, desde el 30 de mayo al 16 de julio de este año 1973, ha escrito esa profesión cruenta de Fe el obispo de São Félix, Pedro María Casaldáliga.

Sin vanagloria, sin dramatismos, sin mentira. Con dolor. Con palabras vertidas a golpes sufridos durante mucho tiempo en la carne de los hermanos más queridos (los más pobres), y ahora soportados en el propio cuerpo por casi todo el equipo.

Forman el equipo de la Misión: el obispo, que es un claretiano español nacido en Balsareny (Barcelona) el 16 de febrero de 1928; siete sacerdotes (dos brasileños, Antonio Canuto y Eugenio Cónsoli, que fue ordenado por dom Pedro el 1 de julio de 1972; un francés, que ahora está en la cárcel de Campo Grande con diez años de pena, Francisco Jentel; y cuatro españoles, claretianos como el obispo: Manuel Luzón, Leopoldo Belmonte, José María García y Pedro Mary Sola); dos comunidades de religiosas, una de San José y otra de las Hermanitas de Jesús, y unos doce seglares brasileños, jóvenes generosamente enrolados en el equipo misionero, por más o menos tiempo; súmese a estas personas otro sacerdote francés, el padre Enrique, ya retirado por enfermo, que sufrió también lo suyo y lo de los demás.

Seis veces en poco más de un mes

— El 30 de mayo, en la protesta que escribió el obispo contra el juicio y la sentencia del Tribunal Militar de Campo Grande que condenó a diez años de cárcel a su sacerdote Francisco Jentel.

— El 7 de junio, en la extensa declaración (seis folios) con que el obispo denunció las «operaciones de la Policía Militar y otras Fuerzas Armadas en el territorio de las Prelatura de São Félix». «Una invasión vandálica...»

— El 15 de junio, en la «carta de aliento al pueblo de la Prelatura de São Félix», pastoral con que dom Pedro diagnostica al pueblo, aterrorizado, los últimos zarpazos de la persecución, y lo alienta a perseverar en la fe y en la esperanza.

— El 19 de junio, en carta escrita por Pedro a los hermanos y amigos de España, para notificarnos, «en nombre de todo el equipo de la Misión y en nombre de este pueblo ahora particularmente querido», la grave situación en que se encontraban al ser brutalmente acosados.

— El 8 de julio, en la breve carta que dom Pedro escribió desde su residencia, convertida en prisión, a sus hermanos en el episcopado del Brasil.

— El 16 de julio, en carta a los amigos de España, «desde la clandestinidad», cuando el obispo y sus sacerdotes, una vez libres de prisión y de malos tratos, tuvieron que esconderse al ver invadida su residencia en Goiânia.

En su carta a los obispos del Brasil, desde la prisión, dom Pedro daba a la profesión cruenta de fe que él hacía con su equipo y con su pueblo, esta vibración de esperanza evangélica:

«Estamos firmes y hasta con alegría. Nuestras celebraciones eucarísticas tienen un maravilloso clima de verdad. Qué bueno es ser perseguidos por causa del Evangelio y de la Justicia y la total Liberación.»

Súmense a esas seis, las cruentas profesiones de fe hechas por los otros miembros del equipo detenidos y maltratados.

No era la primera vez

No era la primera vez que profesaban así, cruentamente, la Fe, pero nunca, hasta entonces, lo habían tenido que hacer tan intensa y repetidamente.

Ya en 1971, el 19 de diciembre, escribió Pedro esta otra profesión de fe a los amigos de España: «Lulú, de Serra Nova, está preso. Yo he sido intimidado. Rogad... Esta pequeña Iglesia ha sido digna de sufrir persecución por el nombre de Jesús, que es también Justicia.»

La persecución es vieja. Pedro y su equipo de misioneros comenzaron a ser perseguidos casi al llegar al territorio de la Misión de São Félix. En cuanto al encontrar al pueblo —extendido en poblados por aquellos sertãos, ríos, caminos y selvas— expoliado y maltrecho, trataron de ayudarle recurriendo al diálogo, a las autoridades y a la Ley, se desató contra ellos una persecución creciente. Antes el pueblo ya era perseguido o, más bien, estaba sometido.

Ahora la persecución es descarada, global, absoluta. Su blanco no es simplemente el obispo y sus sacerdotes y religiosas, sino que se ceba más aún en los seglares brasileños del equipo y en los líderes cristianos que surgen por los poblados. Porque su presa es el pueblo. Veámoslo leyendo dos folios de la «Carta de aliento al pueblo», en la que dom Pedro traza la historia de la persecución y relata algunas de sus brutalidades: cuenta primero cómo, al ver sufrir al pueblo impotente para liberarse del acoso de los poderosos, los misioneros intentaron ayudarle; y sigue:

Aquí comenzó nuestra persecución. Como vosotros érais oprimidos, comenzamos también nosotros a ser perseguidos por vuestros opresores.

Y recibimos toda clase de calumnias y amenazas. Perdimos la amistad de

los poderosos y de los ricos. Fuimos tratados de «comunistas», «terroristas», «subversivos». Nuestra vida ha sido puesta a precio. Fuimos presos...

Vosotros y nosotros, siendo una sola cosa, un solo pueblo, el pueblo de Dios que vive y trabaja en este sertão, sufrimos, de los mismos enemigos, la misma persecución:

- el padre Francisco, en proceso desde hace más de un año, ha sido condenado ahora a diez años de cárcel, y está, efectivamente, preso en el cuartel de la Policía Militar de Campo Grande;

- Chico y Rosa, de Santa Terezinha, han huido;

- Altair, de Porto Alegre, fue encarcelado;

- unos cuarenta «posseiros» de Santa Terezinha tuvieron que huir y han vivido escondidos y perseguidos por la selva; seis habitantes de Santa Terezinha fueron encarcelados y algunos golpeados;

- Lulú, de Serra Nova, fue encarcelado;

- cuatro generales, presentes en Santa Terezinha el 3 de octubre de 1972, obligaron al alcalde de Luciara a anular el Decreto de expropiación del área urbana de la ciudad, publicado ya en el diario oficial;

- el secretario estatal de Sanidad cerró nuestro ambulatorio de São Félix;

- en septiembre de 1972 el Ejército ocupó el área de la Prelatura, en acción antiguerrilla, y cometió varios vejámenes y abusos;

- el famoso «Cabeludo, capitão Ailson», encubierto por la Policía Militar y por otras autoridades, y pagado por la hacienda «Frenova» con mil cruzeiros, detuvo e interrogó en Porto Alegre al padre Eugenio y a varios posseiros; persiguió a Altair; destruyó armas del pueblo, ayudado por el empresario general de «Frenova»; robó...

- el padre Manuel, en Riberão, fue derribado, batido y amenazado de muerte por el señor Zacarías Guedes; y después el mecánico Zézinho fue amenazado también de muerte por el propio Zacarías y por la Policía, y está siendo perseguido; y la Policía asaltó las casas de Cascalheira, intimidando al pueblo y robando;

- la Policía y los «tubarões» quemaron cuatro casas en Azulona y anteriormente fueron quemadas otras muchas en Porto Alegre y en la gleba del señor Domingos Marques;

- muchos posseiros de la región fueron expulsados, y muchos peones fueron asesinados;

- los posseiros de Santo Antonio, Barreira Amarela, Sertão de Mururé y Serra de Roncador; los posseiros de la gleba del doctor Nardeli; los posseiros de Mata de Coco, Serra do Magalhaes, etc., etc., están siendo presionados y expuestos a vivir sin tierras;

- los sertanejos que habitan la Isla del Bananal continúan desde hace años en la misma inseguridad respecto de su estabilidad;

- el general del Ejército, responsable del establecimiento del cuartel general en Aragarças, manifestó ante el propio alcalde de Barra do Garças, señor Valdón Varjão, que el motivo principal de la instalación de ese cuartel es controlar al obispo de São Félix y a su equipo, a los indios y a los posseiros...;

- de la última operación de la Policía Militar, Aeronáutica y Ejército, iniciada el día 29 de mayo y que aún estamos sufriendo, no es preciso que dé detalles. Todos somos testigos de la brutalidad de esta invasión militar:

dispersiones; detenciones; robo de armas de caza, de dinero, de documentos, de relojes, de herramientas, etc.; calumnias, amenazas y presiones morales; violación de viviendas y del archivo episcopal de la Prelatura; secuestro y prisión, en Santa Terezinha, de Terezinha, que es la contadora de la Cooperativa de los posseiros; detención en Serra Nova del enfermero Edgar y de nuestra visitante Teresa;

— las amenazas de muerte contra Elmo, director del gimnasio de São Félix, y el encubrimiento que los militares, vendidos, dieron al agresor;

— la violencia moral ejercida contra el padre Pedro Mari y los profesores del gimnasio, forzándoles a retractarse de aquello de que eran culpables otros y no ellos;

— la vigilancia policial ejercida sobre todos los profesores del gimnasio y sobre el grupo escolar, y la reapertura de las clases bajo las ametralladoras...

— nuestros profesores de Santa Terezinha, Pontinópolis, Porto Alegre y Riberão vieron anulados sus contratos por orden superior y nunca han recibido el pago de sus servicios, ni las secretarias, así como del gimnasio de São Félix, desde noviembre de 1971;

— las muchas amenazas y presiones en toda la región contra «los amigos de los padres»; la prohibición, dada al pueblo por el capitán João Evangelista do Nascimento, de reunirse con el padre Eugenio en Azulona, ahora, el día 24, contra el programa de bautizados y el encuentro mensual establecido, y la amenaza que hizo el capitán de detener a los que estuviesen con el padre...

Y tantas otras persecuciones sufridas en esta región, casi siempre por defender el derecho a la tierra y a la vida que como personas tenéis vosotros.

Yo sé muy bien lo que todo eso significa, y vosotros también debéis saberlo. SOMOS PERSEGUIDOS PORQUE ESTAMOS CON EL PUEBLO, defendiendo sus derechos. LA PRELATURA DE SÃO FÉLIX ES UNA IGLESIA PERSEGUIDA porque no ha querido mezclarse con el poder de la política y del dinero. Y SEREMOS CADA VEZ MÁS PERSEGUIDOS, porque, con la fuerza de Dios, continuaremos al lado de los oprimidos y de los pobres.

Con la profesión cruenta de fe hicieron, así, una profesión de fidelidad y también de esperanza.

LA PERSECUCION LEIDA EN UNAS CARTAS DEL OBISPO

Aunque algunos párrafos de las cartas de Pedro nos anticipen conceptos y traigan consigo repeticiones, será bueno leer en ellas, ya desde ahora, rasgos y momentos de la persecución que sufre la Iglesia de São Félix. Empezaremos a comprender los «por qué», y a ver el espíritu y el estilo con que el obispo español y su equipo sufren y batallan. Comience, cada uno por sí mismo, a calibrar y calificar su lucha, pues, luego, habremos de preguntarnos por qué combaten, en nombre de qué y de quién...

Después de algunas alusiones a las injusticias, a la expoliación, a las tensiones y conflictos, ya en 1970 empezamos a leer hechos concretos de la persecución que, sufrida por aquellos hombres desde hacía tiempo, se desbordaba incontrolable e inocultable:

El día 18 se reúnen en la hacienda de la Compañía Codeara, los latifundistas de la región... «Reunión de rabadanes...» Anteayer tuvo que esconderse por la noche un muchacho mecánico, perseguido por la Compañía (9-10-70).

Ya he sido amenazado varias veces por el dueño principal de la Compañía latifundista del Patrimonio de Serra Nova con un proceso (18-5-71).

Estoy con recientes amenazas de los latifundistas (12-7-71).

Ahora sé lo que es una guerra de nervios... El otro sábado y el domingo un empleado de la «Bordón» quería matar al profesor Moura. Revólver en mano, y aquel acoso, noche y día. Fue preciso contornear la situación y calmar al pueblo. Uno de los hombres de aquí me preguntaba, al pie del improvisado altar: «¿Qué, Padre, es hora de agujerear...?» Siguen las amenazas y los dimes y diretes. ¡Ah el latifundio! (Serra Nova, 2-9-71).

Cedrôlandia —a orillas del lago Tapirapé— ha sido expoliada por una Fazenda y la Alcaldía, amancebadas en la codicia... Y, por ahora, allí no hemos podido hacer casi nada. (Por cierto, que una pequeña intervención del padre Enrique —de Santa Terezinha— casi le costó la vida: el gerente de la Fazenda compró pistoleros para matarle...). El pueblo de Cedrôlandia va saliendo y se refugia en otros patrimonios (8-6-71).

La Campaña Misionera de Serra Nova empezó el día 9 de éste y terminará, Dios mediante, el 15 de noviembre. Es una lucha de nervios y de esperanza. Los empleados de la Fazenda Bordon ya nos han querido matar dos veces al muchacho profesor que me acompaña. Yo he sido amenazado muchas veces de cárcel y de muerte también. Se esparce un constante rumor de represalias, de intervenciones, para crear en el pueblo un clima de terror: la última es que antes del 10 baja la Policía Federal para prenderme... Entretanto —hay Providencia— hemos tenido oportunidades óptimas de entrar en contacto con bastantes peones de la Fazenda: ellos se abren, uno les aconseja, los defiende, los alimenta y los cura (17-9-71).

Las tensiones sociales dentro de la Prelatura son muchas y graves, y estamos ya a «cuerpo abierto» frente a todo lo que es poder... Aquí mismo, en Serra Nova, donde estamos acabando la segunda Campaña Misionera, ya hemos estado varias veces a punto de «pique». Nos esperaban para matarnos —los poderes del latifundio— en la selva. Nos acosaron dentro del propio lugarejo. Y hace apenas quince días —menos— un empleado de la fazenda enemiga de Serra Nova declaró a la Policía Federal que había sido instigado varias veces para que me matase: el precio era de 1.000 cruzeiros, un revólver del 38 y un billete de salida... (Como ves, uno es cotizado más alto que el propio Señor Jesús...) (1). Nuestra correspondencia es controlada. Y un

(1) En la página 26 transcribimos la declaración de ese empleado hecha ante testigos.

jefazo de los latifundistas tuvo incluso el humor de presentarse al Nuncio —acompañado por un sacerdote religioso de esos que deben favores a los ricos— para impedir mi consagración episcopal... por aquello de que yo y los padres de São Félix somos «comunistas» y «subversivos»... (12-11-71).

Estos días hemos sabido de otro intento de venganza por parte del latifundio: un nuevo «comprado» para matar al padre Francisco, de Santa Terezinha. Afortunadamente, sin éxito. El Señor vela.

No os he contado la última, muy buena: uno de los señores de la famosa «Codeara», que es el vicepresidente de la Asociación de los Agropecuaristas de la Amazonia, intentó conseguir apoyo en un Ministerio —Agricultura— para procesarme por loco (sic). Los colaboradores pretendidos tenían cierto sentido del humor, parece, y uno de ellos respondió que si el motivo del proceso era ése, tan específico, sería cosa más bien del Ministerio de Sanidad... (El proceso, por lo demás, tampoco era tan original. Uno se siente hasta glorificado por una nueva proximidad con el Señor, a quien Herodes sentenció por loco...).

A veces sentimos que nos hallamos ante un ultimatum o una conjura. No sé (31-1-72).

Una Compañía latifundista, que hace cinco años viene martirizando al pueblo en Santa Terezinha —norte de la Prelatura—, nos destruyó el ambulatorio que estábamos construyendo en el lugar. Nosotros reanudamos las obras, naturalmente. Y el pueblo las defendió: la Compañía —sus pistoleros— y elementos de la Policía estatal comprada querían destruir de nuevo las obras y prender a los albañiles. Entonces fue cuando los campesinos, apostados en el bananal contiguo, dispararon, en la más legítima defensa que haya presenciado este sol de Dios, e hirieron a ocho elementos asaltantes. Figúrate. Llevamos un mes de informes, diplomacia, ira, prensa, calumnias, adhesiones, etcétera, etc. Caso nacional, de verdad.

La cosa no está resuelta aún. Se formulaba ya como definitiva una intervención del Ministerio de Agricultura en orden a una especie de Reforma Agraria en toda la región de la Prelatura —reforma por la que venimos luchando siempre—, pero el latifundio y otras oligarquías económico-políticas están furiosas y pueden mucho.

Tenemos cinco campesinos presos y unos cuarenta esparcidos, perseguidos, por esas florestas... ¡La iglesia de la selva! (7-4-72).

Las ultimísimas que vivimos aquí, en este norte bravo de la Prelatura, son: Altair, un heroico muchacho que trabaja con nosotros hace más de un año, está preso, hace una semana, aquí mismo: en un cuartucho sin ventana ni grieta. «Por orden superior», nos dice el sargento. Anoche supimos —en términos de rumor que parece fundado— que los cinco presos de Cuiabá ya estarían libres, después de un mes y sin proceso, y camino de Santa Terezinha. Continúan esparcidos por la selva y los arrozales más de cuarenta hombres, «posseiros». Como es lógico, tenemos un estrecho contacto con ellos y con sus familias. La Semana Santa ha sido aquí vivísima, real. Los encuentros en la selva son impresionantes.

La «Codeara» ésa —que Dios confunda— sigue importunando. Ha puesto garita, cerca y cadenas en la carretera de salida del pueblo hacia la carretera de los «posseiros» (donde se halla la «roça grande», el trozo comuni-

tario, podríamos decir). Un pequeño muro de la vergüenza. Controla a todo el que pasa. Durante días tuvimos que dar el nombre. Una noche impidieron pasar el coche en que íbamos en busca del tractor, alarmantemente atrasado. Y están cercando ahora —la Compañía— la otra calle-carretera de salida de la ciudad.

Traidores del pueblo y aduladores de la Codeara, vestidos de militar, y llevando ametralladoras, han entrado por los caminos de esas «fezandinhas» del campo, a caza de «posseiros». El día de la prisión de Altair —uno de esos aduladores orientó la operación— un «posseiro» respondió con fuego al fuego y consiguió parar a los perseguidores y dejar libre el camino impenetrable de la selva, libertad de los compañeros. (Estos hombres andan por la selva como jaguares, como pájaros.) (14-4-72).

Lo último nuestro está así: Comenzó el «inquerito de expulsión» contra el padre Francisco. Asistimos a la primera sesión el presidente y el secretario de la CNBB (2), Francisco y yo. Al fin de la sesión, de unas tres horas y media, nos dieron la «sumula» de imputaciones: algunas son de una sobre-deliciosa estupidez...

Respondimos a las mismas, con 12 páginas, un anexo mío y nueve documentos. Y entregamos todo eso ahora, el martes. No se nos ha dado ninguna pista de solución. Y anoche, por añadidura, nos llega la noticia de que otra vez el proceso fue traído al área estatal de Mato Grosso, de donde había sido transferido para el área federal. Hay tanta cosa por detrás que ya uno no entiende nada. Creo que ahora sólo nos toca esperar cualquier sorpresa, que tampoco lo será tanto. Altair sigue preso en Brasília. Los cuarenta y tantos «posseiros» continúan dispersos y perseguidos por la selva. Manuel Roza, el más anciano de los cinco presos de Santa Terezina que pasaron un mes de cárcel sin motivo y sin explicación en Cuiabá, acaba de morir a consecuencia del sufrimiento moral y de la malaria que pasó en la prisión. Y hay otras cosas indignas. Pero la dura, piadosa, confortante, comprometedora esperanza sigue viva, como una llama que consume e ilumina, que ciega y dirige. (11-5-72).

La situación de Santa Terezinha está ahí: el «posseiro» Zé Piauí, preso aún, ha sido torturado. Felizmente ahora ya ha sido llamado a Campo Grande, parece (esperamos noticias y contactos inmediatos). El padre Francisco ha respondido al nuevo proceso militar, en Campo Grande, durante cinco horas... Y está todo en el aire. Presiones directas del Vaticano han impedido la ya decretada expulsión. Por ahora, siquiera (9-7-72).

Porto Alegre está en conflicto. Con la fazenda Frenova, una firma paulista que se estableció en aquella área hace sólo dos años, cuando el poblado tiene ya veinte años de historia. Después de muchas provocaciones, atentados y fraudes, la fazenda cerró con alambre los abrevaderos del lugar y una carretera pública. El pueblo avisó hasta cuatro veces. Y, a la cuarta, desalambró. Hubo intimidaciones de la Policía, cruce de cartas, amenazas. El padre Eugenio y algunos «posseiros» fueron detenidos e interrogados, se creó un clima de terror sobre el poblado inerme... Y Altair, el muchacho cooperador, que venía siendo profesor y animador del pueblo, tuvo que salir perseguido. Ahora está en Porto Alegre el padre Eugenio y, con él, Pontin, otro mucha-

(2) CNBB: Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil.

cho nuestro que durante este año ha trabajado en Santa Terezinha. (Un chico estupendo, que, después de graduarse en Filosofía, dejó un empleo de 2.000 cruzeiros por mes, y está aquí con nosotros indefinidamente).

Días antes de esos incidentes de Porto Alegre, tuvimos, en São Félix, una visita singular: con cartas de presentación de un padre claretiano, que fue engañado cínicamente, llegó aquí y aquí permaneció dentro de nuestra casa, por espacio de quince días, un individuo —muy inteligente, por cierto—, que acabó siendo agente de tal y cual... Más controles, más presiones, etc., etc.

El Ambulatorio de las Hermanas, aquí, en São Félix, fue cerrado por el secretario estatal de Sanidad. Y va a ser cerrado el ambulatorio que la Misión dirige, hace años, en Santa Terezinha. Alguien —con mayúscula de autoritario poder— tiene miedo de que, a través de nuestro trabajo asistencial, alcancemos demasiado a los pobres y los «pervirtamos»... (14-12-72).

El padre Manuel casi sella con su sangre la tierra bravía de Campos Limpos. Por defender «posseiros». El asunto «posseiros»-latifundio está en una fase de universalidad y de insidia avasalladora. Es toda la región de la Prelatura ardiendo (9-4-73).

Unas declaraciones complementarias

Las cartas apenas nos dan noticia de los hechos. Pero los informes, declaraciones y denuncias, firmados por el obispo o por todo su equipo, en su género literario de datos, descripciones y nombres, contienen, crudamente, denuncias escalofriantes. En estas páginas sólo caben, como muestra, unos pocos fragmentos (3).

Injusticias del latifundio contra Porto Alegre.

Declaración de Mons. Casaldáliga

El acoso de la hacienda latifundista Frenova sobre las 215 familias del «patrimonio» o pueblo de Porto Alegre se convirtió en un foco de la persecución montada contra toda la Iglesia de São Félix. Lo denuncia la declaración que firmó el obispo en São Félix el 30 de noviembre de 1972, a la cual pertenecen estos párrafos:

— Ya en mayo de 1970, personal de la hacienda Frenova, con cobertura del sargento Abdices, de la Policía Militar de São Félix, de uniforme y armado, levantó una cerca de alambre espinoso, atravesando calles del poblado y cortando hasta huertos y casas.

— En diferentes ocasiones la hacienda intimidó a los «posseiros», some-

(3) Aparecerán otros fragmentos de diversas declaraciones, en las páginas de los capítulos siguientes.

tiéndolos a interrogatorios y amenazándolos de muerte; e intentó, de hecho, el homicidio, como fue el caso del «posseiro» Alexandre Quirino de Souza, en abril de 1971, según declaración de empleados de la propia hacienda.

— Fueron derribadas por la hacienda once casas del poblado, y en agosto de 1971, con la connivencia del alcalde de Luciara, José Liton Luz, el gerente de la Frenova, señor Plinio Ferraz, y seis pistoleros, todos armados ostensiblemente, derribaron la escuela, trasladando el material escolar (banco, mesa, etc.) a la sede de la hacienda.

— El padre Enrique Jacquemart, residente en Santa Terezinha, Prelatura de São Félix, que atendía la región, informó al pueblo acerca de sus derechos. El gerente, señor Plinio, aconsejado por el abogado Olímpio Jaime (ex diputado cesante por corrupción, que actuó en favor de la compañía Codelara contra los «posseiros» de Santa Terezinha), compró dos supuestos capataces —Sebastião Ferreira y João de Souza Lima— para dar al padre «una paliza hasta el fin» (sic). Los dos comprados prestaron declaración ante la FAB de Santa Isabel, en la isla del Bananal.

— A fines de diciembre del 71, el señor João Mineiro, fiscal de la Frenova, siendo gerente el señor Plinio, declaró a algunos habitantes de Porto Alegre que recibió del gerente la orden de envenenar las aguas de la cisterna pública del lugar. João se negó a ejecutar esta orden, alegando que los niños del poblado no merecían esta desgracia.

— La Frenova viene cruzando con cercas toda el área rural del pueblo, cercando inclusive los tres abrevaderos públicos y la carretera; ha abierto la sede de su nueva hacienda (Piraguassú), a unos cuatro kilómetros de Porto Alegre, y está presionando para poner establos y almacén en el núcleo inicial de la aldea Cedrôlandia, fundada en 1950, a tres kilómetros del poblado.

— Después de reclamar cuatro veces por la provocación de la cerca, que cerraba los abrevaderos y la carretera, los «posseiros», en presencia de testigos de la hacienda, cortaron la referida cerca. Este acto de legítima defensa fue aprovechado por la compañía Frenova para intimidar, por medio de la siempre connivente Policía del Estado, a cinco «posseiros». La orden de citación venía firmada por el capitán Moacir Couto, delegado regional de la Policía Militar de Barra de Garças, y fue entregada en Porto Alegre por el sargento Sergio Augusto Bastos, acompañado del notario de Policía de la Delegación de Barra, señor João Lázaro de Carvalho, y del veterinario de la Frenova, José Carlos Vieira, traídos por el piloto Moacir Ferreira. Posteriormente, el coche de la hacienda vino a buscar a los posseiros intimidados. El pueblo rechazó la citación a los cinco posseiros porque consideraba que aquella acción de defensa propia fue cosa de todo el pueblo.

Prosigue el obispo denunciando la sucia jugada de quien se presentó en la sede episcopal de São Félix con cartas de recomendación arrancadas por engaño a un padre claretiano del Brasil, y se pasó quince días entre los misioneros falseando su personalidad, viniendo a ser el tal sujeto el capitán Ailson Munhoz da Rocha, del Comando de Represión en la Amazonia, enviado para investigar las «relaciones del obispo y del personal de la Prelatura con las guerrillas y la subversión». Obraba bajo una «poderosa cobertura». Declara el obispo: «Durante el día 13 de noviembre nos sometió a interrogatorio y

control, y manifestó particular agresividad contra el profesor de Porto Alegre, Ataíde da Silva, del equipo de la Prelatura, que acababa de llegar a São Félix. Dijo que él sería el «chivo expiatorio». Este Ailson se mostró particularmente interesado por los asuntos de Porto Alegre y mantuvo muchos contactos, durante su permanencia en São Félix, con el empresario general de la Frenova, señor José Bens.»

Luego relata el obispo la llegada a Porto Alegre de otro «personaje», el 12 de noviembre. Pintoresco y valentón; cómico, si no jugase con la vida de algunos para atemorizar a todos. «Al pueblo reunido en el «barraco da escolinha», le gritó que era capitán del «glorioso Ejército brasileño», y que «en dos minutos podría ocupar el pueblo con su tropa de 360 soldados». Presumió de estar formado en la Escuela Militar de las Águilas Negras, afirmó saber que había subversión en Porto Alegre, exigió al pueblo que «entregase las armas», no quiso oír las reclamaciones que algunos habitantes le hicieron allí mismo contra la compañía Frenova, acusó a algunos posseiros de estar fichados en la SNI. «Estaban presentes, sin motivo, en este acto, tres empleados de la hacienda». «Después de la reunión, el capitán Ailson fingió perseguir a uno de tales empleados (diciendo que si era guerrillero y tal) y quiso atraer al padre Eugenio a realizar con él la persecución, a lo cual el padre se negó terminantemente. Disparó dos tiros con el Winchester y, sorprendiendo a todos, se volvió hacia el pueblo declarando a Porto Alegre foco de subversión...» «El piloto Moacir, con un revólver del 38 en la mano, detuvo a dos individuos, tratando, por orden del capitán, de impedir la reacción del pueblo.»

Después afirma el obispo: «El padre Eugenio y los posseiros João de Souza Lima, José de Souza Costa y Alexandre Quirino de Souza fueron llevados detenidos a la sede de la Frenova. Allí fueron sometidos a interrogatorios, a humillaciones y malos tratos durante más de dos horas, bajo la vigilancia armada del contratista José Bens y dos capataces de la hacienda, «Raimundo Motorista», «Cícero Costeleta», «Jurandir» y el farmacéutico. El capitán habló agresivamente contra el padre Eugenio. Le dijo que varios miembros de la Prelatura estaban fichados en el SNI, y que él, el padre Eugenio, llegó en mala hora a esta Prelatura. Se vanaglorió de haber limpiado de guerrilleros el Valle de Ribeira y Marabá, y afirmó que ahora venía con la orden de «acabar con esto de la Prelatura de São Félix». Entre otras provocaciones, retó al posseiro João a un duelo, ofreciéndole un 38. João, dignamente, se negó. Después de esto, el contratista José Bens, por orden del capitán, des hizo las seis armas de los posseiros sustraídas en el poblado. El tal Ailson quiso obligar a los posseiros detenidos, bajo la amenaza de mantener como rehén al padre Eugenio, a la confesión de la existencia de unas fantásticas e inexistentes trincheras que el pueblo habría construido»...

«Los días que siguieron fueron de constantes amenazas, de presiones y

terror por parte de la Frenova sobre el pueblo de Porto Alegre.» Concluye el obispo el relato de las tremendas arbitrariedades realizadas por el latifundio y la Policía en Porto Alegre, revelando que el gerente de la Frenova, señor Ismar Jacintho, declaró —«como siempre»— inocente a la compañía, y dijo estar él al margen de «todo eso» del capitán; pero, «cuatro días antes, lo acompañó por las calles del poblado y lo presentó como primo suyo».

Conflictos en Campos Limpos.

Declaración del obispo de São Félix (19-3-73)

La declaración denuncia una larga serie de presiones y amenazas sobre los habitantes del lugar, por parte de dos poderosas familias o grupos, los Guedes de Moura y los «Guasca», que intentan desposeerlos de sus tierras y echarlos, diciéndose ellos dueños absolutos de todo. Las numerosas quejas expuestas por escrito y firmadas por los habitantes, dirigidas a las autoridades del Estado, resultaron absolutamente estériles. La gente pidió ayuda a los padres de la Misión. El obispo, el padre Manuel y la profesora Ilda se reunieron un día con los posseiros y les instruyeron acerca de los derechos que sobre sus tierras les ha reconocido recientemente el Decreto-ley número 70.430, firmado por el presidente de la República el 17 de abril de 1972 (promulgado gracias a las repetidas instancias del equipo de la Misión a las autoridades del país). «Después de esta reunión —declara el obispo—, el señor Zacarías comenzó a crearnos problemas iniciando una campaña de difamación, en el pueblo, contra el obispo, el padre Manuel, las hermanas Beatriz y Magdalena y la profesora Ilda: somos «comunistas o subversivos», somos «inmorales», «el padre no es padre», etc.

El día 13 del pasado, hacia las 14,00 horas, el señor Zacarías vino en busca del padre Manuel, que estaba sentado en el porche de casa; venía en actitud y tono de hablar agresivos. Habló de una carta del obispo al posseiro Bento, y se refirió también a nuestra visita a casa de dicho posseiro. Estaba exaltado. El padre Manuel trató, con calma, de explicarle esta intervención en el problema del posseiro, explicitando simplemente el Decreto-ley número 70.430, que el señor Zacarías se negaba a aceptar. Y gritando que no toleraba que el padre se metiese en eso, agredió al padre, zarandeándolo violentamente y tirándolo de espaldas a mitad de la calle. Doña Joana Alves de Abreu, de sesenta y tres años, lo presencié y atestigua la agresión. Al escuchar los gritos, salieron corriendo las hermanas Beatriz y Magdalena y encontraron al padre Manuel en el suelo. La hermana Beatriz se interpuso entre la víctima y el agresor, que empuñaba su revólver 38. «El señor puede matarme a mí, pero no le pegue al padre», le dijo la hermana. Y el señor Zacarías, confundido, masculló palabras ininteligibles. Varias personas vieron al padre en el suelo y otras atestiguan la presencia próxima del hijo del señor Zacarías, Jorge, y de su pistolero Abraão.

Sabedor de lo acontecido, con el retraso característico de estos parajes, vine a Campos Limpos el día 16, y encontré al pueblo aterrorizado. Para mayor desfachatez del caciquismo, el día 15 el señor Zacarías retuvo a su servicio. y en su casa, al cabo Messias Martín dos Reis y al soldado João, de la Policía Militar, que pasaban por aquí camino de Luciara, y repitió públicamente que iba a traer «al capitán De Barra y al Ejército», para apoyarlo..., porque si el pueblo estaba contra él, las autoridades estaban a su favor.

Todos confirmamos de nuevo la plena cobertura que la Policía daba al señor Zacarías. Hablé con el cabo y los soldados, y éstos siempre procuraban excusar la agresión de la misma forma: los culpables serían los posseiros; los amigos del padre serían sus defensores y poseerían armas «todas Shmith», y, con un prodigioso «complejo» de Seguridad Nacional, acababan de descubrir «guerra civil» o «guerrilla» donde apenas hay otra cosa que intereses particulares, coronelismo (4) o politiquero.

El señor Zacarías continúa amenazando. «Ahora también el obispo va a entrar en el palo». Jorge y el soldado João fueron a las casas que el señor Zacarías pretende desalojar. Con esposas, y asegurando a los hijos del posseiro Bento que su padre sería maniatado y que ellos, los policías, volverían dentro de tres días. La mujer, asustada, sufrió una alteración en su gravidez (los posseiros estaban entonces fuera).

El problema no es que un Padre haya sido agredido, sino que miles de posseiros y peones son agredidos impunemente. No se trata de procesar al señor fulano de tal... Esto es un episodio de la historia, actual, de esclavitud y feudalismo que estamos tolerando en este norte del Mato Grosso, por no hablar de otras regiones del país.

Se trata de procesar la injusticia vigente.

El incidente del día 13 puede ser olvidado con un poco de perdón cristiano. Pero el clima de arbitrariedad y de terror, la impunidad de los delitos, la connivencia y, sobre todo, el desamparo de las mil familias de este poblado del sertão, no pueden ser olvidados o preteridos sin una pasividad inhumana.

Un peón denuncia: «Me pidió que matase al padre Pedro»

Como breve complemento de estas largas pero elocuentes citas, léase este documento que traduzco íntegra y literalmente de una copia del original:

DECLARACION

Yo, Vicente Paulo de Oliveira, peón de la compañía Bordón, S. A., donde estoy trabajando desde junio, declaro lo siguiente, sin recibir para ello ninguna paga:

El capataz Benedito Teodoro Soares, de sobrenombre «Boca Quente», aba-

(4) «Coroneles» llaman por allí a ciertos grandes propietarios intocables.

tió a tres hombres (Benedito da Silva, Geraldo y Vicente Paulo) porque no estaban conformes con la paga recibida.

Benedito «Boca Quente», el día 1 de octubre, me pidió que matase al padre Pedro, y por matarlo él me daría mil cruzeiros, un revólver 38 y pasaje para donde quisiera. Y otra vez, el día 5 de octubre, me pidió insistentemente que matase al padre Pedro; y si yo le descubría a él, me mataría.

Y por ser verdad, lo firmo.

São Félix, 30-10-71
Firmado con el dedo por
Vicente Paulo de Oliveira

Testigo: Benedito da Silva.

Finalmente, como un detalle más de los muchos que desenmascaran al perseguidor, léase este brevísimo párrafo de una crónica de viaje del padre Manuel Luzón: «El alcalde De Barra llega a São Félix diciendo que la prisión de Lulú fue orden del gobernador de Cuiabá, a petición de la compañía Bordón, S. A.» (diciembre de 1971.)

VIOLENCIAS EN ESCALADA: PERSECUCION TOTAL

«Y seremos cada vez más perseguidos», escribió Pedro el 15 de junio a su pueblo en la «carta de aliento». Poco iban a tardar en sufrirlo. A los cuatro días nos escribía él mismo: «Hemos llegado a un clima de persecución total.» Nos contaba que el padre Jentel había sido condenado a diez años de cárcel por un Tribunal Militar en Campo Grande, y que la Policía Militar y otras fuerzas armadas habían invadido todo el territorio de la Prelatura, deteniendo gente, registrando casas y archivos, robando, aterrorizando al pueblo.

Había empezado una escalada de arbitrariedades y violencias legalizadas. Era el principio de un fin buscado y planeado por la ambición esa que no cede un palmo del terreno usurpado, que no suelta presa ni perdona a quien se cruce en su sucio camino. Recurrirá a todos los medios. Legalizará el crimen, si es preciso, y disfrazará el asesinato de accidente o de justa ejecución contra la «confusión», el «desorden», la «subversión» y el «marxismo». Será un caso más. Mientras estos métodos resulten, ¿por qué no seguir?

Cuando el poder armado dio el primer paso de esta escalada, el fin ya estaba decidido: aniquilar la Misión de São Félix, acabando con todo el equipo.

La prensa internacional empezó a notificar los hechos el 11 de julio, con un comunicado que en Brasil fue publicado el 10. Tenemos a la vista el

diario «O Estado de São Paulo» de esa fecha. La Conferencia Nacional de Obispos del Brasil —CNBB— notificaba que el obispo de São Félix do Araguaia, dom Pedro Casaldáliga, llevaba tres días virtualmente preso en su residencia. En la misma situación estaban sus sacerdotes Eugenio Cónsoli, Antonio Canuto (brasileños), Leopoldo Belmonte y Pedro Mari Sola (españoles), y las hermanas residentes en São Félix. Nueve seglares colaboradores del obispo habían sido detenidos una semana antes y estaban incomunicados en lugar ignorado.

La misma prensa internacional comunicó en días sucesivos que los cuatro sacerdotes citados habían sido apaleados por la Policía Militar brasileña, que el Papa sería informado de la gravedad de los atropellos sufridos por monseñor Casaldáliga y sus colaboradores, que el Nuncio de Su Santidad en Brasil era recibido por Pablo VI el día 14. Los periódicos relacionaron los agresivos ataques del poder militar del Brasil contra el obispo de São Félix y sus colaboradores, con la condenación del padre Jentel a diez años de prisión, y con la invasión que sufrió días antes la curia episcopal de don Hélder Câmara en Recife, para secuestrar policialmente la pastoral conjunta publicada por los obispos del nordeste y superiores mayores religiosos («He oído los clamores de mi pueblo»), así como con el secuestro de otra pastoral colectiva publicada por unos obispos de la región centro-oeste (entre ellos monseñor Casaldáliga) y el encarcelamiento del dueño y empleados de la imprenta en que se imprimió. En carta de 21 de junio, don Fernando Gomes, presidente de la Conferencia Regional de los Obispos del Centro-Oeste, se ofrecía a la Policía como prisionero, diciendo que no es justo que los impresores estén en la cárcel y él, que firmó la pastoral como primer responsable de ella, esté en libertad.

En España, las primeras noticias sobre la detención de monseñor Casaldáliga y sus colaboradores, la difundió la agencia EFE en tres comunicados sucesivos. Luego, en seguida, Prensa Asociada ha informado ampliamente y ha ofrecido textos importantes, como la carta que dom Pedro escribió a los obispos brasileños desde la prisión.

Crónica de las violencias

Gracias a las noticias, cartas y documentos que hemos recibido directamente del Brasil, nosotros podemos trazar la crónica exacta de esta escalada vergonzosa que aún no ha cesado, aunque sí ha desembocado en un proceso militar, cuyo desenlace «esperamos»:

— *El 28 de mayo*, el P. Francisco Jentel es condenado por un Tribunal Militar, en Campo Grande, a diez años de cárcel.

— *El 1 de junio*, unos cien hombres de la Policía Militar de Mato Grosso

y de otras Fuerzas, armados con ametralladoras, invaden los poblados y aldeas de la Misión, violan domicilios y archivos episcopales, detienen a tres seglares e infunden terror al pueblo. La invasión es denunciada en un informe detallado del obispo, que la califica de «auténtica operación de vandalismo» y denuncia detalladamente amenazas, golpes, chantajes, robos...

— *Los días 30 de junio, 1 y 2 de julio*, todo el personal que trabaja en la Misión se reúne en São Félix con su obispo, para tener unos días de oración, reflexión y estudio. El día 3, varios regresan a sus campos de trabajo. Otros permanecen en São Félix unos días más.

— *El 3 de julio*, un avión militar toma tierra en São Félix, y otro lo hace en Santa Terezinha. Las tropas se dispersan por los poblados de la Misión, y persiguen y detienen a varios seglares.

— *El 6 de julio*, la Policía Militar reclama al obispo un joven seglar, José Pontin, profesor de la Misión en Pontinópolis. Dado que no hay ninguna garantía de seguridad, pues se ignoraba aún el paradero y estado de los tres seglares detenidos un mes antes, el obispo no lo entrega. La Policía invade dos veces consecutivas la residencia episcopal y la casa de las religiosas, contra la explícita y reiterada protesta del obispo.

— *El mismo día 6*, el obispo, los sacerdotes que están con él y las religiosas, son detenidos, confinados y vigilados constantemente por hombres armados con ametralladoras. Y permanecen incomunicados.

— *El día 8*, por la mañana, es detenido en Santa Terezinha el seglar de la Misión Tadeu Escame.

— *El mismo 8*, dom Pedro notifica a los obispos brasileños su prisión y la de sus colaboradores detenidos, por una breve carta que logra hacer salir por medio de una niña.

— *Día 8, tarde*. Seis policías se llevan en dos camionetas a los cuatro sacerdotes detenidos (dos brasileños y dos españoles). En viaje, carretera adelante, les insultan y los maltratan con empujones, puntapiés, golpes... En una hacienda latifundista llamada AGROPASA, a unos 25 kilómetros de São Félix, los atan, manos atrás, y descargan sobre ellos toda clase de injurias y golpes, bajo el mando del capitán Monteiro y del segundo teniente de la Policía Militar, Benedito Rodrigues. A las cinco de la mañana del día 9 los devuelven a la residencia episcopal llenos de contusiones y heridas. Entonces el obispo recibe también empujones y un golpe en la boca del estómago que le hace saltar las gafas.

— *El día 9*, los obispos dom Fernando Gomes y dom Ivo Lorscheiter, presidente de la Conferencia Episcopal Centro-Oeste y secretario de la Conferencia Nacional de obispos brasileños, respectivamente, denuncian por la Prensa la detención del obispo de São Félix y de sus colaboradores, y acuden a varios Ministros de la República y a miembros de la Nunciatura, en Brasília.

— *En la mañana del día 9* son detenidos por la Policía los seglares José Pontin y Antonio C. Moura.

— *El día 10* llegan a São Félix, en taxi-aéreo, dom Ivo y dom Fernando. Logran hablar con dom Pedro y sus sacerdotes, que quedan libres de prisión por el momento.

— *En el mismo día 10*, al regresar de São Félix, dom Ivo y dom Fernando denuncian por la Prensa los malos tratos sufridos por los cuatro sacerdotes golpeados por la Policía brasileña, notificando también los nombres del capitán y el teniente que dirigieron la operación de tortura.

— *Desde el 14 al 17*, la casa-parroquia que tiene la Misión de São Félix en Goiânia es cercada por elementos de la Policía y del Ejército. Está visto que los Padres no se pueden reunir con su obispo ni para orar, reflexionar y decidir su acción pastoral, en circunstancias tan anormales y terribles como se encuentra toda su Misión. Los Padres se ven obligados a esconderse y a no aparecer por casa. Ya no pueden fiarse de una Policía cuyos abusos brutales han sufrido.

— *El día 16 del mismo julio* se sabe oficialmente que se ha abierto contra toda la Prelatura de São Félix un proceso militar. Las Fuerzas Armadas siguen ocupando los poblados de la Prelatura. El pueblo está perplejo y aterrado.

— *En torno al 25* (ignoramos la fecha exacta), comienzan los interrogatorios oficiales. El obispo sufre dos días enteros de interrogatorio en São Félix. El P. Canuto, unas diez horas, en Santa Terezinha. Y también los Padres y seglares detenidos, que se encuentran ahora en Campo Grande. (Por primera vez se da a conocer su paradero, después de dos meses en que fueron detenidos los primeros.)

— *Mientras se lleva adelante el proceso*, las Fuerzas Armadas que ocupan los poblados de la Prelatura, con las armas en las manos, tratan de tranquilizar al pueblo prometiendo asistencia, médicos, profesores y hasta «capellán militar». El pueblo desconfía y teme.

Desde esta crónica, ordenada y fría, vayamos a las cartas y papeles que, con ese ardiente desorden de las prisas, el dolor y el miedo, han escrito Pedro, Leopoldo, Manuel, Antonio, Eugenio. Su testimonio escrito es en estas circunstancias el mejor documento.

ESCRITOS DESDE EL DOLOR

El padre Jentel, condenado

Su obispo, dom Pedro, le acompañó al Tribunal Militar. Al día siguiente de oír la sentencia nos escribió:

Os escribo desde Campo Grande, donde ayer el P. Francisco Jentel fue condenado a 10 (diez) años de prisión. Después de casi año y medio de nervios, de presiones, de proceso. El proceso todo, una farsa. La sentencia estaba ya «escrita» desde arriba...

El está preso en la enfermería del Cuartel de la Policía Militar de esta ciudad. En un clima de control y de humillación.

El proceso y la sentencia, claro está, ha sido también contra toda la Prelatura, contra la Iglesia del Brasil, contra todo lo que en este país significa intento de Justicia y de libertad.

Ayer, antes de ir a la Auditoría Militar, Francisco y yo celebramos Misa. Los textos eran de 1 Cor («mi único juez es el Señor...»), Juan («si a mí Me han perseguido, también os perseguirán a vosotros...»), y las Bienaventuranzas como acción de gracias después de la Comunión («Bienaventurados seréis cuando os persigan y os calumnien...»).

Lógicamente apelamos al Supremo Tribunal.

Hay fuertes sospechas de que una madrugada cualquiera Francisco sea metido en un avión y llevado a Francia, bajo decreto de expulsión dado por el Presidente de la República (29-5-73).

En el informe que el mismo obispo escribió unos días más tarde define, recogiendo la opinión común más honesta, el objetivo de esta condenación:

La defensa, el propio P. Francisco, la presidencia de la CNBB y otros miembros del episcopado, la opinión pública más esclarecida, todos estamos convencidos de que con la condenación del P. Jentel, se pretende condenar la Prelatura de São Félix, y estrangular un poco más su acción apostólica en pro de la Justicia y de la Libertad.

Monseñor Casaldáliga, desde su prisión, a los obispos brasileños

Llegó a mis manos una copia del original portugués, de la breve carta que el obispo de São Félix dirigió a sus hermanos en el episcopado, cuando él y sus sacerdotes fueron detenidos y confinados por la Policía Militar. He aquí la traducción:

Dom Fernando, Dom Tomás, Dom Ivo, Dom Aloisio, etc....

Un abrazo para todos en Aquel que es el Señor...

Hace tres días y dos noches que estamos presos, dentro de la residencia episcopal, yo y los PP. Canuto, Pedro Mari y Leopoldo. Las Hermanas, residentes en São Félix, están en las mismas condiciones.

Si salimos para celebrar Misa, somos escoltados por la Policía armada.

A los PP. Canuto y Leopoldo, que habían salido un momento, les fue impedida la entrada en casa y yo tuve que servirles la comida en la calle.

También el capitán Couto Moacir, delegado Regional de la Policía Militar en Barra do Garças, y el teniente Benedito Rodrigues da Silva, además de otros policías, vestidos unos y otros de paisano, y armados, inva-

dieron la residencia episcopal y la casa de las Hermanas, aquí, en São Félix, contra mi protesta explícita y reiterada.

Me obligaron a abrir el archivo. Registraron las dos casas palmo a palmo.

Buscaban a nuestro seglar José Pontin, profesor en Pontinópolis, perseguido ya hace días y cuya casa —de la Prelatura— fue invadida y robada por la Policía hace un mes.

Hoy de mañana —día 8 de julio—, la Policía ha detenido en Santa Terezinha a nuestro seglar Tadeu Escame. Y desde hace tres días venían buscando allá al P. Canuto.

Además del P. Francisco Jentel, preso desde el día 28 de junio en Campo Grande, tenemos detenidos a los seglares del equipo, Teresa B. Salles, Teresa Adão, Edgar Serra; al peón campesino Luis Barreira («Lulú»), de Serra Nova; a la seglar, antigua alumna del Gimnasio, Sra. Adauta Batista; y a partir hoy, al seglar de nuestro equipo Tadeu Escame.

El pueblo vive bajo el terror de la constante vigilancia armada...

Estamos firmes y hasta con alegría. Nuestras celebraciones eucarísticas tienen un maravilloso clima de verdad. Qué bueno es ser perseguido por la causa del Evangelio y de la Justicia y la Liberación total.

En nombre de todo el equipo, de todo el pueblo de esta pequeña Iglesia perseguida de São Félix.

Firmado: Pedro Casaldáliga,
Obispo de São Félix, MT.

São Félix, MT, 8 de julio de 1973.

Informes de los malos tratos que la Policía Militar dio a cuatro sacerdotes de la Iglesia de São Félix

Recordemos: en la noche del 8 al 9 de julio, cuatro sacerdotes de São Félix (Antonio Canuto y Eugenio Cónsoli, brasileños, y los españoles claretianos Leopoldo Belmonte y Pedro M. Sola) fueron llevados a las afueras de la población por varios soldados armados, y fueron maltratados. Transcribimos íntegros los dos informes que luego escribieron los Padres Leopoldo y Antonio, por separado, en español y en portugués, respectivamente.

1. Informe del P. Leopoldo Belmonte

INFORME SOBRE MI PRISIÓN Y MALOS TRATOS

En la noche del día 8 al 9 de julio, cuando el P. Pedro Mari Sola y yo regresábamos de un viaje de lancha por el río Araguaia, soldados armados nos asaltaron y nos obligaron a entrar en una camioneta. Antes de subir al coche, el teniente Silva me arrancó las gafas y me dio una bofetada al mismo tiempo que me preguntaba por el muchacho José Pontin, del

equipo de la Prelatura. De repente, la camioneta paró enfrente de la Casa de Sanidad y se apearon algunos soldados, mientras el teniente Silva daba órdenes de patrullar las calles. Entonces nos llevaron a la Hacienda AGROPASA, a unos 25 kilómetros de São Félix.

Durante el camino nos interrogaron insistentemente sobre el muchacho José Pontin, dónde estaba, cómo salió de casa y a dónde habíamos ido con la lancha. A las preguntas seguían las amenazas más inverosímiles y éstas eran acompañadas de bofetadas y codazos en el estómago. Quien me maltrató durante el camino hasta la Hacienda fue el teniente Silva. El P. Pedro Mari era tratado con la misma brutalidad que yo por el chófer, que repetía no haber venido desde Río de Janeiro en balde. Este individuo nos preguntó si éramos extranjeros. Le respondimos que sí; y añadió que no pensásemos ni por un momento en el apoyo de la Embajada española, porque quien mandaba allí eran ellos. Y nos amenazaron con ahogarnos en el río Araguaia, como —según él— ya lo habían hecho con los demás. De este modo llegamos a la Hacienda.

En seguida que llegamos, antes incluso de apagar los faros de la camioneta, vi otro coche parado; y dentro estaban los Padres Antonio Canuto y Eugenio Cónsoli. Imaginé lo que habrían sufrido hasta llegar allí. Entonces no echaron de la camioneta al suelo y nos volvieron a maltratar con bofetadas, puñetazos, puntapiés. Había bastantes soldados armados. Entre ellos, el capitán Monteiro, que me reconoció de cuando la primera invasión del archivo episcopal. Entonces me agarró por el cuello de la camisa y me dio un puñetazo en el estómago, diciéndome que esta vez no escaparía. El teniente Silva prometió arrancarme las melenas, estirándome del cabello varias veces seguidas. En cierto momento vi cómo le daban al P. Pedro Mari un puntapie en los órganos genitales. Poco después nos alinearon a los cuatro y nos ataron las manos a la espalda. Con las manos atadas, me obligaron a correr hacia el hangar del aeropuerto; después me mandaron parar, echarme al suelo, sentarme, levantarme otra vez. Y así varias veces seguidas. Hasta que por fin me obligaron a permanecer echado en el suelo. Mis manos estaban tan fuertemente atadas con unas cuerdas de cuero, que sentí en seguida cómo se adormecían y se hinchaban. Estuve echado en el suelo algún tiempo, hasta que me obligaron a sentarme otra vez. Cada uno de nosotros tenía un «carcelero» improvisado, armado de ametralladora. El que me custodiaba se me acercó y, viendo mis manos ya bastante hinchadas, me preguntó:

—«¿Te aprietan mucho las cuerdas?».

—«Un poco» —le respondí.

— «Está bien, te las voy a aflojar. No podéis salir de aquí con señales de los malos tratos. Así nadie sabrá nunca lo que os hicimos».

Entonces vi cómo obligaban al P. Pedro Mari a acompañar un grupo de «oficiales» que regresaron a São Félix en la camioneta. Quedamos allí acompañados por nuestros «carceleros», los Padres Canuto, Eugenio y yo. El Padre Canuto y yo permanecimos dentro del hangar, mientras el P. Eugenio salió fuera, a unos 50 metros de distancia.

El «oficial» que me vigilaba comenzó una serie de preguntas sobre el trabajo de los Padres y seglares en la Prelatura. Decía ser ateo y no existir eso de solidaridad humana. La única persona de su confianza era él mismo. Se quejó varias veces de estar perdiendo el fin de semana. Le pre-

gunté si había sido mandado y me respondió que todos los que participaban de aquella «misión» habían sido «escogidos a dedo». Se refirió también a los escritos del obispo, condenándolos como injuriosos a las Fuerzas Armadas. Le respondí que el Sr. Obispo denunciaba únicamente hechos arbitrarios como maltratar campesinos, robo de armas de caza y otros objetos de uso personal, invasión de domicilios, etc., practicados por los soldados dentro del territorio de la Prelatura. Me preguntó por el P. Eugenio, dónde cursó sus estudios y dónde trabajaba antes de venir a la Misión. Me preguntó, igualmente, sobre mis estudios, el motivo de mi venida al Brasil y la razón por la que escogimos aquella región para Prelatura. Intenté darle explicaciones, pero parecía no entender o no querer entender. Recordó sus años de interno en Colegio de Padres, criticándolos duramente.

Después de un cierto tiempo nos desataron las manos y nos las volvieron a atar cuando la camioneta regresó con el P. Pedro Mari. Entonces nuestros «carceleros» y algunos de los que regresaron en la camioneta se retiraron aparte para hablar entre ellos. Pensé que nos llevarían presos, como habían hecho con otros seglares del equipo de la Prelatura. Pero nos comunicaron que volveríamos a São Félix y que continuaría el cerco en la residencia episcopal, hasta segunda orden del capitán Monteiro. Nadie podría, entretanto, entrar ni salir de casa.

Cuando llegamos a casa, todavía se quedaron con el P. Pedro Mari. Eran aproximadamente las cinco de la mañana del día 9 de julio. Habían aprovechado la oscuridad de la noche para que nadie nos viese presos. Fui a llamar a Mons. Pedro, que estaba en casa de las Hermanas, y le mostré las marcas de las cuerdas, todavía visibles en mis manos.

São Félix, 10 de julio de 1973.

Firmado: *Leopoldo Belmonte*, cmf.

2. *Informe del P. Antonio Canuto*

INFORME SOBRE MI DETENCIÓN Y LOS MALOS TRATOS RECIBIDOS

En la noche del 8 al 9 de julio, hacia las 23 horas, cuando estaba yo conversando con mi obispo Pedro Casaldáliga y la Hermana Judit Gonçalves de Albuquerque, en casa del señor obispo, sonaron en la puerta de entrada fuertes golpes. Fui a abrir la puerta y el obispo vino con una luz. Apenas abrí la puerta, la casa fue invadida violentamente por un grupo de personas vestidas de paisano. Intenté impedirlo, y me agarró por la camisa un individuo, con un revólver en la mano. Recibí varios puñetazos y patadas y me sacaron fuera de la casa. Me llevaron a una camioneta.

Reconocí entre los invasores al capitán Monteiro, el jefe, con quien yo había conversado largamente varias veces en Santa Terezinha el año pasado, con ocasión de las operaciones militares allí. También reconocí al teniente Silva, de la Policía Militar del Mato Grosso.

En el coche pregunté al individuo que me custodiaba si también él era de las Fuerzas Aéreas. Me dijo que allí no había nadie de las Fuerzas Aé-

reas. Le repliqué que estaba el señor Monteiro, capitán de Aviación, pues como tal me fue presentado a mí el año pasado. El se calló.

Pocos minutos después trajeron a mi lado al P. Eugenio, que dormía en su red, y en la misma camioneta nos esposaron juntos. Cuando acabaron de invadir la casa, se llevaron al P. Eugenio Cónsoli a otro vehículo, y yo quedé esposado solo. Me mandaron quitarme las gafas y el teniente Silva me las arrebató. Entonces empezaron a preguntarme por Pontin: que dónde estaba, cómo había salido de casa, y dónde estaban los Padres Pedro Mari y Leo. Y a cada pregunta me daban fuertes bofetadas en la cara y en la boca. Quienes me pegaban eran el teniente Silva y otro individuo que no llegué a identificar, y que decía no haber venido de Río de Janeiro en balde.

Al llegar a una esquina, los coches se detuvieron y el P. Eugenio fue traído de nuevo a mi lado. Y nos llevaron hasta el territorio de la Fazenda AGROPASA. En el coche venían, además del chófer, el capitán Monteiro y otros dos individuos, uno de ellos apuntándonos a nosotros dos con ametralladoras. Durante el viaje, el capitán Monteiro y el individuo que había dicho no venir en balde de Río de Janeiro, se pasaron el tiempo haciendo comentarios desagradables contra el Obispo y la Prelatura, refiriéndose a párrafos de la correspondencia que sustrajeron en la operación que anteriormente llevaron a cabo en la Prelatura.

Cuando Monteiro se refirió a que ya nos conocíamos, le dije que conocí a un Monteiro educado, a quien no veía ahora. A esto respondió que él era siempre el mismo y que era preciso ser inteligente.

Cuando ya estábamos cerca del territorio de la Fazenda, nuestra camioneta se detuvo y descendieron el capitán Monteiro y otro, y aguardaron la llegada del otro vehículo que venía detrás. Y así acabamos de llegar a la Fazenda AGROPASA. Por lo menos una de las camionetas pertenecía a la Fazenda, pues tenía el letrero bien visible en la puerta.

En la Fazenda bajamos de los coches. Entonces el P. Eugenio consiguió decirme que le habían golpeado y había sangrado por la boca. Yo vi sangre en su boca.

Cuando llegó el otro vehículo, vimos que traían en él a los PP. Pedro Mari y Leopoldo Belmonte, y oímos las bofetadas que les pegaban.

Entonces nos apartaron de los coches y nos pusieron en fila a los cuatro y nos ataron las manos por detrás. Después de atados, nos obligaron a sentarnos en el suelo. Al P. Leo le hicieron levantarse, correr, sentarse y tumbarse, varias veces. Y cuando los PP. Eugenio, Leo y yo estábamos echados en el suelo, un grupo de «oficiales» se llevó al P. Pedro Mari y desaparecieron en uno de los coches.

Junto a cada uno de nosotros se quedó un individuo. El que quedó a mi lado quiso saber quién era el tal «Padre da estrada» (5). Era una expresión que no le cabía en la cabeza. Y después de explicárselo varias veces, creo que se quedó igual. Quiso después saber qué estudios había hecho el P. Eugenio y dónde los hizo. Insistió en que quería saber qué significaba la expresión «pueblo sufrido». Se refirió luego a Pontin, a quien querían encontrar para conversar con él a fin de esclarecer simplemente algunos datos, dentro de la Ley. Le dije que eso era difícil de creer, pues,

(5) Así llamaban al P. Eugenio, porque atendía pastoralmente a las gentes cercanas a la carretera.

de tres compañeros detenidos hacía un mes, no teníamos noticias y todavía ignorábamos su paradero, en lo cual habían actuado con total desprecio de la Ley. «¿Por qué son ustedes los primeros que no cumplen la ley?», le pregunté. Él se quedó callado.

Muchas veces se refirió a los posseiros como a personas ignorantes, y dijo que nosotros, los Padres, no debíamos meternos en los problemas de las tierras de los posseiros. Decía que nuestra actuación entre los posseiros era de pura agitación. Le explique nuestro comportamiento, que consiste en mostrar al posseiro los derechos que le garantiza la Ley, desde la Constitución misma, pasando por el Estatuto de Tierras, hasta el Decreto 70.430 del 17/4/72. Él no quiso entender. Aducía que siendo ignorante el posseiro, interpretaba el esclarecimiento de los Padres como si fuera «la palabra del orden». La discusión sobre este tema se prolongó mucho tiempo, y traté de mostrarle cómo la Ley misma protege en ciertos casos a los posseiros. Pero no conseguí romper los prejuicios que le fueron impuestos antes de venir a nosotros aquella noche. Él afirmaba que el posseiro debía aceptar la indemnización y retirarse. Se refirió varias veces a la hoja «Alvorada» (6), diciendo que en los escritos del Obispo había cosas injuriosas contra las Fuerzas Armadas y que el Obispo incitaba al pueblo contra las Fuerzas Armadas. Le repliqué que el obispo se limitaba a exponer la verdad, y que la verdad no es una injuria para nadie. Le dije que el error no está en que el obispo diga lo que sucede, sino en eso que sucede y que el obispo denuncia después, como los malos tratos a los posseiros y a otros, el robo de armas de caza, hoces, machetes, cuchillos de cocina, grabador, relojes, dinero, etc., actos practicados hacía menos de un mes por las fuerzas militares que se presentaron en el territorio de la Prelatura. En cierto momento me referí al capitán Monteiro. Se extrañó y dijo que no había allí ningún capitán Monteiro. Le dije que conocí al capitán Monteiro en Santa Terezinha. Siguió afirmando que no lo conocía. Entonces le pregunté cómo se llamaba el jefe de aquella operación, y me dijo: Mauricio. Le aseguré que él o yo, o los dos, estábamos engañados. Le pregunté su nombre, y me respondió: Antonio.

Después de cierto tiempo nos desataron las manos. Y cuando el P. Pedro Mari volvió con los que se lo llevaron, fuimos atados de nuevo. Se pasaron unos minutos confabulando entre ellos y nos llevaron de regreso para casa, ordenándonos que hasta nueva orden del capitán Monteiro —este fue el nombre empleado— nadie podría moverse de casa.

Eran alrededor de las cinco de la madrugada cuando fuimos devueltos para que el pueblo no se enterase de nuestra detención. Me extrañó que nos volvieran a llevar a casa, ya que imaginaba que nos iban a tener en prisión e incommunicados, como están haciendo con nuestros compañeros.

São Félix, 13 de julio de 1973.

Firmado: P. Antonio Canuto

(6) Hoja diocesana de São Félix.

Acosados, escriben desde la clandestinidad

«Hemos tenido que correr, escondernos... hasta miedo ya pasamos», me escribió, en brevísima carta, el P. Manuel Luzón.

Nada pesa sobre su conciencia que les haga esconderse. Tuvieron que pasar a la clandestinidad (momentáneamente) por prudencia, pues además de acosarles injustamente, aquellos perseguidores armados eran unos brutos que abusaban salvajemente de sus puños, de sus pies, de sus armas. ¿Quién se hará su presa fácil habiendo sufrido ya las palizas que dan impunemente? Tener la conciencia tranquila no justifica allí el quedarse tranquilos esperando con la cara alta a que se haga una justicia que no se hará...

Escribió Manuel:

En una de tus cartas me decías que añorabas mis cartas. Te diré que el horno no está para bollos, y ésta que te escribo lo hago en condiciones bien difíciles, medio escondido y son las 12,30 de la noche. Más tarde saldré camino de Ribirão, Bonito y São Félix. No sé si me detendrán por el camino. Sea lo que Dios quiera. Prometí a mi pueblo que volvería, y vuelvo.

Los días 14 al 17, esta casa-parroquia fue cercada por elementos de la Policía y Ejército. Nos aconsejaron no aparecer por aquí. Pasamos los días un poco en la clandestinidad. ¡Qué misa la del 16! Leo, Pedro y yo. Solitos. Congregación, hermanos de Congregación. Profesión religiosa... (20-7-73).

Las últimas noticias que tenemos son que los militares están controlando todo el área de la Prelatura: São Félix, Santa Terezinha, Serrá Nova... No sabemos lo que harán; desde luego, nada bueno. El boato es de que quieren coger más presos; por este motivo, padres de familia, algunos muchachos más comprometidos con nosotros, están escondidos. La población está —están todos los poblados— asustados y horrorizados. Para tranquilidad del pueblo, los militares dicen que los «peligrosos, los que agitaban al pueblo», ya están presos; los demás pueden estar tranquilos. La gente no les cree. Nosotros podremos ser presos, ser expulsados del Brasil... no sabemos. Sea lo que Dios quiera. Lo sentimos por este pueblo brasileño, pueblo martirizado y masacrado. Ellos sufren y sufrirán más que nosotros. Continuaremos a su lado hasta que humanamente podamos. Confiamos que el Señor no abandonará su Pueblo. (30-7-73).

Escribió Pedro:

Queridos amigos, en el Señor que nos libró con sus prisiones, os envío —os enviamos— un grande abrazo desde la clandestinidad.

Hoy es 16 de julio, la Virgen del Carmen: una fecha muy significativa para nosotros. Ella, la Madre, nos siga acompañando, como una luz, en la noche. Pedídselo.

Luego relata los hechos ya conocidos y citados aquí; la detención, los malos tratos a los sacerdotes, las gestiones de don Ivo y don Fernando en Brasil y su visita. Y prosigue:

Los seglares, o ya están presos o fueron dispersados por el vendaval. Son excesivamente vulnerables. Y nos sentimos particularmente responsables por ellos. Los padres y las hermanas volvemos, luego, a la Prelatura —como podamos—. Debemos estar allí siendo presencia y testimonio de Iglesia. Ahora menos que nunca podemos abandonar nuestro pueblo oprimido y horrorizado.

No puedo daros mayores detalles. No los sé. Esta es una hora de espera, de esperanza. De comunión plena, en la Pascua del Señor. Rogad. Haced rogar. Para que seamos alegremente fieles, lúcidamente evangélicos. No es una hora de heroísmos, precisamente, sino de fe.

Sabemos, con certeza oficial, que se está llevando a cabo un «inquérito» total de la Prelatura: un proceso global. Y que este proceso está en manos del Ejército.

Todo será «interpretado», todo será prueba. Esperamos con realismo la «confusión» de la verdad y el confusionismo incluso entre los hermanos de una misma fe, de un mismo episcopado. Nada de eso es nuevo en el Cristianismo.

Tampoco exigimos que nadie concuerde con nosotros. Lo importante es que todos procuremos, sinceramente, concordar con el Espíritu de Jesús. Pedid para vosotros una humilde fidelidad, una fidelidad del momento tras momento.

La parroquia de Vila Operaria está en el mismo cerco.

No faltan, con todo, las consolaciones. Algún nuevo voluntario, sacerdote... La solidaridad de los verdaderos hermanos... el testimonio de los pobres y pequeños. Un militar preguntó, hace apenas una semana, a una chiquilla de nueve años, de São Félix:

—¿Tú quieres a los padres?

—Sí, yo los quiero. ¿Usted me va a prender por eso?

—¿Piensas que somos tan animales como para meter en la cárcel a una chiquilla?

—Ustedes, que aprisionan a nuestros amigos, son también capaces de meter en la cárcel a una criatura.

—¿Qué os enseñan, en la escuela, los padres y las hermanas?

—En primer lugar, a amar a Dios sobre todas las cosas; en segundo lugar, a leer y escribir, y en tercer lugar, a perdonar a los que nos persiguen...

Y añadía la pequeña, viva y fuerte como un ángel: «Fiquei amarela, mas falei» (Me puse amarilla, pero hablé).

La Eucaristía, estos días, tiene una profunda verdad.

Todo sea por el Evangelio. Todo sea por la total liberación de nuestro pueblo. Demos gracias a Aquel que nos llamó a compartir con El el vino de la redención del mundo.

Os abrazo, os abrazamos, con una particular fraternidad.

Los seglares fueron torturados y drogados

Por una información llegada del Brasil, cuyo origen y fuente no es posible citar, hemos llegado a saber que los seglares de la Iglesia de São Félix, detenidos por la Policía Militar y las Fuerzas Armadas, fueron torturados y

drogados durante las largas semanas (para algunos tres meses) en que se ignoró su paradero. Por fin, casi a mediados de agosto, se supo que habían ido a parar a la cárcel de Campo Grande. De ellos se nos ha dicho, por fuentes bien informadas: *«Ahora están en el cuartel de la Policía del Ejército de Campo Grande. Están en celdas separadas, pero están bien y se reúnen para las comidas y para rezar, de tarde, todos los días. Todos ellos fueron seriamente torturados. Los tres que detuvieron primero pasaron por las cárceles de Brasilia. Cuando eran llevados a los interrogatorios y a las torturas, les colocaban una capucha para que no supieran nunca quién los torturaba. Recibieron chocs eléctricos y también fueron drogados.»*

Tirar la piedra y esconder la mano

Entre los documentos y recortes de prensa que me ha traído en mano un obispo brasileño, entre los varios que han pasado por aquí este verano, hay un comentario publicado por «O Estado de São Paulo» que merece atención.

El corresponsal en Brasilia del citado periódico revela que don Ivo Lorscheiter, secretario general de la CNBB, y don Fernando Gomes, presidente de la Regional Centro-Oeste, hicieron gestiones en São Félix ante las autoridades del Estado y ante las autoridades federales; estuvieron personalmente en el Ministerio de Justicia y en el Ministerio del Ejército, en Brasilia, y no lograron averiguar de quién ni de dónde salió la orden de detener al obispo, a los sacerdotes y a las religiosas. Nadie sabe quién mandó detenerlos, ni tampoco quién dio la orden de dejarlos libres. Como si todo hubiera sido hecho sin suficientes garantías legales, sin identificación de la «superioridad» que dictó las órdenes. Transcribo un párrafo del citado periódico en su edición del 11-7-73.

«Es un misterio». Para don Fernando, «el origen legal de la orden de detención es un misterio. Concluyo que no debe haber sido de la Policía Federal, porque São Félix do Araguaia no tiene nada que ver con ese sector». Dom Fernando y dom Ivo estuvieron en el Ministerio de Justicia, donde fueron recibidos por el jefe de gabinete del ministro, el cual, mostrándose sorprendido, pidió cuarenta y ocho horas para esclarecer el problema. Los obispos se fueron entonces al Ministerio del Ejército, donde fueron recibidos por un oficial del gabinete del ministro Orlando Geisel. El oficial pidió dos horas para informarse sobre la situación, y, vencido el plazo, comunicó lacónicamente a los obispos: «La situación en São Félix es realmente anormal».

No es extraño (aunque sí intolerable): es ya proverbial en ciertos medios brasileños que, en el actual Brasil, suceden las cosas más graves (detenciones, desapariciones, cárcel, torturas, expulsión de sacerdotes extranjeros, etc.), sin que nadie sepa nada. Se podrán recorrer todos los Departamentos, los des-

pachos de los jefes, los salones de los ministros... Nadie sabrá nada. Nunca se sabrá quién tiró la piedra..., y la herida duele; el desaparecido o expulsado no vuelve ya, el muerto ya no vive...

De las últimas cartas

Los que tiraron las piedras gozan de libertad incondicionada. La Iglesia de São Félix, su obispo, sacerdotes y seglares sufren proceso militar. Las últimas cartas han llegado en septiembre. Una es de Leopoldo:

Las últimas noticias ocurrieron así:

Después de las prisiones y las invasiones, el Gobierno —tal vez en virtud de la presión externa— le quiso dar a todo un cierto aire de legalidad. Quieren probar por todos los medios que las arbitrariedades tenían su fundamento, porque nosotros éramos un grupo de subversivos, agitando a los campesinos contra el Gobierno. Nada de eso pueden probar, ni por las confesiones de los presos que fueron torturados, ni por ligaciones con grupos armados. Pero para justificar la persecución contra la Prelatura, abrieron un proceso que por ahora está en la fase de investigación policial. Todos los padres de la misión fueron interrogados, y ahora lo están siendo los muchachos y muchachas, seglares, que trabajaban con nosotros. Para ese fin fueron llamados todos aquí, a Goiânia. Nos reunimos la semana pasada y nos hemos vuelto a reunir esta semana aquí, antes de comenzar los interrogatorios. En esta última reunión estuvo presente monseñor Pedro, que ayer viajó para São Paulo. Los primeros en responder aquí fueron el profesor Elmo y Luiz, marido de Eunice. Hoy responderán los otros profesores del Colegio, Luis Goya, Vaime y Teresa; y el lunes, las chicas Ilda y Ely. Nada se puede prever, después de la injusta condenación del padre Francisco (...).

La última noticia, y ésta la dejé propositadamente para el comienzo de página, es que nuestros presos seglares fueron *todos* sueltos el día 20 de agosto. Fueron sueltos sin más. El mismo encargado del interrogatorio me dijo el día siguiente que habían sido presos contra toda ley. Fue un auténtico secuestro, que él mismo tuvo que formalizar declarándoles presos. ¡Las cosas se legalizan aquí de ese modo!

Naturalmente, ahora todos los que sean acusados en el proceso deberán comparecer nuevamente en Campo Grande. Y después vendrá la condenación. ¿De quién? ¿De cuántos? ¿Por qué? No se puede saber, ni adivinar. Pero estamos todos preparados. El propio Cristo nos advirtió: seréis llevados a los tribunales, pero no os preocupéis por lo que habréis de responder, el Espíritu Santo os dirá en la hora exacta lo que habréis de decir (Mt 10, 17-20). Es impresionante cómo la Palabra de Dios se cumple y cobra cuerpo en estos momentos para nosotros. Es ella quien nos anima y quien nos sostiene. Y no solamente a nosotros, sino a cualquiera que la viva y la anuncie a sus hermanos.

También ha escrito Eugenio. Toda su carta es como una «despedida» cristiana: «...aquí queda mi gratitud por la inmensa amistad con que tú y

muchos otros hermanos nos habéis envuelto, sobre todo en este momento en que sentimos poder decir con el Maestro: «Padre, ha llegado la hora...» Su noticia es ésta:

He sido interrogado desde las 8,30 de la mañana hasta las 22,00 horas. Quien me interrogaba, ni siquiera una vez me preguntó sobre la situación del pueblo que sigue afligido. Estoy a punto de ser llamado a Campo Grande, ciudad situada en este Estado de Mato Grosso, donde, ciertamente, seré condenado.

Al final de la carta, su abrazo viene con la última profesión cruenta de fe que hemos leído hasta hoy de la Iglesia de São Félix: «Sintiéndome bienaventurado por sentirme terriblemente perseguido, porque amo la justicia y odio la iniquidad, aquí dejo mi abrazo fraterno para ti, extensivo a TODOS los hermanos que con corazón sincero marchan por el camino de la justicia, de la verdad, de la libertad y el amor.»

Con la carta venía una foto: Eugenio y un hombre joven entre ruinas y vigas quemadas, humeantes. Detrás, este pie: «Barbudo e indignado, estoy ahí con un labrador, contemplando el absurdo suceso: la casa de un pobre posseiro ha sido incendiada por la saña de los poderosos.»

VARIAS REFLEXIONES Y UNA PREGUNTA ABIERTA

Cualquier lector atento descubre en los textos citados cosas tan oscuras y tan claras como éstas:

— El poder armado se ensaña con los seglares brasileños enrolados en el equipo de la Misión y con los líderes que van surgiendo en las comunidades de los poblados. A los poderosos les saca de quicio toda labor de educación, de concienciación, de promoción humana del pueblo ignorante, cuando, en verdad, esa es la base del desarrollo humano de un pueblo. ¿Qué «desarrollo» propugnan, pues, las autoridades del Brasil, que se siente amenazado por el desarrollo humano del pueblo brasileño? El padre Leopoldo explicaba en una vieja carta que allí la cuestión es siempre «buscar a los líderes seglares; nada de entrar en conflicto con los representantes de la Iglesia». Y el padre Jentel escribió a Monseñor Rousset, obispo de Pontoise (Francia), al saber la propia condenación a diez años de cárcel, «el acusado principal es, en definitiva, mi obispo, pero como el Gobierno no quiere pegar tan alto, por miedo a las reacciones del pueblo, yo soy el «chivo expiatorio». Es la táctica: minar el equipo, dejar al obispo solo, barrer a sus colaboradores. Así

con dom Hélder Câmara y algún obispo ha muerto ya en el dolor de la más desolada impotencia...

— Y, ¿no resulta curioso que les cierran el paso, al obispo y sus sacerdotes, con un proceso «militar»? Para los poderes del Brasil todo es así más fácil, más expeditivo, más efectista. Pueden inventar delitos más contundentes y punibles, que permiten disfrazar las injusticias y arbitrariedades, y presentarlas como indiscutible defensa del orden, de la seguridad, del desarrollo del país; realidades, a su vez, indiscutibles. Los hechos demuestran, entonces, que bajo esa gran obsesión de la «Seguridad Nacional», se defiende una «Seguridad» en la que no cabe seguridad para los grupos humanos del Mato Grosso, entre otros.

Las reflexiones pueden seguir... Pero dejemos ahora las muchas otras cosas —tan oscuras y tan claras— que saltan a la vista, y vayamos a lo que en este momento pide el hilo de estas páginas.

La Iglesia que sufre persecución a causa del Evangelio, es, sin ninguna duda, una Iglesia verdaderamente unida a su Señor. Esto es tan verdad que, allí donde no se pueda ser auténticamente evangélicos sin ser perseguidos, la Iglesia que no sufre persecución no es fiel Iglesia viva de Jesucristo. Aunque, claro, si una Iglesia sufre persecución, es esencial saber si la sufre por el Evangelio o por otras causas. Este discernimiento es hoy indispensable, pues se opina de forma muy distinta —y hasta opuesta— acerca de la misión de la Iglesia y sobre si es evangélico o no aquéllo por lo que algunos la critican, la desprecian y... la suprimirían.

La Iglesia de São Félix sufre persecución. Y esto es un hecho eclesial que de alguna manera concierne a todas las Iglesias. ¿Por qué es perseguida la Iglesia de São Félix? ¿Por la causa del Evangelio o por otras «causas»? ¿Están cosechando la promesa evangélica de persecución por ser fieles al Evangelio de Jesús, o están recibiendo lo que merecen por actividades condenables en estricta justicia?

Esa pregunta nos abre el siguiente capítulo.

frente a toda injusticia

POR LA CAUSA DEL
EVANGELIO

Acusados de atentar contra la Seguridad Nacional y de ser comunistas

«¿Ustedes creen que no hay acción política en las actividades del obispo dom Pedro?» Nos lo preguntó así, entre insinuante y educado, uno de los representantes del embajador del Brasil en Madrid, que recibieron nuestra protesta por la detención del obispo de São Félix y de sus colaboradores.

El obispo, sus sacerdotes y religiosas, sus seglares, todo el equipo evangelizador de aquella Iglesia han sido acusados de acción política subversiva, de conspirar contra la Seguridad Nacional, de subversión comunista. Les han llamado «subversivos», «izquierdistas», «agitadores profesionales», «mentores del desorden», «líderes de guerrillas», «delincuentes»... Y «representantes de la mala Iglesia», «marxistas», «enemigos del progreso del país», «desviados», «locos»... De todo les han llamado. Por escrito y de palabra. En tonos más educados o más groseros, según las voces que toma el poder: dueños de latifundio, gerentes, capataces, pistoleros, abogados, policías, soldados, capitanes o ministros.

Es seguro que, en voz baja, entre amigos y compinches, les habrán dedicado palabras más feas. Pero lo político, lo comunista, lo antinacional es lo que manda, lo que tiene poder en cierta opinión pública y lo que permite, convencionalmente, procesos y expulsiones.

Las acusaciones nacieron en cuanto los misioneros, a los pocos meses de llegar, en 1968, tomaron en serio los problemas de las gentes que malviven por los ríos, selvas y sertãos del territorio de aquella Misión del Mato Grosso. Apenas empezaron a moverse, a dialogar, a buscar soluciones legales, a protestar por la marginación y las injusticias que se cometen contra aquella gente indefensa y débil. Después, las acusaciones, las columnias, las amenazas, fueron creciendo. Ya en 1971 Pedro pudo escribir: «Después de varios meses de rumores y calumnias, de amenazas de prisión, de muerte, de desprecio, por parte de la Policía Federal y del Ejército, con sentencias fechadas sucesivamente, después de varios intentos de convencernos o de intimidarnos por medio de mensajeros personales, en la primera semana del mes de septiembre último, el señor Ariosto da Riva —padre y guía de latifundistas—, acompañado de un sacerdote religioso, se presentó al señor Nuncio en Río para intentar impedir mi consagración».

Cuando dom Pedro publicó su pastoral *«Uma Igreja da Amazônia em conflito...»*, en octubre de 1971, las voces se desataron por la gran prensa. Sobresalió «O Estado de São Paulo» con su editorial de tres columnas a toda

página, «La mala fe y la demagogia de ese obispo». Llamaba al obispo «delirante prelado», «indocumentado» (cuando de sus 122 páginas, la pastoral tiene 75 de documentos que nadie ha desmentido), «hombre de mala fe», «demagogo farisaico», «provocador del Gobierno»... «A juzgar por los extractos —dice el editorialista— que de la pastoral hemos podido leer, se trata de un producto de aquel comunitarismo eclesial de tipo medievalista que Tawney ya disecó en su clásico ensayo sobre los orígenes del capitalismo moderno, cosa que debidamente traducida a la luz de la dinámica social contemporánea, quiere decir que se trata del producto de una inteligencia tan escasa de acuidad como de escrúpulo...» «Ya es hora de acabar con ese tipo de demagogia farisaica, tan explotada por el descastado Hélder Câmara». Y etc., etc., etc...

A partir de marzo de 1972, desde que estalló el conflicto entre la compañía latifundista Codeara y los habitantes de Santa Terezinha, la *motivación «política»* de la persecución ha alcanzado las cotas de un proceso militar, una condena a diez años de cárcel, un acoso sistemático y creciente a todo el equipo, con acusaciones formales ya insuperables, porque baten todos los récords del delirio: «Incitación a la lucha armada», «Delito de subversión y de organización de guerrillas», «Tráfico de armas», «Subversión comunista». La Asociación de Empresarios Agropecuarios de la Amazonia, en su escrito colectivo, hablaron de «emboscada organizada por los religiosos», que, siendo «buenos conocedores de las técnicas de agitación, lideran reuniones de conscientización» e incitan a tranquilos campesinos que no tienen problema alguno, a cometer delitos contra la propiedad ajena... El gobernador de Mato Grosso, por nombre José Fragelli, acusó formalmente al obispo y a su sacerdote Francisco Jentel de ser «impartidores de enseñanzas subversivas» e «instigadores y mentores del desorden». Y el secretario de la Seguridad del Estado de Mato Grosso fue todavía más lejos, asegurando en su informe que el padre Jentel «mandó construir trincheras» y que «munitionó las fuerzas movilizadas del Ejército de los padres», fuerzas constituidas «por los posseiros rurales y urbanos». Por su parte, la compañía Codeara, la invasora, pagó larguísimo y feroces alegatos en los periódicos de Goiania, pidiendo insistentemente la expulsión de los «indeseables» religiosos, por ser «reaccionarios contra el desarrollo» (i), que «llegará a redimir a los hombres de la Amazonia (iii)». Los citados gobernador y secretario de la Seguridad del Estado, pidieron sacar fuera al obispo y expulsar del país al padre Jentel. Y pidieron más: «que se retire a todos los actuales integrantes del equipo de la Prelatura de São Félix, obispo, sacerdotes, religiosas, seglares y profesores contratados, debiendo ser removidos con carácter prioritario el obispo dom Pedro y el padre Jentel». Y hasta exigían que, en lo sucesivo, «se delimiten taxativamente las atribuciones de las Misiones y de la evangelización».

Tres meses duró el proceso contra el padre Jentel (los dos procesos, pues se cruzaron uno civil y otro militar para engendrar su condenación). La in-

intervención de la Nunciatura Apostólica impidió por el momento su expulsión del país. Trece meses de papeleo, acusaciones, declaraciones, cargos y descargos. Vale la pena leer el pliego de cargos o «inquerito de expulsión» contra este sacerdote francés que ha trabajado con los indios tapirapés y con los posseiros de Santa Terezinha desde hace casi veinte años. Estos son los cargos:

- I. *Mantuvo a los posseiros y a los indios varios días armados y preparados para oponerse a los trabajos de la Codeara y de la Policía Militar de Mato Grosso.*
- II. *Ha orientado y coordinado acciones violentas en la ciudad de Santa Terezinha-Mato Grosso, enrolando posseiros e indios que habitan la región.*
- III. *Ha despreciado la orden judicial.*
- IV. *Provocó la destrucción de bienes muebles e inmuebles de terceros.*
- V. *Mantiene depósito de armas y municiones.*
- VI. *Realiza reuniones semanales con los posseiros de Santa Terezinha, adoctrinándolos en el sentido de oponerse contra las determinaciones del INCRA.*
- VII. *Opuso obstáculos a cualquier posible acuerdo entre los posseiros de Santa Terezinha y los directores de la Codeara.*
- VIII. *Maneja grandes sumas de dinero.*
- IX. *Posee una máquina para cultivar arroz, cooperativa y una bien equipada flota de lanchas.*
- X. *Utiliza para sus desplazamientos de Santa Terezinha únicamente aviones fletados.*
- XI. *Provoca protestas entre todos los trabajadores de la región.*
- XII. *Es propietario de máquinas agrícolas de procedencia soviética.*

El 28 de mayo de 1973 el Tribunal militar de Campo Grande condenó al padre Francisco Jentel a diez años de prisión «por delito de subversión y organización de guerrilla que fomenta la lucha armada de clases y atenta contra la Seguridad Nacional». Cuatro votos contra uno. Votaron «culpable» los cuatro militares del Tribunal, el único juez auditor civil votó «inocente».

Ahora esas acusaciones se ciernen sobre la persona del obispo y de sus colaboradores sacerdotes, religiosos y seglares, en el proceso militar que se lleva a cabo contra todo el equipo de la Iglesia de São Félix. No conocemos aún el pliego oficial de cargos. Cuando estas páginas van a la imprenta, el proceso está en la fase de interrogatorios. Pero los cargos se adivinan. Las autoridades y los poderes que fuerzan esta persecución tienen que llevar adelante su acusación preferida y repetida, la que manda, la que fabrica el sistema. Resabida acusación porque está lanzada en serie.

¿Cuántos son acusados de subversivos y comunistas hoy en el Brasil?

Los de São Félix son un caso más en la larga lista. ¿Se sabrá algún día cuántos sacerdotes religiosos y seglares han sido acusados de subversión, comunismo y atentados contra la Seguridad Nacional?

Los sacerdotes de Goiania aprovecharon la presencia del Nuncio apostólico en la capital del Estado, en mayo de 1972, para presentarle en mano una carta firmada por 41 sacerdotes. Le decían:

Con profundo pesar vemos que, día a día, los esfuerzos de la Iglesia comprometida con el Evangelio están siendo manchados por la arbitrariedad más injusta. Se califica de «subversiva» la predicación del Evangelio y se considera sospechoso todo trabajo de grupos y comunidades, usándose toda la máquina de propaganda dirigida para crear en el pueblo masificado la imagen de una Iglesia infiel a su misión, infiltrada de extrañas ideologías políticas. Los obispos de esta Iglesia, que son hombres de fe y de comprobada fidelidad al Evangelio, se catalogan como «comunistoides». Hermanos nuestros en el sacerdocio son detenidos, difamados, torturados o son expulsados como vulgares terroristas y agitadores, acusados arbitrariamente en procesos vergonzosos, como el reciente proceso contra el padre Francisco Jentel. Los seglares comprometidos en movimientos de la Iglesia son perseguidos por causa del Evangelio y ultrajados en las prisiones.

Mejor que nosotros conoce V. E. esta triste realidad.

Lo sabía aquel Nuncio, lo sabe ya el actual, lo saben cuantos quieren saberlo: porque el sistema fabrica acusaciones en serie, con cliché, igualitas. Como botón de muestra, veamos las acusaciones de los Autos del proceso de expulsión contra el sacerdote italiano Francisco Cavazzuti, vicario-coadjutor de la parroquia de Jussara, diócesis de Goiania, procesado unos meses después de que el padre Jentel fuese acusado formalmente:

- I. *Predica la subversión contra las autoridades.*
- II. *Propaga ideología comunista.*
- III. *Incita a la violencia.*

En los mismos Autos se dice que el padre Cavazzuti hace todo esto en las siguientes ocasiones: en la predicación de las misas; en las reuniones con los parroquianos; en su acción por mejorar el salario de las lavanderas; en la promoción de la construcción de casas populares; en las campañas para el registro de los niños pobres; en la organización para adquirir tierra para las familias pobres; en sus consejos a los pequeños propietarios para que no vendan sus tierras a los latifundistas.

Muchos conocen ya la "táctica"

«Predicar la subversión», «propagar el comunismo», «incitar a la violencia», son acusaciones que surten efecto en quienes no pueden constatar si responden a la verdad o a la mentira. Sobre todo si se trata de personas que no quieren ver lo que se esconde detrás de tales acusaciones. No es éste el caso de la gente que conoce de cerca a los acusados y sabe de su acción, y que conoce también a los acusadores.

A los poblados de Britânia, Santa Fe y Jussara, donde trabajó tres años el padre Cavazzuti, se fue su obispo, dom Tomás Balduino, con un magneto-fón y preguntó a la gente: «¿Cuál es el delito del padre Francisco?» Y grabó las voces del pueblo: «Pidió justicia, éste es su delito». «Si amar y ayudar a los pobres es un crimen, entonces el padre es un criminal». «Su delito es hacer el bien». «Es un héroe». «Los grandes nos atacaban a los pequeños; él despertó a los pequeños y pobres propietarios contra la opresión de los grandes hacendistas que querían ser dueños de todo el latifundio, sin ningún otro ocupante en ninguna parte». «Está siendo castigado por venganza, por decir la verdad, por impedir la justicia». «Si tienen algún motivo para expulsarle, creo que es el de haber ayudado al desarrollo del lugar, a los pobres, a los oprimidos. El es también ahora un oprimido»...

Para quien conoce el paño, como el obispo dom Tomás, no sirven tampoco las acusaciones oficiales. Contra ellas ha dicho:

Esas acusaciones de comunista, incitador al desprecio contra las autoridades y fomentador de la violencia están escritas en los Autos contra el padre Francisco, pero ni están probadas, ni se dice quién le acusa (...).

Debo decir que si el padre Francisco está siendo juzgado y condenado, es porque él despertó a los pequeños propietarios contra la presión de los grandes hacendistas, que querían tener todo el latifundio sin que nadie más ocupase nada en toda la región. Y si él es condenado por eso, yo, dom Tomás Balduino, obispo de Goiania, debo ser condenado antes que él... Y toda la diócesis, todos los padres y muchos seglares... Y si él es expulsado por ser italiano, por ser extranjero, debemos reconocer que él hace mayor bien aquí, en nuestra región, que muchos brasileños. No podemos ir tan lejos, exigiendo de ese título de «brasileños» para poder permanecer dentro, porque tendríamos que expulsar también a Nuestra Señora, que no es brasileña, es judía. Y a Cristo»...

Son muchos ya los que se saben la lección de esa «táctica» y responden. El obispo de São Félix ha escrito repetidamente cosas como éstas:

Un alto dirigente militar de la SUDAN me acusaba irritado de ser una especie de creador profesional de confusión.

La última acusación «definitiva» —bien poco original— que nos ganamos por parte de los grupos latifundistas y de los núcleos políticos y de con-

trol económico de la región, nos hacía a todos nosotros «subversivos» y «comunistas». Y «extranjeros».

Para muchos yo estoy siendo aquí incómodo: «¿Cómo se meten en esas cosas los Padres? ¿Por qué se ocupan tanto del asunto de las tierras? ¿Por qué están tan rebeldes? ¿Por qué los Padres (y vosotros habéis oído esto todos los días) son comunistas, extranjeros, subversivos?» Y cosas así.

Esas ganas que tienen los poderes de «ver» subversión, guerrillas y otras memeces.

Al denunciar la invasión militar del territorio de la Prelatura, con violación de los archivos episcopales, dom Pedro advierte:

El «fardo de material cogido» —según se gloriaban los asaltantes en sus mensajes por radio— ocasionará indudablemente una represión. Toda palabra de Justicia, de liberación, de comunión con el pueblo, de derechos humanos, que aparezcan en nuestras cartas y escritos, será interpretada con obsesiva psicosis de Seguridad Nacional y de primitivo anti-comunismo o antiguerrilla.

Una vez iniciado el proceso militar contra todos ellos, nos ha escrito Pedro:

Todo será «interpretado, todo será «prueba». Esperamos con realismo la «confusión» de la verdad y el confusionismo incluso entre los hermanos de una misma fe, de un mismo episcopado. Nada de eso es nuevo en el Cristianismo.

Dom Fernando Gomes, arzobispo de Goiania y presidente de la Regional Centro-Oeste, se refiere a esa «confusión» y a ese «confusionismo» en su última pastoral sobre *«La situación de la Iglesia ante el Régimen actual»*, cuya publicación en el Brasil está prohibida. Asegura dom Fernando que el actual régimen brasileño sabe aprovecharse, «con extraordinaria habilidad», del pluralismo que existe en el numeroso episcopado del país (278 obispos), para defenderse y atacar «apoyándose en declaraciones y actitudes de la propia Iglesia» (2.1).

Dom Hélder Cámara cerraba una breve carta que firmó en su sede episcopal el 1 de mayo de 1972 advirtiéndolo:

Como siempre, no faltará quien diga que esta carta es un gesto subversivo de obispos más políticos que hombres del Evangelio. Quienes intenten hacer la más legítima y justa de las protestas, serán tratados como subversivos y comunistas, lo cual, además, redundará en propaganda de subversión y de comunismo...

Y en la última pastoral colectiva de obispos y superiores religiosos del Nordeste, *«He oído los clamores de mi pueblo»*, leemos:

Sabemos que no vamos a ser entendidos por muchos que no pueden ni quieren entender, ni siquiera ante la fuerza de los hechos, a causa de intereses de naturaleza egoísta (Pág. 25).

Porque "se lo saben", pueden responder

Responden en general, y también, una a una, a las diferentes acusaciones y a todos los cargos.

Responde Dom Pedro:

Los dos primeros calificativos de la acusación («subversivos» y «comunistas») no merecen una respuesta seria, por ser excesivamente gratuitos y gastados. «Extranjeros» somos, ciertamente, el obispo y algunos Padres. Tal vez, sin embargo, bastante más dedicados al bien del Brasil de lo que están nuestros acusadores. Y más desinteresadamente. Además de que no hay hombre extranjero en la tierra de los hombres, y la Iglesia en el mundo es en todo lugar nuestra patria.

Denunciamos hechos vividos y documentados. Quien crea que nuestra actitud es infantil, malvada, imprudente, agresiva, dramatizante o publicitaria, que entre en su propia conciencia y lea con simplicidad el Evangelio; y que venga a vivir aquí, en este sertão, tres años, con un mínimo de sensibilidad humana y de responsabilidad pastoral.

¿Por qué se quieren ver movimientos de subversión donde se debería ver, simplemente, un pueblo de campesinos que reclaman sus derechos básicos? (7).

El P. Jentel respondió detalladamente al pliego de cargos que hemos transcritos arriba. No es posible copiar aquí sus doce largos folios, y resumir sus párrafos sería quitarles la sustancia que los condimenta. Porque sus respuestas son de este tono: «Sí, hago reuniones semanales con la gente para celebrar la Eucaristía»... La «bien equipada flota de lanchas» no es mía, es de la Misión, y consta de dos lanchas de motor, tipo...» «La sospechosa máquina agrícola de procedencia soviética es un tractor para uso de los posseiros, marca «Ultrak», de fabricación alemana, comprada de segunda mano en el Estado de São Paulo (Brasil), como consta en los recibos que tenemos; y fue importado en 1960 de Alemania Oriental, con otros 6.000, por el Gobierno del Estado de Río Grande do Sul (del Brasil también)...» «De paso, conste que también el Instituto Brasileiro do Café (I. B. C.) está comerciando detrás de la «cortina de hierro», y ni él ni el Gobierno de Río Grande do Sul parece que puedan ser acusados de pro-soviéticos.»

El final de la carta del P. Jentel al General Canepa (25-4-72) sí que merece citarse como respuesta definitiva a las acusaciones recibidas:

(7) CASALDÁLIGA, P.: *Uma Igreja da Amazônia em conflito com o latifundio ea marginalização social*, págs. 40-41.

Me admiro de que la Policía Federal de Campo Grande se deje engañar tan fácilmente por el abogado excesivamente hábil de la Codeara, que consiguió transformar una Compañía probadamente criminal en víctima y en defensora de la seguridad nacional, desviando así la atención del Gobierno respecto de una Compañía que debía ser procesada, y, en cambio, es admitida como acusadora de un Padre, en un proceso de expulsión que avergüenza a muchos brasileños.

Responde Dom Fernando, el presidente de la Regional a la que pertenece São Félix, la Centro-Oeste. Responde en concreto a las acusaciones lanzadas contra el obispo de São Félix, el P. Jentel y todo el equipo, como veremos en seguida. Y responde, con amplitud, de forma certera, a la táctica de acusar de «comunista» y «subversivo» a todo el que se compromete con los pobres, defiende la justicia y pone en cuestión el sistema vigente. La última pastoral de dom Fernando, ya citada, tiene respuestas definitivas para cualquier mirada limpia. A la manía persecutoria que ve claves secretas en el lenguaje pastoral y cristiano, responde:

Ciertos agentes andan a la caza de informaciones. No les tememos. Pero exigimos que estén en condiciones de ser fieles en sus declaraciones y que no interpreten de manera capciosa o falsa lo que decimos y hacemos en favor del pueblo. No usamos «código secreto», como pretenden agentes mal informados, o de mala fe, que buscan interpretar en clave subversiva la terminología eclesial. Cuando, por ejemplo, hablamos de «concientización», «estructuras», «comunidad de base», «pastoral de conjunto», «pastoral orgánica», «Yavé», «kerigma» y tantas otras cosas, empleamos nuestra lengua común (2. 3. 1).

Dom Fernando llega al fondo de la trampa y muestra que la persecución a pretendidos comunistas y a subversivos se ha falseado en el Brasil hasta hacerse una táctica tan abusiva del Régimen, que ha degenerado en un nuevo tipo de terrorismo y totalitarismo que le hacen merecer, al Régimen, el apelativo de «nuevo tipo de comunismo». Merece la pena leer entera esta página de la pastoral del arzobispo de Goiania:

El comunismo, antes de la revolución del 64 se conocía como uno de los sistemas totalitarios más radicales (...). Bajo el aspecto social que, en la práctica, motivaba la acción comunista, el comunismo era contrario a la moral objetiva. Esto quiere decir que para el comunismo es bueno o malo, verdadero o falso, lo que concuerda o no con los objetivos del *Partido Unico*.

La revolución de 1964 siempre dijo que el comunismo debe ser combatido. Pero después de implantarse en Brasil, prácticamente, el Partido Unico, se transformó en sistema político y asumió de forma sorprendente los métodos y la moral comunistas: para el Régimen es bueno o malo, verdadero o falso, lo que concuerda o discorda con su filosofía y sus intereses. Surge, de este modo, un nuevo tipo de comunismo práctico en el cual el Estado, las Instituciones, las personas y la misma religión tienen valor re-

lativo, son buenas en la medida en que sirven al Régimen. Comunismo arrogante, pero disfrazado, con el agravante de no usar este nombre y transferírsele a quien no quiere acomodarse servilmente al sistema. De ahí el contrasentido de que Padres, seglares, científicos, técnicos, estudiantes, operarios que nunca admitieron la filosofía ni los métodos comunistas, son detenidos, condenados, torturados, expulsados del país o muertos, por no concordar con un régimen sin ética y sin religión (1. 2. 1).

Subversión: según las normas de la sana política y del buen sentido, subversión es la perturbación del orden público en detrimento de la verdad, de la justicia y de los derechos humanos. Sin embargo, el sistema inventó un concepto propio de subversión. Considera subversivo todo lo que contraría sus intocables objetivos, para obtener los cuales, todos los medios, hasta los más inicuos, se consideran lícitos.

En último análisis, se trata de la negación del propio Estado como entidad pública en favor del bien común, realizada por los que deberían ser sus servidores. Se desprecian los derechos más sagrados, en nombre de un orden social falso y espúreo, contrario a la naturaleza, a la libertad responsable y a la dignidad (1. 2. 2).

Y aún sigue...

Otro que responde sin eufemismos a esas acusaciones convencionales de los grandes es dom Hélder Cámara. En la carta que dirigió a sus hermanos en el episcopado y a todo el Pueblo de Dios en la Archidiócesis de Olinda-Recife, el 1 de mayo del 72, afirma:

De nuevo registramos que la razón única de la desconfianza y de la prevención contra la Iglesia, se liga al hecho de que, en conciencia, no podemos, en nombre del mantenimiento del llamado orden social, continuar pactando con estructuras de opresión que reducen a los hijos de Dios a situaciones inhumanas.

¿Hasta cuándo el anticomunismo será utilizado como pretexto para el mantenimiento de injusticias que claman al cielo? ¿Hasta cuándo el pretexto de combatir el terrorismo justificará, en nombre de Autoridades Policiales o Militares, el uso de un terrorismo que, además de herir los más elementales derechos humanos, despierta deseos de pedir —igual que hizo, en tiempo de Vargas, esa admirable figura humana que es el abogado Heráclito Sobral Pinto— que al menos se aplique a las víctimas la ley de protección de animales?

Y les falta vergüenza, a algunos, para decir que el obispo de São Félix, en vez de actuar como lo hace, debería colaborar con el Gobierno en su actual política de desarrollo. Para esos, la mejor respuesta es la que dom Hélder ha dado, citando aquel pasaje del capítulo 24 de los Hechos de los Apóstoles: «Juzgad vosotros mismos si es justo ante Dios, que os obedezcamos a vosotros antes que a Dios.» Dom Pedro, al saber que el latifundista Sr. Bodón quería procesarle, escribió: «Entre una amenaza y mi conciencia, debo estar sin vacilaciones del lado de ésta.» «Porque —afirma el mismo dom Pedro— esta lu-

cha es un servicio al Evangelio, a los pobres de esta tierra, a los hijos de Dios.»

Sí, la mejor contestación a las resabidas acusaciones es recurrir a la fidelidad debida a Cristo. Como hizo dom Pedro:

«O Cruceiro», por boca del periodista-terrateniente David Nasser, nos ha dedicado tres virulentos y ridículos artículos de ataque a fondo: somos —dice— la subversión, el peligro, la catástrofe... Y la «mala Iglesia...». Ya eso nos deja fríos. Rogad para que sigamos fieles, firmes, lúcidos. Que el Espíritu de Jesús nos acompañe y nos preceda. Que el Evangelio y el pueblo sean nuestra razón de ser y nuestro premio, nuestra cruz y nuestra gloria: nuestra Pascua (14-11-72).

Como dom Hélder dijo a los Parlamentarios de Pernambuco y de todo el Brasil en su «Salutación fraterna», de 31 de mayo de 1973, respondiendo a un homenaje al clero:

Seríamos indignos de Cristo si nos callásemos ante injusticias institucionalizadas que mantienen en situación indigna de la condición humana a dos tercios de la población del país y del mundo; también seríamos indignos de Cristo si negásemos nuestra voz a los que son bárbaramente torturados y, no rara vez, muertos por diversos dispositivos para-legales que recuerdan tristemente los hediondos días de Stalin y de Hitler.

¿Se consigue algo de los acusadores con responder así, legal y crudamente, a las acusaciones y a los cargos? Más de mil folios suman los informes, declaraciones, respuestas y descargos cursados a las autoridades por el obispo y el equipo misionero de São Félix. ¿Qué han logrado? Aplazar la expulsión del Padre Jentel, expulsión que aún quieren llevar a cabo los poderes confabulados, y verse metidos todos en un proceso militar, tras la escalada bárbara de acosos y violencias sufridas. Sería penoso para el país que, si este grupo de sacerdotes y cristianos salen bien parados del proceso, sea por miedo al clamor nacional y universal que el caso está despertando, más que por la verdad de sus respuestas. Desde luego, los poderosos no pueden desdecirse de sus acusaciones, porque eso sería renunciar al poder que las crea y les da validez convencional. Cuando los poderosos acusan, habrá que responder con la verdad para cumplir el imperativo de la conciencia humana y evangélica, sobre todo, si es en favor de los pobres y oprimidos, pero no habrá que esperar un triunfo espectacular de esta verdad. Sólo queda volverse a Dios y al pueblo: a los más leales jueces, de quienes cabe fiarse; a los que no hay que temer responder en vano, porque no acusan en falso. A ellos confió dom Pedro el nombre y la causa de su equipo misionero, perseguido, calumniado, en aquella carta que escribió al pueblo después de que tantas leales respuestas a los poderosos les valieran un mayor y más injusto acoso: «Quiénes somos nosotros, vosotros lo sabéis. Vosotros sabéis lo que hacemos. Vosotros sabéis si somos «terroristas»,

«comunistas», subversivos»... Vosotros y el Señor sois nuestros mejores jueces.»

APOYADOS Y DEFENDIDOS

El obispo y el equipo misionero de São Félix no están solos. Están acompañados, sostenidos, apoyados y defendidos en su decidida postura evangélica en favor de los pobres frente a toda injusticia, en la persecución que sufren, en sus respuestas a las consabidas acusaciones.

Estar o no estar solos, puede ser decisivo. Y no queremos medir la estrategia, ni la fuerza, sino la autenticidad evangélica. Sin olvidar entonces que, más de una vez, alguien se ha quedado visiblemente solo, y él ha sido el único auténtico, el único fiel a los supremos valores. Sin olvidar tampoco que el ser coreado no es de por sí señal de acierto ni de verdad. Se impone discernir. Juzgue, pues, cada uno por sí mismo, si encuentra suficientes referencias sobre la situación de la Iglesia de São Félix. Yo no impongo a nadie mi opinión, pero la digo. Y es que, analizando la situación y los hechos, valoro como un signo de autenticidad evangélica, los ecos que la actitud del obispo Casaldáliga y sus colaboradores despierta en muchos dentro y fuera del Brasil. La solidaridad, la compañía, el apoyo y la defensa que sabemos que les brindan, lo valoro como un fruto del Espíritu evangélico con que ellos luchan y sufren. Como ecos del dolor del pueblo que ellos defienden, en las conciencias y en las voluntades dispuestas a la libre y arriesgada libertad profética. Como un contagio del testimonio evangélico, cuyo fin no es mitificar a un obispo y a unos sacerdotes, sino que sea creíble el Evangelio de Jesús y que el pueblo que sufre sea amado y defendido.

Solidaridad y apoyo en el Brasil

Caugamos en la cuenta de que la capacidad de reacción y de manifestación pública en favor de quienes son acusados y perseguidos por sus actos y palabras en pro de los marginados, frente a los abusos del poder y a las locuras del orden establecido, está muy diezmada en el Brasil. La demasiada vigilancia, la represión, la persecución sistemática e implacable a los líderes de cualquier postura contestataria o crítica, la decapitación de los movimientos apostólicos, las desapariciones arbitrarias, cárceles, torturas y hasta la muerte, que no respetan a nadie, han provocado el terror y han impuesto el silencio, inclu-

so en la Iglesia, que, por otro lado, es como el único reducto en que aún se alza la voz en servicio a la libertad y a los derechos de todos los brasileños. La censura y el control de los medios de expresión es, en el país, otro veto poderoso a todo intento de solidaridad y apoyo a quienes, comprometiéndose por la justicia debida a la dignidad humana, son acusados y perseguidos. Por algo dom Hélder es un testigo silenciado en el Brasil, cuya voz se oye más fuera que dentro del país. Y sobre los documentos de los obispos brasileños, como sobre el caso de São Félix y otros varios, he oído decir a brasileños, este año, que han sabido más al llegar a Europa que en su propio país. En cambio, la voz de los acusadores tiene vía libre, por cualquier medio, a lo ancho del inmenso Brasil.

1.—Las voces airadas de los acusadores se desataron violentamente contra el obispo de São Félix en octubre de 1971, cuando éste publicó su primera pastoral al ser consagrado obispo. Se asomaron a la Prensa, a la radio, a la televisión, y llegaron muy profusamente a los despachos de las máximas autoridades, los embites que hasta entonces se mantenían dentro del coso local. La pastoral fue prohibida, y, agotada su primera edición en portugués, nadie se ha atrevido a reeditarla. Pero la pastoral y sus denuncias se difundían a través de los mismos ataques y críticas (tres días habló alguien por televisión contra ella y su autor, y le cortaron porque despertaba en el pueblo un interés por ese tal obispo, hasta entonces desconocido, que era inoportuno para las intenciones de sus acusadores). Y, naturalmente, algunos ejemplares de la pastoral corrieron de mano en mano... El autor recibió la felicitación y el apoyo de algunos hermanos en el episcopado, de sacerdotes, de seglares. Pero más revelador aún que el apoyo de toda adhesión admirativa, fue el gesto de un grupo de seglares de São Paulo que, algún tiempo después, con ocasión del proceso contra el Padre Jentel, del equipo de São Félix, dirigieron una carta a la Presidencia de la CNBB, en la cual decían (entre otras cosas, que, siendo las más significativas, citaremos a su tiempo, ya que proponen la acción concreta como la mejor solidaridad):

En calidad de cristianos, conocedores de los graves problemas que afligen a nuestro país, tenemos que considerar de modo particular los que en este momento afectan a la Prelatura de São Félix do Araguaia. Por la lectura de los diarios de São Paulo y Guanabara, de algunos periódicos de Goiás, y de documentos emitidos por aquella Prelatura, podemos aquilatar cómo crece el proceso de injusticia social y las acciones inhumanas contra los grupos menos favorecidos económicamente. Después de la lectura y reflexión de la carta pastoral titulada «Uma Igreja da Amazônia em conflito com o latifundio e a marginalização social», de dom Pedro Casaldáliga, llegamos a la conclusión de que, por primera vez un documento de esta naturaleza asume el carácter de documento sociológico-pastoral, en la medida en que nos señala con tanto realismo lo que constituye lo cotidiano en la vida de los posseiros, peones, indios y elementos que trabajan por

una legítima liberación humana, entre ellos el propio obispo, los padres y grupos de seglares.

Tal documento ha impresionado no solamente a nosotros, cristianos brasileños, más directamente interesados en estos problemas, sino también a la esfera de la Prensa internacional.

Los ecos positivos en la Prensa internacional fueron, desde luego, más numerosos y fuertes que en la del Brasil, tan controlada y dirigida.

Cuando el viejo conflicto que, desde hacía seis años tenía a los posseiros de Santa Terezinha «sometidos» al arbitrio de la compañía «Codeara», se hizo escándalo por el enfrentamiento armado de marzo de 1972 y fueron acusados los misioneros y el Padre Jentel fue procesado y al fin condenado, hubo reacciones públicas de solidaridad y apoyo que deben constar:

2.—La CNBB publicó varias notas de apoyo a los misioneros. Una estaba firmada por diez obispos de la Amazônia. Con fecha 9 de marzo, otros seis obispos de la región Centro-Oeste, reunidos en Goiânia, hicieron pública una nota de protesta por las torcidas versiones de los hechos que ofrecía la Prensa. «Al mismo tiempo —añadían los obispos— que nos solidarizamos con dom Pedro Casaldáliga en su actitud pastoral, apelamos respetuosamente al Gobierno Federal, a fin de que, con ánimo libre, haga justicia al pueblo de Santa Terezinha, entregado hasta ahora al arbitrio de la Codeara.»

3.—El 23 del mismo marzo, la Conferencia Regional de Obispos del Este se confesaba «solidaria» con el obispo de São Félix por su acción en favor de los posseiros.

4.—Dom Fernando Gomes, arzobispo de Goiânia, en calidad de Presidente de la Regional Centro-Oeste, a la cual pertenece la Prelatura de São Félix, escribía al Ministro brasileño de Justicia en carta del 27 de abril:

Damos conocimiento a las autoridades y al público de nuestro apoyo a la causa en que está comprometido el muy digno prelado de São Félix, nuestro estimado hermano dom Pedro Casaldáliga, en quien reconocemos una aguda y madura conciencia de su responsabilidad pastoral. Y no nos solidarizamos simplemente con un hermano en el episcopado, sino que asumimos la causa de los posseiros de Santa Terezinha, víctimas indefensas de la arbitrariedad de la autoridad del Estado, de cuyas provocaciones V. E. viene siendo informado por los responsables de la pastoral en aquella área, y víctimas también de los aspectos inhumanos de proyectos como el de la Codeara, ya denunciados en la carta pastoral de dom Pedro Casaldáliga.

Cuatro gestos más de solidaridad y apoyos públicos a la Iglesia de São Félix, de entre los que conocemos, merecen destacarse aquí por el valiente compromiso que implican, por la fructificación profética que revelan:

5.—Los 41 sacerdotes de Goiânia, en su carta al Nunco de 24 de mayo de 1972, dicen:

Creemos que es deber de la Iglesia ser voz de los que no tienen ni voz ni vez para proclamar la verdad y denunciar las injusticias, bajo pena de ser

juzgada por el inexorable tribunal de la historia y los insondables juicios de Dios. La permanencia en la ambigüedad actual, la política del silencio, la omisión de los deberes del compromiso, pueden ser un día acusados como flagrante infidelidad al Evangelio.

Por eso nos confesamos solidarios con nuestros obispos que asumen actitudes claras, valientes y evangélicas, ante las estructuras de opresión, como lo han hecho los de nuestra Regional Centro-Oeste, nuestro Arzobispo dom Fernando, dom Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix, para no citar otros de otras regiones, como dom Antonio Fragoso o dom Waldir Calheiros, o dom Hélder Câmara. Nos confesamos solidarios con nuestros hermanos sacerdotes calumniados, presos, torturados o expulsados arbitrariamente, como el Padre José Comblin, a quien tanto debemos. Nos confesamos, finalmente, solidarios con tantos seglares perseguidos, encarcelados, difamados, torturados, separados de sus familias, impedidos de ejercer su profesión; de todos los hombres que sufren injustamente en el Brasil y que son consagrados por las Bienaventuranzas: «Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros... Os expulsarán de las sinagogas y vendrán días en los que os quitarán la vida... (Jn 15,20; 16,2)».

6.—Los seglares de São Paulo que escribieron a la presidencia de la CNBB, después de dar su voto en favor de la pastoral del obispo de São Félix, hacen una documentada defensa del mismo obispo, del P. Jentel y de los posseiros de Santa Terezinha, y concluyen pidiendo una postura más decidida y un compromiso más activo por parte de toda la Iglesia:

La presente carta tiene, pues, un sentido de apelación a las autoridades mayores de la Iglesia del Brasil, de modo particular a la Comisión Central de la CNBB para que tome actitudes firmes y decididas en defensa de sus hermanos que luchan en esta tierra por la liberación de nuestro pueblo. No es posible ya dejar que suenen algunas voces aisladamente: dom Hélder Câmara, dom Antonio Fragoso, dom José Maria Pires, dom Waldir Calheiros, dom Cândido Padin, y ahora dom Pedro Casaldáliga. Tampoco basta ya con reflexionar, obtener mayor claridad y hablar. Es preciso actuar. La hora actual no ha dejado de ser la hora de la palabra, pero se ha hecho también, con dramática urgencia, la hora de la acción (Medellín, Introducción).

Sería más cómodo para todos nosotros, y en cierto modo tranquilizaría nuestras conciencias, enviar telegramas o cartas de solidaridad, afirmando la fraternidad de unión de corazones. Pero juzgamos que desde el obispo de São Félix hasta el más humilde posseiro o peón esperan de nosotros una actitud concreta y comprometida: ¿Por que no defender públicamente a los posseiros y trabajadores que, al ser atacados de forma violenta, obraron en legítima defensa? ¿Nos damos cuenta de que esa gente es objeto de una violencia continua? ¿Por qué no apoyar declaradamente a todos aquéllos que, en actitud profética y valiente, procuran defender la verdad del Evangelio? ¿No habrá pasado ya la hora de las «esperas conciliadoras»?

Con estas preocupaciones y profundamente identificados con todos los brasileños oprimidos por la situación vigente, celebramos la Pascua. Para nosotros la Pascua significa posibilitar la encarnación de Cristo en medio de nosotros. Lo contrario sería negar nuestra fe, avergonzarnos del Evangelio y traicionar los derechos y las esperanzas de un pueblo que sufre.

Esta carta no es un mensaje de Pascua. Es una exigencia concreta de su celebración.

7.—El único hombre que votó «inocente» al P. Jentel en el proceso militar de Campo Grande, frente a los cuatro militares que votaron «culpable», el juez auditor Dr. Plinio Barbosa Martins, razonó su voto por escrito y así estampó una tremenda denuncia contra las calumnias y la injusta persecución a que está sometida la Iglesia en el Brasil. Es esta denuncia un impresionante testimonio de insobornable honestidad, que ya le ha traído las represalias que él mismo previó, y está llena de acento proféticos. Ha sido recogida textualmente por el abogado Dr. Heleno C. Fragoso en el memorial «*Em defesa de Pe. François Jacques Jentel*», para el recurso al Supremo, memorial que también desborda su carácter jurídico y constituye un documento testimonial que es hoy, en Brasil, una comprometida denuncia en la más arriesgada profesión de honestidad, un grito de la libertad de un hombre que no admite presiones frente a la injusticia. En este apoyo a la Iglesia de São Félix se juega la profesión, la seguridad y la vida, el abogado Dr. Heleno C. Fragoso. Citamos, como muestra y resumen, y como sincero homenaje, la conclusión de este «memorial», que contiene también la denuncia del Dr. Plinio Barbosa:

Honró la Justicia Militar, en este vergonzoso episodio que ha sido el juicio del apelante en Campo Grande, el eminente juez auditor, Dr. Plinio Barbosa Martins, figura excepcional de hombre y de magistrado, cuyo voto solitario y vencido es el verdadero juicio de la causa. No dudamos en transcribirlo, en la certeza de que su transcripción es el punto alto de las razones dichas:

«Disentí frontalmente del consejo permanente de Justicia del Ejército, con el que anteriormente siempre estuve de acuerdo, porque no veo en la conducta del P. François Jacques Jentel ningún delito. Al contrario: me emociona su generosidad al abandonar la desarrollada Francia y venir, hace casi veinte años, para hundirse en la Amazônia del Mato Grosso para dar un poco de civilización y de bondad cristiana a los indios y brasileños que vivían en aquellas tierras inhóspitas. Pasó grandes peligros y sufrió enfermedades malignas en su dedicación a la solidaridad humana, tan defendida y estimulada por varios Papas en conocidas Encíclicas. Alguien llama a la Iglesia «comunista» porque se interesa por el desamparo social. El cristiano auténtico no acepta el sufrimiento de muchos junto a la felicidad de pocos. Estos deben ceder algo de aquello sobre lo que ejercen dominio, para que ese pequeño sacrificio dé un poco de felicidad a los económicamente débiles. Jentel es un militante de este modo de pensar y de sentir, frente al egoísmo que deshonra. En su lucha en favor de los abandonados consiguió en Canadá ayuda financiera para edificar un Ambulatorio en el poblado de Santa Terezinha, lugarejo de poco más de mil habitantes, situado a 800 kilómetros de la sede de la comarca de Barra do Garças.

Ante las injusticias y las agresiones, como ciudadano, como abogado y como juez, soy un convencido defensor del reconocimiento de la legítima defensa. No me importan las presiones de los que dictan los caminos a

seguir. Debemos recorrer el camino de la independencia, sin otra presión que la de nuestra conciencia. Y esto grita en mí ser que no es justa ni humana la condena de quien obra como el P. Jentel. Sus actos son contrarios al marxismo: si profesase esa filosofía política no profesaría el catolicismo; si diese la razón a Marx no estaría metido en la selva amazónica, sino en alguna gran ciudad para adoctrinar a la masa y conseguir con éxito la revuelta de las clases sociales. En la manera de comportarse el P. Jentel veo un ejemplo cristiano que debe ser seguido, y quisiera que tuviese muchos seguidores, pues así el mundo estaría más cerca de la justicia y más distante de las desigualdades. Jentel merece un premio, no la prisión (...). Esforzándome, no veo en los actos de Jentel ningún impulso contrario a la paz brasileña. Veo mucha humildad y entrega en favor de una causa que mira a la grandeza y al respeto de la persona humana. En el futuro, la comprensión de los hombres le hará justicia.»

Egregio Tribunal: los agravios que el recurrente reciba y que ahora sufre no lo abatirán ni lo intimidarán. La justicia, a decir verdad, recae sobre el que la hace y no sobre el que la sufre. El recurrente se dirige a esa E. Corte en la certeza de que será aceptada la apelación para absolverlo, haciéndose así la esperada justicia.

Campo Grande, 15 de junio de 1973. Heleno Claudio Fragoso.

La solidaridad con que, desde el primer momento, han apoyado la actitud profética de la Iglesia de São Félix, otras Iglesias del Brasil, ha sido creciente en extensión e intensidad, y compromiso. Esto hay que valorarlo no sólo por las garantías de autenticidad que revela, ni tampoco simplemente por la seguridad que despierta en los miembros del equipo de São Félix, sino por el crecimiento de la fuerza testimonial y profética con que la Iglesia vive, habla y actúa en el Brasil.

8.—Cuatro obispos de la Regional Centro-Oeste acompañaron a Pedro en su consagración episcopal el 23 de octubre de 1971. Su primera pastoral, que tantas iras despertó en las esferas del poder, despertó también con la solidaridad explícita de varias Iglesias y de algunos obispos, una pastoral conjunta más decididamente comprometida con los problemas de la Amazonia.

9.—De marzo del 72 a mayo del 73, ante el conflicto de Santa Terezinha, y la detención, proceso y condenación del P. Jentel, varios grupos de obispos y Conferencias regionales, así como grupos de sacerdotes y de seglares se han manifestado solidarios y comprometidos con la Iglesia de São Félix, defensores de su causa, que es la del Evangelio de los desfavorecidos. Conocemos ya los comunicados de los obispos de la Centro-Oeste y Este 1, de 10 obispos de la Amazonia y de algunos más en particular; la carta de 41 sacerdotes de Goiania al Nuncio; el escrito de los seglares de São Paulo a la presidencia de la CNBB.

10.—En junio de 1973, después de ser condenado el Padre Jentel y ser invadido el territorio de la prelatura de São Félix, cuando la persecución llegó a su colmo, dom Aloisio Lorscheider y dom Ivo Lorscheiter, presidente y secretario de la CNBB, visitaron a la Iglesia de São Félix.

11.—Desde el mes de julio el apoyo de la Presidencia de la CNBB es abierto, decidido, explícito. El secretario, dom Ivo, junto con dom Fernando Gomes, viajan a Brasília apenas saben que el obispo de São Félix y sus colaboradores están presos. Se entrevistan con el Ministro de Justicia y con el personal de la Nunciatura, y denuncian el hecho a la prensa. 9 de julio. El 10 se presentan en São Félix en taxi-aéreo. Hablan con dom Pedro y sus sacerdotes detenidos. Regresan, denuncian la paliza dada a los sacerdotes por la Policía Militar en la noche del 8 al 9, y preparan un informe para que todo se comunique al Papa.

12.—Agosto. Treinta sacerdotes de Campinhas deciden ir a la cárcel de Campo Grande a concelebrar con el padre Jentel el día 15, festividad de la Asunción de María. El mismo 15, 18 obispos brasileños de diferentes Regionales que hacen en Manaus el Curso que la CNBB organiza, sucesivamente, para todos los obispos del Brasil, escriben y firman el siguiente comunicado a la Iglesia de São Félix:

Carísimo hermano en el episcopado, Pedro Casaldáliga:

Sabedores de tus sufrimientos y los de tus colaboradores inmediatos, nosotros, obispos reunidos en Manaus, nos solidarizamos con toda la Iglesia de Cristo en São Félix y nos alegramos con tan bello testimonio de valor y amor evangélicos.

Anhelamos que reine, cuanto antes, la verdadera paz en tu Prelatura. Paz que venga de la justicia, de la verdad y del amor. Deseamos también que nuestro hermano P. Francisco Jentel, condenado a diez años de prisión sea liberado para honra de nuestro poder judicial y alegría de la Iglesia en la Amazonia.

En la celebración de la Eucaristía, al término de nuestro encuentro, pedimos a Cristo Jesús por tu trabajo apostólico y por las pruebas que vive la Iglesia de São Félix.

Tus hermanos en Cristo Jesús: João, Arzobispo de Manaus; Arcângelo, obispo de Parintins; Moacyr, obispo de Acre y Purus; Tiago, obispo de Santarém; Rino, obispo de Balsas; Miguel, obispo de Humaitá; Belchior, obispo de Luz, MG; Alquilio, obispo de Marajó; Angelo, obispo de Abaetetuba; Constantino, obispo de Obidos; Adriano, obispo de Borba; Walfrido, obispo de Sobral, CE; Adalberto, obispo de Alto Soliões; Joaquim, obispo de Tefé; Estêvão, obispo de Marabá; Servilio, obispo de Roraima; Marcelino, obispo de Carolina, MA.

13. En la segunda mitad de julio se abrió el proceso militar contra la Iglesia de São Félix. Y el 19 de agosto, domingo, se presentaron en la Sede episcopal de la Prelatura dos arzobispos, nueve obispos y ocho representantes de otros tantos prelados más, así como numerosos cristianos procedentes de diversas partes del Brasil, para concelebrar con Mons. Casaldáliga y sus sacerdotes, una Eucaristía de fraterna solidaridad con ellos y con toda aquella Iglesia perseguida. Hemos hablado con uno de aquellos obispos concelebrantes, que vo-

ló a S. Félix. El nos ha traído el abrazo personal de Pedro y el testimonio de la Iglesia de São Félix. Nos ha dicho que aquella Eucaristía ha confortado al obispo y a su Iglesia; que ha sido un gesto profético de gran impacto en el Brasil, sobre todo para el Gobierno. Además de los 40 concelebrantes, participaron unos 400 cristianos. La policía estuvo muy presente, en la plaza, entre la gente de la asamblea, y sobrevolando el lugar con helicópteros. En la homilía hablaron 8 obispos y el pueblo dialogó espontáneamente con ellos. Lo que se dijo allí y lo que se cantó fue grabado por la policía. Al día siguiente, los seglares que aún estaban presos en Campo Grande fueron liberados. El Nuncio Apostólico, casi recién llegado al Brasil, que había manifestado ya su deseo de entrevistarse pronto con el obispo de São Félix, envió a la concelebración un telegrama de apoyo. Los obispos concelebrantes entregaron al pueblo de Dios en São Félix este saludo que enviaron desde allí a todos sus hermanos en el episcopado del Brasil:

Queridos hermanos: En este 19 de agosto, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, algunos obispos y los representantes de otros varios, nos reunimos en São Félix, en una concelebración con nuestro hermano dom Pedro Casaldáliga, rodeado por sus padres, religiosas y gran número de fieles de la ciudad y de los más lejanos lugares de la Prelatura. Venimos aquí movidos por la solidaridad con esta Iglesia que sufre persecución en su Pastor y en todo su rebaño. Solidaridad expresada también por carta por 18 obispos participantes del curso habido en Manaus, cuyo texto adjuntamos.

Los hechos ocurridos aquí nos revelan, no simplemente una crisis momentánea y localizada en esta Iglesia, sino una tentativa para amordazar y desarticular la Iglesia que se vuelve en defensa del débil y del oprimido.

Con sencillez reconocemos y acogemos el testimonio de la Prelatura de São Félix, elegida como instrumento por Dios para alertarnos e iluminarnos en la hora actual. Con realismo afirmamos que nuestra presencia aquí puede servir de señal de que estamos cada vez más atentos al proceso que se ha abierto aquí.

Nuestro deseo era que todos los hermanos en el episcopado hubiesen tenido la experiencia que nosotros vivimos esta noche con el pueblo, a la orilla del Araguaia. Por eso les enviamos esta carta, a título de comunicación y en vista de una más profunda comunión.

São Félix, 19 de agosto de 1973.

João Batista Mota, arzobispo de Vitoria, ES; José Maria Pires, arzobispo de João Pessoa, PB; Cândido Padim, obispo de Bauru, SP; Antonio Fragoso, de Crateus, CE; Helio Campos, obispo de Viana, MA; Gilberto Pereira Lopes, obispo de Jales, SP; Aldo Gerna, obispo de São Mateus, ES; Celso Pereira, obispo Aux. de Porto Nacional, GO; Estêvão Cardoso Avelar, obispo de Marabá, PA; Paulo Evaristo Arns, cardenal de São Paulo, representado por el P. Celso Pedro da Silva; Davi Picão, obispo de Santos, representado por dom Cândido Padim; Alano du Noday, obispo de Porto Nacional, representado por dom Celso Pereira; Onofre Rosa, obispo de Uberlândia, representado por el P. Antonio Lopes; Gregorio Warmeling,

obispo de Joinville, representado por dom Tomás Balduino; Waldir Calheiros, obispo de Volta Redonda, representado por dom Helio Campos; Pedro Paulo Koop, obispo de Lins, representado por dom Cândido Padim; Manoel Edmilson Cruz, obispo auxiliar de São Luis, MA, representado por dom Helio Campos.

No sabemos hasta dónde llevará el poder su acusación y su golpe por el proceso militar en curso. Sabemos que unos 40 obispos se han alineado en la actitud profética y pastoral de Monseñor Casaldáliga, y que están decididos a afrontar cualquier decisión del poder y a emplazarlo con la desnuda fuerza del Evangelio. Según cual sea la sentencia del Tribunal, puede abrirse una etapa nueva en las relaciones entre la Iglesia y el estado en Brasil. Hasta ahora la persecución contra la Iglesia no existe para quien no la quiere ver, porque los perseguidos «aparecen» envueltos en la acusación de subversivos contra la Seguridad Nacional, sembradores de desorden, comunistas, delincuentes. Puede estar llegando el día en que la fachada de estas acusaciones se derrumbe a los ojos de todos en el país, y salte a la luz, a esa insobornable luz tropical brasileña, que la Iglesia es fiel al Evangelio del Amor y de la Justicia, y que por eso, solamente por eso, es perseguida.

Solidaridad y apoyo fuera del Brasil

De los ecos que ha despertado fuera del Brasil la actitud de la Iglesia de São Félix y su situación actual, nos han llegado muestras del apoyo de la prensa en Estados Unidos, Francia, Alemania, Italia y España. Sobre todo, claro está, conocemos el eco de la prensa española.

La lucha de aquella Iglesia contra la esclavitud y el latifundio en la Amazonia, se conoció fuera del Brasil cuando Pedro fue consagrado obispo y salió a la luz su pastoral en octubre de 1971. En los países citados arriba se publicaron amplios reportajes y extractos. La pastoral apareció muy pronto en italiano y en alemán. El mismo don Pedro nos preparó a nosotros una traducción con notas en español (la Editorial que admitió los originales para ver si le convenía editarla, nos los perdió. Y como Pedro no había sacado copia y ya fue pasando el tiempo de la primera actualidad... Ahora su actualidad es mayor, dado el rumbo de las cosas en aquella Iglesia, y estamos preparando la publicación en español de aquella famosa pastoral con las demás de dom Pedro y con una selección de sus documentos, cartas y poemas). En España la prensa diaria se hizo eco brevemente. En provincias salieron algunos comentarios más reposados, como el del padre Llanos, en el «Diario de Lérida», 12-3-72, publicaron reportajes los semanarios *Vida Nueva* (núm. 820), *Sábado Gráfico* y *Triunfo*.

Año y medio más tarde fue noticia internacional el proceso y la sentencia contra el P. Jentel. Sobre todo en Francia. «Le Monde» no ha dejado aún

de dedicarle notas (el P. Jentel es francés). En España el semanario *Vida Nueva* dio una crónica sobre el caso (Núm. 887).

Pero lo más difundido y comentado ha sido el desarrollo de los últimos hechos de la persecución, desde la detención del obispo y de sus colaboradores a principios de julio, difundida por las agencias internacionales el 11 de aquel mes, hasta la concelebración tenida en São Félix el 19 de agosto y a la que concurrieron los arzobispos y obispos citados arriba. En España, la agencia *Efe* ha difundido cuatro comunicados. *Prensa Asociada* ha servido información permanente y ha divulgado el texto de esclarecedores documentos. En Madrid, *Ya*, *ABC*, *Informaciones*, *Nuevo Diario*, y en Barcelona, *La Vanguardia* y *El Correo Catalán*, han venido publicando todos los comunicados. Otros periódicos de provincias los han recogido también. Y con mayor amplitud han informado *Vida Nueva* (Núms. 892, 893, 895). *El Ciervo* (Números 233-234), *Mundo* (Núm. 1.734), *Sábado Gráfico* (Núm. 849), *Triunfo*, *Tercer Mundo* (Núm. 35). (José María González Ruiz, Lorenzo Gomis, Fernando Blasi, entre otros, firman los comentarios.) El P. Llanos escribe en *Ya*, de 26-9-73, unas bonitas reflexiones para centrar cristianamente la consideración de la persecución contra Mons. Casaldáliga, a fin de que no pequemos de triunfalismos «episcopalistas».

Prácticamente, todo lo publicado tiene un claro sello favorable y de apoyo a la Iglesia de São Félix, a su lucha y a su causa. No he visto nada escrito que merezca el nombre de oposición o «ataque». Si existe, no lo conozco. Sé de un comentario negativo, que arremete, sobre todo, contra Manuel de Unciti, que, en una nota de *Ya*, afirmaba que la verdadera causa de la persecución contra Monseñor Casaldáliga es el haber sido este obispo el principal inspirador de aquella petición de la CNBB sobre un Tribunal Internacional que juzgue la violación de los derechos humanos en Brasil. (Me era extraño esto y pregunté al informante: él lo había tomado de una revista italiana. Luego he podido saber que no es cierto, porque el creador y promotor de esa petición, hasta su misma aceptación por la CNBB, es dom Cándido Padim, el cual con toda sencillez me ha explicado la historia de tal petición). El comentario negativo a que aludo es de *Fuerza Nueva*: el «Juan Nuevo», que firma la página «Diario de un ingenuo», protesta, sobre todo, de que únicamente se aireen las persecuciones de un lado (pero, entre todos aireamos todas, ¿no?).

Otro nivel de solidaridad y apoyo a la Iglesia-testigo de São Félix: Las cartas, telegramas y escritos cursados al Brasil (a la CNBB, a la Nunciatura, al Presidente de la República, al Ministro de Justicia, al Embajador de España en el Brasil). Los dirigidos a la Embajada y Consulados del Brasil en España, Francia, Bélgica, Austria (en París, dos mil firmantes protestaron por la detención, proceso y condena contra el P. Jentel). Y también al Ministro español de Asuntos Exteriores y a la Santa Sede.

Una voz de apoyo que merece resaltarse sobre todas. La voz del Papa.

Dos intervenciones de Pablo VI en poco más de un mes, se interpretan por los comentaristas como clara voz de apoyo al obispo de São Félix y a su Iglesia perseguida:

1.—La Nunciatura Apostólica en Brasilia fue informada de la detención del obispo, sacerdotes, religiosas y seglares de São Félix, el 9 y el 11 de julio. La CNBB comunicó a la Prensa el día 11 que el Papa iba a ser informado de la situación. El 14 del mismo mes, Pablo VI recibía al Nuncio del Brasil. Se hizo público que trataron «problemas relativos a las relaciones entre la Iglesia y el Estado en el Brasil». Y el 22 de julio (pocos días después de que también se hicieran públicas las matanzas de Mozambique), Pablo VI pronunció una impresionante alocución en la que cabe subrayar estos párrafos:

Queremos enviar a los misioneros y misioneras de todo tipo y clase, un afectuoso saludo. Les queremos hacer llegar todo nuestro consuelo, especialmente allí donde es rechazada su obra, o donde no son escuchados favorablemente, o allí donde su actividad es vista y calificada torcidamente.

Seamos justos. Nadie podrá culpar a los misioneros, y con ello a la Iglesia, de derramar sangre o de favorecer la opresión de la gente a la que llevan el mensaje evangélico; nadie podrá acusarlos de servirse de la prepotencia de otros, sea pública o privada, para defender las propias posiciones religiosas; como tampoco se les puede culpar de no haber deplorado los crímenes realizados contra pueblos indefensos, cuyas pruebas y sufrimientos ellos condividen.

La verdad y la justicia exigen que sea reconocido el honor de nuestros misioneros, también porque su obra mira constantemente a la elevación espiritual y cívica de las poblaciones indígenas, y tiende, con tantos sacrificios y sabiduría, a conducirlos a su madurez social en el progreso, en la libertad y en la paz.

Los comentaristas dijeron: El Papa ha hablado para Mozambique y Brasil.

2.—El 29 de agosto todo el mundo pudo ver entre líneas —expresivas ellas por sí mismas—, en el discurso de Pablo VI al nuevo Embajador del Brasil ante la Santa Sede, los conflictos del Gobierno brasileño con algunos obispos, entre ellos con Mons. Casaldáliga y toda su Iglesia:

Seguimos con particular afecto los meritorios esfuerzos de esos hijos y de esos hermanos (católicos y obispos brasileños) para profundizar la fe (del pueblo brasileño) y cumplir con sus exigencias familiares, profesionales y cívicas. Estamos al lado de sus pastores, de los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que colaboran con ellos para confirmar su esperanza (del pueblo brasileño), hacer brotar todos los dones espirituales y humanos que Dios ha depositado en vuestro pueblo en su honor y al servicio de toda la Iglesia (...).

La Iglesia anima a sus hijos a trabajar activamente con desinterés, en la preocupación de ver a las diversas categorías de ciudadanos participar en las responsabilidades y frutos de esta expansión. Ya que cuando se habla de desarrollo, el progreso social importa tanto o más que el crecimiento económico. El bien común en sí mismo no está garantizado, sino en la

medida en que lo estén también los diversos derechos y deberes de la persona humana... Sin la justicia y el respeto a la dignidad de todos los hombres sin distinción, no habrá paz duradera ni progreso auténtico.

Esas palabras del Papa nos despiertan algunas preguntas: ¿Se le puede decir más al Gobierno brasileño en la recepción de un nuevo Embajador ante la Santa Sede? ¿Saben leer las autoridades del Brasil en las palabras del Papa? ¿Se dan cuenta de que, apoyando así Pablo VI a los obispos del Brasil, el Papa ha entrado bajo la acusación de «subversivos», «comunistas», «ataentadores contra la Seguridad Nacional» y otras lindezas que aplican a obispos como dom Hélder, dom Fernando, dom Pedro, todos los firmantes de los dos Documentos de mayo de 1973, del Nordeste y del Centro-Oeste? ¿Se habrán publicado en el Brasil las citadas palabras del Papa en sus dos alocuciones? ¿Habrán llegado a los ojos y a los oídos de la Iglesia de São Félix, de de su obispo, de su equipo misionero, de aquel pueblo marginado y ahora aterrado?

POR LA CAUSA DEL EVANGELIO

No hay que echar mano de ninguna «especial» teología (ni «de la liberación», ni «política», ni «de la revolución») para justificar cristianamente la lucha de la Iglesia de São Félix en el Mato Grosso del Brasil; para justificar la pastoral de su equipo evangelizador y la actitud y denuncias de su obispo; para sentenciar que sufren persecución por la causa del Evangelio. Basta mirar al Evangelio. Mirar con ojos limpios y manos libres. Sin estar comprometidos de antemano con «evangelios» de otros dioses, sin tener ningún plan reduccionista o conciliador. Veamos.

Sobre la causa del Evangelio

La causa del Evangelio es el «Reino de Dios». La Alianza del amor de Dios, Padre de todos, que hace hermanos a los hombres. La Redención en Jesucristo, que implica una progresiva liberación de todos los egoísmos y de sus consecuencias personales, sociales, políticas, económicas, estructurales; y, con la misma progresión, da nacimiento al *hombre nuevo* y a la *nueva comunidad humana* que se fundan en el amor universal y consecuente (consecuente en respeto, en justicia, en paz verdadera); que se fundan en el amor inmortal, pues, al fin, también de la muerte nos libera Jesucristo desde su Resurrección.

Entonces, evangelizar es anunciar, con las obras y con la palabra, ese plan de Dios, esa Redención, esa Alianza suya o compromiso de su amor con los hombres, que son una realidad presente y futura, iniciada en Cristo y destinada a consumarse en Cristo. Evangelizar es llamar a los hombres a la conversión de la mente y de la vida a ese plan, a esa Redención, a esa Gracia y a los valores evangélicos que trae consigo, con sus exigencias y consecuencias éticas, profesionales, sociales, económicas y políticas; es decir, en todos los ámbitos de la vida personal y social, pública y privada. Evangelizar es «animar» esa misma conversión en su desarrollo, haciéndola incorporación al Pueblo de Dios y crecimiento en él por la celebración de los sacramentos y por los servicios pastorales que sean necesarios para facilitar a la comunidad el cumplimiento de su compromiso evangélico con el mundo.

Insistimos en que, tanto el anuncio del Evangelio, con el llamamiento a conversión que el mismo entraña, como la animación y el servicio al pueblo, se realizan por la palabra, por los sacramentos y por las obras. La palabra que anuncia ese amor sin las obras, se hace increíble; las obras que apliquen en serio ese amor, serán ininteligibles sin la palabra. Y el sacramento es impensable sin la palabra o sin las obras. El amor no se revela *enteramente* en las palabras ni en los signos sacramentales. Y menos el amor de Dios. Necesita mostrarse en gestos humanos, en hechos, en obras; y, a veces, en la muerte más aún que en el seguir viviendo. Y piénsese que todo esto es tanto más esencial al anuncio del Evangelio, es tanto más irrenunciable por parte de sus testigos, cuanto que se trata del amor con que Dios se ha comprometido con el hombre en la Encarnación y en la Pasión-Muerte-Resurrección de Cristo. Este *amor*, irreversible e insoslayable, ha de anunciarse y comunicarse con todas sus consecuencias. No se trata simplemente del amor con que los hombres que evangelizan aprecian a los hombres evangelizados, sino que este amor suyo debe ser expresión del Amor con que Dios mismo los ama y se ha comprometido con ellos; sobre todo, con los más necesitados del alcance redentor y liberador de tal Amor de Dios. De aquí, la asistencia con que el Espíritu de Dios fortifica a los testigos para las más duras exigencias y para las consecuencias más ingratas de la manifestación del formidable amor de Dios, frente a la oposición que los intereses egoístas plantearán a las transformaciones históricas, sociales, políticas y económicas, que pide la realización del plan de Dios.

Una exigencia fundamental de la evangelización es, pues, la encarnación del amor en obras de fraternidad y en servicios múltiples que hagan «creíble» al Dios que se anuncia, y que muestren o inicien el cumplimiento de su plan salvador, redentor, liberador, haciéndolo también «creíble» y objeto de una esperanza activa. Esta encarnación fundamental trae consigo una serie de encarnaciones históricas concretas: compromisos y acciones por las que se comparta en línea evangélica, la vida, necesidades, problemas angustias y esperanzas de los hombres a los que se anuncia el Evangelio, de los cuales hay que ser

realmente hermanos, según la Alianza en Cristo, con todas las consecuencias. Las concretas situaciones de los hombres a los que se anuncia el Evangelio, sus problemas, necesidades, aspiraciones y aconteceres todos, discernidos a la luz del mismo Evangelio, (en consonancia con las explicitaciones que del mismo hace el Magisterio de la Iglesia en relación con los signos de los tiempos y del lugar) señalarán las concretas acciones, obras y servicios inherentes al anuncio del Evangelio y al cuidado pastoral del Pueblo de Dios. De ahí surgen, como implicaciones, exigencias y consecuencias *integrantes* del anuncio del Evangelio, las diversas tareas de promoción humana, de defensa de la dignidad y los derechos de las personas y de los pueblos, así como el esclarecimiento y la denuncia de todo abuso, opresión, injusticia, totalitarismo —del color que sea—, situación, sistema, estructura, planes o acciones que atenten contra esa dignidad y marginen o repriman esos derechos.

Aunque todo eso tenga implicaciones políticas (¿podría no tenerlas?, ¿puede no tenerlas, sobre todo, cuando un Régimen y su política, economía, estructuras, procedimientos, tienen en su ideología y en sus programas, o simplemente en sus actos, abusos e injusticias?), ello no es «hacer política» sino «anunciar» íntegramente el Evangelio. Y el no esclarecer con la Palabra de Dios la realidad, no promover ni concientizar, no denunciar, cuando ello es preciso, sería anunciar en falso el Evangelio, tomando el nombre de Dios en vano (como muy bien juzga Fernando Sebastián en el último capítulo de este volumen, al opinar sobre la actuación de la Iglesia de São Félix).

Pues bien, lo que ha intentado hacer Pedro y su equipo de evangelización en São Félix do Araguaia, es anunciar el Evangelio en toda su verdad, con sus antecedentes y las consecuencias, dada la situación en que viven los habitantes de aquellos poblados. Anunciarles el Evangelio sin tomar en vano el nombre de Dios. Mostrarles el amor con que Dios les ama y abrirles los ojos a los planes que Dios tiene sobre ellos y sobre los demás hombres, hermanos todos por voluntad del Padre común, incluidos las autoridades, los latifundistas y su gente, los poderosos. ¿Podrían hacerlo sin solidarizarse con ellos, sin defender su dignidad y sus derechos, sin promoverles y concientizarlos, sin decir claramente lo que es indigno e injusto?

Ellos cumplen limpiamente, fielmente, valientemente, la misión de la Iglesia allí, según la voluntad de Cristo, expresada por el Concilio, el Sínodo, el Papa, el CELAM, la CNBB... Pero, aquéllos a quienes esta misión, el anuncio claro y consecuente del Evangelio, les perjudica en sus intereses egoístas o les contradice en su política económica y social, quieren tener el poder de definir la misión de la Iglesia delimitándola según sus conveniencias. Y no. Aunque hasta ahora la costumbre o ciertas doctrinas de la Iglesia —e incluso la opinión y el proceder actual de alguna gente de Iglesia— hayan favorecido o permitido esas conveniencias egoístas e injustas, eso no cabe en el Evangelio ni cabe ya

en la conciencia de la Iglesia. Y, precisamente cuando los poderes que violan la dignidad de los pobres y les niegan sus derechos, se dicen cristianos y pretenden reconocer a Dios y a su Iglesia, la denuncia de sus abusos y de toda injusticia —el «no te es lícito»— es también una exigencia de la llamada a conversión que hay que hacerles en nombre de ese Evangelio que ellos, consciente o inconscientemente, «instrumentalizan». («No hay verdadero amor a Dios sin amor al prójimo, y no existe amor al prójimo sin justicia». Palabras recientes del P. Arrupe).

¿Quién definirá la misión de la Iglesia: los latifundistas, el señor gobernador, las Fuerzas Armadas?

Si tiene su ironía, o su sarcasmo, la pregunta, no se lo he puesto yo:

— En un informe elevado por cierto Ministerio a la suprema Autoridad del Brasil se pide: «la delimitación taxativa de las atribuciones espirituales de las misiones en la evangelización».

— En su largo editorial, ya citado, «La mala fe de ese obispo», *O Estado de São Paulo* escribe:

«Como el latín eclesiástico es de fácil inteligencia, no resistimos la tentación de transcribir aquí lo que rezan los manuales de teología moral respecto del papel de los obispos» (como si el Concilio y el Sínodo de Obispos no lo hubieran formulado, con más actualidad y mayor autoridad que el manual de que echó mano ese editorialista, sin dignarse citarlo): «*Episcoporum oportet judicare, interpretari, consecrare, ordinare, offerre, baptizare et confirmare.*» Son amplias, pues, las atribuciones que le confiere la Iglesia. Pero lo que ella no les da, ni podría hacerlo, son poderes para dictar a la sociedad civil el rumbo que debe seguir para crecer y multiplicar sus riquezas, a no ser en la esfera moral; ni tampoco a los católicos en cuanto tales. El munus de gobernar la sociedad civil pertenece a los políticos, así como el de gobernar la sociedad religiosa pertenece a los ministros de la Iglesia. No se confundan sus Excelencias Reverendísimas.»

— «Los poderosos y los políticos, —escribe Monseñor Casaldáliga en su *Carta de aliento al pueblo*—, dicen que los obispos y los Padres no deberían meterse en estos asuntos de justicia y de tierras. El coronel Euro Barbosa do Barros, comandante de la Policía Militar del MG que dirigió esta última invasión militar sobre la Prelatura, ha dicho repetidas veces que los Padres y las hermanas sólo deben «cuidar de los espíritus».

«¿Quién es el que va a decir cuál es la misión de la Iglesia?», replica el obispo. «¿Será el coronel Euro o la propia Iglesia?»

La Iglesia tiene conciencia de su misión

«Consciente de la autoridad divina de que está investida, la Iglesia de Cristo se reserva el derecho de definir su propia misión». Esto escribieron 15 obispos de la Regional Centro-Oeste de la CNBB, entre ellos Mons. Casaldáliga, en su declaración conjunta de 7 de julio de 1972.

La Iglesia sabe que en el Evangelio de Jesucristo está bien definida su misión. Ella sabe que su misión es *la causa del Evangelio*. Y la Iglesia universal, en comunión con su Señor, asistida por su Espíritu, formula y actualiza su misión, siempre desde el Evangelio, a la luz de los signos de cada tiempo y lugar. Las Conferencias Episcopales aplican esa misión de la Iglesia Universal a su propio país, delimitando más concretamente sus exigencias, que cada obispo aplicará a su diócesis en comunión con sus hermanos y colaboradores.

La Iglesia Universal define su misión.

1. La Iglesia ha formulado últimamente su misión de evangelizar, numerosas veces, a partir del Concilio Vaticano II, y basándose en él porque el Concilio es el gran jalón de esta nueva era cristiana. El Sínodo de obispos, que periódicamente se reúne en Roma bajo la suprema autoridad del Papa, para explicitar y aplicar el Concilio a los actuales problemas y tareas de la Iglesia, se pronunció así, a propósito de la evangelización, en su sesión de 1971:

La misión de predicar el Evangelio en el tiempo presente, requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre, ya desde ahora, en su existencia terrena. En efecto, si el mensaje cristiano sobre el amor y la justicia no manifiesta su eficacia en la acción por la justicia en el mundo, muy difícilmente obtendrá credibilidad entre los hombres de nuestro tiempo.

La acción por la justicia y la participación en la transformación del mundo, se nos muestran claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, esto es, de la misión de la Iglesia en favor de la salvación y de la liberación de los hombres de cualquier situación que les oprima.

2. El Papa ha refrendado esas exigencias de la evangelización en múltiples ocasiones. Me limito a dos muy recientes en las que Pablo VI, informado ya de la persecución que sufre la Iglesia de São Félix, así como de las dificultades que encuentran los misioneros en otros países, ha tomado partido. Ya nos hemos referido a estos dos discursos del Papa, pero debemos recordarlos ahora porque en ellos formula las exigencias y el alcance de la evangelización en países como el Brasil:

a) En su discurso de 22 de julio, después de hacer llegar a los misioneros su consuelo allí donde es rechazada su obra o donde no son escuchados favorablemente, allí donde su actividad se interpreta torcidamente, después de defen-

derlos por denunciar «los crímenes realizados contra pueblos indefensos, cuyas pruebas y sufrimientos ellos condividen», el Papa dijo que la obra misionera «mira constantemente a la elevación espiritual y cívica de las poblaciones indígenas, y tiende con tanto sacrificio y sabiduría a conducirlos a su madurez social en el progreso, en la libertad y en la paz».

b) Al mes siguiente, el día 28 de agosto, cuando el Papa recibió por primera vez al nuevo Embajador del Brasil ante la Santa Sede, en su discurso aludió claramente al fondo del conflicto —dentro de la claridad con que el Papa puede hablar en un encuentro así— que es la causa de la persecución contra la Iglesia en São Félix y en otros lugares del Brasil, (véase la página ...).

c) Es sabido que, a veces, el Papa habla a través de otras personas. El General de los Jesuitas —el Papa Negro— es conocido como una de esas personas. Y hay quienes creen, no sin fundamento, que las declaraciones que ha venido haciendo el padre Arrupe en sus recientes viajes de este año por España y América Latina, contienen ideas sobre las relaciones entre la evangelización y la justicia que son aprobadas por el Papa.

Dijo en Valencia el padre Arrupe en el Congreso de Ex-alumnos de los Colegios jesuitas:

La misión de predicar el Evangelio en el tiempo presente requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre, ya desde ahora en su existencia terrena (citaba al Sínodo). Ciertamente, no se agota la misión de la Iglesia en la promoción de la justicia aquí en la tierra, pero esa promoción es uno de sus elementos constitutivos. El Dios de la Biblia es el Dios liberador de los pobres y de los oprimidos ya en este mundo. El pacto de Yahvé con su Pueblo elegido tiene como contenido básico el ejercicio de la justicia. El Mesías prometido y esperado sigue siendo un liberador que hará justicia a los pobres y oprimidos.

La pertenencia o la exclusión del Reino anunciado por Jesús se deciden en la actitud del hombre ante los pobres y oprimidos. La gran novedad está en que Jesús hace de esos hombres despreciados y marginados «sus hermanos»; se solidariza personalmente con todos los pobres y desvalidos, con todos los que padecen el hambre y la miseria.

La jerarquía, como tal, no está llamada a proponer autoritariamente soluciones a los problemas concretos de orden temporal. Su tarea principal en este campo es proclamar, de palabra y de obra, el mensaje evangélico de amor y de justicia, denunciar las injusticias que han sido probadas como tales, recordar los principios y normas éticas que deben gobernar la implantación de un orden social justo; inspirar, apoyar, orientar a los que luchan contra la injusticia, y también ayudar —a la luz de la concepción cristiana del hombre y de la sociedad— a los que tienen responsabilidad y competencia en el campo social, para que puedan llegar a soluciones prácticas de los problemas de justicia.

Existen hoy injusticias evidentes, frente a las cuales la Iglesia jerárquica no puede permanecer en silencio, no puede tomar una postura neutral. Con frecuencia, no intervenir y ser neutral significa, de hecho, estar de parte de la injusticia.

En diversas escalas por las capitales de los países latinoamericanos que ha visitado el padre Arrupe ha hecho declaraciones respondiendo a preguntas como ésta:

—«¿Puede llevar la vocación jesuítica a ser encarcelado?» Respuesta: «Supuesto que los jesuitas se identifican incondicionalmente con el Evangelio y, por tanto, con la caridad y justicia evangélicas, si algún Gobierno procede contra la justicia y la caridad, encontrará en los jesuitas unos ciudadanos incómodos.»

—«Puede llevar la vocación jesuítica a ser encarcelado?» Respuesta: «Desde luego, como lo fue Cristo, los Apóstoles y tantos predicadores de la verdad y la justicia. La Compañía de Jesús, a lo largo de 400 años de historia de América Latina tiene ejmplos muy gloriosos y abundantes. En estos últimos años hemos tenido jesuitas presos o expulsados en diversos países, como, entre otros, Bolivia y Paraguay.»

d) Pablo VI recibió en audiencia privada al General Stroessner, Presidente «absoluto», y al parecer perpetuo, de Paraguay. (Las tensas relaciones que hay entre la Iglesia y el Estado y el Paraguay, no son lejanas a las del Brasil). El breve comunicado que de la audiencia hizo la Sala de prensa del Vaticano, por boca del profesor Alessandrini, decía: «El Papa recordó — al General Stroessner— la misión de la Iglesia y las razones de su mandato espiritual ligado al desarrollo integral del hombre en las sociedades que, a nivel nacional e internacional, se abren cada vez más a los valores de una auténtica civilización en el respeto a los derechos de todos y particularmente de los humildes». Y concluía el comunicado de prensa: «Es de desear que la entrevista y los temas tratados permitan a la Iglesia proseguir su servicio y su compromiso en favor del pueblo paraguayo».

¿No se percibe en todo eso —palabras del Sínodo, del Papa, de Arrupe— cómo define la Iglesia su propia misión a nivel universal?

La Iglesia latinoamericana concreta su misión.

El CELAM es la expresión común de los episcopados y las Iglesias de América Latina. Y el CELAM tiene en su historia un hito insuperado: la segunda conferencia del episcopado latinoamericano que ahora cumple su quinto aniversario: «Medellín».

Medellín pide «que se presente cada vez más nítido en A. L. el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pascual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres». (Juventud, 15.)

Sí, como dicen, Medellín ha sido olvidado, si algunos lo han dejado allá delante (atrás quedan los que le dan la espalda), la consecuencia que se debe sacar es que hay que volver a Medellín. Como lo ha dicho el actual Secretario

del CELAM, Mons. López Trujillo, que no es ni sospechoso de ser progresista: «Fue Medellín, ante todo, un espíritu que debemos todos constantemente actualizar para responder a los retos del momento». Y, en continuidad con ese espíritu, el mismo Secretario General, señala la línea que se propone seguir el CELAM: «Queremos avanzar en una síntesis en la que la misión evangelizadora característica de la Iglesia, se abra con audacia y equilibrio a una bien entendida lucha por la justicia».

Medellín obliga a formular exigencias concretas de la evangelización que, como éstas que ha formulado la Conferencia episcopal de Perú son urgentes en las situaciones en que viven los poblados de São Félix y de otras regiones del Brasil, así como de otros muchos países:

La Iglesia como tal —y los que la representan oficialmente— está por encima de toda política partidista (...). Pero como, por otra parte, la Iglesia no puede estar al margen de la Historia, sí le corresponde frente a las fuerzas políticas:

— Anunciar los principios y valores permanentes que debe inspirar la vida;

— Denunciar aquellas acciones y omisiones concretas que lesionan los derechos fundamentales de la persona, de la familia o de la sociedad, o que, al mantener situaciones de injusticia, institucionalizan la violencia (Conferencia Medellín, II, 16) e impiden realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas inspiradas y exigidas por la luz y fuerza del Evangelio.

Por su misión liberadora, la Iglesia contribuye a vencer situaciones concretas de injusticia —que son consecuencias y expresión de pecado— e impulsa al hombre a asumir responsablemente su propio destino histórico en solidaridad con los demás.

Ciertamente, si, como ha escrito Mons. Eduardo Pironio, actual Presidente del Celam: «El CELAM —inspiración providencial del Espíritu— es una respuesta evangélica de la Iglesia Latinoamericana a las profundas inquietudes y aspiraciones legítimas de sus pueblos», las frases máximas de tal respuesta evangélica son los documentos de Medellín. El mismo Pironio apoya en ellos frecuentemente sus escritos pastorales (8).

La Iglesia brasileña habla de su misión en el país.

Como se sabe, la Conferencia Nacional de obispos está organizada en el Brasil por Conferencias Regionales. Sumadas estas Regionales forman la Na-

(8) PIRONIO, E.: *Escritos Pastorales*, Madrid, 1973. Véase su «Reflexión teológica en torno a la liberación» (págs. 68-97), y sobre todo su concepto de «Evangelización integral» (página 94). Del mismo Mons. Pironio el artículo: «En el espíritu de Medellín: 5 años después», en *Documentos para el Diálogo*, núm. 80, págs. 716-718.

cional, conocida por sus siglas CNBB. Trabajan fundamentalmente por Regionales, dada la extensión del país, las particulares características de diferentes regiones y el elevado número de obispos que suma la Iglesia en el Brasil: 278.

1. La CNBB, en su XIII Asamblea General Plenaria, celebrada en febrero de 1973, aprobó «19 *Proposiciones sobre la Declaración Universal de los Derechos Humanos*», que contienen líneas, consignas y determinaciones concretas de acción que vienen a ser, por su amplitud, realismo y actualidad, la mejor guía de la misión de la Iglesia en el Brasil, en relación con los derechos del hombre. Esta guía señala numerosos puentes entre evangelización, promoción humana y defensa de los legítimos derechos de los hombres, que no solamente son «admitidos» sino «exigidos» por la naturaleza misma del anuncio del Evangelio. Traemos aquí, de momento, tres puntos de la primera de esas 19 proposiciones, porque tienen carácter general:

— La Iglesia debe informar a la opinión pública, a través de los medios de comunicación disponibles, sobre las violaciones de los Derechos Humanos, aceptando las consecuencias e incluso sin esperar resultados inmediatos (1.3).

— La Iglesia debe movilizar al laicado para un esfuerzo de información y defensa de los Derechos Humanos (1.7).

— La Iglesia debe tomar conciencia plena de su responsabilidad en urgir, no solamente la defensa teórica de los Derechos Humanos, sino también su cumplimiento, creando comunidades donde ella misma pueda ser signo y testimonio de ese cumplimiento (1.15).

— La CNBB, en los cursos para Padres y Obispos, debe conseguir la presencia de peritos que desentrañen la complejidad del actual sistema brasileño para que la denuncia no sea superficial y alcance las raíces de las injusticias (1.18).

En los primeros días de septiembre de este año 73, en Bogotá, con motivo de la reunión de los departamentos del CELAM, dom Ivo Lorscheiter, secretario de la CNBB, dijo de la Conferencia Brasileña de Obispos: «Nos preocupamos por definir la labor de la Iglesia en el campo de la Evangelización. El problema fundamental está en que algunos creen que la Iglesia se desorbita en sus funciones cuando aboga por los derechos humanos.» Y añadió que, entre las tareas urgentes de la Conferencia Brasileña figura «la aclaración de la verdadera misión de la Iglesia en momentos de tensión sociopolítica, como los actuales». Sin ninguna duda, tenía muy presente, al hablar así, la actitud y la situación de la Iglesia de São Félix.

2. Recordemos que la Prelatura de São Félix está enclavada en la Región Centro-Oeste. Su obispo pertenece, pues, a la Conferencia de dicha Región. Por tanto, los criterios y consignas de tal Conferencia, deben marcar la línea y las actitudes de la evangelización en la Iglesia de São Félix. Y he aquí cómo

ha formulado la misión evangélica en la región tal Conferencia, en una Declaración que firmaron 15 obispos en julio de 1972:

Sobre nuestra misión, que es la misión propia de la Iglesia, deseamos recordar lo que insistentemente está tan repetido en los últimos tiempos y que el tercer Sínodo, en cierto modo, sintetizó en varias declaraciones, entre las cuales citamos la siguiente: «La acción por la justicia y la participación en la transformación del mundo nos aparecen claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, esto es, de la misión de la Iglesia, en pro de la redención y liberación del género humano de todas las situaciones opresivas.»

Conscientes de la autoridad divina de que está investida, la Iglesia de Cristo se reserva el derecho de definir su propia misión. En nombre de esta Iglesia, delante de Dios que nos constituyó pastores de su pueblo, nos sentimos en el derecho y en el deber de predicar la verdad de que somos servidores.

El servicio de la Verdad exige una vigilante atención sobre la realidad en que se juega el destino de los hombres y de las naciones, donde aparecen las señales de los tiempos que deben ser descifradas a la luz del Evangelio. Esa realidad nos interpela, nos juzga, y no podemos silenciar sus gritos.

La misma Conferencia Regional Centro-Oeste de la CNBB, en nota oficial fechada en Goiania el 2 del XII del 71, afirma:

Somos ministros de Dios, con mandato del Señor, para hablar por los hombres a quienes no se hace justicia.

Si los pobres, los perseguidos, las víctimas no pueden hablar, nos compete a nosotros hablar por ellos. Cumplimos así la misión que nos fue confiada, fortalecidos por el Espíritu de Dios y confiando en la palabra del Señor: «No os preocupéis del modo en que habréis de hablar; lo que tenéis que decir os será dado en aquel momento; porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros» (Mt 10, 17-20).

3. El Presidente de la Regional Centro-Oeste, Dom Fernando Gomes, Arzobispo de Goiania, ha escrito:

— Apoyando la actitud y las acciones de don Pedro, frente a sus más altos acusadores: «Defender al débil injustamente oprimido, es un deber elemental de toda conciencia de hombre digno de este nombre, y se impone a la conciencia cristiana y sobre todo a la pastoral, como imprescriptible exigencia evangélica. Nos traicionaríamos a nosotros mismos y a la misión que nos fue confiada, si ante una realidad concreta, olvidásemos lo que a lo largo de los siglos viene afirmando la Iglesia en defensa de los irrevocables derechos de la persona humana».

— En su reciente pastoral sobre la misión de la Iglesia ante el actual régimen del Brasil, en relación con las dificultades que tal régimen pone a la evan-

gelización y con las acusaciones que lanza sobre quienes hablan y actúan en nombre del Evangelio, dom Fernando escribe:

La acción pastoral comprende no sólo el culto divino, la distribución de los dones de Dios, la predicación del Evangelio, sino también el desarrollo integral de todos los hombres y sectores de actividades en vistas a la realización del plan divino en la construcción de la ciudad terrena. (2.3).

Consideramos, pues, que es nuestro deber iniciar o promover, por los medios a nuestro alcance, lo que sigue:

— *Concientizar* las personas que integran las comunidades urbanas y rurales. Gracias a Dios el pueblo está en proceso de esta concientización, en las ciudades y en los campos. Todo lo que hiere sus derechos y prerrogativas es objeto de reflexión, de sentido crítico, de aptitudes cada vez más esclarecidas y firmes. Declaramos esto públicamente para tranquilizar a ciertos agentes que andan a la caza de informaciones... (párrafo ya citado). (2.3.1).

— *Preparar agentes pastorales* y enviarlos como animadores de las pequeñas comunidades, sobre todo, a los barrios pobres de las ciudades y a los poblados de las zonas rurales. Ellos son nuestros colaboradores. Lo que se haga a ellos, lo consideramos hecho a nosotros (Mt 25,40). (2.3.2).

— *Formación de personal*: estimular los centros de formación y abrirlos a todos los sectores de actividades, convencidos de que nuestro mayor empeño debe orientarse hacia la promoción de personas capacitadas para el ejercicio de su misión y profesión, sea en el ámbito de la Iglesia, sea en la esfera civil. (2.3.3).

— Promover estudios y encuestas de orden sociológico, con la colaboración de técnicos especializados, para el conocimiento exacto de la realidad, como subsidio para que la acción sea eficiente y dinámica. (2.3.4).

— *Proclamar la justicia* y denunciar la iniquidad, como misión profética, para que los hombres rectos y de buena fe puedan colaborar en el establecimiento de un orden social que esté de acuerdo con la dignidad y la legítima aspiración del pueblo. (2.3.5).

Otros documentos de diversas conferencias regionales de obispos y las opiniones manifestadas por diversos obispos en particular, podríamos aducir para ver que no es cosa de un obispo ni de los 15 firmantes de la Declaración de la Centro-Oeste, arriba citada:

4. Los obispos de São Paulo:

A la misión de vigilancia que es propia de nuestra función de pastores, incumbe, además de orientar directamente sobre los caminos a seguir por los fieles, contribuir al cambio de conductas y actitudes que contrarían la ley fundamental del Evangelio, el amor y respeto a todos los hombres: «Lo que hicieris a uno de los más pequeños de mis hermanos, a mí lo hacéis» (Mt 25,40). La viva conciencia que tenemos de la misión de pastores que nos ha sido confiada por Cristo, nos obliga a una vigilante atención en favor de la plenitud de vida de nuestros fieles.

5. Catorce obispos y cuatro Superiores Mayores de órdenes religiosas, en la reciente pastoral colectiva «*Eu ouvi os clamores do meu povo*»:

No se diga que no nos compete hablar concretamente de la realidad humana, relegándonos así a un supuesto plano espiritual. Para nosotros, el plano espiritual comprende al hombre entero, en todas sus dimensiones, mientras sea visto a la luz del inapelable juicio de Dios, y bajo la acción totalizante de su Espíritu.

Es, pues, también derecho y deber nuestro, tratar, como pastores, de problemas humanos; por consiguiente, de cuestiones económicas, políticas y sociales, en la medida en que en ellas está en juego el hombre y Dios está comprometido (...).

Nuestra responsabilidad de pastores nos coloca, una vez más, ante un desafío: la fidelidad continua a estos hombres, dentro de su contexto histórico (Pág. 2,3).

6. El cardenal arzobispo de São Paulo, don Paulo Evaristo Arns, en una alocución por Radio Nueve de Julio, el 5 de mayo de 1973, dijo:

A nuestros colaboradores más íntimos exhortamos a que no se desalienten en su trabajo de promoción humana. No se dejen intimidar cuando sean acusados de practicar un «cristianismo horizontal». Seremos siempre predicadores del Amor y la Paz que suponen la justicia y la verdad.

El mismo cardenal, invitado a clausurar un ciclo de conferencias en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, en agosto de 1973, dijo ante unos mil universitarios:

La Iglesia debe luchar por el bien común, y eso es Política con P mayúscula. Pero ella nunca tendrá un partido político, un modelo propio de desarrollo. Siempre tendrá un papel de crítica, no importa que el régimen sea de derechas o de izquierdas. La Iglesia no es simple observadora de la coyuntura política brasileña, ella se pronuncia. Pero, repito, no tenemos opción política partidista. Nuestra opción es el hombre.

7. Dom Hélder Câmara en su *«Salutación fraterna a los parlamentarios de Pernambuco y de todo el Brasil»*, de 31 de mayo de 1973:

La dimensión «política» es indispensable a la misión evangélica de amor al prójimo y de estímulo a la construcción de un mundo más justo y más humano. No somos meros pastores de «almas», sino pastores de hombres. Desconocería absolutamente nuestra misión quien pretendiese reducirnos a las sacristías y a un cultivo reducido de la «eternidad». La eternidad empieza ahora y aquí. El pecado, además de sus dimensiones íntimas e individuales, tiene graves dimensiones sociales.

La Iglesia brasileña de São Félix conoce su misión

Aquellos misioneros, aquella Iglesia, saben que hablando y actuando como lo hacen son fieles a la visión más evangélica y eclesial de la Evangelización, ya que apoyan su acción y sus palabras en el Evangelio, en los textos del Con-

cilio y del Sínodo, del Papa, de Medellín y de los obispos brasileños en cuya comunión viven y trabajan:

Hay ya todo un programa, bastante concreto, en las líneas básicas, en los Documentos de Medellín, en Documentos nacionales del Episcopado, en testimonios personales o colectivos, en el Vaticano II... en el Evangelio. Y ese programa debe ser nuestra vida, nuestra acción. (Pedro en carta de 9-10-70).

Desde ese «programa» tan sólidamente fundamentado, tan fiel a la Iglesia, trazan su visión de la evangelización:

Para nosotros, evangelizar es promover al hombre concreto —al prójimo próximo— y liberarlo, siempre con aquel «plus» que la Encarnación y la Pascua traen a la persona y a la historia humanas.

No podemos aceptar la dicotomía entre evangelización y promoción humana, porque creemos en Cristo como Señor Resucitado que libera al hombre entero y al mundo entero, y nos salva en plenitud: progresiva y dolorosamente aquí en la tierra, definitivamente y con gloria en el cielo. «Cristo vino al mundo para liberar al hombre de toda esclavitud. La comunidad cristiana debe ser para todos los hombres un signo eficaz en la realización de la justicia, en la liberación de toda forma de esclavitud y en la esperanza para cada una de las generaciones.» (Sínodo, «La justicia en el mundo», 6.)

Por eso, bien o mal, con cuidados y en conflictos, siempre hemos afrontado la defensa de los derechos humanos y la promoción del pueblo al que fuimos enviados. En las campañas higiénicas; en la enseñanza-alfabetización en São Félix, en Santa Terezinha y en las Campañas Misioneras; en los cursos primarios y en el Gimnasio; en los problemas agrarios (posseiros, peones) y frente a las otras opresiones políticas, comerciales y policiales (9).

Es posible que algunos, para comprender que esa «promoción» y esa «defensa» son allí parte y exigencia de la Evangelización, en las situaciones y condiciones en que vive la gente a la que ellos evangelizan, tengan que llegar a leer las páginas de la pastoral del obispo de São Félix que dan cuenta bien documentada de tales condiciones de vida, (más bien, de muerte). Otros tendrían que sufrir la experiencia directa, vivir allí, en las mismas condiciones que la gente, teniendo suficiente sensibilidad humana y cristiana, como el mismo obispo pide en su pastoral a los detractores que hablan demasiado a la ligera.

Júzguese, al menos, por los siguientes párrafos, que la conciencia que tienen aquellos misioneros de su misión evangelizadora no brota en ellos espontáneamente del sólo contacto con el pueblo, sino de una sólida teología de la Iglesia y de su misión, bebida en el Evangelio, en el Concilio, en el Sínodo, en las Encíclicas de los Papas, en las consignas de la CNBB, y que se hace consecuente hacia la acción por el toque del Espíritu en el sufrido compartir la suerte del pueblo, con fe y amor, con la esperanza que no defrauda:

(9) CASALDÁLIGA, J.: o. c. pág. 40.

La Iglesia es por naturaleza tan universal como local. «A fin de poder ofrecer a todos el misterio de la salvación y de la vida traída por Dios, la Iglesia debe insertarse en todos esos grupos (humanos), movida por el mismo movimiento que movió al propio Cristo, en la Encarnación, a someterse a las condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió» (AG 10). Cristo continúa encarnándose, por Ella y con Ella, en el mundo concreto de los hombres de cada tiempo, de cada lugar. Dios ama en singular y con eficacia. La salvación se hace presente día a día y alcanza al hombre real, principalmente por medio de su Iglesia —«sacramento universal de salvación» (AG 1)—, en la medida en que ésta se aproxima al hombre —con su testimonio, con la Palabra «traducida» y con los Sacramentos hechos vida— y le convida y provoca en él —por la fuerza del Espíritu, que siempre está a punto para actuar— la respuesta de la Fe, que transforma y libera.

Nosotros —obispos, padres, hermanas, laicos comprometidos— estamos aquí, entre el Araguaia y el Xingú, en este mundo real y concreto, marginado y acusador, que acabo de presentar sumariamente. Y somos aquí la Iglesia «visible» y «reconocida». O posibilitamos la encarnación salvadora de Cristo en este mundo, al que fuimos enviados, o negamos nuestra fe, nos avergonzamos del Evangelio y traicionamos los derechos y la esperanza agónica de un pueblo con gente que es también pueblo de Dios: los sertanejos, los posseiros, los peones; este pedazo brasileño de la Amazônia.

Porque estamos aquí, aquí debemos comprometernos. Claramente. Hasta el fin. (Solamente hay una prueba sincera, definitiva, de amor, según la palabra y el ejemplo de Cristo.) Yo, como obispo, en esta hora de mi consagración, recibo como dirigidas a mí las de Pablo a Timoteo: «No te avergüences del testimonio de Nuestro Señor, ni de mí, su prisionero, sino sufre conmigo por el Evangelio, fortalecido por el poder de Dios» (2 Tim 1,8).

No queremos considerarnos héroes, ni originales. Ni pretendemos dar lecciones a nadie. Pedimos solamente la comprensión comprometida de los que comparten con nosotros una misma Esperanza.

Miramos con bastante amor a la tierra y a los hombres de la Prelacia. Nada de esta tierra ni de estos hombres nos es indiferente. Denunciamos hechos vividos y documentados. Quien tache de infantil, torcida, poco prudente, agresiva, dramatizante, publicitaria, nuestra actitud entre en su conciencia y lea con simplicidad el Evangelio; y venga a morar aquí en este interior, tres años, con un mínimo de sensibilidad humana y de responsabilidad pastoral.

El Vaticano II, Medellín, el Sínodo; la voz de las Conferencias Episcopales del Tercer Mundo; el Evangelio —antes y siempre— no sólo nos apariencias, sino que también reclaman una acción abiertamente comprometida. Ya pasó la hora de las palabras (aunque no, ciertamente, la hora de la Palabra), de las conveniencias y de las esperas conciliadoras. (¿Será que alguna vez fue esa hora?). «Quien no está conmigo, está contra mí; quien no recoge conmigo, desparrama» (Lc 11,23). No basta meditar, obtener mayor claridad de ideas y hablar. Es preciso actuar. Esta no dejó de ser la hora de la palabra, pero se cambió, con una urgencia dramática, en hora de acción» (Medellín, Introducción).

Queremos y debemos apoyar a nuestro pueblo, ponernos a su lado, su-

frir con él y con él actuar. Apelamos a su dignidad de hijos de Dios y a su poder de insistencia y de esperanza.

Llamamos angustiosamente a toda la Iglesia del Brasil, a la que pertenecemos. Pedimos, exigimos fraternalmente, su decisión, y la corresponsabilidad plena en la oración, en el testimonio, en el compromiso, en la colaboración de la gente y de los medios de pastoral. (En la mente de los que aún luchan desinteresadamente, solamente la Iglesia parece tener una posibilidad decisiva en esta hora). De la CNBB —en la que más confiamos ahora— pedimos el cumplimiento, rápida y eficaz, de un programa decididamente realista en el compromiso que ella públicamente asumió sobre la Amazonia, con carácter de prioridad (10).

Más llana y crudamente se lo dice dom Pedro a los que, como aquellos «poderosos y políticos», igual que el invasor de la Prelatura, coronel Euro Barbosa do Barros, sostienen que los Padres y Hermanos sólo deben «cuidar de los espíritus»:

Pero, ¿dónde están sólo «los espíritus»? Los hijos de Dios tienen cuerpo y alma. Son personas. Y tienen derecho a vivir como personas, ya aquí en la tierra. La tierra y los bienes de este mundo son de todos y para todos, porque todos somos iguales. Dios es Padre de todos, y a todos sus hijos quiere ver felices, en este tiempo y en la eternidad. Quien ama a su prójimo debe preocuparse del alma y del cuerpo de su prójimo. «Tuve hambre, estaba desnudo, era peregrino, estaba preso...», dirá Jesús en el día del Juicio.

Donde no hay Justicia y Libertad, no hay paz ni progreso ni Evangelio (11).

Ver así el Evangelio, con esa proyección histórica llena de exigencias reales, no es cuestión de «ideologías». Que lo propio de las ideologías de derechas es, precisamente, no verlo así, sino desencarnado, abstracto, ausente, alienado y alienante: instrumento útil a la propia causa ideológica y económica. Y para militar en las ideologías de izquierdas, sobra el Evangelio, ya que no cuenta nada eso de Dios, sus hijos, el Juicio, la eternidad... Por eso, para militar en el Evangelio, las ideologías estorban: las de derechas imponen la reducción privatista y espiritual-alienadora, las de izquierdas traen consigo la reducción contraria con su correlativa alineación.

No es cuestión de ideologías. Es cuestión de fe y de «militancia» evangélica (Entiéndanse ambas, fe y militancia, como inseparables, para entenderlas bien). Es cuestión de tomar absolutamente en serio a Dios, su amor y su plan, y de vivir y anunciar la conversión con todas sus consecuencias.

Profesado así el Evangelio, tomado tan en serio su anuncio, la fidelidad a la evangelización exige no eludir ciertos riesgos que a veces son tremendamente duros e ingratos. Y el equipo de São Félix se ha obligado a tal fidelidad y se ha

(10) CASALDÁLIGA, P.: o. c., págs. 42-43.

(11) CASALDÁLIGA, P.: *Carta de encorajamento ao povo da Prelazia de São Félix MT*, página 4.

visto forzado a afrontar las mayores provocaciones a un Evangelio que no puede ser cómplice del mal y que, por eso mismo, no puede dejar de iluminar las reacciones humanas contra el mal y la injusticia que actúan con la violencia cuya creación es siempre condenable.

Ante la detención del padre Jentel, cuando los posseiros de Santa Terezinha actuaron en legítima defensa contra la agresión violenta de la CODEARA, Pedro, su obispo, se declaró solidario con él en «su trabajo evangélico de la defensa de los derechos de los posseiros de Santa Terezzinha». Y ante el doloroso percance de tal defensa que tuvo que protegerse de la violencia con violencia, el obispo declaró: «Somos los primeros en lamentar cualquier derramamiento de sangre que muchas veces hemos impedido. Pero, sabemos también distinguir entre lo que es creación de la violencia y lo que es legítima defensa ante ella. No nos podemos eludir porque creemos en un Evangelio y en una Iglesia que no están alienados ni menos aún son cómplices».

PERSEGUIDOS POR EVANGELIZAR

Dos lógicas frente a frente

Para quien comprende hasta dónde debe llegar hoy la evangelización en el Brasil, es elemental y claro lo que ha sucedido en São Félix:

1.—Aquellos servidores del Evangelio se han encontrado en el Mato Grosso con hombres y pueblos en situaciones infrahumanas: privados de asistencia educativa, sanitaria, laboral; con jefes civiles y militares integrados en la actual política de conquista y desarrollo en la Amazônia, comprados por los latifundistas que explotan en gran escala aquellas tierras, haciéndose dueños y señores, implantado con altos préstamos sus Compañías Agropecuarias, y, para ello, ignorando la existencia de los moradores que «desbravaron» la selva y montaron el pueblo hace 20, 30 y 50 años. Marginados, utilizados, acosados e indefensos, a merced de la ley feroz de la conquista de más poder por los poderosos y más riqueza para los ricos, aquellos hombres, aquellos pueblos, nacen, sufren y mueren sin validez, con menos protección que las bestias del latifundio. Por algo dicen aquellas gentes: «Nosotros, que vivimos en estas rozas y sólo tenemos los brazos para vivir, sabemos que en nuestro mundo sucede lo que en el río: el pez grande se come al pequeño. Ellos, los grandes, no quieren sólo nuestro trabajo. Quieren también nuestra sangre. Por eso andamos con la muerte a cuestas por aquí...»

2.—¿Cómo evangelizarán a esos hombres y a esos pueblos? Les tienen que anunciar *su* redención en nombre de un Dios que los ha tomado en serio y les ama. En el nombre del Dios que los quiere libres, conscientes y dignos, hermanos de todos (¿se portan como hermanos suyos sus opresores?), respetados y amados, capaces de forjar su propio destino y el del país, compartiendo las tareas que deben ser comunes. Les tienen que proponer el plan de ese Dios-Padre, plan revelado en Jesucristo que, ellos mismos, y todos debemos estar realizando ya con la fuerza de su amor insobornable; para ello, el Espíritu del Señor resucitado llama a todos a la conversión del egoísmo al amor, al reconocimiento de Dios, Padre de todos, y a la reconciliación con los hermanos ofendidos, olvidados, marginados, tratados injustamente. Reconciliarse así, implica la restitución, la distribución, el compartir, las necesarias reformas agrarias y de estructuras económicas, sociales y de gobierno, a fin de que en el país (y en la comunidad mundial de todos los países) impere el amor que funda la participación y la paz. (Y, entonces, preguntémonos ya: Para vivir esta reconciliación en un mundo de ricos y pobres, de opresores y oprimidos, ¿quién tendrá que pedir perdón a quién? ¿Quién tendrá que restituir a quién?). Digamos también que para evangelizar a esos pueblos y a esos hombres, los evangelizadores tienen que iniciar con ellos la realización del plan de Dios, creando el Pueblo de Dios y celebrando la fe en el Salvador, Su amor, la propia esperanza en el cumplimiento real de sus promesas por Jesucristo Resucitado.

3.—Anunciarles así el Evangelio de su redención en Cristo trae, pues, consigo, tener con ellos una verdadera solidaridad. Encarnarse y compartir su vida. Defender su dignidad, reclamar el respeto a sus derechos más urgentes, hacerles tomar conciencia de su situación, abrirles los ojos a la realidad y a los necesarios cambios para crear la nueva situación querida por Dios en bien de todos. Y para esto es necesario promoverlos, ayudarles a organizarse y a ser capaces de desenvolverse y autorrealizarse conforme a los planes de Dios. Y también es necesario señalar el mal donde esté, los límites, defectos, abusos e injusticias en cada situación. ¿O acaso se puede anunciar e iniciar aquello sin hacer ésto?

4.—Los servidores del Evangelio en la Iglesia de São Félix han tratado de hablar y actuar así, conforme a su misión. Conocieron a su gente con todos sus problemas, se solidarizaron fraternalmente con ellos y, a la vez que por el testimonio y la predicación, la catequesis y los sacramentos creaban con ellos el Pueblo de Dios, han tratado de promoverlos por todos los medios legales, concientizándolos y buscando solución a sus problemas más urgentes. Para ello, han dialogado con los señores de las Compañías Latifundistas, con la Policía, con las autoridades locales, del Estado y de la Federación, les han informado claramente de la realidad de las situaciones inhumanas que pesan sobre los po-

blados y las gentes de sus derechos y necesidades inmediatas. (¿No es esto un servicio al pueblo brasileño? Lo hacen al evangelizar).

5.—Pero ni a los latifundistas ni a sus aliados les ha gustado esta evangelización liberadora. Al contrario, les ha molestado. Se han sentido amenazados en su poder, en sus planes y en sus abusos. Y han intensificado la represión. Además, para seguir teniendo libre el camino, para seguir procediendo según sus planes con toda aquella gente, han calumniado a los evangelizadores, los han amenazado, los han sometido al acoso y a la persecución más arbitraria. Las autoridades se han puesto —o se han quedado— al lado de los latifundistas y, más o menos groseramente, con mayor o menor diplomacia, también han desencadenado o permitido la persecución y el acoso para-legalmente.

6.—Los evangelizadores, obispo, sacerdotes, religiosas y seglares se han visto obligados a denunciar la injusticia y la calumnia y a decir la verdad sin ningún temor a la represalia, ni a ir a los tribunales o a la cárcel.

Todo ha sido así de elemental, de sencillo y transparente, para quien quiera mirarlo como es. Todo ha sido muy lógico. Unos son fieles a la lógica del plan de Dios y de su Evangelio, que viven y anuncian. Otros se aferran a la lógica de sus ídolos: un desarrollo que tiene dos caras, la que se simula y la que se esconde: enriquecerse más, conquistar, dominar. Y sabemos bien qué dice de los pobres, oprimidos y explotados, el Dios de Nuestro Señor Jesucristo, y qué hace la ley particular de los poderosos al servicio del crecimiento de sus ganados y empresas.

Dom Pedro se lo ha expuesto así a la Iglesia de São Félix en su «Carta de aliento», de 15 de junio de 1973:

Vamos a recordar un poco la historia de esta Prelatura, cómo nació:

En julio de 1968 llegamos a São Félix Manuel y yo, los primeros misioneros que íbamos a permanecer en esta región. Los padres que antes anduvieron por aquí estaban de paso. (En Santa Terezinha ya estaban morando el padre Francisco y el padre Enrique; pertenecían a la Prelatura de Concepción y luego vinieron a formar parte de esta nueva Prelatura.)

La Prelatura de São Félix fue creada en el año 1970. Y el 23 de octubre de 1971 yo fui consagrado su primer obispo.

Formando equipo conmigo trabajan los padres, las hermanas y esos seglares profesores, enfermeros, catequistas que todos conocéis.

Recordaréis cómo en la primera época, en cuanto llegamos, fuimos recorriendo la región y visitando los diferentes lugares, o cada mes o algunas veces al año. Recordaréis las «Campañas Misioneras», en Riberão y Cascalheira, en Pontinópolis, en Serra Nova.

En cuanto pudimos, construimos en São Félix el «Gimnasio Araguaia», y abrimos el ambulatorio, dirigido por las hermanas; actualmente mil, dos, tres mil moradores están estudiando con nosotros en el Gimnasio. El equipo de la Prelatura dirige también el ambulatorio y la escuela de Santa Terezinha.

Algunos miembros del equipo se han instalado este año, para vivir con el pueblo, en Serra Nova, en Ribêrao-Cascalheira, en Pontinópolis, en Porto Alegre y en la aldea Tapirapé, donde hace más de veinte años que ya viven las Hermanitas de Jesús muy compenetradas y amigas de los indios. En todos esos Patrimonios estamos trabajando en la enseñanza, en la salud, en la promoción humana general, en la catequesis (...).

Recorriendo la región y viviendo en medio de vosotros, vimos cuáles eran las mayores dificultades y sufrimientos del pueblo de la Prelatura:

- problemas de tierras para los «posseiros», en lucha con las grandes compañías y haciendas latifundistas;
- la mala administración y el politiquero de las autoridades locales;
- la total desatención en salud, en enseñanza, en comunicaciones;
- caciquismo y explotación en el comercio, en las farmacias, etc.;
- la esclavitud de los peones de las haciendas agropecuarias;
- arbitrariedades de la Policía Militar;

Nosotros no podíamos ver todo esto de brazos cruzados. Quien cree en Dios, debe creer en la dignidad humana. Quien ama al Padre debe servir a los hermanos. El Evangelio es un fuego que quema nuestra tranquilidad. No se puede ser cristiano y soportar con la boca cerrada la injusticia. Jesús dice, en el Evangelio, que El nos juzgará en el Último Día por lo que hayamos hecho con nuestros hermanos más pobres y oprimidos.

Era preciso gritar, actuar. Incluso con riesgo personal. E intentamos gritar y actuar, en la medida de nuestras posibilidades.

Escribimos muchas cartas e informes a las Autoridades del Estado y a las Federales. Escribí el libro «Una Iglesia en la Amazonia en conflicto con el latifundio y la marginación social», que en seguida fue prohibido por el General Director de la Policía Federal... Visitamos muchas veces a las Autoridades. Hablamos con los gerentes y dueños de las grandes Compañías y Haciendas. Fuimos muchas veces a los diferentes lugares de conflicto en la región. Entramos en la lucha que vosotros sosteníais para defender vuestros derechos.

Y ahí comenzó nuestra persecución...

Y ya, prosigue relatando la larga serie de atropellos sufridos.

Compartiendo, por carta, con los amigos

Pedro nos lo ha venido contado todo a los amigos, compartiendo por carta, en un fiel ejercicio de fe («creer es compartir») y de comunión cristiana. Hombres y pueblos en marginación, problemas, injusticias, solidaridad, evangelización, promoción, defensa, idas y venidas en diálogo y solicitudes, preocupaciones, sufrimientos, jaleos, angustias, miedo, lucha... Algo reflejan los siguientes párrafos, desde las primeras «llamadas», al llegar al Brasil en 1968, a los descubrimientos progresivos, al creciente dolor, a la persecución, al amor y a la ira, hasta una encrucijada llena de cruz. Y alguien dijo que en las cartas de Pedro está todo lleno de poesía, hasta lo más cruel:

Petrópolis, 11-2-68. Recién llegados al Brasil

La vista desde el Cristo del Corcovado es sencillamente impresionante. Las favelas —muchas, próximas, casi fatales—. Pensé mucho, naturalmente, aun estando en el primer aturdimiento. Y pensé, desde luego, que aquí —como en todas partes, seguramente— la Pastoral necesita una revisión a fondo, una decisión fulminante, una autenticidad cristiana insobornable. Tanta gente, Dios mío. ¿Qué piensas tú de ellos? ¿Qué piensan ellos de ti? ¿Qué pensamos los unos de los otros? ¿Pensamos algo siquiera?

Petrópolis, 11-4-68. En el curso para misioneros extranjeros

Es preciso vivir de cerca la realidad del Brasil, la realidad de América Latina. Algo habréis visto en la prensa últimamente, a propósito de los crímenes cometidos con los indios y a propósito de la muerte del estudiante Nelson. Nosotros mismos, en el «Cenfi», hemos tenido la oportunidad de estudiar problemas de economía, de sociología y de política —dentro de un marco pastoral—, y os aseguro que uno se siente convulsionado. Los verbos «morir y matar» se hacen declinables con una naturalidad espantosa.

Visitamos también, por grupos, varias «fazendas», grandes fincas, cortijos o haciendas —muy características del Brasil— y que son una sorpresa y una pena, en general. Decenas de familias de colonos —muy pobres—, bajo el mando de un «fazendeiro». Cultivo de las tierras, muy elemental. Los siglos se han parado allí, con frecuencia, y le parece a uno estar viviendo en la época de la colonización y de los esclavos. Se me está despertando extraordinariamente la conciencia «Socialcristiana» aquí en este Brasil, en esta América Latina del Tercer Mundo, donde son tantas las necesidades, las injusticias, las urgencias...

Ya en la Misión. São Félix, 18-9-68

La inmensa mayoría del personal que mora en este «sertão» del Araguaia y del Río das Mortes y en las localidades ribereñas o en las «fazendas» ha venido del Norte del Brasil: Maranhão, Ciará, Pará...

Casi todos ellos, gente muy sencilla y austera, «retirantes» (emigrantes), como por naturaleza, que se han adentrado en este Mato Grosso (alguien habla a veces de «viajar para el Brasil») en busca de la «bandeira verde», que un místico-fanático-demagogo, o lo que fuera, con la carrera eclesiástica hecha, les predicó junto con el anuncio de las grandes sequías y hambres. La «bandeira verde» sería el «mato verde» del Mato Grosso. (De hecho, el Norte es muy árido y paupérrimo en buena parte.)

Hemos tenido ya los primeros contactos, a través de las Misas celebradas en varios núcleos de población humana y a través del tú a tú de cualquier hora. La gente es buena, sencilla —en general—, pobre, deseosa de salir de la ignorancia, de la miseria, del aislamiento...

São Félix do Araguaia, 24-4-69. Banquete en tierra de pobres

Anteayer tuve que asistir a un churrasco fabuloso. En una gran «fazenda», que equivale ella sola a un quinto de España más o menos, con más de treinta mil cabezas de ganado. Asistía el Ministro del Interior, el superintendente de la «Sudeco» —organismo para el desarrollo de esta región—, el

Consejo de la Fundación Nacional del Indio, etc. ... Unas 160 personas jaland. Cinco bueyes asados. Cabritos. Lechoncetes. Fruta. Bebidas... ¡Del Quijote, vaya! Veinte aviones posaron en la pista de la «fazenda», a muy pocos pasos de la floresta, en contraste con la más primitiva civilización. Yo aproveché la oportunidad. Al día siguiente tuvimos Misa —pantalón te-jano y camisa de manga corta; un pedazo de bollo y vino tinto en una copa: no tenía otra cosa para celebrar—. Leímos y meditamos el fragmento de la 1.^a a los Corintios, 11, 17-33. Alguien se emocionó, y espero que se creó una amistad que podrá ser útil a muchos hermanos necesitados. Sin embargo, en esas circunstancias cuesta no salirse por la tangente de la ira y del grito. ¡Tan-to despilfarro frente a tanta miseria! Fue uno de los días en que menos comí... Esa tarde visité la «pensión» de los peones, arribados como náufra-gos en busca de trabajo: unos doce enfermos, entre ellos uno que había in-tertentado el suicidio. Los contrastes son fuertes, de verdad. Y en este mundo grande del Brasil, de América, los siglos se hacen horas. Hay una fiebre de carreteras, de vías de comunicación, que en muy pocos años va a hacer de este Mato Grosso un estado próspero, tal vez muy habitado y, desde luego, muy codiciado ya.

Vamos juntando esperanzas con problemillas.

São Félix, 20-5-69. Los héroes engañados

Anoche, mientras íbamos a cenar los tres «mosqueteros», llegaba al in-cipiente hospital (¿?) de São Félix un muchacho magullado en los riñones por un árbol de la floresta: trabaja en «derrumbar» selva. Fui a atenderlo. (El pobre chico era ya conocido mío: El día de su casamiento, unos cuartos de hora antes de celebrarlo, la novia le dijo que no, ¡y se procuró ésta otro compañero!) Parece ser que no será demasiado grave... No sé si la Historia contará algo de estos héroes anónimos, pero os aseguro que su trabajo es heroico: expuestos a toda enfermedad y golpes y caídas; sin comida, a veces; aislados; engañados en los contratos; lejos de todo clima de familia; víctimas fáciles de la bebida y de la prostitución... Algunos han muerto comidos por el jaguar (la «onça») al querer huir de la verde prisión que los encerraba.

São Félix, 18-9-69. Amar es amar al hombre entero

El pueblo despierta como «humanidad» y como «Iglesia». En estas re-giones tan abandonadas, la primera urgencia, el primer servicio, es siempre el el ser como una conciencia pública, ayudar a descubrir la dignidad de hom-bres, hijos de Dios. Todo de una vez. Amar —aquí se ve muy llanamente— es amar al hombre entero.

São Félix, 21-9-70. El deber de no callar

Estos últimos meses hemos vivido además, con singular dureza, el con-flicto de los «peoes» o braceros, esclavizados en estas grandes «fazendas» o compañías agropecuarias latifundistas de la región. Alguna de esas «fazendas» equivale a toda la provincia de Gerona, pongo por ejemplo concreto. La es-clavitud no es una metáfora. He escrito un «relatorio» de testimonios re-cogidos por nosotros mismos y se lo he mandado, con carta particular, al Presidente de la República y al Ministro del Interior. También a la Prensa.

Por lo menos, ¡no callar! El Tercer Mundo, los pobres, la justicia, la dignidad humana y sus derechos, la «revolución» social profundísima, tampoco son utopías desde aquí... Y las enormes exigencias que todo eso nos impone a los cristianos, a los religiosos, a los sacerdotes, difícilmente pueden esquivarse a poco que uno quiera ser honesto.

Santa Terezinha, 9-10-70. Dialogando por la justicia

Estamos estos días, aquí, en Santa Terezinha, sorteando también problemas de braceros y posseiros. Ayer en la Delegación. Ahora, en este momento, esperando a dos abogados «duros» de la Compañía Latifundista más criminal de toda la región.

Llevo un mes y medio fuera de São Félix. Todo el mes de octubre, en Santa Terezinha y alrededores, al norte de la Misión. Entre otros motivos, para enfrentar el eterno problema de una malvada Compañía latifundista contra los pobres «posseiros», o campesinos, antiguos moradores del lugar y sin tierras ni perspectivas (18-11-70).

Un mes antes nos había escrito: «Estamos haciendo la última tentativa para lograr la desapropiación del área urbana del pueblo, a favor de los colonos.»

São Félix, 29-1-71. Los peones mueren de malaria; los señores no mueren

Tememos que hayamos vuelto ya a empezar el trágico calendario de los «peones». En una semana he atendido a tres, moribundos. Jóvenes los tres. Uno de ellos, de 18 años, murió, efectivamente. Venía ya casi muerto el pobre. A los otros dos los llevamos al hospital del Indio. Uno de ellos, delirando, se escapó del hospital, aunque se pudo recuperarlo. (Mientras lo llevábamos, en la «voadeira», me decía el pobre en su delirio: «¡Yo nunca entré ni en cárcel ni hospital! ¡Un hombre va al trabajo!») ROGAD. Y en lo que os toque a vosotros, *sed justos* —quiero decir, amad con todas las consecuencias a vuestros hermanos: trabajadores, sirvientes, empleados, subalternos, prójimo, ¡en fin!—. ¿Quién es hombre si no es justo? ¿El amor cristiano qué sería sin la total Justicia? ¡Este mundo ha de cambiar necesariamente! ¡Hemos de cambiar este mundo! (Ayer mediodía me tocó discutir con el «gerente» de una «fazenda» latifundista. El quería destacar la culpa de los «peones». ¡Resabido! Lo cierto es que ni los dueños ni los gerentes mueren de malaria, y los peones sí, muchos...).

Pontinópolis, 18-5-71. Conspiración oligárquica: la «deportación»

Estoy, estamos, viviendo en un verdadero clímax el problema de las tierras y los elementales derechos de los «sertanejos». Con respecto al Patrimonio de «Serra Nova», del Roncador, ya he sido amenazado por el dueño principal con un proceso.

El «dueño» de este Patrimonio de Pontinópolis se ha manifestado una vez más como falso. El domingo lo esperábamos aquí, todo el pueblo reunido; venidos algunos, a caballo, varias leguas. Falló, de nuevo. El pueblo está firme... Hay toda una conspiración oligárquica en orden a convertir esta región en una «nueva Mesopotamia» —este es el slogan de las revis-

tas interesadas—, en un paraíso de ganado. (Voy acabar siendo «pastor» de bueyes y vacas...)

Preparamos un encuentro de obispos y prelados afectados por esa política, para salir al paso de la «deportación» y para delatar la injusticia del latifundio. (Como me horroriza pensar que un día se nos enseñó, en nombre de una tal Filosofía «perenne», la legitimidad de la pena de muerte, me horroriza también pensar cómo la Iglesia de Jesús pudo contemplar y hasta encajar durante siglos la gritante maldad radical del latifundio...!)

Serra Nova, 7-9-71. Lo que es una estructura de pecado

Esta semana, dos policías que venían para mantener el orden durante estas fiestas, porque los peones de la «fazenda» —y capataces y valentones— vienen siempre armados, y todo fin de semana hay riñas callejeras —verdadero Far-West real—, dieron un escándalo de brutalidad. Uno de ellos apaleó a un peón, que ya había entregado el arma y no estaba implicado con nadie; yo, el profesor y el pueblo reaccionamos: los policías tuvieron que irse. (¡Nos dejaron dos prostitutas de las cuatro que habían traído consigo...!) Fui al labrantío abierto en la selva, recogimos al peón, le lavé la ropa y lo atendimos. Aquella misma noche vinieron más de treinta compañeros, armados, dispuestos a cargarse a la Policía. Hablamos. Se está creando un clima bueno. En definitiva, peones y «posseiros» —les digo a unos y otros— sufren la opresión de los mismos «tiranos» —el latifundio los está oprimiendo a ambos—. Ayer tarde pasaban unos peones, y con ellos, «Benedito Boca-quente» (la «boca caliente» es la de su revólver, porque tiene fama de pistolero fácil): todos me saludaron con mucho cariño, y Benedito, que es capataz, también... Es una pena, un jolgorio, un misterio, una gracia: todo a la vez.

Mi mayor angustia es: ¿Conseguiré este pueblo —¡¡¡que confía en mí!!!— esta tierra que es su futuro, la vida de sus hijos? ¿Mi esperanza los defraudará? Estamos procurando darles conciencia y coraje... Lo oficial está lejos y vendido... Los «tubaroes» (los latifundistas) tienen mucho dinero y «pueden». Siento ahora lo que es una estructura de pecado; siento el latifundio como una carne real, como una enfermedad, como un peso sobre el alma. Moura y yo soñamos con frecuencia: el pobre muchacho, maravilloso, ha tenido verdaderas pesadillas. Diomar, la Hermanita ahora misionera, está agotada con frecuencia. De vez en cuando uno hace un esfuerzo por respirar a fondo. No estoy amargado ni triste ni solo. Es otra cosa. De todos modos, le doy gracias al Señor por la gracia de estar aquí... ¿Qué más podría desear en la vida?

São Félix, 31-1-72. «Lulú, preso — Cristo Libertador»

El día 20 de enero tuvimos audiencia el Secretario de la Conferencia de los Obispos y yo con el Ministro de Justicia. El nos había llamado. Hora y quince. Hablamos de todo esto de aquí. El se comprometió a tratar esos asuntos con los Ministros del Interior, Trabajo y Agricultura. Y con los «fazendeiros» más directamente afectados. Hacia el 18 o 20 de éste tenemos otra entrevista: será la «respuesta» oficial... De ella pueden depender muchas cosas. Entretanto, se me pidió una especie de tregua de silencio...

(La prisión de Lulú y la intimidación de que fui objeto provocaron este «encuentro» antes...) A veces sentimos que nos hallamos ante un ultimatum o una conjura. No sé.

Me viene la imagen de Lulú, el «posseiro» que fue preso. Se portó como todo un hombre. Es un líder de verdad. Nosotros —Pedrito, Manuel y yo— pasamos la Navidad con aquella tensión... Y en la pared central de la iglesia de São Félix, una gran leyenda: «Lulú, preso — Cristo Libertador». El pueblo vibró. Se ha hecho conciencia. Y varios sectores del país se han sentido «tocados» por aquel hecho y por nuestra reacción. El propio Ministro de Justicia se sabía muy bien el nombre de Lulú...

São Félix, 5-2-72. Los grandes quieren ver a la Iglesia llamada

El 18 o 20 de este mes vamos a tener una segunda audiencia-respuesta. La primera fue como un darme oficialmente la oportunidad de exponer lo que ya expuse largamente en el libro; fue, al mismo tiempo, una hermosa estrategia pública de «atención» hacia la CNBB; fue también un aviso... Detrás de todo, uno intuye pasos y manejos. Siempre, desde luego, las ganas de ver a la Iglesia llamada. De hecho, el Ministerio me pidió una tregua de silencio hasta ese día 18 o 20, por lo menos. El hablaría con varios Ministros y con el mismo Presidente; hablaría también con los «fazendeiros» más directamente conflictivos en nuestra zona; y —dijo— sabría «cómo actúa el obispo dom Pedro»...

Brasília, 16-3-72. En busca de los presos

Esta tarde tengo otra entrevista con el Ministro de Justicia. Y esta tarde también esperamos alguna respuesta del Ministerio de Agricultura.

Para este fin de semana pienso ir a Cuiabá, la capital del Mato Grosso: allí fueron llevados presos cinco de nuestros moradores de Santa Terezinha. Los posseiros aún están perdidos por esas florestas, y algunos de ellos enfermos. Las dos Hermanas enfermeras de São Félix se han desplazado a Santa Terezinha para ayudar.

Los poderes económico-latifundistas nos atacan de firme, y somos comida de la Prensa.

Goiania, 9-7-72. Ver al pueblo sin salida humana

Se ha decretado una «solución» tristísima: la Codeara ha sido constituida dueña y árbitro; a los posseiros se les da una tierra escasa, y aún quedan sujetos a los caprichos de la «señora»... Para el resto de los «Patrimonios» se ha perdido la última esperanza humana que era el INCRA. Este se ha manifestado impotente ante las presiones políticas y económicas: hay una filosofía capitalista y un programa de desarrollo económico grandilocuente, y un poder totalitario que se imponen a toda costa. La situación Iglesia-Gobierno está más tensa que nunca y cada vez más declarada.

Rogad para que seamos fieles, lúcidos y concretos. Evangélicamente reales. Sin miedo, sin odio, sin pausas, sin ambigüedades. La verdad es que estoy, estamos, muy preocupados con la situación de los posseiros y campesinos de la Prelatura y del país; y no sabemos en esta hora concreta qué respuesta darles. Yo vuelvo a la Misión dentro de unos cinco días: el Padre

Jentel y yo hablaremos aún con algunas autoridades de Agricultura y con elementos nuestros, y Dios dirá. Rogad.

Ultimas noticias: Sobre Santa Terezinha, en concreto, podemos dar dos noticias buenas: el pueblo ha ganado la tierra de labrantío (100 hectáreas para cada posseiro) y el área urbana del poblado. Prácticamente, lo veníamos pidiendo hace años. La causa de nuestras luchas. Ahora están preparando un folklore de publicidad para el día 3, la fiesta patronal. Hay otros movimientos de control, sospechas y apariencias que no es fácil explicar por carta. (Nota: el Decreto de esa expropiación en favor del pueblo, fue anulado por orden militar un mes después).

La situación, por lo demás, sigue en pie de angustia y de esperanza, puesto que el resto de la Prelatura está en las mismas de Santa Terezinha en cuanto al problema de tierras. Rogad. Y sigamos. (São Félix, 14-9-72.)

Por aquí estamos en lo nuestro: con la esperanzada amargura de ver a este pueblo de hijos de Dios sin salida humana. Aun esta noche he pasado una larga angustia pensando en eso. Ruega a Dios que dé a estos pobres una salida donde no hay salida. (18-12-72.)

São Félix, 9-4-73. ¿Exponiendo la vida inútilmente? Desamparo y tentación

Manuel casi sella con sangre la tierra bravía de Campos Limpos. Por defender posseiros. Por cierto, que el asunto posseiros-latifundio está en una fase de universalidad y de insidia avasalladoras. Es toda la región de la Prelatura ardiendo. Hacemos documentos, visitas, apoyamos, reclamamos. Es el sistema que, como mucho, tolerará concesiones accidentales. Islas desamparadas de posseiros en medio del océano del latifundio. Sin protección legal, sin asistencia técnica, sin perspectiva, los posseiros.

Han llegado dos nuevas Hermanas a São Félix, muy buenas. Y otra, llovida del cielo, que está en Serra Nova. Dios cuida de nosotros y hay quien por nosotros ora. Esto lo hace a uno sentir la Providencia del Señor, a pesar de tantas tentaciones para dudar de ella. Estos días, por ejemplo, con toda esa nueva tesitura del problema de los posseiros, uno necesita apelar para la Parusía, so pena de ahogarse. Y esta noche, visitando a un chiquillo del líder de los posseiros de Pontinópolis —entre la vida y la muerte hace seis días— me venían ganas de pedirle a Dios una explicación: no se debería permitir el sufrimiento antes de la mayoría de edad... (Para Dios esto es viejo, ¿no? Job y otros muchos han preguntado. Lo sé. Y la respuesta «teórica». Las respuestas concretas, sólo a fuerza de actos de fe y de comunión con la Pasión de Cristo y con la personal pasión de cada hombre hermano. Lo cual no deja de aplanar... De todos modos. Dios es Amor y siempre es Pascua, y Aquel Día El enjugará todas las lágrimas de nuestros ojos...)

Bajo la angustia: el Dinero se lo ha tragado todo. (¿Pactar o rebelarse?)

Sabéis, por la Historia, por la Prensa, eso de los «pueblos oprimidos», de las «minorías» que luchan por sobrevivir. Nosotros vivimos aquí, ahora, un momento fuerte de un pueblo oprimido. Sin más esperanza que la desesperada Esperanza cristiana, sin más apoyo que la unión y sin otra fuerza que la testaruda voluntad de vivir libres. Contra todo lo que es Poder y Ley y Autoridad. Porque el Dinero se lo ha tragado todo.

Quisiera deciros que el palabreo ese de la Prensa y los libros y las conferencias eruditas sobre la «violencia» y «no violencia», sobre el proceso de Desarrollo del Tercer Mundo, sobre las ayudas a América Latina, sobre la actitud de la Iglesia frente a tal y cual, se hace un palabreo insultante, estúpido, cobarde, pagano, cruel. Perdonadme. No estoy amargado. Y desde luego no estoy con miedo. Pero no quiero hacerme a ninguna componenda ni puedo aceptar, en conciencia, ningún status de esos que tan frívolamente aceptamos... ¡para los demás! (Hoy he celebrado Misa en la aldea Tapirapé, con las Hermanitas. Después de hablar con el cacique, gran amigo, gran caballero, sobre el problema candente de las tierras de la aldea indígena... La Misa ha sido de San Justino, el apologista mártir. Y decía el Evangelio que es preciso gritar por encima de los tejados, a pulmón de fe abierto, y que no hay que temer a los que sólo pueden matar el cuerpo. Decía también —y con qué ternura— que el Padre tiene contados todos y cada uno de los cabellos de nuestras cabezas. Los míos se están poniendo blancos, de andar camino. El Padre sabe qué día y a qué hora se cubrió de nieve el último de ellos...)

La verdad es que ¡todos! se acostumbran a ver la injusticia institucionalizada y a muchos les parece que la Iglesia (¿quién es la Iglesia?) debe ser discreta y no abusar de la profecía y no forzar la marcha de la Historia...

Tomar en serio a Dios, tomando en serio a los hombres

Si quien no ama al hombre, a quien ve, no ama a Dios, el que no toma en serio a los hombres a quienes ve sufrir, no toma en serio a Dios. Y quien no sufre con ellos y no intenta eliminar las causas de su dolor, no los toma en serio, ni cree en Jesucristo que murió y resucitó por la libertad y la paz de esos hombres.

Los evangelizadores de São Félix han tomado en serio a aquellos hombres y así han tomado absolutamente en serio a Dios. «Siento veneración por la menor de estas criaturas sertanejas», nos escribió un día Pedro. En la revelación del amor de Dios a los hombres, se revela la grandeza del hombre. Y ese amor se ha revelado sobre todo en Jesucristo, pobre y paciente, a los pobres, humillados, oprimidos... y en favor de ellos. Por eso, quien toma hoy en serio a los más pobres y desfavorecidos, entra en el amor de Dios a ellos y se hace instrumento de ese amor en su favor, alcanza una especial identificación con Cristo paciente, resucitado y liberador. ¿Qué no entrañará, pues, el tomar en serio a los hombres y pueblos pobres? ¿A qué no forzará —con el fuerte Espíritu de Cristo— en respeto y compromiso, en solidaridad, en compartir y defender, en rebelarse, en gritar, en luchar?

Esto, que puede ser «literatura» en mi pluma (aún, desgraciadamente) no lo es en la Iglesia de São Félix. Allí es la fe de cada día. La vida. Los servidores del Evangelio de aquella Iglesia, lo han llevado a las obras (la fuerza del Espíritu los ha llevado a ellos). Pedro, en su consagración episcopal, impresionante

(«lo más impresionante que he vivido», me ha dicho un sacerdote brasileño) no por rara, sino por verdadera, pudo decir a su pueblo, actualizando en la homilía la parábola del Buen Pastor:

«Voy a ser muy sincero con vosotros: después de tres años de vida aquí, de andar por esos ríos, por esos sertaos, de encontrar a un peón y a otro, de sentir la amargura de un posseiro y de muchos, de acudir a las autoridades de aquí o de Barra do Carças, de Cuiabá o de Brasília, después de gritar y de llorar (he llorado algunas veces enterrando peones en este cementerio de aquí, de São Félix, a la orilla del Araguaia), después de todo eso, estoy sintiendo que la persona más importante de este día es ese peón, ese muchacho de diecisiete o dieciocho años, que hemos enterrado hoy de mañana, junto al Araguaia, sin nombre y sin ataúd. Para dar vida: para eso estamos aquí. Y, si fuera preciso, para dar la vida. Esto no es ningún heroísmo ni nada extraordinario. Mi pobre vida no vale más que la vida de ese peón que hemos enterrado hoy en este cementerio del Araguaia».

Era el 23 de octubre de 1971, fiesta de San Antonio María Claret, bajo el sangrante sol que muere, en la plaza, junto a las aguas del Araguaia materno.

Entre los numerosos hechos que puedo aducir para mostrar que todo eso no son palabras, elijo uno ocurrido en plena evangelización, en plena campaña misionera, que revela cómo han tomado en serio aquellos misioneros a sus hombres. Todo está escrito por Pedro, en una larga carta, con esa mano ágil (ese ágil corazón) con que él escribe:

Goiânia, 1-5-71. Defender la «vida» de los pobres: exigencia evangélica.

El día 19 salí de Pontinópolis, para una semana de «minicampaña» en la sierra do Roncador, en un «patrimonio» o lugarejo nuevo que se está constituyendo, en buena parte por estímulo nuestro. De Pontinópolis hasta allí —Serra Nova— hay unos veinte minutos de camioneta y unos setenta y dos a caballo. Por el camino ya pude sentir —en el diálogo con el compañero de caballería, en los paisajes maravillosos que atravesábamos y en el proyecto apostólico que nos rondaba— las emociones de una aventura comprometida y hermosa.

Cuando llegué a Serra Nova experimenté la inédita emoción de ver cómo nace una ciudad, en la selva, a golpes de hacha y de voluntad: en un lugar maravilloso y lejano, descubierto y exigido por gentes pobres que ya vienen «huyendo», acosadas de latifundio en latifundio, miles y miles de kilómetros hacia este interior... Celebré la primera misa del lugar, sintiéndome un poco como aquellos frailes del descubrimiento, pero con el escarmiento de la Historia encima.

El pueblo de Serra Nova es un pueblo extraordinario. Son ya unas 350 personas. Y, a partir de la «seca», que ha comenzado ahora, serán otras muchas más. Hay cien criaturas en edad de escuela a estas horas. El pueblo es un «pueblo de Dios» en marcha, pobre y heroico. Trabaja en equipo: así ha hecho la carretera que, con tres puentes de tronco será luego transitable para coches; la escuela, donde enseña el viejo maestro Abraão, descalzo y

primario; y la «casa do povo», donde se celebró la misa y donde nos reunimos y planeamos. Esta casa, grande, de troncos y paja y barro —como todas las demás— la levantaron en un día cuando supieron que yo iba a visitarles. Algunos dudaban de esta visita mía, porque decían —con aquella sinceridad tan típicamente sertaneja— «ni gobernador, ni alcalde, ni concejal nos vinieron a visitar nunca, y menos a caballo y con este tiempo» (nos mojamos también, para mayor significación bautismal). Así, en equipo, van a hacer el campo de aviación, el cementerio; e hicieron las calles de tierra negra, fecundísima...

No voy a describiros aquella primera misa. La celebramos en un clima íntegramente tenso, de dolor y de esperanza, de fundación y de desafío, muy en clima de Pascua. Para aquella hora nocturna ya había estallado la tensión. Uno de los moradores volvía de la «roça» que están abriendo en la selva, desmoronando. Los agrimensores de los latifundistas estaban cortando el área vital soñada para el pueblo...

Al día siguiente, un grupo de hombres y yo entramos en la selva, fabulosa, húmeda, exuberante, altísima, regada por unos riachuelos limpiísimos que evocaban las páginas del Paraíso terrenal. Por el camino enmarañado —alguien abría la espesura a golpes de «facón»— todos comentábamos exaltados lo que aquella esperanza verde significaba para aquel pueblo sin tierra... Hablé con el agrimensor, tomé los datos que nos interesaban, volvimos después de tomar baño paradisiácamemente, y ya en la aldea decidimos que yo iría a São Paulo para hablar directamente con los «dueños» latifundistas: era intentar un diálogo con sordos, pero debíamos dar este primer paso formalista. (Vosotros podéis imaginar la santa ira que llevo dentro durante estas últimas semanas. Por carta no puedo dar detalles ni exponer el panorama social que se extiende detrás de todo esto.)

De regreso, antes de dirigirme para São Paulo —después de los 72 kilómetros a caballo— fui en camión con el «fundador» de la pequeña ciudad en contienda (un hombre joven aún que ya ha tenido que salir de seis lugares, acosado por el latifundio, y que ha perdido tres hijos en esas andanzas), salimos, digo, en camión, ajeno (claro) a entrevistar a otros fazendeiros o gerentes que nos pudieran dar más datos y pistas... Habríaís de ver cómo acogía el pueblo, que encontrábamos por caminos y veredas, esta marcha atrás del Padre que cortaba proyectos apostólicos en el intento de salvar un elementalísimo derecho. Qué palabras de aliento y de coraje.

En Santa Isabel, en avión, camino de Goiânia. Aquí el domingo por la noche tomé el autobús Goiânia-São Paulo: 13 horas. Y en São Paulo, después de muchas andanzas y tensiones, conseguí hablar con el «director superintendente» de la Fazenda que se está abriendo en la orilla vital de aquella maravillosa Serra Nova. «Provisionalmente» se consiguió algo. Pero la ley injusta manda y el latifundio es como un volcán en esta América infinita.

Volví a Goiânia el jueves. Me entrevisté con el arzobispo, planeamos unos encuentros episcopales y una acción eclesial en orden a la famosa Transamazónica y a los problemas adjuntos de latifundios, «deportaciones», etc. Y ayer salí para Goiás en busca de don Tomás, para concretar todo esto. El lunes, de camioneta, con unos amigos de allí, me vuelvo para São Félix y para Pontonópolis, a proseguir la campaña misionera...

En Serra Nova —el nombre es mío, porque aquí tiene uno la posibilidad de bautizar ciudades— escogimos la Patrona del lugar, con el realismo que

la liturgia encarnada exige: «Nossa Senhora dos posseiros» (de los colonos). Y celebraremos su fiesta, D. m., el día 8 de septiembre. Para entonces habrán sucedido ya muchas cosas. El día 15 de éste se reúnen en el Xingú, dos ministros y muchos fazendeiros latifundistas, para inaugurar una carretera que corta y recorta el «Parque Nacional del Indio». Para los pobres indios se está acabando también la tierra libre.

Si llega la hora habremos de intentar un gesto profético, dicho sea sin alardes y con la más humilde conciencia del deber. ORAD. La Iglesia debe ser pobre, y debe parecerlo, debe estar con los pobres. Yo doy gracias al Señor que nos hace vivir estas experiencias purificadoras y «comprometientes».

Se gestaba la palabra profética de la denuncia

¿Quién no lo ve? ¿Quién no lo comprende? ¿Puede extrañarse alguien de estas palabras?:

Gracias a Dios, ni el miedo nos acogota ni nos falta la Esperanza. Ciertamente, siente uno la pena, la ira, la angustia de esos pobres marginados... y crece, dentro, como una vocación gloriosamente «fatal», la voluntad de ser pobre y evangélicamente revolucionario. (Pide, amigo, que sepamos ser fieles en aquel que es El Fiel) (Serra Nova, 12-11-71).

«Evangélicamente revolucionario». «Viviendo esto día a día, quien tenga un poco de fe, quien quiera ser fiel a Jesucristo, quien quiera ser sincero, tiene que rebelarse, tiene que gritar, tiene que luchar». Con las armas de la Palabra. En esas circunstancias, el anuncio del Evangelio en el nombre de Dios tomado en serio, debe incluir la denuncia profética.

entre las voces proféticas

EL GRITO DE UNA IGLESIA

Decimos «evangélica» por lo desvirtuado que está eso de «profética». Nos daría igual decir «denuncia profética», si se entiende bien que se trata de anunciar el Evangelio y explicitar las exigencias del plan de Dios, a quienes, diciéndose cristianos, pisotean la dignidad de algunos hermanos, los marginan, los oprimen, los explotan, abusando del poder (económico, político, militar o judicial); si se entiende que se trata de señalar el pecado donde está y donde actúa; que se trata de dar testimonio de la verdad violada en perjuicio de la libertad, la justicia, la paz y el orden prometido por Dios y anunciado por Jesucristo; que se trata de plantear las exigencias fundamentales de la conversión cristiana, y de ayudar a unos y a otros, a oprimidos y opresores, a liberarse.

Decimos «obligada» porque lo es. A la Iglesia, en el Brasil (no decimos *sólo* en el Brasil), y, muy en concreto, a la Iglesia de São Félix.

Dicha Iglesia hace su denuncia así: en un Brasil que necesita la denuncia de lo injusto, como un servicio al verdadero progreso del pueblo brasileño; y dentro de una Iglesia que, consciente de su misión, habla con voz profética. Es, pues, evangélica, eclesial y al servicio del pueblo, la denuncia de la Iglesia de São Félix.

En un Brasil necesitado de denuncias liberadoras

Brasil está hoy así. Necesitado de denuncias liberadoras, porque está metido hasta el cuello en la trampa de un desarrollo que, a la vez que hace más rico al país, lo hace más «dependiente», y hace al pueblo más pobre y más esclavo. País hipotecado, presa de capitalismo insaciables, dependientes del imperialismo. Con un pueblo dominado, silenciado por la fuerza del terror a la prisión, a las torturas, a la muerte con que se estrangulan las libertades y los derechos más elementales, y se asegura el crecimiento de las desigualdades más injustas. La esclavitud interna es el precio (¿cobrado?, ¿pagado?) de la servidumbre exterior. Víctima del imperialismo yankee, el actual régimen brasileño tiene que victimar al pueblo. Y se siente pagado con el cargo de capataz de los Estados Unidos para América Latina. No hay peor esbirro que el que a su vez es esclavo.

Esa tela de araña teje el actual tinglado social, económico y político del Brasil, con sus hilos de dependencia-desarrollo-dominación-miseria. No es fábula. Como no es leyenda negra, la repetida acusación de que bajo el actual régimen se violan los derechos humanos y se practican las torturas. Se sabe. A

pesar de que no hay libertad de prensa y de que actúa incansable la censura (¡hasta en los discursos del mismísimo presidente se ha metido la tijera!), se sabe. Lo dicen las denuncias que, más cada día, se abren caminos hasta los ojos y los oídos de quienes quieren saber. Y no se trata de las denuncias de cuatro exaltados inmaduros. Se trata de las denuncias de quienes, como los obispos, hablan con el dolor maduro, con la cara descubierta a todo riesgo y con el ánimo del servicio más menospreciado. Leeremos después algunas de estas denuncias.

Pero, aun sin oír denuncias, se sabe. Porque dicen mucho ya los titulares, notas, artículos, crónicas, estadísticas, cifras... Dentro del mismo Brasil y también a pesar de las censuras. (¿Se podría ocultar tanto dolor y tanto llanto injusto, cuando hay tanta honradez y tanto amor en el pueblo?) Recogemos aquí titulares, notas, comentarios, como simple índice:

Terrorismo legalizado, inseguridad general

— Diversos órganos denuncian el recrudecimiento de la represión a lo largo del año 72, con «detenciones arbitrarias», «desapariciones», «eliminaciones simuladas». «Adquisición de nuevo material para la Policía». «Diez millones de cruzeiros para adquirir 154 nuevos coches para la Policía de Río». «Campaña represiva de la Policía carioca»: sólo en el mes de marzo la prensa registra unas 2.500 detenciones en Río de Janeiro. «La Chrysler produce Dodge Darts especiales para los servicios represivos brasileños: 80 para Paraná, 30 para Río Grande do Sul, 200 para São Paulo, 20 para Minas Gerais. Cada unidad cuesta 35 millones de cruzeiros». «El Escuadrón de la Muerte ha ejecutado ya, en cinco Estados, cerca de mil presos comunes». «Miles de inocentes, apenas sospechosos, vienen siendo detenidos y torturados. Sin garantías institucionales (habeas - corpus), todos somos víctimas indefensas de venganzas personales, engaños y equívocos, y sucede que la mayoría de las veces nada tenemos que ver con el hecho en causa». «Cada mes son detenidas cerca de 15.000 personas, que superpueblan las prisiones de Río. Estimulados por los puntos que aumentarán en las estadísticas personales, que mejorarán su prestigio profesional, los 8.000 policías civiles cariocas tienen esta gran preocupación: detener cada vez a más personas» (J. B., 20-8-72). «La Comisión Interamericana de Derechos Humanos confirmó la veracidad de una información divulgada por el diario «The Washington Post» sobre la práctica de tortura contra presos políticos brasileños» (Estado de São Paulo, 6-6-62). «La Comisión ante serios casos de torturas, abusos y malos tratos a prisioneros en Brasil, solicitó del Gobierno brasileño realizar una investigación a cargo de jueces independientes, no sujetos a influencia militar o policial, con todas las garantías de un proceso correcto», al mismo tiempo que pedía «permiso para enviar un observador, a fin de verificar las

acusaciones». No se ha concedido este permiso, respondiendo que «el asunto era de exclusiva competencia del Gobierno brasileño, sin que quepa al organismo internacional interferir la soberanía del país («Correio Brasiliense», 8-6-72). Saltó así al mundo entero un informe de 26 páginas y 7.500 palabras que denunciaba con pruebas que «hay actualmente en el Brasil una tendencia general de los órganos represivos a asesinar a los dirigentes de las asociaciones de la resistencia al régimen del presidente Emilio Garrastazu Médici, que tienen representatividad en amplios sectores populares». El informe, hecho público en Washington por el comentarista Jack Anderson en los días 17 y 30 de junio, y recogido luego por cierta prensa brasileña, prueba con hechos y con nombres la práctica de torturas sobre presos que, por fin, mueren o son asesinados, así como las «ejecuciones sumarias», citando treinta nombres de personas que, «entre otros», han sido ejecutados así.

— En julio de 1972, treinta y seis presos políticos llevaron hasta la muerte una huelga de hambre. «Mejor —dijo el General Humberto de Souza Mello, comandante del Segundo Ejército, a sus oficiales—, así los dejaremos morir de hambre y no gastaremos nuestras balas.» «ROMPAMOS LA BARRERA DEL SILENCIO», gritan algunas personas y movimientos de la Iglesia en São Paulo. «Nos encontramos ante una situación muy semejante a la del éxodo: Moisés, de un lado, y del otro, el endurecimiento del Faraón, con todo aquello que siguió: las diez plagas y la liberación del Pueblo de Dios. Para los primeros cristianos la Bestia del Apocalipsis era el imperialismo romano, con los Césares y sus lacayos; hoy la Bestia del Apocalipsis, aquí, es este régimen militar de opresión y represión... Por el terror cultural, apoyado en la masificación con las intensas campañas publicitarias, con las fuerzas de las armas y ofreciendo circo al pueblo —fútbol, deportes, sesquicentenario— el Estado militarista ha maniatado la capacidad de reacción y de acción del pueblo brasileño». Otros denuncian la inseguridad social: «inseguridad de las personas que se sienten amenazadas de prisión, de malos tratos, hasta por mera sospecha o por engaño; inseguridad de familias enteras imposibilitadas de obtener durante meses noticias de miembros suyos presos; inseguridad de la propia sociedad, incapacitada de confiar en aquellos que tienen la responsabilidad de su protección» (obispo de São Paulo, carta pastoral, 8-6-72).

El milagro brasileño es desmentido con hechos, datos y cifras

«Brasil, país de economía dominada: Datos del Banco Central señalan el actual grado de desnacionalización de la economía brasileña por la acción de los Estados Unidos y sus socios. He aquí la parte del capital extranjero en el conjunto de las empresas de varios Estados: São Paulo, el 81 por 100; Guanabara, 48,2 por 100; Minas Gerais, 26,8 por 100; Río Grande do Sul, 55 por 100; Paraná, 85,4 por 100; Río de Janeiro, 82,5 por 100. Y la partici-

pación extranjera por grupos de actividades es: industria, 70,2 por 100; comercio, 58,6 por 100; transportes, 67,8 por 100; prensa, 69,2 por 100; publicidad, 89,9 por 100. En pago de royalties por asistencia técnica, el Brasil gastó, solamente en el año 1968, 70.191.000 dólares (J. B.). Otras noticias llevan estos títulos: «Ministros estadounidenses estudian el Brasil como mercado». «Proyectos de espionaje sobre las tierras del Brasil».

— Vive nuestro país una fase de profundas transformaciones en el proceso de desarrollo en que está empeñado. Nos gustaría compartir la euforia oficial que celebra jactanciosamente los éxitos económicos obtenidos por el Gobierno, pero vemos a cada instante, confirmada la afirmación del señor presidente de la República: «La economía va bien, pero el pueblo va mal.» En estas regiones en que trabajamos, no siempre vemos respetados los aspectos humanos del desarrollo que debería ser instrumento de liberación de todo el hombre y de todos los hombres (Carta de los sacerdotes de Goiânia al Nuncio Apostólico en Brasil, 24-5-72).

— El arzobispo de Goiânia, dom Fernando Gomes, afirma en su reciente carta pastoral sobre la situación de la Iglesia ante el actual régimen, que «el Brasil es un país rico con pueblo pobre». Entre otros datos que lo confirman, da los siguientes:

La miseria, el pauperismo, la enfermedad, la carencia de medios de subsistencia, sobre todo en los medios rurales y en la periferia de las grandes ciudades, alcanzan a un alto porcentaje de la población. La acumulación de dinero lograda por el modelo adoptado, beneficia apenas al 5 por 100 de la población. En 1960 ese estrato del 5 por 100 percibía el 27,4 por 100 de la renta nacional, y en 1970 ha pasado a recibir el 36,3 por 100. En cambio, el 80 por 100 de la población que en 1960 percibía el 45,5 por 100 de la renta nacional, ha pasado a recibir el 36,8 por 100 en 1970. Lo que las clases necesitadas y pobres han perdido, lo han acumulado las clases más ricas (1.2.3).

— «Jornal do Brasil», 28-5-72, publicó los datos de un estudio hecho en São Paulo por la Secretaría de Promoción Social del Estado. Siendo São Paulo el Estado cuya renta «per capita» es la más alta del Brasil, presenta una de las cotas más altas de mortandad infantil de toda América Latina. Y el 43 por 100 de las muertes de niños se debe a desnutrición. Sin contar la capital, hay en este Estado cerca de dos millones de marginados. El 65 por 100 de la población se alimenta precariamente, con arroz y frijoles. Las condiciones de la vivienda son espantosas en el 40 por 100 de las casas; 36 por 100 son de tierra batida, apenas el 32 por 100 tiene luz eléctrica...

Frente a los slogans oficiales del «milagro brasileño» corren las frases que brotan de los estudios, de las previsiones más serias y del dolor del pueblo: «La economía va bien, pero el pueblo va mal.» «País rico con pueblo pobre». «La riqueza crece y el pueblo desaparece»...

El desarrollo, el latifundio y sus injusticias.
La «conquista del Oeste» brasileño.

Es todo un índice lo que le ha dicho ahora el Papa al nuevo embajador del Brasil ante la Santa Sede, doctor Antonio Castello Branco: que «el bien común no puede realizarse, sino en el respeto de los derechos y deberes humanos», que «el progreso social es tan importante como la expansión económica», y que espera que el Gobierno brasileño «respete los derechos de todos los ciudadanos» y «garantice la justicia económica en el país.»

Enormemente indicativas son las voces que dentro del país, hasta en los mismos militares, se alzan ya. El general Alburquerque, antiguo jefe de fila de los militares nacionalistas, actualmente en «retiro», ha roto el silencio que le fue impuesto en 1969 y clama por la liberación de la economía de «injustificables dependencias extranjeras», por la restauración de los derechos y la libertad del pueblo, por la «participación popular en la política», por la «preparación de las nuevas generaciones a participar en el proceso político brasileño» (véase la columna de Ch. Vanhecke en «Le Monde» del 25-8-73).

Denuncia el general Alburquerque que las diferencias regionales «se han agravado». Si esto es falazmente contestado por los planes desarrollistas de conquista y de colonización de algunas regiones de la Amazonia para incorporarlas al área productiva, la contracontestación está hecha por la acentuación misma de las desigualdades que provocan esa «conquista del Oeste»: acumulación de las tierras en manos de las Compañías Latifundistas a costa de un despojo criminal de los sencillos posseiros y de una esclavitud que explota y mata a los peones. Así, al paso que se talan las inmensas selvas vírgenes y se abren nuevas fuentes de riqueza para los contados ricos que lo son, muere un buen número de pobres y marginados, que son la resaca de las regiones en que los pobres sobran. Esto sí es un «milagro bien hecho»: aprovechar lo poco que tienen los pobres, y gastar sus míseras vidas en hacer productivas las tierras y las selvas para los ricos; siempre habrá selva para enterrarlos y quedará todo limpio y fértil para los poderosos. «La riqueza crece y el pueblo desaparece»... ¿Será éste el futuro que esperan los que reprochan falta de «visión» a los evangelizadores de São Félix por defender la vida y los derechos más urgentes de los posseiros y peones? «Hay que saber esperar —dicen—, el reparto vendrá después»... Pero, ¿cabe decir eso con buena fe?

La crueldad y el exceso provocan el sarcasmo. Porque lo dicho es real, triste, dolorosamente real. Y ha saltado con crudeza a la prensa brasileña por denuncias directas. «*Esclavitud de peones blancos*». «*Posseiros emboscados por la Policía, denuncian: Ochenta pistoleros (del latifundio) invadieron nuestras tierras y nos amenazan de muerte*». «*La Policía Federal libera a 400 peones esclavos*». «*Posseiros responden con las armas al acoso de los fazendeiros*». (Tres veces en poco más de un año este titular señaló tres revueltas armadas,

en distintos lugares, contra el latifundio expoliador.) *«El escándalo de la esclavitud más cruel...»*

Leer las declaraciones de algunos de esos posseiros, en sus propias palabras, le sitúa a uno como en un mundo de terribles leyendas. Invasidos, amenazados de muerte si no ceden sus tierras, en la región de Xambioá, acosados por pistoleros que alquila el «grilheiro» José Baptista Nepomuceno, que paga 500 cruzeiros por cada posseiro muerto... *«La Policía Federal de Goiás descubrió una hacienda en el municipio del Ciara, Mato Grosso, donde 1.200 trabajadores en agricultura y ganado eran sometidos al trabajo en esclavitud por la Compañía del Desarrollo del Araguaia (CODEARA), fundada con incentivos fiscales en el área de la SUDAM por empresarios de São Paulo. El régimen de esclavitud estaba garantizado por una policía particular que custodiaba todas las salidas de la Hacienda de Santa Terezinha y se caracterizaba por la negación del pago del salario prometido a los peones; alegando que los gastos de alojamiento y comida eran superiores al jornal.»* O sea, que aún debían dinero a la empresa.

Son impresionantes las declaraciones de dos de esos esclavos que lograron huir y denunciaron la criminal «trata de peones». Trece compañeros aceptaron la oferta de la CODEARA de Santa Terezinha: 350 cruzeiros por «alqueire» de selva cortada, más casa y comida, y con el viaje pagado por la Compañía. Llegados al lugar, los metieron en un barracón, donde habían muerto muchos de malaria, sin ninguna asistencia, sin garantías médicas. Y les dijeron que ya no podrían volverse atrás ni desertar, pues debían a la Compañía el dinero del viaje. Los trece decidieron huir. Cuando escapaban fueron sorprendidos por la guardia armada de la Compañía que, a tiro limpio, cazaron a ocho. Cuatro huyeron por la selva. Dos de ellos cayeron pocos días después, y, bajo las pistolas, fueron obligados a luchar entre sí hasta agotarse. Fueron todos encarcelados, castigados al ayuno, y luego obligados a trabajar durísimamente en la selva, comiendo arroz con judías, harina y, una vez a la semana, carne. Meses después fueron liberados por la Policía Federal, gracias a la denuncia de los que lograron huir. (Estas declaraciones no son de ninguna correspondencia particular, sino que las tomo directamente del «Jornal do Brasil», 20-2-71.)

¿No habrá razón para la denuncia si, después de dialogar, informar y solicitar las soluciones más urgentes y justas, todo sigue igual y las Compañías que son abierta y groseramente criminales siguen impunes, dueñas y señoras, esclavizando, chantajeando, amenazando, matando, robando? Ante la evidencia de la declaración que hemos resumido, hasta el procurador de la República en Goiás, don Antonio de Lisboa Machado, tuvo que decir: *«No podemos aceptar la idea de que la conquista de los espacios vacíos en el interior del Brasil, se haga sacrificando la dignidad humana, sobre las espaldas de pobres e indefensos trabajadores»*. Pues bien, esto no es una «idea», sino la realidad

diaria. Y esa CODEARA se mantiene en pie injusta, amenazante, invasora. La «Codeara» destruyó el Ambulatorio que los posseiros de Santa Terezinha construyeron. La «Codeara» acusó a los misioneros de guerrilla armada, cuando en su segunda invasión violenta tropezó con la dignidad de los posseiros puesta en pie en actitud de defensa. La «Codeara» ha conseguido que el padre Jentel sea condenado a diez años de cárcel...

Declaraciones como las citadas arriba, de esos peones explotados por la «Codeara», denuncias terribles, han venido recibiendo, por escrito y firmadas, los padres de la Misión de São Félix, que les han dado curso hacia las máximas autoridades. Y si consiguieron un Decreto de expropiación a favor de los posseiros, es un Decreto que se queda corto y que luego se ve arrinconado, incumplido. Porque la «Codeara» no cede en su ambición. ¿No habrá razón para la denuncia?

El 12 de agosto de 1973 «Le Monde» publicaba una crónica de su corresponsal en Brasília, Charles Vanhecke, redactada a partir del ataque armado que 150 posseiros lanzaron contra la Compañía latifundista de turno que los tenía hartos. No era en la Prelatura de São Félix, era en la región de Cáceres, cerca ya de la frontera con Bolivia. Los campesinos atacaron con carabinas y fusiles la Hacienda, cuyos dueños, los hermanos Bortolucci, les niegan el derecho a la propiedad de la tierra que habitan y cultivan. Lo de siempre. (Quienes piensen que son el obispo y los padres de la Misión de São Félix los que arman a su ejército de campesinos y los lanzan contra los probrecitos latifundistas, tomen nota de la revuelta habida en la región de Cáceres, y de la que hubo el año pasado en el Estado de Pará, y de las que habrá en distintos lugares mientras la violencia injusta sea ejercida por las Compañías latifundistas contra los posseiros; y tomen nota de las varias veces que los citados padres y obispo han evitado que los posseiros de su Misión respondan con violencia a la violencia de sus explotadores.)

El citado cronista de «Le Monde» traza muy bien la situación que engendra esos conflictos y revueltas. Convendrá citar aquí su descripción por tratarse de una voz tercera, ajena y lejana a la Misión de São Félix, que ambienta, sin quererlo, la actuación de dicha Iglesia, y justifica sus denuncias. Hasta el punto de que el mismo cronista cierra su comentario de lo que sufren los posseiros, refiriéndose al caso de Santa Terezinha y de São Félix:

El incidente es bastante revelador del estado de efervescencia en que vive gran parte del oeste del país, desde el norte de la Amazonia al sur del Mato Grosso, pasando por las altas llanuras del Estado de Goiás. Los campesinos rebelados de Porto-de-Lacerda son lo que se llama en Brasil «posseiros», campesinos que tienen el usufructo de la tierra sin ser legalmente propietarios. Muchos posseiros son gentes del nordeste que hace ya decenas de años, incluso generaciones, huyeron de la miseria de sus regiones para instalarse en la selva o en la estepa amazónica, y allí viven desde entonces del cultivo de

productos como el arroz, el maíz, la mandioca, la banana y con un poco de ganado. En la época de su llegada, las tierras eran del Estado o, de hecho, de nadie, pues se trataba de regiones vírgenes ocupadas únicamente por algunas tribus dispersas de indios. Esta forma de empezar a cultivar una gran parte del territorio nacional ha durado hasta el momento en que las grandes Compañías se han mostrado interesadas por esos grandes territorios. Los primeros que han intervenido son los hombres de negocio de São Paulo, que siempre ha sido la ciudad pionera, el punto de partida hacia la conquista del interior. Les precedieron los especuladores, los que aquí llaman «grilheiros». Después de haber comprado al Estado, a muy buen precio, las tierras que estaban siendo cultivadas por los posseiros, los grilheiros las han revendido a los bancos, a las empresas industriales que han decidido invertir en el Mato Grosso.

Una agitación casi permanente: Esta tendencia hacia el Oeste, que primero fue espontánea, en seguida ha sido alentada, organizada, subvencionada por el Estado Federal, particularmente bajo el Gobierno Médici, que se ha puesto como meta «integrar» la Amazônia a la «superficie útil» del país y desarrollar la ganadería, en vistas a la exportación. El único obstáculo a esta política de ocupación, están siendo los posseiros: naturalmente, éstos se habían instalado cerca de los lugares con agua, en los terrenos más fértiles, precisamente en los lugares deseados por los fazendeiros. En la mayoría de los casos es imposible emplearlos en las nuevas explotaciones, consagradas exclusivamente al ganado, que necesita poca mano de obra.

Una solución podría haber sido hacer una distinción entre las tierras dedicadas a la agricultura y las que pueden recibir ganado, como propuso recientemente la Conferencia Nacional de Obispos.

Los conflictos han estallado entre los posseiros despojados y los fazendeiros, o también entre estos últimos y sus trabajadores agrícolas, contratados por intermediarios, que trabajan con salarios de miseria, endeudados con la misma Compañía, casi siempre privados de higiene, víctimas de la malaria.

El comentarista se refiere a continuación a los tres casos en que el conflicto ha estallado últimamente en violencia armada. Y concluye:

Lo mismo en el Norte que en el Centro-Oeste del Brasil, sacerdotes, incluso obispos, como los de São Félix de Araguaia y de Goiânia se ven cada vez más obligados a intervenir en favor de los posseiros, cuya suerte ha llegado a ser el principal asunto en litigio entre la CNBB y el Ministerio de Justicia (que comprende la Policía Federal) (*Le Monde*, 12-13, agosto 1973, pág. 2.)

En una Iglesia con voz profética:

Cuando en octubre de 1971 la primera Pastoral de Mons. Casaldáliga, entonces recién consagrado obispo, saltó a la luz, se oyó decir: «antes era dom Hélder, ahora es dom Pedro». A decir verdad, ya entonces eran algunos

más los obispos que en Brasil hacían denuncias. Hoy son muchos más. Más cada día sienten el deber de denunciar, como un imperativo mayor del Evangelio, cuando el servicio más urgente que hay que hacer al pueblo, y también al régimen, es señalar las injusticias. Un deber de conciencia que al que calla le hace cómplice del mal.

La entera Conferencia Nacional de Obispos ha publicado las 19 proposiciones aprobadas en su XIII Asamblea General, celebrada en febrero de este mismo año en São Paulo, sobre la Declaración de los Derechos Humanos, con motivo del XXV aniversario de la misma. Este documento afirma que:

- La Jerarquía de la Iglesia brasileña reconoce y profesa el deber de denunciar las injusticias que violen los derechos humanos en el Brasil.
- La Conferencia de los obispos hace en sus 19 proposiciones inequívocas denuncias, como luego veremos.
- La Conferencia establece unos criterios para que las denuncias sean evangélicas y propone crear centros e instrumentos que asesoren y faciliten el cumplimiento de los requisitos evangélicos de la denuncia.

Veamos:

Proposición 11: Proponemos: que la Iglesia del Brasil se empeñe en que sus testimonios se inspiren en las normas que a continuación señalamos:

11.1. Que los testimonios tengan siempre cuño evangélico y pastoral, sin demagogias.

11.2. Que los testimonios estén siempre basados en un conocimiento de las causas, evitándose las declaraciones no debidamente fundadas.

11.3. Que los testimonios de denuncia se hagan después de agotar otros medios de solución como el diálogo con las autoridades.

11.4. Que esos testimonios sean hechos con el apoyo de la Regional o de los colegas.

11.5. Que la amplitud que se dé a los testimonios sea proporcional al hecho que se pretende denunciar.

11.6. Que las denuncias vayan acompañadas de apoyo a las víctimas de aquello que se denuncia, incluso con perjuicio propio.

11.7. Que los testimonios no se refieran simplemente a aspectos negativos, sino que reconozcan también los aspectos positivos de lo que se viene haciendo para la promoción de los derechos humanos.

Proposición 1.18: La CNBB, en los cursos para sacerdotes y obispos, debe conseguir la presencia de peritos que expliciten la complejidad del actual sistema brasileño, para que la denuncia no sea superficial y vaya a la raíz de las injusticias.

Proposición 12: Considerando la necesidad de fundamentar debidamente las denuncias relativas a los derechos humanos, proponemos:

- La creación de centros de información en las diócesis y Regionales,

de manera que se organice mejor la circulación de las informaciones en el ámbito diocesano, regional y nacional.

— La creación de una asesoría nacional que pueda colaborar con las Regionales y las diócesis en el conocimiento e interpretación y fundamentación teológica de los problemas relativos a los derechos humanos.

Proposición 13: Considerando la importancia de la solidaridad episcopal en la denuncia sobre los derechos humanos, proponemos: La Iglesia debe procurar inspirarse, para su misión de denuncia, en las siguientes normas:

13.1. Que haya pleno conocimiento de los hechos.

13.2. Que se procure la independencia financiera y política, para garantizar la plena libertad en las declaraciones.

13.3. Que la solidaridad se exprese en gestos concretos con los obispos de la misma Regional y con todo el Colegio Episcopal.

1. La CNBB denuncia:

Nos limitamos al último documento que, por referirse a la defensa de los derechos humanos, resume y concreta otras muchas denuncias, a la vez que las actualiza.

La *Proposición 2* reclama el cumplimiento de los derechos humanos menos respetados en el Brasil. Y pide: que se garantice:

2.1. El derecho a la instrucción, ante el índice tan elevado de analfabetismo.

2.2. El derecho a la educación y a la alimentación.

2.3. El derecho a la justa remuneración del trabajo, incluyendo a la familia.

2.4. El derecho al trabajo y a las condiciones humanas en que debe ser ejercido.

2.5. El derecho a la libertad e integridad física, frente a la represión excesiva.

2.6. El derecho al descanso dominical.

2.7. El derecho a la participación política, especialmente negado al partido de la oposición.

2.8. El derecho de asociación, en especial con respecto a la libertad sindical.

2.9. El derecho a la expresión y la información.

2.10. El derecho de defensa, por la imposibilidad del «habeas corpus».

2.11. El derecho a la igualdad.

2.12. El derecho a poseer la tierra los que la trabajan.

2.13. El derecho a no ser sometido a proceso sistemático de propaganda política y social de publicidad comercial agresiva e indiscriminada.

2.14. El derecho a la crítica positiva de situaciones locales.

2.15. El derecho a la asistencia médico-hospitalaria, de las poblaciones rurales principalmente.

2.16. El derecho a una participación más intensa de la Iglesia en las actividades sociales programadas por las autoridades civiles.

2.17. El derecho a la vida, amenazado por la campaña de control de natalidad y por una legislación permisiva con relación al aborto.

En la *Proposición 5*, la CNBB reclama el respeto a unos «nuevos derechos» (en el Brasil y en todo el mundo) y afirma que la Iglesia debe comprometerse para que crezca tal respeto y sean cada vez más las personas y los países que gocen de los beneficios que esos derechos garantizan:

5.1. El derecho al desarrollo.

5.2. El derecho a la contestación.

5.3. El derecho al buen nombre.

5.4. El derecho a la autonomía en la visión del mundo.

5.5. El derecho a un estatuto que regule las sociedades multinacionales.

5.6. El derecho a que sea respetada la intimidad.

5.7. El derecho a la objeción de conciencia.

En la *Proposición 6*, la Conferencia Nacional de Obispos proclama el «derecho a la presión social», a la vez que propone las debidas condiciones, fines y medios con que debe ejercerse.

En la *Proposición 9* pide a todos un esfuerzo para superar discriminaciones existentes aún en el Brasil:

9.1. Discriminación entre familias campesinas y grandes propietarios, en cuanto a la posesión de la tierra.

9.2. Discriminación entre los cuadros dirigentes y los obreros, dentro de las empresas.

9.3. Discriminación sobre la condición de la mujer.

9.4. Desvalorización de las empleadas domésticas.

9.5. Discriminación entre la sociedad y el pueblo.

9.6. Discriminación entre las masas populares marginadas y los beneficiarios del régimen, en cuanto a la elaboración de opciones y a la participación en el proceso político, económico, social y cultural.

9.7. Discriminación entre ricos y pobres en cuanto al acceso a estudios superiores.

9.8. Discriminación entre los tecnócratas y los que representan y encarnan valores religiosos y humanistas.

9.9. Discriminación entre clases ricas y clases pobres, en la participación en la renta.

9.10. Discriminación entre blancos y negros.

9.11. Discriminación entre partidos de la situación y partidos de la oposición, en la participación en favores administrativos.

En la *Proposición 10*, los obispos llaman la atención sobre «la situación» de «nuestros indios, de los cuales, aproximadamente unos cien mil, están en proceso de exterminación».

Proposición 14: Considerando la tendencia que se acentúa en América Latina, de gobiernos autoritarios como solución inevitable; considerando

también que ese tipo de solución pretende justificarse alegando la incapacidad de nuestros pueblos para ejercer una completa democracia, proponemos:

— Que las instituciones de naturaleza no gubernamental, especialmente las Iglesias y las Sociedades Culturales de tipo internacional, asuman el encargo de crear un Tribunal Mundial de la Dignidad Humana, con la función de juzgar éticamente a los regímenes que violan los derechos fundamentales de la persona humana, tomando como criterio básico de sus juicios la Carta Universal de los Derechos del Hombre de la ONU, a fin de evitar la prevalencia de actitudes sectarias por parte de grupos religiosos e ideológicos. No participarían en tales juicios, jueces pertenecientes a los países donde se cometen las violaciones.

Cerramos aquí la citación del texto de las «19 Proposiciones». No sin decir que la CNBB ha sido también autocrítica, ha proyectado la denuncia sobre la Iglesia misma en lo referente al cumplimiento de los Derechos Humanos. A esto ha dedicado algunas de sus Proposiciones.

Sólo añadiré, de toda la CNBB, un breve párrafo del Comunicado dirigido al ministro de Justicia, don Avelar Brandão, hecho público el 23 de marzo del 72, con motivo del conflicto entre los posseiros de Santa Terezinha y la Codeara, a causa del cual fue procesado y luego condenado el padre Jentel:

Observamos que mucha gente humilde habita en regiones que antes eran tranquilas para su trabajo, pero que después pasaron a ser explotadas en función de proyectos monumentales. Defendemos el justo derecho de las familias sencillas del interior y su integración en el proceso de crecimiento global del Brasil.

2. La Regional Centro-Oeste, de la CNBB, denuncia:

— *En diciembre de 1971* fue mandada leer en todas las iglesias una nota oficial de la Comisión Regional Centro-Oeste de Obispos, denunciando el terror y la inseguridad en que viven las familias por la forma en que son detenidos sus hijos. La nota denuncia el incumplimiento de las leyes por parte de la Policía. Denuncia el «terrorismo» de la «represión»:

Hemos oído el grito silencioso de algunas familias angustiadas por la forma en que sus hijos han sido detenidos. El hecho se está divulgando y comentado furtivamente en la ciudad, a pesar de la orden de silenciarlo. El terror crece a medida que se le sofoca con amenazas de represalia.

Ante esta pública desconsideración del orden jurídico, consideramos que nuestro silencio podría ser una omisión culpable en el cumplimiento de nuestra misión.

No nos compete juzgar las razones por las que fueron detenidos los hijos de tales familias. No sabemos si son o no culpables de delito, o si atentaron

contra la seguridad nacional. Pero sí sabemos que fueron detenidos de una forma que nos parece incorrecta. Y esto hiera la sensibilidad cívica y moral de los ciudadanos. Vivimos todos asustados por los actos de terrorismo que se suceden: robos, secuestros, destrucciones, muertes. El Gobierno los denuncia y permite que se conozcan públicamente. La nación entera los condena, y lamenta que el desorden, la intranquilidad y la inseguridad perturben y entorpezcan el trabajo constructivo en que gobernantes y gobernados vivimos empeñados. Por eso preguntamos: ¿Por qué no se cumplen las disposiciones legales respecto de los prisioneros? Al fin y al cabo, tenemos una Constitución. Por encima de todo —y esto es decisivo— somos un pueblo que toma conciencia de sí mismo y marcha hacia el futuro, que tratamos de construir con entusiasmo (...).

Es de desear y de esperar que los órganos de vigilancia y defensa del orden interno cumplan su deber de tranquilizar a todos. Pues no sería justo ni humano que agentes de organismos oficiales estimulasen con el ejemplo lo que pretenden combatir, sumando al terrorismo de la subversión el terrorismo de la represión (...). No creemos que los responsables de los órganos de Justicia hayan llegado a la conclusión de que el crimen se combate con otro crimen, la violencia con otra violencia, el mal con otro mal. Sería el retorno a la barbarie...

Si alguien es acusado de sospechoso de delito, sobre todo si es contra la seguridad nacional, que sea detenido y juzgado con pleno derecho de defensa. Por tanto, la detención y el juicio no sean arbitrarios. Deben ser hechos a las claras y con dignidad. En esto consiste la fuerza moral de los gobernantes.

Como colaboración al Gobierno, exponemos nuestro pensamiento sobre la manera de proceder a la detención de nuestros ciudadanos. No acusamos personas, notificamos métodos. Constatamos un hecho que juzgamos que merece la atención de las autoridades competentes. Y lo hacemos por dos razones: a) somos brasileños y, como tales, corresponsables de la defensa del orden y de la justicia en nuestra patria; b) porque somos ministros de Dios, con mandato del Señor para hablar por aquellos contra quienes se cometen injusticias. Si los pobres, los perseguidos, las víctimas no pueden hablar, nos corresponde a nosotros hablar por ellos. Cumplimos así, la misión que nos ha sido confiada, fortalecidos por el Espíritu de Dios...

— En julio de 1972, quince abispos firman una «*Declaración de la Comisión Episcopal Regional Centro Oeste*» que denuncia la situación educacional y laboral, y la injusticia del latifundio en la región (recogiendo la denuncia hecha por monseñor Casaldáliga), los procesos a los padres Cavazzuti y Jentel, el aumento de las detenciones arbitrarias y el mal de fondo que causa los más intolerables desajustes:

Reunidos en Asamblea, intentamos oír las llamadas de nuestra realidad. A la luz de la justicia, se presenta oscura y triste. En el sector educacional se hace inquietante la suerte de los que se dedican a la enseñanza y es grave la crisis que atraviesan los colegios particulares. En la zona rural, nos preocupa el abandono en que viven nuestros hermanos labradores, sometidos a una injusticia crónica y a una explotación permanente. El gran crecimiento económico de nuestra región, debido sobre todo al incremento de la ganadería,

coincide con la progresiva marginación de los trabajadores rurales, de los posseiros y pequeños propietarios, víctimas de la voracidad del latifundio. Situaciones ya denunciadas por uno de nuestros hermanos, dom Pedro Casaldáliga, prelado de São Félix-Araguaia.

Las leyes emanadas del Gobierno para el campo son frecuentemente incumplidas. Y los que se entregan a esclarecer al pueblo sus derechos legales, son incomprendidos y hasta denunciados y procesados, como está ocurriendo con el padre Francisco Jentel, de Santa Terezinha (São Félix) y con el padre Francisco Cavazzuti, de Jussara (Goiás), amenazados ambos de expulsión del país.

Por todas partes continúan y se agravan las detenciones arbitrarias, semejantes a secuestros, con desprecio de la ley, sobre todo con estudiantes, obreros y labradores. Se hace insoportable el clima de sospechas y crece la inseguridad.

Infelizmente estos lamentables episodios no se limitan a nuestra región: parece que un proceso insano se propaga por todo el país y por el mundo entero. El tercer Sínodo se refiere a los «sistemas injustos» e insiste sobre la misión que tiene la Iglesia de «proclamar la Buena Nueva a los pobres, la liberación a los oprimidos y la alegría a los afligidos».

Estamos convencidos de que tales hechos son sólo los síntomas de un mal mucho más profundo estructural, que solamente podrá ser curado en sus causas. En cuanto, como propugna la doctrina social de la Iglesia, el hombre no es el centro ni el fundamento de las estructuras sociales, es imposible construir una sociedad humana y digna. La incidencia de las injusticias que se multiplican espantosamente en nuestro país, no nos permite ya vanagloriarnos del título de «Gran País Cristiano».

Para que el «desarrollo sea el nuevo nombre de la paz», como afirma el Santo Padre Pablo VI, es indispensable que se busque primordialmente el desarrollo de las personas y no el crecimiento de la economía. Existen ejemplos en la historia de procesos desarrollistas que desembocaron en catástrofe porque no tenían al hombre como eje. No fructificará jamás en paz un desarrollo que no esté sólidamente enraizado en la justicia y en el insobornable respeto a la libertad y a los demás derechos de la persona humana. Como pastores, no podemos dejar de confesar nuestra preocupación no solamente por las víctimas de la injusticia, sino también por sus autores, confiados también a nuestro pastoreo...

Por eso hacemos nuestras las afirmaciones del Episcopado de São Paulo cuando, reunido en Brodosqui, dirigió a su pueblo un mensaje sereno, «Testimonio de Paz», exigiendo en nombre de nuestras leyes, que sean respetados los derechos de quienes están sujetos a procesos penales, repudiando los excesos en la represión y reivindicando la restauración del «habeas corpus».

Aprovechando también esta oportunidad para expresar nuestro apoyo y nuestra solidaridad a todas las declaraciones y actitudes que tengan como objetivo la defensa de la justicia... La gravedad del momento y de los problemas no permiten palabras ociosas. Esperamos que esta declaración sea recibida como un signo de que estamos dispuestos a asumir todo el peso de nuestra misión y a crear un nuevo vínculo de corresponsabilidad con los cristianos.

Esperamos que estas preocupaciones sean un estímulo de mayor unión

en la fe, en la esperanza y en la caridad y nos aumenten la conciencia de la corresponsabilidad en el cumplimiento fiel de nuestra misión evangélica.

Siguen las firmas de los quince obispos.

3. Los obispos de São Paulo denuncian:

La Carta de los obispos de São Paulo que los del Centro-Oeste hicieron suya en la Declaración que acabamos de citar, es una vigorosa denuncia que alcanzó enorme resonancia en los lugares adonde pudo llegar. Bajo el título *«Testimonio de Paz»*, da primero una justificación de la denuncia como parte integrante de la misión de la Iglesia (justificación citada ya en estas páginas) y, después de lamentar que se siga practicando la tortura en el Brasil, después de tan reiteradas denuncias y protestas, añade:

Ante una situación de iniquidad, Juan Bautista alzó la voz para hablar con valentía profética: «No te es lícito» (Mc 6, 18). Faltaríamos nosotros a un imperativo de la conciencia si no tomáramos de nuevo la palabra de Juan Bautista ante algunos hechos actuales. No es lícito efectuar detenciones en la forma en que frecuentemente se está haciendo entre nosotros: sin identificación de la autoridad, ni de los agentes que la ejecutan, ni comunicación al juez competente dentro del plazo legal. Muchas de esas detenciones toman el aspecto de verdaderos secuestros.

Los obispos pronuncian luego varias veces el «No es lícito», a propósito de las injusticias que comete la Administración de Justicia. Y piden:

Que los responsables del orden social reflexionen, pues, con mayor insistencia sobre los hechos y las actitudes que aquí denunciarnos para que no se vean incriminados por las miserias morales vigentes: «¡Ay de aquellos que... deniegan la justicia a quien tiene el derecho de su lado» (Is 5, 23).

Aplaudimos a las autoridades cuando en el ejercicio legítimo de sus atribuciones condenan el crimen, la violencia o el desorden social. Pero lamentamos de un modo especial la suspensión de la plena garantía del «habeas corpus». Nos ponemos del lado de los que luchan por el total restablecimiento de esta garantía. Su falta es precisamente lo que contribuye no poco a crear un clima de inseguridad social.

Sigue una reflexión sobre la «inseguridad», ya citada, y concluyen:

La restauración de un clima de confianza en la justicia volverá a tranquilizar a nuestras familias y a todo nuestro pueblo. Sabemos que es propio de la divina misericordia ofrecer el perdón a los que reconocen sus faltas. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (Ez 33, 11). Lo que no se puede admitir es la perseverancia en el error o en el mal una vez cometidos.

Estamos seguros de que las autoridades sensibles a la conciencia cristia-

na sabrán interpretar esta llamada nuestra como una forma fraterna de colaboración y como expresión de la voluntad de Dios que a todos nos convoca para la vivencia de la paz que tiene su plenitud en Cristo.

4. La Regional Extremo-Oeste de la CNBB denuncia:

Con fecha 12 de noviembre de 1971 se publicó un documento de la Regional del Extremo-Oeste, denunciando el expolio a los indios. Decían los obispos:

En nuestra X Asamblea Regional hemos tratado, entre otros, el asunto ligado a la pastoral indígena. Considerando que el problema indígena ocupa un lugar considerable en nuestra región, lo asumimos y manifestamos nuestra decisión según el texto de la moción siguiente:

Asistimos en todo el país a una invasión y al progresivo expolio de las tierras de los indios. Prácticamente no son reconocidos sus derechos humanos, lo cual los lleva paulatinamente a la muerte cultural y también biológica, como ya ha sucedido a muchas tribus brasileñas. Ante esta situación del indio, la Regional Extremo-Oeste de la CNBB (Mato Grosso) propone:

1. Que se efectúe una coordinación nacional valiente, con conocimiento de la situación real del indio, y representativa de una visión con alcance nacional y hasta internacional de la problemática (...).

2. Que se asuman como propias, con decisión, las opciones nacidas de una resolución común en una Iglesia particular. En especial, la Iglesia de Mato Grosso se propone comprometerse en el reconocimiento de los derechos básicos del indio, mediante:

- 2.1. la reafirmación de la realidad humana del nativo y el respeto máximo a su cultura, del derecho a ser reconocidos legalmente como personas y como grupos; el derecho de poseer y usufructar sus tierras; el derecho de vivir dignamente y el derecho a ser «diferentes».

- 2.2. el esfuerzo de la Iglesia por descubrir los valores étnicos que manifiestan la presencia de Dios y de Cristo encarnado en su historia.

- 2.3. la realización de la justicia para con los indios como única base para la Verdad, el Amor y la Paz de la buena-nueva: Cristo.

No hay que perderse el detalle final del comentarista: el secretario de la CNBB, dom Ivo, quiso entrevistarse con el presidente oficial de la FUNAI (Fundación Nacional del Indio) para informarle personalmente del Documento de los obispos en favor de los indios, pero no fue recibido por el tal señor presidente.

5. El presidente de la Regional de Obispos Centro-Oeste denuncia:

Dom Fernando Gomes, arzobispo de Goiânia y presidente de la Regional Centro-Oeste de la CNBB, en su Carta Pastoral de 29 de junio de 1973 «So-

bre la situación de la Iglesia ante el Régimen actual del Brasil», se propone informar y esclarecer al Pueblo de Dios en su Archidiócesis la verdadera situación de la Iglesia ante el actual Régimen brasileño. Analiza diversos aspectos políticos, sociales y económicos del sistema y los planes del Régimen. Señala el «pluralismo» que reina en la Iglesia ante tal sistema y planes, con sus consecuencias buenas y sus consecuencias malas. Y, con todo respeto hacia otras posturas, expone claramente la suya.

Ya hemos citado algunos párrafos del análisis que hace dom Fernando sobre diversos aspectos del actual régimen (su anticomunismo y su represión de la subversión se han hecho obsesivos y caprichosos, arbitrarios, y han degenerado en un «nuevo tipo de comunismo» y en un curioso terrorismo; cf. pág. 52). Entre otras cosas, añade:

Se habla con frecuencia de economía brasileña, milagro brasileño, desarrollo brasileño, integración brasileña. El método preferido últimamente para implantar el sistema es el de los «impactos» por los cuales el Gobierno se digna, benignamente, favorecer, es decir, hacer algún favor al pueblo oprimido.

Obtiene así, sin duda, un apreciable saldo positivo, consiguiendo impresionar e incluso beneficiar regiones o sectores de las más pobres. La base más fuerte del sistema está en la fuerza de las armas, que dispone de todos los medios. Son los Servicios Secretos de Información, la absorción de los medios de comunicación, la censura a la prensa escrita y hablada, la negación del derecho a la defensa, la supresión, en muchos casos, del «habeas corpus», la propaganda teledirigida e innegablemente bien hecha, la masificación en torno a los deportes, el ocultamiento sistemático de los delitos oficiales o cometidos en contra de las autoridades, pero bajo su cobertura e impunemente, para salvaguardar el buen nombre del Régimen que se considera, omnipresente, omnipotente, infalible e irreversible (1.1).

Al hablar de la represión de la subversión, denuncia los abusos en las detenciones, juicios y castigos, y el clima de inseguridad y de terror creado, como hemos visto que lo han denunciado otros obispos y otros que aún veremos. Y luego denuncia la «corrupción» en la política, en los métodos coercitivos y en la economía. Con hechos, con datos, con cifras. Y cierra así esta denuncia:

La opción tomada por ese modelo económico no tiene justificación según los principios de una ética humanista y cristiana, pues admite la opresión de la persona humana en la gran mayoría del pueblo de un país entero, exactamente el grueso de la población que más contribuye con su trabajo anónimo al crecimiento de la economía nacional.

Es nuestro deber proclamar que la economía está subordinada a la Ley Moral establecida por Dios, creador del hombre y de la sociedad. Cuando se desprecia esta ley, la corrupción sobrepasa los límites de lo soportable (1.2.3.).

A lo ya citado acerca de la postura de dom Fernando sobre la misión de la Iglesia ante el proceder del actual Régimen brasileño (págs. 75-76), prescin-

diendo, por falta de espacio, de otros párrafos y de los textos del Magisterio de la Iglesia en que fundamenta su posición y sus criterios, podemos añadir estos párrafos que completan su postura:

Expongo los excesos del Régimen vigente, denunciemos lo que en él hay de contradictorio con la recta razón y con los postulados evangélicos de Jesucristo y las prerrogativas de la persona humana.

Cualquiera que sea el Régimen político existente, lo acatamos con la misma disposición con que respetamos la realidad. Pero emplearemos todo el empeño en favor de la constitución de un orden social justo, vigoroso, con autoridad moral de los gobernantes en favor del bien común entendido como «el conjunto de aquellas condiciones de vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros alcanzar de la manera más completa y autónoma la propia perfección» (G. 26).

Si comprendiesen los Gobernantes la índole y la misión de la Iglesia, encontrarían en estas palabras nuestras, simplemente la confirmación de que es en la sinceridad de la verdad donde se deben fundar la seguridad nacional, la estabilidad y la prosperidad de la acción (2.2).

Junto a su Carta Pastoral, dom Fernando envió una información sobre los hechos más graves sufridos últimamente por la Iglesia de São Félix. Estos hechos inspiraron en gran parte la decisión de escribir su Pastoral:

Adjuntamos, en anexo, lo que está sucediendo estos días en la Prelatura de São Félix do Araguaia, después de la inexplicable condenación del padre Francisco Jentel, heroico defensor del pueblo pobre y oprimido en los sertãos matogrossenses. Elevamos también a conocimiento de todos, el voto vencido del doctor Plinio Barbosa Martins, buen auditor (2.3.5).

De su despedida traemos sólo estas dos frases:

Afirmamos nuestra postura a la luz de la fe y de los documentos oficiales del Magisterio de la Iglesia, al tiempo que indicamos algunas pistas para una acción conjunta, abierta y consciente.

Dentro de esas directrices, renovamos nuestro compromiso de verdadera promoción del hombre y de la patria brasileña.

Rogamos a Dios que nos ilumine y nos fortalezca para que no seamos infieles al cumplimiento de la misión que nos fue confiada (2.3.5).

6. Los obispos de Olinda y Recife denuncian:

1: El 1 de mayo de 1972, dom Helder Cámara y dom José Lamartine, arzobispo y obispo auxiliar de Olinda y Recife, firmaron una Comunicación «a los queridos hermanos en el Episcopado y al querido Pueblo de Dios en la Archidiócesis de Olinda y Recife»:

En nuestra ciudad se vienen multiplicando las desapariciones, secuestros y detenciones, sobre todo de obreros y estudiantes. Y aquí subrayamos un

primer motivo de nuestra intervención y denuncia como pastores: ni la ley de Seguridad Nacional ni los decretos del Acta Institucional número 5 son respetados. Sólo raramente hay identificación por parte de los encargados de las capturas. Jamás se muestra la orden de detención fechada y firmada por las autoridades competentes y con indicación de los motivos. O se hacen las detenciones en los domicilios o, en caso de ser obreros y obreras, en horas de trabajo —como ha sucedido en fábricas como las de Torre y Santista— dejando la impresión de que se trata de terroristas y agitadores peligrosos. El trato es de innecesaria violencia. Por regla general se usan coches sin identificación oficial.

Es fácil imaginar el pánico en que quedan las familias, sin la más leve indicación del lugar hacia donde les son arrebatados sus seres queridos. Inútilmente peregrinan, después, por las numerosas Comisarías policiales o militares del Estado o federales, donde suponen que podrán encontrar a las víctimas. Se presupone siempre que se trata de terroristas que no merecen la más mínima consideración.

¿Por qué este desprecio a disposiciones emanadas del Gobierno? ¿Por qué, por ejemplo, no hay comunicación en plazo debido, a la Auditoría Militar y por qué ésta no indica lo ocurrido, al menos a los familiares o responsables, para permitir, por ejemplo, el envío de ropa, dado que las víctimas son secuestradas como se hallan, sin derecho a llevar nada consigo?

Como pastores y asumiendo ante Dios la responsabilidad de nuestra conciencia y de las personas que confían en nosotros, afirmamos que lo normal viene siendo la aplicación de torturas físicas y morales increíbles. Se nota una represión creciente contra la Acción Católica Obrera: hay militantes e incluso un dirigente nacional del Movimiento presos.

Siguen unos juicios sobre la persecución que sufre la porción más comprometida de la Iglesia y la denuncia del abuso de acusar, arbitraria e intencionalmente, de subversivos y comunistas a los hombres y grupos de Iglesia que critican el sistema en defensa de los pobres. Párrafos citados ya en otro lugar (pág. 50). Sólo queda por citar este breve párrafo:

Queremos expresar también nuestra preocupación al ver que el modelo de desarrollo económico adoptado en nuestro país continúa vigente a costa de los pequeños y pobres que no tienen voz ni vez. Y si ellos intentan la más legítima y justa de las protestas, serán tratados como subversivos y comunistas, lo que, además, redundará en propaganda de «subversión y comunismo».

2: Invitado dom Helder a hablar a los parlamentarios de Pernambuco, en su Asamblea del 31 de mayo de 1973, para ofrecer un homenaje al clero en las fiestas del sesquicentenario de la institución del poder legislativo en el Brasil, el arzobispo de Olinda y Recife dirigió un *«saludo fraterno a los Parlamentarios de Pernambuco y de todo el Brasil»*, en el que lanzó un *«mensaje de la Iglesia a los Parlamentarios»* que contenía, entre otras cosas, estas denuncias:

Ofenderíamos la memoria de grandes figuras de nuestro Parlamento, por su gran lucidez, y aún más grandes por su valentía cívica, si nos faltase ánimo para manifestar la esperanza y el ansia de ver al Parlamento reintegrado en sus inmunidades, no para proteger abusos de parlamentarios indignos, sino para hacer posible la inalienable misión política de ejercer, en nombre del pueblo, su función crítica para con el Ejecutivo, denunciar injusticias y opresiones, velar para que el modelo de desarrollo adoptado oficialmente tenga en cuenta el desarrollo integral del hombre brasileño y de todos los brasileños, en lugar de ser un modo de enriquecerse desmedidamente los grupos privilegiados, altamente ligados a macro-empresas multinacionales, y esto, como siempre, al precio de la proletarianización de las masas cada día mayores en nuestro país.

Seguidamente les exhortó a velar porque vuelva la libertad a los estudiantes («¿cómo concebir la Universidad sin libertad?»), a la imprenta escrita y hablada («¿Cómo creer en un desarrollo que hace imposible la crítica?»). Y a luchar porque vuelva el sindicato a su función auténtica «en lugar de ser prostituido con funciones paternalistas».

No queremos las injusticias, ni ejercidas sobre nosotros, ni practicadas por nosotros. Y cuando la Iglesia nos habla de opresiones, seríamos indignos de Cristo si callásemos, por un lado, ante las injusticias institucionalizadas que mantienen en una situación indigna de su condición los dos tercios de la población del país y del mundo; por otro lado, si no prestásemos nuestra voz a los que son bárbaramente torturados y, no raramente muertos, por diversos dispositivos paralegales...

Entonces aludió, como ya hemos citado en otra parte, al triste recuerdo, por los hechos, de los hediondos días de Stalin y de Hitler. «Infelizmente —añadió— en este particular de las torturas, la Iglesia tiene que tener la lealtad de reconocer que, a través de la flaqueza humana de la Inquisición, ella es triste predecesora.»

7. Denuncia Dom Waldyr, obispo de Volta Redonda:

Dom Waldyr escribió a sus hermanos en el Episcopado, el 11 de febrero de 1972, una carta y un anexo con los datos que identificaban a los causantes de un escándalo veladamente notificado por la Prensa: la muerte de dos soldados y la desaparición de otros dos por el excesivo castigo propinado por «una organización militar» a soldados sorprendidos en cierta implicación con el tráfico de drogas. Dice dom Waldyr en su carta:

Yo no podía ver el dolor de estas familias diocesanas indiferentemente, sólo por el hecho de tener ya dos procesos pendientes, y por el riesgo de un tercer proceso a causa de esta denuncia.

Y explica que se decidió a denunciar al leer en la prensa la nota oficial que divulgó «veladamente» el hecho, silenciando a los culpables (cita en su carta el texto de la nota publicada en «O Globo» de 7-2-72) y que el 11 del mismo mes escribió al ministro del Ejército felicitándole por la publicación del hecho. Al mismo tiempo se permite completar los datos que, habiendo sido silenciados, constituyen la verdadera denuncia del hecho delictivo.

La tal «organización militar en Barra Mansa» es el 1.º B. I. B. Esta organización intentó dos veces llevarme a mí a los tribunales cuando, en 1968 y en 1971, denuncié las torturas a que se sometió a un obrero, a un sacerdote, a jocistas y a civiles. Ahora la escalada de violencia ha alcanzado incluso a unos soldados. Familias enlutadas y otras sobresaltadas. Procuramos estar cerca de los familiares. Esperanzados con la declaración de las autoridades militares. En medio de este dolor, nos alienta la conciencia de Pastor. No la alegría de tener comprobadas las denuncias, sino la certeza de que no peco por omisión, pecado que me habría robado la tranquilidad en esta circunstancia. Lo que me obliga a solicitar su atención particular a este hecho es que, generalmente, somos informados sólo desde un lado por la Prensa.

En un anexo da todos los datos de los cuatro soldados que han sido víctimas de la crueldad militar:

Muertos:

1. *Geomar Ribeiro da Silva (soldado recluta), 19 años:*

Detenido por el 1º B. I. B. en Barra Mansa el 31-12-71 para averiguaciones sobre «maconha».

El día 13-1-72, a las 22 horas, la familia fue informada de que Geomar había fallecido y de que estaba el cuerpo a su disposición. Este presentaba señales evidentes de torturas: uñas perforadas, pulsos descarnados, dedos quemados, hematomas en los riñones, rostro y cráneo con marcas de violencia.

La familia rehusó las honras militares ofrecidas a Geomar en su entierro.

2. *Roberto Vicente da Silva (soldado recluta), 19 años:*

Detenido por el 1º B. I. B. (Batallón de Infantería Blindada) en Barra Mansa, cuando servía el 12-1-72, para averiguaciones sobre «maconha». Herido gravemente, fue llevado al Hospital Central del Ejército en Río.

El 25-1-72, a las 10 horas la familia fue avisada del fallecimiento de Roberto. El cuerpo fue traído desde Río y entregado en el domicilio de la familia a las 23,30 horas del día 25-1-72.

Fue sepultado el 26, a las nueve horas, bajo los honores militares: envuelto en la bandera nacional, bajo salva de 21 tiros y toque de silencio.

Desaparecidos:

1. *Wanderlei de Oliveira (soldado recluta), 19 años:*

El día 11-1-72 fue detenido, a las 18 horas, en su residencia, por el 1º B. I. B. para averiguaciones sobre «maconha».

Al día siguiente, a las nueve horas, la familia es informada por un sargento de la desaparición de Wanderlei del cuartel. El sargento no entró ni pidió revisar la casa.

2. Juárez Moncão Viroti (soldado recluta), 19 años:

El día 12-1-72, Juárez dejó su residencia para prestar servicio en el cuartel en Barra Mansa. No regresó.

El 17-1-72, la familia es informada de que Juárez no estaba en el cuartel.

El anexo se cierra con esta breve nota que explicita algo de lo que cualquier lector sospecha al leer los datos transcritos: «La nota oficial publicada en la Prensa no hace referencia a los soldados «huidos», sino apenas a los muertos. En estas circunstancias, con dos cadáveres entregados a las familias, hablar a las otras de fuga no es fácil de aceptar.»

8. Denuncias en dos recientes documentos colectivos:

«No es sólo el obispo de São Félix quien habla en este tono», escribió dom Pedro en su carta de aliento al pueblo, del 15-6-73. «Recientemente los obispos del Nordeste y los obispos del Centro-Oeste han publicado también importantes documentos esclareciendo la situación de injusticias.»

Se trata de dos importantes pastorales colectivas publicadas en mayo de este año en las Regionales Nordeste y Centro-Oeste. Las dos están fechadas el 6 de mayo de 1973. Las dos conmemoran el 10 aniversario de la Populorum Progressio y el 25 de la Proclamación de los Derechos Universales del Hombre. Las dos tienen características muy semejantes: 1) la misma estructura: penetrante análisis de la realidad humana, social y económica de la región; confrontación de cada aspecto de la realidad con los Derechos Humanos y con la voluntad de Dios expresada por la Revelación y por la Iglesia (textos de la Biblia, Populorum Progressio, Concilio, Sínodo); y denuncias claras, directas, inequívocas, valientes; 2) el mismo realismo de los datos, semejantes juicios, conclusiones y denuncias casi idénticas en las dos pastorales; y la misma opción por los pobres frente a las injusticias del sistema y de los poderes; 3) igual estilo, igual lenguaje, llano, popular, concreto, humano, evangélico, profético, lleno de unción y muy comprometido. Las dos pastorales fueron perseguidas, secuestradas y prohibidas por la Policía en el Brasil.

No cabe en estas páginas el texto de esas Pastorales. Ni siquiera un resumen completo de las dos. Y bien que lo sentimos, porque ellas acaban de encuadrar perfectamente las denuncias del obispo y la Iglesia de São Félix, su actitud profética, su dolorosa situación, hasta quitarles todo asomo de singularidad y de extremismo.

Aquí hay que dar prioridad a la presentación de la Pastoral de los obispos de Centro-Oeste, porque tiene entre sus autores y firmas a Mons. Casaldáliga,

muestra la visión conjunta y la pastoral común y la común denuncia de varias Iglesias hermanas de la región. Además, porque, siendo menos conocida que la de los obispos del Nordeste, no es menos importante.

1: *El grito de las Iglesias sobre la marginación de un pueblo*

Bajo el título «*Marginalização de um povo. Grito das Igrejas*», la Pastoral firmada por seis obispos de la Regional Centro-Oeste, tiene 44 páginas de texto y 16 de anexos con cuadros estadísticos. Los firmantes son: Fernando, arzobispo de Goiânia; Epaminondas, obispo de Anápolis; Tomás, obispo de Goiás; Pedro, obispo de São Félix; Estevão, obispo de Marabá; Celso, obispo auxiliar de Porto Nacional. Dedicán el documento «A todos los que buscan el Camino, la Verdad y la Vida; a los que esperan contra toda esperanza; a los marginados por nuestra sociedad».

Exponen cómo malvive el pueblo de su diócesis, basándose en un estudio socio-económico-religioso hecho en 1971. en la diócesis de Goiás, en otras informaciones y en su propia experiencia.

Desempleo, bajos salarios, subalimentación, falta de higiene, pésimas condiciones en las viviendas, alto índice de mortandad, sobre todo de niños («¿Quién puede soñar con ir a un hospital?»), analfabetismo, falta de escuelas para los niños, incapacidad de la gente para conocer sus propios derechos e impotencia para hacerlos valer e incluso para exponerlos...

Después de reflejar la tristísima situación del pueblo en todo eso, los obispos se preguntan: «¿Quién tiene la culpa? ¿Dónde están las causas? ¿Cuál es la raíz del mal?»: la «estructura de producción» en los medios rurales. «Los latifundistas son dueños de casi toda la tierra de esta región»... «Y el latifundio aún está creciendo.» El sistema de contrato de trabajo es de pura explotación y no saca nunca de la miseria a los peones, a la vez que enriquece a los dueños y gerentes: «Se va enriqueciendo más quien ya es rico y empobreciendo más quien ya es pobre». Denuncian el crecimiento avasallador del latifundio, «con el apoyo de las autoridades», hasta dejar a los habitantes de los poblados sin tierra bajo los pies. «Quien tiene tierra, come de la tierra; a quien vende su tierra, se lo come la tierra». Amplían el análisis a la «estructura de producción rural agrícola» en todo el Brasil. Más del 50 por 100 de la población, que es la más pobre del Brasil, vive en el campo. «Toda esta gente pobre no cuenta en el funcionamiento de la economía del Brasil.» El 92,4 por 100 de los que trabajan, ganan menos de 250 cruzeiros; el 77,7 por 100, menos de 150; 58,6 por 100 gana menos de 100 cruzeiros. La pieza clave de la estructura rural agrícola es el latifundio. En el Estado de Pará, una sola propiedad cuenta con 1.500.000 hectáreas. Es una propiedad nueva. Se están montando otras de 400.00 hectáreas, sobre todo, en la Amazônia. La mayor parte son de «gente rica que viene de fuera a enriquecerse más aquí».

La política económica del Gobierno con el sector rural. Con los programas de financiación para grandes proyectos está cambiando el nombre de «latifundios» por el de «empresas rurales». Pero la injusticia de la marginación, de la explotación y el abandono de los trabajadores rurales sólo cambia en que es menos aparente y más organizada y radical.

Los obispos preconizan una auténtica «reforma agraria» como un deber urgente de justicia. Advirtiéndole que la «colonización» no es lo mismo que la «reforma agraria». «Hasta ahora lo que se está haciendo es colonización en algunas áreas.» «Incluso la expresión reforma agraria no es muy clara.» Porque la actual «estructura de producción rural» no funciona; es injusta; hay que cambiarla. «Una reforma agraria que no modifique la posesión de las tierras no es verdadera. Es preciso que esa reforma venza al latifundio. Que se organice otra forma de propiedad de la tierra. Una reforma agraria sin verdadera participación de los campesinos es una reforma contra ellos.» Podrá aumentar la producción, pero dejará cada vez más marginado al pueblo.

Los obispos denuncian el falseamiento del sindicalismo y de los sindicatos actuales, que, de hecho, son órganos e instrumentos del Gobierno que impiden realizar lo que los sindicatos auténticos deberían hacer.

Analizan luego cómo funciona el capitalismo brasileño: «sistema económico capitalista dependiente, integrado». Muestran la cruel contradicción, la criminal trampa dorada que encierra el «crecer y concentrar». La concentración de la Economía y la centralización del Poder hacen del Estado la mayor empresa y el más celoso guardián de la privada propiedad capitalista dependiente. (Analícese la serie de males que trae todo esto.)

Sobre el papel del control del orden ejercido por el Gobierno y por las Fuerzas Armadas y la Policía, basta ver lo que sucede todos los días: cualquier manifestación es reprimida, la gente es encarcelada sin oportunidad de juicio libre, cuando no es muerta (...). En nombre de la misma libertad de iniciativa, se corta e impide la libertad personal, de grupos y de gran parte del pueblo. Parece que la libertad ha terminado siendo también privilegio de unos pocos, y que también está planificada (5.2.2).

Otra trampa descubren los obispos: la modernización y el alza de la exportación. Lo analizan y muestran que todo contribuye a una servil dependencia con abandono del propio pueblo. «Ya exportamos zapatos y nuestro pueblo sigue descalzo. Ya exportamos carne y nuestro pueblo no puede comerla.» «En el fondo, se exporta para garantizar la financiación y el lucro de las empresas. El pueblo es importante sólo de la boca para afuera... El pueblo que espere, y que espere callando, que es mejor...» (5.2.4).

¿Cómo está la situación social del pueblo brasileño? Los obispos revisan la concentración de la renta: Los ricos hacen a los pobres. ¿Y los pobres?...

La cosa es clara como el día. Basta mirar el cambio de los porcentajes

en los ingresos. En 1960, el 1 por 100 más rico de la población brasileña tenía el 11,7 por 100 de la renta total del país. Diez años después, el mismo 1 por 100 tenía ya el 17,8 por 100 de la renta total. Acaparó un 6,1 por 100 más. ¿Dónde le vino ese aumento? En 1960, el 50 por 100 más pobre del Brasil tenía en conjunto el 17,7 por 100 de la renta nacional; y en 1970, ese 50 por 100 más pobre de la población vio bajar su haber al 13,7 por 100. ¿Está claro?

Luego analizan las escalas de salario. Y concluyen:

Dos cosas quedan bien claras: 1) los pobres se han hecho más pobres en la década del 60 al 70. (Y ciertamente todavía más después de 1970): 2) los ricos se han hecho más ricos. Otra cosa: si los ricos se han hecho más ricos, no es porque hayan trabajado más, ni porque sean más inteligentes, sino porque son dueños de los medios de producción, y por eso aprovechan el trabajo barato del pueblo para hacerse tan ricos como los grandes de los países ricos.

Los obispos deshacen el equívoco de un pretendido enriquecimiento y desarrollo del país: no se confunda desarrollo del Brasil con crecimiento económico. «El Brasil es, en primer lugar, su pueblo. Un desarrollo hecho sin ese pueblo, sin su participación, o, lo que es peor, contra él, con su sacrificio y su perjuicio, no es desarrollo del Brasil, será únicamente crecimiento de algunos, enriquecimiento de algunos a costa del trabajo del pueblo y conseguido por la venta de nuestras riquezas a los ricos de fuera» (5.3.1).

Marginación:

Nuestra historia es una historia de marginación. El pueblo, la gran mayoría, nunca ha tenido posibilidad de tomar parte en las decisiones. En nada. Ni en la política, ni en la economía, ni siquiera en la Iglesia. Siempre a escuchar y hacer lo que otros (unos pocos) deciden (5.3.2).

Esa marginación ha producido un pueblo sin conciencia de sus derechos y sin posibilidad de plantearlos, y aún menos de defenderlos. Los obispos dicen: «Esta es la mayor acusación que los brasileños hacen a brasileños y a extranjeros. Una acusación sin palabras, con un grito sofocado por el sufrimiento: «Vosotros sois inhumanos, criminales, no queréis que seamos personas.» Prosiguen los obispos:

Hablamos de marginación, no sólo de marginados. Los marginados son los frutos de la marginación... Nuestra sociedad, nuestra economía y nuestra Iglesia funcionan de tal forma que dejan al margen a mucha gente, por fuerza, marginada.

Debemos preguntarnos: ¿Es que los marginados no valen para nada? Nosotros sabemos, creemos y podemos decir que en ellos está la semilla de una verdadera libertad, porque en ellos se encuentra la búsqueda de una sociedad construida para todos, una sociedad opuesta a la nuestra, que sólo

busca los intereses de unos pocos. Entre los marginados está la gente que no mira el dinero como lo más importante. Para ellos, lo más importante es la vida. ¿Por qué no contar con ellos? (5.3.4).

Concluye esta parte de análisis de la realidad brasileña —después de aplicar una llamada del Concilio a cada llaga descubierta, a cada denuncia hecha— trayendo unas consignas del Sínodo sobre «la justicia en el mundo», que son como muy certeras invitaciones para resolver las situaciones, estructuras y sistemas brasileños en lo que tienen de injusto.

«Nuestra Iglesia es el trabajador. Especialmente el trabajador rural. Nuestra Iglesia es el pueblo reunido, el pueblo marginado, como lugar y fuente de liberación»:

Cada día descubrimos mejor por qué Jesucristo era entendido por los pobres y fue reconocido por ellos. Por los pequeños. Por los marginados. Pequeño y marginado también él, siguiendo la tradición de tantos profetas que lo anunciaron, se identifica con el servidor, con el desconocido, con el menor de los hermanos...

La Iglesia es ese pueblo que se reúne para proclamar con la más íntima certeza: «Somos la Iglesia». Ese «pueblo reunido», ese pueblo que se descubre, que reconoce y acepta la tarea de conocer la verdad de la vida, que se une y se organiza para ser el «fermento y el alma de la sociedad humana» (G. S. 40). Ese pueblo que, junto con los otros, lucha por la causa de una nueva sociedad, de una nueva manera de vivir en comunión con los otros. Todos esos que luchan son la semilla de un mundo nuevo, la semilla que acepta incluso pudrirse en la tierra de la vida. (Jn 12, 24), pero que tiene la certeza de que nacerán espigas nuevas para hacer un mundo nuevo. Hasta ahora, en este mundo nuestro del dinero y del lucro, mundo de la máquina que hace marginados, ese pueblo ha sido una semilla despreciada y un ladrillo desechado. Pero será la semilla y el ladrillo del mundo de mañana (6.1).

Afirman los obispos que la Iglesia no siempre supo verlo así, ni mucho menos vivirlo, pero que ahora ha despertado de una forma irreversible. *«Nuestra Iglesia denuncia la marginación y apoya la organización de los trabajadores».*

En la sociedad y en el mundo capitalista en que vivimos (tantas veces condenado ya por la Iglesia), lo primero que sentimos como tarea nuestra es denunciar la marginación. Y decir que no aceptamos ser marginados ni aceptamos que otros lo sean. Y decir que no aceptamos este tipo de sociedad, este tipo de economía y de política que produce siempre más y más marginados.

Recurren a Pablo VI en la «Octogesima Adveniens» (O.A. 4). *Profesan, en su misión de Pastores, el deber de educar al pueblo:*

Crear condiciones para que nuestro pueblo pueda descubrir y comprender la sociedad en que vive y pueda tomar partido en favor de la liberación que es una exigencia del Evangelio. No somos, ni queremos ser, un partido

político. Queremos que el pueblo sea capaz de descubrir su propio valer, sus derechos, su responsabilidad, su fuerza. Como dice el Papa Plabo VI: «No basta con recordar los principios, declarar las intenciones, señalar las injusticias gritantes y gritar denuncias proféticas; estas palabras se las llevará el viento si no se apoyan en una toma de conciencia, en el descubrimiento de cada uno de su propia responsabilidad, así como en una acción concreta.»

Eso es: no nos podemos cruzar de brazos. Debemos apoyar la organización de todos los trabajadores. Sin esto, ellos no se liberarán nunca. Y estamos convencidos: vale la pena apoyar a todo este pueblo, pues la liberación que él logrará dará también a los dominadores una posibilidad para liberarse de la esclavitud del capitalismo que no les deja ser verdaderamente humanos, pues se enriquecen con la miseria de muchos y pierden todo sentimiento de justicia y de fraternidad para con los otros, pensando más en sus lucros que en las personas (6.2).

Están tan convencidos esos obispos, tan resueltos están en su opción que, bajo el subtítulo «*Nuestro pueblo despierta*», cierran su pastoral con tres decididas proposiciones hacia la acción. (Citamos sólo el arranque de sus párrafos.)

1. Es preciso vencer el capitalismo. El es el mal mayor, el pecado acumulado, la raíz podrida, el árbol que da esos frutos que conocemos: la pobreza, el hambre, la enfermedad, la muerte de la gran mayoría. Por eso es preciso que la actual forma de propiedad de los medios de producción (de las fábricas, de la tierra, del comercio, de los bancos, de las fuentes de crédito) sea superada... (Pág. 42).

2. Es preciso vencer «el miedo al cambio»: es preciso no ceder ante las amenazas de los dueños del dinero. Es preciso creer en la fuerza del pueblo, creer que somos capaces de hacer un mañana mejor que este hoy. Es preciso vencer la idea falsa de que desagradamos a Dios cuando no aceptamos la sociedad actual, así como esa otra de que «Dios lo resuelve todo»... (Página 43.)

3. Es preciso hacer un mundo diferente. No sabemos bien cómo debe ser. Pero sabemos cómo no debe ser. Queremos un mundo donde los frutos del trabajo sean de todos. Queremos un mundo en el que no se trabaje para enriquecerse, sino para que todos tengan lo necesario: comida, atención sanitaria, casas, estudios, ropas, calzado, agua, luz. Queremos un mundo en el que el dinero esté al servicio de los hombres y no los hombres al servicio del dinero. Queremos un mundo en el que todos puedan trabajar para todos, no un mundo dividido en el que cada uno sólo mira por sí mismo. Por eso queremos que haya un pueblo sólo, sin división entre ricos y pobres... (Páginas 43-44.)

Atención a estos dos últimos párrafos que vamos a citar: contienen una aguda desmitificación, una desideologización, del «derecho a la propiedad privada», y un formidable acto de confianza en la viabilidad de un mundo nuevo por la generosidad del pueblo que hoy está marginado:

¿Será posible nuestro ideal de un mundo nuevo? Unos, los que encuentran bueno este mundo capitalista, dicen que no. Ellos se están aprove-

chando y no quieren cambiar. Por eso dicen que hacer que todo sea de todos y para todos, «socializar», es anticristiano y contra Dios. Santo Tomás de Aquino, gran maestro que enseñó hace más de 700 años, decía ya: «El hombre no debe poseer sus bienes como si fuesen propios, sino como pertenecientes a todos.» (II/II, q 66, a. 2).

Pero otros, los que se acercan al pueblo marginado, oyen su grito y aceptan su llamada, creen que ese mundo nuevo no solamente es posible, sino que es necesario. Nosotros creemos que ese mundo se hará, sobre todo, con el trabajo de los que hoy son despreciados, con nuestro pueblo. (Página 44.)

Detenidos el impresor y algunos obreros, el arzobispo de Goiânia se ofrece a la Policía.

La represión contra este documento de seis obispos de la Regional Centro-Oeste, no se limitó al secuestro y la prohibición. El impresor y algunos obreros de Gráfica Líder, que imprimió el folleto, fueron detenidos por la Policía. Al saberlo, dom Fernando Gomes escribió una «breve carta pastoral», que fechó el 21 de junio, fiesta del Corpus, y mandó leerla en las misas de todas las iglesias.

Comienza la carta dando razón del documento, preparado y firmado por los seis obispos que ya sabemos. Y afirma:

Se nos informa de que, en represalia, el propietario y algunos funcionarios de la Gráfica Líder fueron detenidos por agentes de la Policía Federal.

Según la Ley, son responsables los autores del escrito que, en este caso, son los obispos arriba citados.

No es justo que los responsables queden exentos de las sanciones legales mientras el propietario de la imprenta y sus compañeros son detenidos, con graves daños materiales y sufrimientos para su familias.

En la calidad de primer firmante del Documento, asumo toda la responsabilidad de su publicación y me pongo a disposición de la Policía. Me someteré libre y conscientemente a las consecuencias que quieran imponernos por el hecho de amar la Justicia y luchar contra la iniquidad. Pero antes cumpliré el deber de esclarecer a los queridos diocesanos y a todo el pueblo brasileño lo siguiente:

1. El citado opúsculo, ya difundido, declara textualmente: «Dirigimos el presente estudio como subsidio de reflexión, en el décimo aniversario de la encíclica *Pacem in terris* y 25 de la Declaración Universal de los Derechos humanos.»

La actual Constitución de la República Federal del Brasil asegura a los ciudadanos el derecho de pensar y estudiar libremente.

2. El opúsculo es, de hecho, un «estudio» como «subsidio de reflexión», todo él documentado en una encuesta sociológica hecha en la diócesis de Goiás y en publicaciones de entidades especializadas en estos asuntos. Todo lo que en él se afirma está fundamentado en los documentos del Magisterio de la Iglesia. Es misión de los obispos predicar la doctrina so-

cial cristiana. Nuestra Carta Magna concede este derecho a todas las Religiones.

3. Es deber del Gobierno verificar la verdad de los hechos expuestos en el Documento y contradecir lo que no corresponda a verdad. En caso de encontrar alguna injuria, contra quienquiera que sea, debe castigar a los autores de la injuria, por los medios que el Derecho pone a su disposición. Lo que se haga fuera de esto es arbitrariedad, prepotencia, injusticia contra personas indefensas; atentados a la dignidad humana, a la tranquilidad de las familias que viven de su trabajo honesto, a la seguridad del orden social.

Es nuestro deber, confirmando el «Grito de las Iglesias», elevar nuestra voz en vehemente protesta clamando por la justicia.

A los queridos diocesanos renovamos nuestra disposición a servirlos y confiamos en la ayuda de sus oraciones.

A los pobres, sometidos a injusticias, marginados y oprimidos, nuestra solidaridad de hermano y la alegría de poder soportar, por ellos y con ellos, el sufrimiento que no liberará.

El Señor Dios, nuestra fuerza y nuestro premio, nos conceda la gracia de la perseverancia en la fe y la valentía de sufrirlo todo en defensa de la Verdad y de la Justicia.

Continuaremos luchando sin vacilación hasta la victoria que vendrá para esta patria estremecida, digna de mejor suerte y de mejores días para todos sus hijos, ricos o pobres, grandes o pequeños, de las ciudades o de los campos.

Nuestra defensa está en la Verdad que libera y en la Fe que alienta. ¡Hermanos, regocijémonos en el Señor! Amén.

2: *«He oído los clamores de mi pueblo»*

Este versículo del Exodo (3, 7) da título al «Documento colectivo» que firman trece obispos, un abad mitrado y cuatro superiores provinciales de los Religiosos del Nordeste.

Las 30 páginas del documento se abren con el lema del texto del Exodo que les da nombre: «Yo he visto la aflicción de mi pueblo y he oído sus clamores por culpa de sus opresores. Sí, conozco sus sufrimientos» (Ex 3, 7).

Ante los sufrimientos de su gente humillada y oprimida, los firmantes se sienten convocados por la palabra de Dios a tomar postura por su pueblo, junto a todos los que con el pueblo se comprometen en su verdadera liberación. Y hacen, como «urgente y grave responsabilidad de su ministerio», una reflexión que: 1) analiza «la realidad del hombre nordestino» (renta, trabajo, alimentación, vivienda, salud); 2) buscan «algunos elementos integrantes de las raíces de esa situación» inhumana; 3) se hacen preguntas como ésta: «¿Es el camino el desarrollo?», «¿es el subdesarrollo una fatalidad?», «¿dónde está el milagro brasileño?»; 4) llegan a descubrir «el subdesarrollo como opresión y la existencia de «una marginación creciente».

Concluyen condenando la injusticia que se ejerce contra el pueblo marginado desde «las estructuras económica y social»:

Las estructuras económica y social en vigor en el Brasil están edificadas sobre la opresión y la injusticia, que provienen de una situación de capitalismo dependiente de los grandes centros internacionales del poder. Dentro de nuestro país, pequeñas minorías cómplices del capitalismo internacional y a su servicio, se empeñan por todos los medios posibles en mantener una situación creada en su favor. Se ha institucionalizado así una coyuntura que no es humana, y que, por el mismo hecho, no es cristiana.

Los obispos y superiores que firman el documento sienten su «conciencia cristiana» desafiada por «la situación socio-económico-política y cultural». Y denuncian: las inhumanas condiciones en que viven los marginados, las «crecientes desigualdades entre ricos y pobres», el «actual modelo de crecimiento económico», «la situación de violencia institucionalizada», la «represión» que se hace «para garantizar el funcionamiento y seguridad del sistema capitalista asociado» (despolitización de unos, persecución, detención, torturas, mutilaciones y asesinatos de otros), la «cultura dependiente» impuesta por el capitalismo internacional y los comprometidos con él en el país, la fabricación de «un tipo de hombre resignado ante su alienación».

Cierran el documento estos dos párrafos:

El Evangelio nos convoca a todos los cristianos y hombres de buena voluntad, a entrar en su corriente profética.

La Esperanza cristiana, que apunta hacia una nueva humanidad reconciliada consigo misma y confraternizada con el universo, no nos permite quedar inertes aguardando pasivamente la hora de la restauración de todas las cosas, «la liberación final del cautiverio para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Cfr. Rom 8, 18-22), sino que exige una presencia despierta y actuante, capaz de provocar en la corriente de la historia los signos de la Resurrección, los esbozos identificadores de la Nueva Humanidad del futuro.

Hermanos, la palabra de Jesús en el sermón escatológico es de una fuerza incomparable para nosotros en esta hora oscura, pero cargada de promesas: «Reanimaos y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra liberación.»

EL GRITO DE LA IGLESIA EN SAO FELIX

Nadie que conozca y comprenda las denuncias que hace la Iglesia en el Brasil puede escandalizarse de los gritos de denuncia del obispo y la Iglesia de São Félix. Visto el tono y el contenido de las declaraciones, cartas y documentos que escriben los obispos brasileños (y no uno, no solamente ya Hélder Câmara, ni dos, ni cinco, sino grupos de seis, quince y más obispos, hasta un total de unos 40, y, alguna vez, toda la Conferencia Nacional), aunque sólo sea por los resúmenes presentados en estas páginas, nadie puede extrañarse de los

informes y las declaraciones de Mons. Casaldáliga y sus compañeros de equipo. Estemos conformes o no, nos guste o no nos guste, nos convenzan o no, no cabe la extrañeza. Son un número más en la ya larga lista de los que, como dicen los del Nordeste en su documento, se han metido en la corriente profética del Evangelio, y, conjurados por la Palabra de Dios ante el excesivo dolor injusto, «han oído el grito de su pueblo» y claman: «No es lícito.» Lo extraño sería que la Iglesia de São Félix guardase silencio en aquella región de la Amazônia llena de problemas e injusticias. Entonces, con el silencio se singularizaría dentro de las Iglesias hermanas y se haría cómplice del mal. Si contra esa Iglesia parece cebarse la represión con particular crueldad, puede deberse a que por ser el obispo y casi todos sus sacerdotes extranjeros, son más vulnerables. Tal vez también se deba a que Mons. Casaldáliga gritó con su Pastoral cuando había más silencio, y sorprendió por ser aún entonces poco conocido. Tal vez sea también que en el territorio de la Prelatura de São Félix los problemas están agudizados, el latifundio es particularmente cruel, la defensa que allí hacen de los posseiros y peones, así como de los indios, es muy decidida, la acción pastoral muy concientizadora, muy liberadora...

Pero São Félix no es un grito aislado, singular o estridente. Tan es así, que las denuncias de São Félix, sin que dejen de tener valor y vigor propios, no nos dicen apenas nada nuevo, suenan sin especiales estridencias, después de haber oído, de haber leído, las denuncias de las Regionales del Nordeste, extremo Oeste y Centro-Oeste, las de los obispos de São Paulo, las de dom Fernando, dom Hélder, dom Waldyr, dom Paulo Evaristo, dom Tomás.

Presentamos los documentos más resaltantes en el proceso de la lucha sostenida por la Iglesia de São Félix contra la injusticia que se ha cebado sobre sus poblados y sus gentes.

Los «relatorios»: información y denuncia

Los «relatorios» son, como su nombre indica, relaciones o informes de un suceso o una serie de hechos que tejen alguna situación o han sumado un conflicto. Los relatorios a que nos referimos, han brotado todos de la escandalosa realidad de la esclavitud de los peones o la expoliación a los posseiros y a los indios, o de la invasión, agresiones, calumnias e injusticias cometidas contra los habitantes de los poblados de la Prelatura de São Félix, a cargo de las Compañías latifundistas establecidas allí en plan de conquista y explotación agropecuaria. También denuncian las inhumanas condiciones de vida de aquella gente, el abandono que sufren, la corrupción de la Policía y de diversas autoridades... Y un fondo común en todos ellos es la lucha por la tierra que habitan y cultivan los posseiros, de la que quieren echarlos, por todos los medios, los latifundistas.

Cuando la gravedad de la situación o la urgencia del conflicto lo han pedido, han sido redactados y firmados esos «relatorios» para hacer patente la verdad frente a la provocación, a los manejos y a las calumnias de los poderes explotadores e invasores, para informar a las autoridades y solicitar su intervención, y, en algunos casos, para informar al pueblo y, en lo posible, a la opinión pública.

Tenemos 17 «relatorios», aunque nueve de ellos se refieren a los conflictos en Santa Terezinha (porque allí la tensión ha colmado todas las medidas y el choque ha sido violento, y han tenido que salirle al paso a la Compañía Codeara, invasora disfrazada de acusadora con voces de víctima inocente y con poder adquisitivo de la opinión pública y los jueces).

Todos los relatorios que tenemos están mimiografiados. Hay varios sobre los delitos de la Codeara en Santa Terezinha firmados por los PP. Francisco Jentel y Antonio Canuto; hay dos de los PP. Belmonte y Canuto sobre la detención y malos tratos que sufrieron, con otros dos sacerdotes de la Misión, en la noche del 8 al 9 de julio. Los demás están escritos y firmados por el obispo dom Pedro.

1.—«Esclavitud y feudalismo en el norte del Mato Grosso»

Seis folios escritos y firmados por Pedro en septiembre de 1970, un año antes de ser consagrado obispo, a raíz de la intervención de la Policía Federal que investigó en la sede de la Hacienda Codeara el escándalo de la «esclavitud blanca»:

Hace dos años y un mes que vivo aquí, entre el Araguaia y el Xingú, en el extremo norte del Mato Grosso. Ahora como Administrador Apostólico de São Félix. Con tiempo, viajes y contactos directos más que suficientes para conocer la verdad indignante de los hechos y para confrontar declaraciones, lágrimas y heridas, y hasta la palabra irrecusable de la muerte de muchos testigos víctimas de la esclavitud y del feudalismo, que intento denunciar en este sumario relatorio.

Escribo por un deber de conciencia, por un imperativo de la más elemental justicia cristiana. En los últimos meses la tragedia ha estallado en tales proporciones que ya no puede silenciarse.

Y denuncia. 1: Denuncia el feudalismo, Los escandalosos latifundios. El feudalismo y la opresión que crecen como el abono del nuevo desarrollo. Las injusticias sobre las que se monta el desarrollo amazónico. Denuncia el trágico cumplimiento de un proverbio inhumano: «Un peón vale menos que una cabeza de ganado»:

Sobre el feudalismo que impera en la región debería escribirse con urgencia un estudio-declaración estadístico y detallado, por cuantos viven o conocen

la situación de la Amazônia y tienen alguna posibilidad de hablar de estos latifundios escandalosos. La «Reforma Agraria», aquí como en otras partes del país y del mundo, no es una solución subversiva. Y no debe seguir siendo un fraude publicitario. Ni se puede aplazar. Menos aún ahora que el proyecto amazónico del Gobierno Federal conmueve a la opinión pública y puede provocar aquí nuevas posibilidades o nuevas injusticias. (Hablando de estos problemas, hace sólo dos semanas, con un fazendeiro que tiene fama de ser menos deshonesto que otros, yo le decía: «No es un progreso abrir grandes carreteras y haciendas a costa de la vida de los pobres, sobre los huesos de los peones». Y él me respondió: «Siempre ha sido así en la historia.» Pienso que aducía él, con olímpica mentalidad pagana, el servicio de los esclavos en el antiguo Egipto o la construcción de la Muralla del Imperio chino... El peón o sertanejo nordestino tampoco son considerados como personas por los superclase de otras regiones. Ya es proverbio aquí que «un peón vale menos que una cabeza de ganado»).

Luego aborda el terrible problema común de aquellas latitudes:

Hay posseiros que viven y trabajan en estas tierras desde hace veinte y más años. Las compañías llegaron hace dos, tres o al máximo diez años. Y ocuparon la tierra por la fuerza del dinero o por sucios manejos políticos. Sin indemnizar. Los posseiros no tienen posibilidad de comprar la tierra que ellos «desbravan» a costa de su vida, de enfermedades crónicas y peligros infinitos.

Los indios fueron literalmente expulsados en varios puntos de la región por la invasión de las Compañías latifundistas.

Es conocida en todo el país la condición más o menos fraudulenta de la propiedad de muchas tierras del Mato Grosso. El ex presidente de un organismo nacional me habló a mí personalmente de hasta tres títulos de propiedad superpuestos, en el propio Parque Nacional del Xingú (...) Casi ningún labrador posee título de propiedad de la tierra en que vive y trabaja... Quien trabaja al servicio de un dueño no tiene ningún contrato de trabajo. Las condiciones de la paga son ruines. Las viviendas del sertanejo son miserables. Sin higiene. Sin escuela, fuera de alguna excepción discutible. En todo el territorio de nuestra Prelatura, 150 kilómetros, no hay un solo médico. En los últimos diez meses hubo en el Hospital del Indio, en la isla del Bananal, un doctor extranjero que ha sido incomprensiblemente expulsado. Y ha venido a sustituirle un médico militar retirado de sesenta y tantos años.

Hace tres años que perdura el litigio judicial entre los posseiros de Santa Terezinha y la Compañía CODEARA. Y a pesar de la intervención del IBRA, de la Policía Federal y del propio Presidente de la República, el problema no se ha resuelto. El portavoz de los posseiros fue llevado preso recientemente por la Policía del Estado de Cuiabá, en un avión de la Compañía, después de un encuentro-reunión-churrasco del ministro del Interior con los latifundistas de la región y los gobernadores del Mato Grosso y de Pará, en la sede de la SUIA-MISSU. Y permaneció tres meses sin proceso y sin justificarse posteriormente su detención.

Un conflicto semejante a éste de la CODEARA está brotando en la orilla del Tapirapé, entre los posseiros de Porto Alegre y la compañía FRENOVA.

2: Denuncia la esclavitud. Denuncia la situación de esclavos en que viven

numerosos peones engañados y explotados por las compañías latifundistas. Se alquilan engañados sobre la paga, condiciones y asistencia médica. Se tienen que pagar luego ellos el viaje, y sufren terribles decepciones. En algunos despachos de los gerentes son amenazados con armas para que acepten fatalmente las inesperadas nuevas condiciones. Dentro de la hacienda, ya no tienen posibilidad de salir, se ven encerrados en un «infierno verde», controlados por pistoleros. Viven sometidos a los fraudes y abusos de los gerentes y al abandono más inhumano. Contraen la malaria y todo tipo de enfermedades. Muchos mueren por falta de asistencia. Los demás quedan con el hígado y el bazo hinchados. Tienen alimentación precaria: arroz, frijoles y un poco de carne seca. Tienen que comprar hasta lo más elemental en los almacenes de la hacienda, a precio altísimo, y les venden hasta las muestras gratuitas de medicina. Al cabo de los meses, casi siempre terminan sin ningún dinero e incluso siendo deudores de la hacienda. Muchos huyen de la muerte en el «infierno verde»; enfermos a veces, desesperados, por las selvas, a pie. Perseguidos, mueren «de morte morrida ou de morte matada», «perdidos para siempre su nombre y su cadáver». La Policía local se inhibe o actúa vendida.

Y para mostrar que todo eso no son teorías ni invenciones, el obispo transcribe 22 declaraciones concretas, hechas en diferentes circunstancias por algunas víctimas engañadas, escapadas, amenazadas y perseguidas, y, sobre todo, por testigos de los hechos criminales.

2.—*Sobre los conflictos en Santa Terezinha.*

Sobre las dos agresiones violentas de las fuerzas armadas de la Codeara a las obras del ambulatorio que construían los posseiros de Santa Terezinha en el área del poblado (en la primera agresión destruyeron las obras, en la segunda, los posseiros se defendieron a tiros), tenemos los siguientes relatorios, informes y declaraciones:

1) «*Relatorio de los acontecimientos ocurridos en Santa Terezinha entre los posseiros y la dirección, gerentes y empleados de la Compañía Codeara, apoyados por elementos de la Policía Militar de MG*». Siete folios firmados por el obispo P. Casaldáliga y el P. Francisco Jentel (6-3-72).

2) Relatorio de «*los últimos acontecimientos de Santa Terezinha en la Prelacia de São Félix*». Dos folios, incrementados posteriormente por otros dos, firmados por Mons. Casaldáliga en la misma fecha (6-3-73).

3) «*Notas*» del P. Jentel y de su obispo, del 10-3-72.

4) «*Memorandum de las agresiones perpetradas por la Codeara contra el pueblo de Santa Terezinha*». Tres folios del P. Jentel, firmados el 19-3-72, relatan 16 agresiones graves desde julio de 1967 al 3 de marzo del 72. «No acabaríamos —concluye— si entrásemos a numerar todas las agresiones y provocaciones «menores» ideadas y perpetradas por una Compañía que ignora los derechos del pueblo.»

5) Carta del P. Jentel al general Canepa (25-4-72).

6) «*Manifiesto de solidaridad del obispo de São Félix con el P. Francisco Jentel*». Ante la orden de detención y proceso dadas contra el P. Francisco, el obispo se solidariza de nuevo públicamente con el P. Jentel y denuncia el acoso y la persecución, por la selva, contra 40 posseiros huidos de Santa Terezinha. El obispo firma este documento el 29-4-72.

7) Nota oficial de seis obispos de la Regional Centro-Oeste con la «*Versión auténtica de lo sucedido en Santa Terezinha*». Esta nota fue hecha pública en Goiânia el 29-3-72 por los obispos, «dado que sólo ha salido en la prensa local la versión de los hechos falseados por la Compañía Codeara, que acusa al P. Francisco Jentel del choque sangriento entre posseiros y funcionarios de la compañía».

8) Carta del arzobispo de Goiânia y presidente de la Regional Centro-Oeste, dom Fernando Gomes, al ministro de Justicia. Fechada el 27-4-72. Cinco folios llenos de firmeza en la denuncia de la ya intolerable situación de injusticia en que vive el pueblo de Santa Terezinha y también los Padres.

9) Cuatro informes del P. Antonio Canuto, que sucedió al P. Jentel en el servicio evangélico al poblado en litigio: 1) Al jefe de destacamento de Policía de Santa Terezinha, 28-3-72, sobre un nuevo abuso de la Codeara que cerró la carretera de entrada y salida al pueblo y estableció en ella un control ilegal. 2) Al mismo jefe de Policía, 2-4-72, denunciando la brutal paliza que cinco policías dieron al joven posseiro Abel Porges en la madrugada del día 1. 3) Al Dr. Nilo Canepa, director del Departamento de la Policía Federal en Brasília, 30-5-72. Seis folios notificándole que «casi diariamente acuden a la casa parroquial peones, trabajadores braceros, huidos de la Codeara, pidiendo ayuda y protección, declarando ser objeto de «tráfico y tratamiento de esclavos», sufriendo «estafa y malos tratos». Y le relataba detalladamente las declaraciones recibidas de 19 peones huidos en los días 28 y 29 del mismo mes de mayo. 4) «Relatorio de hechos ocurridos en Santa Terezinha». Informe de 18 folios dirigido a su obispo, P. Casaldáliga. Los «hechos ocurridos» desde el día 4 en que el P. Canuto llegó allí, son una serie continua de acosos, provocaciones, actos de dominio y prepotencia, ocupaciones ilegales, detenciones, interrogatorios, actos de represión, batidas, etc., etc., perpetrados brutalmente contra los habitantes de Santa Terezinha por los hombres de la Codeara, a veces junto con elementos de la Policía Militar y del Estado.

10) Finalmente, tenemos la *Declaración* hecha por el P. Francisco Jentel con sus respuestas a los doce cargos de que se le acusó en el proceso montado contra él. (Véase la página 47). Doce folios firmados el 8-5-73, con una relación de la documentación presentada y un breve «*Anexo del obispo de São Félix a las respuestas del P. Francisco Jentel*».

Leer íntegros los catorce documentos citados (67 folios) despierta indigna-

ción, risa, lástima, ira... Porque a lo más cruel e injusto se une lo más disparatado y lo más ridículo que cabe imaginarse.

Citamos, para cerrar este epígrafe de documentación sobre los conflictos de Santa Terezinha, un párrafo de la carta de dom Fernando Gomes al ministro de Justicia:

Sobre la situación de Santa Terezinha, expresamos a V. E. nuestra profunda decepción por la inutilidad de nuestras renovadas apelaciones y la falsedad de las promesas hechas hasta ahora. Porque allí se acentúa la arbitrariedad, se intensifica la violencia, tal como testifica la documentación anexa, y no ha sido tomada ninguna medida contra los agresores que alardean de prestigio y de apoyo oficial con provocaciones cada vez más intolerables. Nos inquieta particularmente la impotencia de los organismos superiores para detener los abusos perpetrados en aquella región, y ésto nos deja la impresión de una grave quiebra de la autoridad que es indispensable para que el orden sea mantenido.

3.—«Conflicto entre los posseiros de Porto Alegre (M. G.) en la Prelatura de São Félix y la Hacienda FRENOVA»

Este informe, cuatro folios firmados por el obispo el 30-11-72, reúne hasta doce denuncias de abusos e injusticias cometidos por los poderes del Latifundio contra el poblado (con aquellos métodos...) y las caprichosas operaciones «antiguerrilla» desplegadas con espectáculo para el terror...

De este informe ya hemos citado algunos párrafos (págs. 22-23).

Al final, el obispo declara que sus exposiciones anteriores a las autoridades no han tenido respuesta, y concluye: «Ni el pueblo de Porto Alegre ni yo podríamos aceptar la intervención siempre sospechosa de la Policía del Estado, ni íbamos a continuar tolerando las arbitrariedades de la FRENOVA. El derecho de todo un pueblo es una causa humana y evangélica bastante sagrada como para ser defendida contra cualquier poder, y frente a todo riesgo.»

4.—«Conflictos de tierra y caciquismo en Campos Limpos, M. G.»

Los cinco folios de este informe ponen en voz alta el «grito desesperado de un total de 500 posseiros» y denuncian tráfico de hombres, abandono policial, chantaje y un intolerable caciquismo.

Campos Limpos, municipio de Barra do Garças, MG, a la orilla de la carretera BR-158, comprende los poblados vecinos Riberão y Cascalheira. Con un total de unas 350 familias dentro del área urbana, más unas 500 aproximadamente en el sertão, ya arrojadas del Norte o del centro del país por el latifundio y por la siempre inútilmente esperada Reforma Agraria.

La zona, sobre todo Riberão, está profundamente marcada por el caciquismo, «far-west», crimen y arbitrariedades políticas. Es lugar de paso y de desahogo de los peones de varias grandes Compañías Agropecuarias vecinas, con todas las consecuencias de miseria, bebida, riñas y prostitución, anejas a este

trágico fenómeno social del latifundio que los explotadores y el pueblo llaman —con diferente sentido y muy diversa responsabilidad— la «peonada». Camionadas de peones se alternan en esta carretera con camiones de ganado. Este va con frecuencia mucho mejor cuidado y más compadecido. En el último mes pasaron por esta carretera 1.400 peones, gran parte de ellos para la Hacienda BORDON, S. A. Un mercader de hombres que trafica en Goiás, particularmente en Santa Helena, para las Haciendas de este Norte de Mato Grosso, gana 200 cruzeiros por cada cabeza de ganado humano que entrega al latifundio.

No sería fácil contar los muertos y los heridos graves habidos en Campos Limpos; sus noches de terror. El humor de las gentes ha llamado al lugar «Tirolandia». Ahora no hay Policía en Campos Limpos. Y la gente se pregunta si esto es una deficiencia o un beneficio, visto que se acusa de tantos abusos a la Policía que residía aquí (palizas, robos, borracheras, agresiones) y que estaba abiertamente vendida al caciquismo local y al latifundio circundante. El propio Ejército, en septiembre de 1972, estando por esta región en operación antiguerrilla, encontró a un peón amarrado a un poste y brutalmente golpeado por la Policía. Los culpables, Armando y André, de la Policía Militar, ya acusados anteriormente de acciones parecidas en São Félix, siguen ejerciendo como policías por la región. Recientemente, los policías Armando y Félix, de triste reputación, después de amenazar de cárcel al poseero de sesenta y ocho años señor Oseías Rodrigues de Araújo, le exigieron 1.500 cruzeiros, diciéndole que era orden del capitán, sin nota judicial y sin darle ningún recibo. Por otro lado, el conocido delincuente Aurino, principal responsable de una pelea con el hijo del señor Oseías, no fue castigado. Tres pistoleros, Omar, João y José, conocidos por «los peludos» huidos de Goiás a causa de varios crímenes, sembraron el terror en Cascalheira, disparando por las calles, hiriendo y matando. Fueron detenidos en la Comisaría de Barra do Garças en noviembre de 1972, y en diciembre fueron puestos en libertad impunemente.

Las autoridades superiores de la Policía del Estado nunca han atendido las reclamaciones del pueblo y de las víctimas, ni los varios documentos y declaraciones que yo y otros hemos entregado a dichas autoridades, a la Policía Federal, al SNI, al propio Ejército, al ministro de Justicia y a la opinión pública del país.

A continuación, el obispo denuncia el caciquismo que tiene al pueblo dominado, sometido a los caprichos y la prepotencia de auténticos matones ambiciosos:

El caciquismo local se centra particularmente en la figura del comerciante y político señor Zacarías Guedes de Moura —que dio a Riberão el nombre de «Guediolandia»— y de sus matones, como Abraão Barros.

La Administración Pública es sumamente precaria, nula. No hay grupo escolar ni en Riberão ni en Cascalheira. No hay hospital. No hay correos. La única carretera, BR-158, está prácticamente intransitable.

EL CONFLICTO DE LAS TIERRAS, general, creciente, fatídico en toda esta área y en toda la Amazonia legal (a pesar de los Decretos-Ley y de algunos detalles de apariencia contraria), viene provocando, en los últimos meses, en Campos Limpos, fricciones y tensiones que culminaron en el incidente del pasado día 13.

Además de las grandes Compañías financiadas por la SUDAM, entre el Araguaia y el Xingú, y de algunas firmas particulares, en las inmediaciones de Campos Limpos, los últimos conflictos provienen del propio dom Zacarias Guedes y de dom Paulo Guasca, y de sus hijos y matones. El grupo Guasca viene amenazando y expulsando a los posseiros. Nunca mostró título alguno de propiedad sobre la tierra cuando le fue pedido. Trajo dos pistoleros de Río Grande do Sul «para matar posseiros», según declaración insolente de los tales Guasca.

Luego transcribe la denuncia redactada por el equipo de la Prelatura sobre la agresión al P. Manuel, que ya hemos citado (pág. 25). Y viene a poner el dedo en la llaga cuando afirma que el problema no es que un Padre haya sido agredido, sino que miles de posseiros y peones son agredidos de continuo impunemente.

El clima de arbitrariedad y de terror, la impunidad de los crímenes, la connivencia de autoridades superiores, y, sobre todo, el desamparo de las mil familias de este poblado y sertão, no puede ser ignorado ni aplazado sin una deshumana pasividad. El problema de los posseiros está haciéndose pesadilla social, y urge querer reconocer y sanar sus causas, el origen de estos retirantes y su duro peregrinar, los motivos oprimentes que los arrancaron del suelo nativo y de otros suelos sucesivos, siempre monopolizados por privilegio. Me decía hoy mismo un hombre que vio muerto a su hermano: «El hambre del Nordeste no es por la sequía, es por la falta de tierras para los pobres.»

El Decreto-Ley 70.430, que sería relativamente válido, se hace burocráticamente inaplicable para los pobres labradores abandonados por estas selvas y sertãos. Sólo con mucho padrino y mucho lío, viene el Decreto a concretamente en algo real... El INCRA es impotente frente a tantos intereses omnipotentes, dentro de un sistema desarrollista idolátrico. Cada día sentimos más aquí —como pueblo y como Iglesia— la inicua y sofisticada estructura de opresión. ¡Estamos condenados al latifundio capitalista... Muera el hombre, viva el buey!

Dios me perdone el sarcasmo, que es sólo dolorida convivencia con este pueblo, y El nos siga dando lucidez y valentía evangélica.

Al final, confiesa el obispo algo que, como hemos apuntado ya, no deja de ser patético:

No sé bien a quién dirigir este nuevo relatorio. Un alto dirigente militar de la SUDAM, en una entrevista concedida a un periodista extranjero hace unas semanas, me censuraba, irritado, como si fuese una especie de creador profesional de confusión... Lamento de veras que la calumnia de los poderosos no pueda mejorar la oprimida sobrevivencia de nuestro pueblo.

Pedro firma esos folios en Riberão-Cascalheira el 9-3-73, bajo este homenaje: «XXV Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos».

5.—«*Condenación y testimonio del P. Francisco Jentel, misionero de la Prelatura de São Félix, MG*».

Pedro acompañó al P. Jentel a Campo Grande para oír la sentencia, «dictada de antemano», con que el Tribunal militar le condenó a diez años de cárcel. Lo acompañó hasta la prisión. A los dos días, el obispo informó y protestó en un relatorio de tres folios:

Cuanto tratamos de tener abiertos los ojos y el espíritu libre en esta hora de este país, sabemos que detrás de la condenación del P. Jentel conjuran poderosos intereses económicos y altísimas connivencias: «Associação dos Empresarios Agropecuários da Amazônia», grupos industriales y bancarios, particularmente de São Paulo y Minas Gerais, la Policía Militar y el Gobierno Federal. Y sentimos agudamente que la mayor víctima de este proceso de pseudo-justicia son, en la Amazônia legal, los indios, los posseiros, los peones, por los cuales el P. Jentel, desde hace casi veinte años, viene sacrificándose hasta la prisión, como en otros lugares del país las víctimas hermanas son intelectuales, científicos, religiosos, estudiantes, obreros y campesinos, anónimos o no, y la gran mayoría «silenciada» del pueblo, sin otra voz ni renta que la publicidad oficial. La farsa de este proceso es un episodio más de la progresiva degradación que viene sufriendo la Justicia en el Brasil de unos años acá, con la supresión de las más elementales garantías y libertades públicas: censura a los órganos de prensa y comunicación social, invasiones de domicilio, detenciones y condenaciones arbitrarias, torturas físicas y morales, secuestros y muertes cínicamente disfrazadas de accidente, en un flagrante y violento desafío a la Declaración de los Derechos Humanos del Hombre, de cuya promulgación conmemoramos de modo particularmente trágico el XXV Aniversario.

Asegura luego el obispo que quienes quieren saber, están suficientemente informados como para ser los jueces de este juicio... Y revela que una intervención de la Nunciatura Apostólica en el Brasil impidió ya antes la expulsión del P. Francisco del país. Y prosigue:

El día 27, víspera del juicio, tuvimos más de una oportunidad de conocer algunos detalles de esa sentencia prefabricada: la injustificada venida a Campo Grande de los Procuradores de Río de Janeiro, con instrucciones superiores, que se reunieron antes del juicio con los cuatro Jueces Militares; las presiones de ciertos militares contra el Dr. Nelson Trad, abogado del P. Jentel; la pretensión del nuevo juez auditor de Campo Grande de sustituir antes de ahora al Dr. Plinio Barbosa Martins, Juez auditor del proceso, queriendo impedirle, ilegalmente, llevar hasta el fin este proceso que él venía conduciendo desde el principio; el comentario del Dr. Olympio Jayme, en el ascensor del Hotel Campo Grande, hablando al gerente de la Codeara, señor Silveira: «los militares están presionando fuerte»...

Al final del relatorio, el obispo transcribe la carta que el P. Jentel escribió a su amigo y obispo Mons. Rousset, obispo de Pontoise, en la misma sala del tribunal, apenas oyó la sentencia:

Querido André: El proceso en la Justicia Militar de Campo Grande acaba de terminar. Como ya esperábamos, por las informaciones anteriores, recibidas entre bastidores por nuestros abogados, sabíamos que la sentencia estaba prefabricada. ¡El abogado regresó a Río de Janeiro antes de que fuese leída la sentencia!

Estoy condenado a diez años de prisión, por «atentar contra la Seguridad Nacional»; esta es la justificación oficial para expulsarme, probablemente, en los próximos días.

El principal acusado es, en definitiva, mi obispo, pero como el Gobierno no quiere todavía golpear tan alto, por miedo a las reacciones del pueblo, yo soy el «chivo expiatorio». Lo que se ataca directamente, por parte de los militares, masones y otros, es toda la actitud de la Iglesia.

Pienso, sobre todo, en nuestro pueblo, que se sentirá directamente castigado por esta condenación.

Los otros Padres, brasileños y españoles, están probablemente ahora más amenazados que yo. Es la Iglesia que vive, que camina, que sufre y da testimonio siguiendo las huellas de Cristo.

Con un abrazo. Francisco.

Pedro relata después la Eucaristía que celebraron el P. Jentel y él una hora antes de entrar en la sala del Juzgado Militar («... En cuanto a mí, poco me importa ser juzgado por vosotros o por un juez humano. El Señor es quien me juzga». «No es el siervo más que su señor; si me persiguieron a mí...». «Bienaventurados cuando os injurien y os persigan...»). Y con su firma, sobre la fecha 30-5-73, y sobre el lema «25 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos», escribió el obispo este final:

El Padre Jentel, preso en el cuartel de la Policía Militar de Campo Grande; la pequeña Iglesia de São Félix, perseguida en el corazón de la Amazônia Legal; y todo cristiano y todo espíritu libre, en el Brasil y en el mundo, pro seguiremos, con nuevo riesgo y con mayor empeño, en la causa del Evangelio, que es la plena liberación del hombre, de todos los hombres.

6.—«Operaciones de la Policía Militar y otras Fuerzas Armadas en el territorio de la Prelatura de São Félix, MG»

Seis folios firmados por el obispo el 7-6-63. Relación de la invasión vandálica desplegada contra los poblados de la Prelatura de São Félix, y contra sus habitantes, a partir del 1 de junio.

Después de haber denunciado detalladamente el montaje canallresco que hicieron para comprometer al personal de la Misión y para anotar los nombres y lugares de residencia de todos los colaboradores de dom Pedro, el obispo denuncia el salvajismo con que las Fuerzas Armadas invadieron los poblados, las detenciones injustificadas, la violación de los Archivos episcopales. Y adjunta las denuncias de los equipos de Serra Nova y Pontinópolis sobre los atropellos que han sufrido. Tienen todos la impresión de que quie-

ren arrasar la Misión, dispersar al equipo, acabar con su acción evangelizadora. Ya hemos reflejado en el primer capítulo esta escalada de violencia a cargo de las Fuerzas Armadas al servicio del poder, culminante etapa de la persecución contra la Iglesia de São Félix, que quiere ser decisiva y exterminadora. Ya hemos citado algunos párrafos de este «relatorio» (págs. 27-30).

7.—*«Carta de aliento al Pueblo de la Prelatura de São Félix (MG), Brasil»*

Fecha el 15 de junio de 1973, este documento es diferente a todos los anteriores. Se trata de una carta escrita por el Pastor a su pueblo herido y aterrado: «Quiero hablar y meditar con vosotros —les dice— cosas que nos interesan a todos; y quiero hablarlos de forma muy simple para que todos podamos comprender.» Ya han sido citados, en diversos momentos, varios capítulos de esta carta de cinco folios (págs. 16-18). El obispo recuerda a su pueblo toda la historia de la Misión. Les dice cómo descubrieron, con respeto y amor, sus problemas, y cómo quisieron ayudarles legalmente, a causa de lo cual empezaron a ser perseguidos también ellos por los opresores del pueblo. Les recuerda una veintena de hechos violentos e injustos que resaltan en esa persecución. Se confían al pueblo («Vosotros sabéis si somos terroristas, comunistas, subversivos. Vosotros y el Señor sois nuestros mejores jueces»). Y les advierten que la persecución va a seguir, que va a crecer. Les previenen ante la desertión posible y les alientan a la fidelidad en la fe y en la esperanza, con párrafos que saben a Evangelio de Pascua, de Pasión, de Cruz. En seguida citaremos estos párrafos cuando analicemos el espíritu con que sufre la Iglesia de São Félix la persecución.

8.—*Informes sobre la prisión y malos tratos dados a los sacerdotes*

También diferentes de todos los otros, son los dos documentos de denuncia que llevan la fecha más reciente. Los dos tienen igual nombre: *«Informe sobre mi prisión y malos tratos»*. Dos folios en español firmados por el Padre Leopoldo Belmonte el 10-7-73; y otros dos en portugués del P. Antonio Canuto firmados el 13 del mismo mes. Sabemos ya que ambos describen sobriamente el secuestro, los golpes e interrogatorios a que los sometieron a ellos y a los Padres Pedro M. Sola y Eugenio Cónsoli, cinco policías en la noche del 8 al 9. Y su texto lo tenemos citado en las páginas que describen, al principio, la persecución (págs. 32-36).

La Pastoral: "Una Iglesia de la Amazõnia en conflicto con el latifundio y la marginación social"

Ya sabemos que esta pastoral fue el primer pronunciamiento de Pedro como obispo. La escribió cuando desbordaba en su corazón el dolor del pue-

blo. Es, en verdad, el grito que clama, con la voz del Evangelio, por la liberación de los oprimidos.

De sus 122 páginas, 45 son de texto del obispo, el resto son documentos en los que los mismos explotados, las víctimas del latifundio, y sus testigos, denuncian.

Después de tres años de «misión» en este nordeste del Mato Grosso, intentando descubrir los signos del tiempo y del lugar, juntamente con otros sacerdotes, religiosos y laicos, en la palabra, en el silencio, en el dolor y en la vida del pueblo, ahora, con motivo de mi consagración episcopal, me siento en la necesidad y en el deber de hacer compatir públicamente, como también a nivel de Iglesia nacional y en términos de conciencia pública, mi descubrimiento angustioso y apremiante.

Para dar a conocer esta iglesia a las otras iglesias hermanas, a toda la Iglesia. Para pedir y posibilitar, también desde esta Iglesia, una mayor comunicación, una colegialidad más real, una más decidida corresponsabilidad. Tal vez también para despertar y atraer respuestas y vocaciones concretas...

Ninguna iglesia puede vivir aislada. Toda iglesia es universal, en la comunión de una misma Esperanza y en el común servicio del amor de Cristo que libera y salva. «... Cada parte contribuye con sus dones peculiares a las demás y a la Iglesia, de modo que el todo y cada parte crecen por la comunicación mutua y por el esfuerzo común en orden a alcanzar la plenitud en la unidad» (LG. 13).

El «momento publicitario» de Proyectos y realizaciones que la Amazônia está viviendo, y la opción de prioridad que la propia Iglesia del Brasil hace por ella a través de la CNBB (Conferencia Nacional de Obispos Brasileños), justifican con nueva razón esta declaración pública mía.

Si «la primera misión del Obispo es la de ser profeta» y «profeta es aquél que dice la verdad delante de todo un pueblo»; si ser Obispo es ser la voz de aquellos que no tienen voz (Card. Marty), yo no podría, honestamente, permanecer con la boca cerrada al recibir la plenitud del servicio sacerdotal.

Así se introduce Mons. Casaldáliga. Luego, de su contenido nos dan razón los títulos de los doce capítulos que tiene la primera parte de la Pastoral: «Situación geográfica de la Misión»; «Panorama socio-pastoral»; «El Latifundio»; «Los posseiros: Santa Terezinha, Porto Alegre, Serra Nova, Pontinópolis, la carretera y otros lugares»; «Los indios: Xavante-Suiá, Tapirapé-Tapiraguaia, Parque Nacional del Xingú-BR/80»; «Aculturación agresiva»; «Los peones»; «Política local»; «Falta de asistencia básica»; «Mala distribución administrativa»; «Nuestra actuación»; «El grito de esta Iglesia».

En la segunda parte, la Documentación presenta un contraste, elocuente en sí mismo, entre los Proyectos oficiales de la SUDAM en los municipios de Barra do Garças y Luciara aprobados para 1970 (66 grandes proyectos encomendados o aceptados por 66 Compañías Latifundistas, con gran capital propio y gigantescos préstamos), y las declaraciones de los posseiros y peones con terribles denuncias de expoliaciones, esclavitud, estafas, chantajes, invasiones, malos tratos, destrucción de viviendas y asesinatos.

Son hechos. No son teorías ni invenciones. Son hechos. Y la conciencia evangélica del obispo Pedro, en estrecha comunión con su presbiterio, religiosas y seglares, y en dolorosa convivencia con el pueblo de su Iglesia, toma voz y grita:

A los «católicos» latifundistas que esclavizan al pueblo de nuestra región —ellos mismos alienados, muchas veces, por la connivencia interesada o cómoda de ciertos elementos eclesiásticos— les pediríamos, si no quieren oír, una simple elección entre su Fe y su egoísmo. «No se puede servir a dos señores» (Mt. 6,24). No les aprovechará «dar Cursillos» en São Paulo (12) o patrocinar la «Navidad del pobre» y entregar limosnas para las «Misiones», si cierran los ojos y el corazón a los peones esclavizados o muertos en sus fazendas y a las familias de posseiros a las que sus latifundios hacen que se desarticulen en un éxodo continuo o acosan sádicamente fuera de la tierra necesaria para vivir. Que lean el Evangelio, que lean la primera carta de San Juan y la carta de Santiago...

Es fácil, con mucho dinero, encubrir en páginas enteras de periódicos la verdad de los hechos, la realidad. Dios vive. Y el pueblo sabe cada día más lo que sufre, y no olvida.

Una vez más, con mayor urgencia, públicamente, apelamos a las supremas Autoridades Federales —Presidencia de la República, Ministerios de Justicia, del Interior, de la Agricultura, de Trabajo, INGRA, FUNAI...— para que escuchen el clamor sofocado de este pueblo; para que subordinen los intereses de los particulares al bien común, la «política de la pata de buey» a la política del hombre, las grandes obras —cada día más publicitarias— de las carreteras, ocupación de la Amazônia, la «Mesopotamia del ganado vacuno», la mal llamada «integración nacional del indio», a las necesidades concretas y a los derechos primordiales, anteriores, del hombre del nordeste, del emigrante sin futuro, del hombre de la Amazônia, del indio, del posseiro, del peón...

Silos estímulos dados —¿y con qué fiscalización?— a las oligarquías y trust del Sur del país que «ocuparon» esta región, hubieran sido invertidos en favor del pueblo que la roturó y la habita, la situación conflictiva que «revelamos» a los ingenuos o interesados, estaría cambiada para un futuro de esperanza y desarrollo «del hombre entero y de todos los hombres» de este interior.

Las soluciones aisladas no resuelven los problemas generales. Y la limosna no es solución en sociología. El conflicto Cordeara-Santa Terezinha, por ejemplo, después de cuatro años de titánicos esfuerzos por parte del pueblo y de la «Misión», se intentó resolver con una limosna de 5.582 hectáreas, para el pueblo de los posseiros, dentro de un latifundio de más de 196.000 hectáreas, y continuando toda la zona urbana del poblado en poder de la Compañía.

Lo que estamos viviendo nos ha dado la evidencia de la iniquidad del latifundio capitalista, como preestructura social radicalmente injusta; y nos ha confirmado en la clara opción de repudiarlo.

(12) ECCLESIA tradujo, curiosamente «seguir 'cursos de doctrina cristiana' en São Paulo», en lugar de «dar Cursillos», como muy claramente dice el obispo de São Félix, «cursillista» él mismo con muchos años de cura de cursillos. El sabe qué «rollistas» conoce por allá.

Sentimos, por conciencia, que también nosotros debemos cooperar a la desmitificación de la propiedad privada. Y que debemos urgir —con tantos hombres sensibilizados— una *Reforma Agraria* justa, radical, sociológicamente inspirada y realizada técnicamente, sin tardanzas desesperantes, sin disfraces intolerables. «Cristo quiere que los bienes y la tierra tengan una función social, y ningún hombre tiene derecho a poseer más que lo necesario para vivir. Por eso el Papa Pablo VI dijo: «La propiedad no es un derecho absoluto e inalienable (Populorum Progressio)» (José Manuel Santos Ascarza, Obispo de Valdivia, Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, en carta a la Organización de los Campesinos de Linares, el 19-5-70).

La injusticia tiene un nombre en esta tierra: *latifundio*. Y el único nombre cierto del Desarrollo aquí es la Reforma Agraria. Y según Pablo VI en la «Populorum Progressio», «el Desarrollo es el nuevo nombre de la Paz...).

Esperamos que ningún cristiano con vergüenza caiga en el cinismo de calificar este documento como subversivo. Nosotros ponemos la mirada, una vez más, en el Evangelio. Y también en el Vaticano II, y en Medellín y en el último Sínodo. «El testimonio (función profética) de la Iglesia, frente al mundo, tendrá muy poca o ninguna validez si no da, al mismo tiempo, la prueba de su eficacia en su compromiso por la liberación de los hombres, incluso en este mundo. Por otra parte, la Iglesia podrá hacer los mayores esfuerzos para defender la verdad de su mensaje, pero si ello no va unido a un amor comprometido en la acción, este mensaje cristiano corre el riesgo de no ofrecer al hombre de hoy ni siquiera una señal de credibilidad» (Esquema «La justicia en el mundo», Synodus Episcoporum, página 46).

Estas páginas son simplemente el grito de una Iglesia de la Amazônia —la Prelatura de São Félix, en el nordeste del Mato Grosso— en conflicto con el latifundio y bajo la marginación social, institucionalizada de hecho.

No dejamos de ver lo que es bello en la naturaleza o en el progreso de la Amazônia, ni subestimamos lo que el Gobierno del Brasil, o los particulares, hacen de bueno en esta región infinita. Hay poesía y publicidad en abundancia para cantar todo esto. Lo que en esta nuestra Amazônia es trágico, lo que en ella se hace equivocadamente, o se omite, lo que ya no se puede tolerar más, eso es lo que nosotros —por deber pastoral y por solidaridad humana— debemos publicar. Decir la verdad es un servicio. Y el propósito de decir la verdad nos hace libres.

Nuestra amargura no es falta de esperanza. (Sólo la alienación o el egoísmo pueden vivir cómodamente felices en medio de la injusticia establecida). Sabemos de Quién nos fiamos (2 Tim 1,12). Sabemos que «allí donde el pecado amenaza a la libertad y a la humanización de la vida, Dios nos envía a su HIJO UNICO con el fin de liberar el corazón humano del egoísmo y del orgullo» y que «es precisamente aquí, en la Encarnación, donde se encuentra el fundamento máximo de la Esperanza para el hombre y su universo». «Es en su Espíritu y en su Iglesia donde El (Cristo) ofrece a los hombres la luz que precisan, la confirmación de los valores humanos de la dignidad y la fraternidad, y el coraje para practicar la justicia y sobrellevar los sacrificios de su realización». Y aún más, sabemos que «la jus-

ticia que los hombres realizan en este mundo llega a ser un anticipo de la Esperanza final». (Esquema «La Justicia en el mundo», 56-57).

Pedro Casaldáliga, obispo

São Félix, 10 de octubre, 1971

El poeta también denuncia:

Porque ve el fondo de las cosas, el poeta grita, antes y más certeramente que los demás, el injusto dolor, la crueldad, la muerte innecesaria. El buen poeta es, por eso, un profeta que advierte y amonesta desde su casi inefable lucidez.

No seré yo quien defina a Pedro Casaldáliga como poeta. Diré, simplemente, que me gustan sus versos. Y que sé con certeza que la buena poesía no es añadidura en su vida, es su forma de ser. Algunos especialistas lo han definido ya (13), pero ahora sólo intento dar alguna muestra de la denuncia cristiana que contiene su poesía escrita en el Brasil, en sus vivencias evangélicas y pastorales.

Porque la poesía es su forma de ser, Pedro escribe versos al vivir. Y un día, a los dos años de haber llegado a los sertões aquéllos, nos mandó un fajo de poemas: vivencias, simpatías, dolor, esperanzas, oración, ira y denuncia. «*Clamor elemental*» (14). Los editamos con los últimos dibujos que hizo en España otro común amigo máximo, por apellido Cerezo, «llamado» también por Latinoamérica. «Son sangre de mi sangre», nos escribió Pedro. «Son verdaderos, eso sí. Uno da lo que tiene, y yo tengo versos inútiles, pero leales».

Once peones y yo,
en la caja desencajada
del viejo Ford;

Es el comienzo de «*ESTRADA FEDERAL*», en que describe uno de tantos viajes penosos, llenos de contrastes, a través de un paisaje que se humaniza dolorosamente («Por entre los harapos de las nubes/llora una acumulada desolación») bajo el yugo opresor que se presenta con nombre de «civilización»:

Y luego, el horizonte, abierto, alanceado
por otros muchos restos de la verde escuadra
que perdió sus dominios, agredida

(13) Pedro Casaldáliga «es una de las más limpias voces de la poesía religiosa»: J. L. Martín Descalzo («A B C», 31-8-71). «Casaldáliga ha hecho de la ternura un instrumento de enorme eficacia expresiva (...). Su puesto altísimo en el nuevo menester de clerecía lo confirma su último libro *Clamor elemental*, urgido de preocupación social, pero de evidentes veneros líricos, de notas paisajísticas que no ocultan el estado de su alma y de su palabra radicalmente clarificadores»: F. Martínez Ruiz («A B C»).

(14) CASALDÁLIGA, P. M.: *Clamor elemental*, 103 págs. Ed. Sígueme, Salamanca, 1971.

por la codicia de la nueva colonización.
¡Y la «Fazenda» allá, coqueta, impune,
con la carne desnuda y provocante
de sus tejas al sol!
(Fortaleza feudal, acordonada de cruzeiros sulistas.
Parque de «tiburones» engordados en la segregación...)
¡Tierra, ¿de quién?! ¡Verde tierra infinita
robada y bendecida por la legislación!
Para los peones fluctuantes del Norte,
asalariada prisión.

POBREZA EVANGELICA

No tener nada.
No llevar nada.
No poder nada.
No pedir nada.
Y, de pasada,
no matar nada;
no callar nada.

Solamente el Evangelio, como una faca afilada.
Y el llanto y la risa en la mirada.
Y la mano extendida y apretada.
Y la vida, a caballo dada.
Y este sol y estos ríos y esta tierra comprada,
para testigos de la Revolución ya estallada.
¡Y «mais nada»!

Con un grito desesperado y esperanzado al mismo tiempo, que recuerda al Salmista, termina BARREIRA AMARELA. Enfermo, con fiebre, en una choza de paja, «sobre el barro empapado de salivas / y de orina infantil y de sudores», sin más compañía que una vaca:

Todo el dolor del mundo
que ahora siento en mí, extrañamente,
con mi fiebre y el ansia de otros días,
reverbera en los ojos
de este animal doliente que va huyendo
de la crecida de las aguas nuevas.

Es la tarde. Y el río,
tan hermoso,
parece una blasfemia,
satisfecha de sí, contra mis ojos...

(¡Oh Dios, escucha!
¡Vuelve por tus pobres!
¡Libértanos del yugo!
¡Sálvanos de las aguas que nos llegan,
crecientes, poderosas, concordadas!)

A María, bajo su advocación de Guadalupe, le devuelve el «mordiente» evangélico-profético que Ella tiene en la Revelación, sobre todo en su Magnificat (tan «subversivo»...), y que es el único que «le va» por allí:

ROMANCE GUADALUPANO

Señora de Guadalupe,
Patrona de estas Américas:
por todos los indiecitos
que viven muriendo, ruega.
¡Y ruega gritando, Madre!
La sangre de tu Hijo
derramada en esta tierra
a cañazos de injusticia
y en la cruz de la miseria.

¡Ya basta de procesiones
mientras se caen las piernas!
Mientras nos falten pinochas
¡te sobran todas las velas!

Ponte la mano en la cara
—carne de india morena—
¡la tienes llena de esputos,
de mocos y de vergüenza!
¡La justicia y el amor!:
ni la paz ni la violencia.

Señora de Guadalupe:
por aquellas rosas nuevas,
por esas armas quemadas,
por los muertos a la espera,
¡salva a tu América!

En los siguientes seis poemas, la «denuncia» grita a través de todos sus versos. Pero grita con acentos diversos, entre los que resalta el positivo de la construcción y la esperanza:

PROCLAMA SUBVERSIVA

Voy a cambiaros el revólver chulo
por un bolígrafo de cuentas.
Para que no os engañen nunca
ni los fazendeiros, ni los comerciantes,
ni el Ministerio de Hacienda.

¡Disparad hojas de libros
entre las hojas de la floresta!

¡Bebed, en las noches claras,
la «pinga» de otra Fiesta!
¡Emborrachaos de sabiduría
y de belleza,
sertanejos mozos,
hijos biennacidos
de los legítimos emperadores de América!

Muchachas, garzas torvas,
madres —niñas apenas—,
que guardáis en las arcas de vuestros ojos indios
todas las lunas de las abuelas:
aprended a lavar niños
y a conducir con ritmo vuestras piernas.

Hombres heroicos
¡exigid la diadema!
Viejos desollados por tantos caminos
¡exigid la poltrona,
la televisión y la libreta!

Dios se hace Pan de familia
sobre esta mesa.
En Brasilia y en Washington
ni lo saben ni lo esperan.
Pero el sol y la lluvia
sellan
la única ley de Derechos Humanos
de validez cierta.

MIÉRCOLES DE CENIZA

«Recuerda que eres polvo» ¡y algo más!
¡Ayuna del ayuno! Sal del miedo!
¡Rasga las vestiduras... de los demás!
¡Echarte todavía más ceniza, no puedo!

RECTIFICACIÓN

Saber esperar, sabiendo,
al mismo tiempo, forzar
las horas de aquella urgencia
que no permite esperar...

Equívocos

Donde tú dices ley,
yo digo Dios.
Donde tú dices paz, justicia, amor,

¡yo digo Dios!
Donde tú dices Dios,
¡yo digo libertad,
justicia,
amor!

(A estos «Epígrafes» les ha puesto música y voz el cantante español Ricardo Cantalapiedra. Esta canción forma parte de su disco L.P. *El profeta*.)

POSTDATA URGENTÍSIMA

*Contra la compañía X y contra otras muchas fazendas.
Con mucha ira.
Con más amor aún.*

Voz del pueblo,
voz de Dios:
¡condenada!

Campo de esclavitud, patrocinado
por el silencio,
por la ausencia,
por el consorcio.

¡Cebada prostituta del Progreso!
¡Concubina pagada ante la Ley!

Ganado grueso,
ricas «lavouras»,
grandes «estradas»:

¡Futuro esplendoroso del Brasil
asentado en los huesos
de los peones muertos de malaria,
clavados a pistola de negrero,
desangrados de hambre y de mentira!

Hélder, Vandré ¡gritad!
¡Gritadle a Dios, los muertos!
Lloremos de vergüenza
nosotros, los cobardes.

¿Quién no piensa con estremecimiento todo lo que sugiere el segundo poema de los «Epílogos abiertos» del clamor elemental de Pedro?:

II

—Profecía extrema, ratificada—

Yo moriré de pie como los árboles.
(Me matarán de pie).
El sol, como un testigo mayor, pondrá su lacre
sobre mi cuerpo doblemente ungido,
y los ríos y el mar
se harán camino de todos mis deseos,
mientras la selva amada sacudirá sus cúpulas, de júbilo.

Yo diré a mis palabras: no mentía gritándoos.
Dios dirá a mis amigos: «Certifico
que vivió con vosotros esperando este día».

De golpe, con la muerte,
se hará verdad mi vida.
¡Por fin habré amado!

Ni exagerados ni imprudentes

¿Será preciso insistir? Los encausados han respondido multitud de veces a las acusaciones. Y los hechos gritan. Los documentos y denuncias no han sido desmentidos, ni lo van a ser nunca. Como dice dom Pedro, «ahí están para quien quiera conocer los crímenes e injusticias del latifundio».

En diversas páginas hemos recogido sus respuestas y su razón. No montaremos por nuestra cuenta un discurso en su defensa. Yo no soy su abogado, soy, en cierto modo, su testigo, o un divulgador de su testimonio. Ahora citaré ya solamente un par de textos. Primero un párrafo de la carta en que dom Fernando Gomes denunció lo de Santa Terezinha al ministro de Justicia el 27-4-72:

Esperamos que, bajo las aristas de nuestra franqueza, V. E. perciba la recta intención y la lealtad con que estamos comprometidos en una causa justa propia de nuestra misión. Y esperamos que toda la vehemencia de nuestra protesta y de nuestras denuncias, se reciba como sincera colaboración para que venza la Justicia, que se nos impone como indecible fidelidad a nuestra conciencia de brasileños y de cristianos.

(Quienes sin haber nacido en el Brasil van a él y se hacen brasileños viviendo y sufriendo, por amor al pueblo brasileño, ese mismo compromiso, ¿no merecen igual reconocimiento en vez del insulto de «extranjeros» y un decreto de expulsión?)

En segundo y último lugar, transcribo una anécdota reciente que, mejor que el más sesudo discurso, responde a quienes acusan de subversivos a los acusados. Cuenta esta anécdota el P. Leopoldo en su última carta (24-8-73) y ha sucedido en los interrogatorios del Proceso Militar contra todo el equipo de la Iglesia de São Félix:

Cuando el P. Eugenio terminó de pasar sus interrogatorios, llevó dos libros muy bien empaquetados y dijo al que le había interrogado: «Doctor, le traigo estos dos libros, son los más subversivos que tenía en casa cuando la Policía invadió mi domicilio, y no se los llevaron: ¿los quiere? El doctor, extrañado, le respondió que claro que los quería. Cuando los desempaqueté encontré dos Evangelios. El P. Eugenio todavía insistió: «Doctor, si los acepta me gustaría escribirle una dedicatoria». Y escribió en la primera página: «La Palabra de Dios será quien verdaderamente nos juzgará a todos». Y se los entregó.

Sencillamente fieles

Sabemos que ante las denuncias, la represión creció. Sabemos que esos documentos que informan de los hechos y proclaman la verdad, fueron muy mal vistos por los latifundistas y por sus cómplices. Sabemos que, una vez robados y fotocopiados, han sido interpretados como «delitos», con la maníaca obsesión que segregan los mecanismos de autoseguridad y autodefensa en la injusticia. Sabemos que están siendo utilizados como «pruebas».

Pero la represión no intimida a los testigos del Evangelio del amor y de la justicia. Lo sabemos también. Ante la brutal represión, el equipo misionero de São Félix se ha crecido porque quieren ser fieles. Sin más, sencillamente fieles. Fieles a la Verdad (que está en todas las verdades) y a su misión de proclamar el Evangelio con que Dios llama a todos los hombres a la libertad, a la dignidad, a la igualdad, a la fraternidad (que implican la Justicia), porque a todos ama El, y antes y más (por eso mismo) a los más pobres, a los que más sufren.

Ellos saben muy bien que «Cristo no es solamente el Evangelio de la liberación, sino que es también el sacrificio de la liberación» (P. Eugenio). Ellos saben que el amor salvador de Dios que se expresó en Cristo por el sacrificio total, requiere ser anunciado hoy por nuestro total sacrificio, sufrido con la fortaleza del Espíritu de Jesús. No son unos ilusos, ni persiguen espectaculares triunfos inmediatos. Irán, si es preciso, hasta el sacrificio total enuelto en la derrota y el fracaso humano.

Ya dijo el Cardenal Arzobispo de São Paulo, Mons. Evaristo, precisamente ante la condenación del P. Jentel a diez años de cárcel:

La Iglesia va a comprometerse en lo que Cristo hizo, aunque tenga que sufrir en la defensa de los pobres y desamparados. Un incidente (un castigo) no la va a detener.

El obispo del mismo P. Jentel, Pedro Casaldáliga, afirmó entonces, en una conferencia de Prensa en Río de Janeiro: «Sólo muerto dejaré de luchar por los habitantes de Santa Terezinha». (Recordad: «Siento veneración por la más pequeña de estas criaturas sertanejas»; «mi vida no vale más que la de ese peón enterrado esta mañana sin nombre y sin ataúd»; «el derecho de todo un pueblo es una causa humana y evangélica bastante sagrada como para ser defendida contra cualquier poder frente a todo riesgo»). Por eso, en el peor momento, asegura:

Perseguidos, calumniados, controlados, presos, continuaremos nuestro trabajo de *concientización* y *evangelización*: el mismo y único trabajo, en plenitud, para la Iglesia de Cristo, que se preocupa de **TODO EL HOMBRE** y no simplemente de los espíritus (contrariando la opinión del pretendido «teólogo» Coronel Euro).

... Sencillamente fieles. Lo deja ver el P. Leopoldo Belmonte en estos párrafos de sus últimas cartas:

Sabemos que el Evangelio y nuestra encarnación en la pobreza de los hombres solamente puede hacernos seguir más auténticamente su propia suerte: sufrir y esperar. Ellos no tienen «salidas diplomáticas» y tampoco nosotros las queremos. Su suerte será la nuestra. Como la suerte de los más pobres fue la de Cristo. Confiamos y esperamos también en esta gracia del Señor. (31-7-73).

Nuestro compromiso es de fidelidad al Señor y a su pueblo allí donde la Providencia nos destinó. No importa lo que esta fidelidad nos exija. (11-8-73).

El imperativo cristiano de esta fidelidad se les revela en la ineludible llamada del dolor de su prójimo más próximo y desgraciado. Lo dice magníficamente el P. Eugenio Cónsoli, como en una amistosa profesión de fidelidad que nos hace en la carta que recibo precisamente cuando redacto este capítulo:

Mientras tenga fuerzas no callaré, pues callarme ante la iniquidad sería un crimen. Es preciso trabajar el mundo que aún no está terminado. No podemos pasar de largo por los problemas de nuestros hermanos y por sus sufrimientos, dejándolos al borde del camino. Ante los necesitados, debemos definirnos. Quien rehuye al prójimo es un irresponsable. Quien no carga con el hermano maltratado es un homicida. En verdad, los enfermos, incultos, marginados, desempleados, hambrientos, son pedazos de nuestra existencia. Son partes trituradas de nuestra vida. Son retazos de nuestra carne. Son compromisos de nuestra conciencia.

... Sencillamente fieles. (Gracias, Eugenio, «Padre fiel da Estrada», agradecido hermano que mereces, tú, la mejor gratitud).

... Y los Padres Manuel, Antonio, Pedro Mary, José María (desde otro lugar), el obispo, las religiosas, los seglares desde la cárcel: «No abandonamos a nuestro pueblo, ahora menos que nunca»; «Con la fuerza de Dios seguiremos al lado de los pobres»; «rogad para que seamos fieles, sencillos, más fieles cada día al Evangelio del Señor y al pueblo por el cual El fue crucificado»... Es la despedida en cada carta. «Espérennos ustedes. No se vayan. Cuando salgamos de la cárcel volveremos a la Misión»: así, desde la cárcel, los seglares, cuando ya habían sido torturados. De ellos nos dijo Pedro un día: «¡Estos muchachos son formidables! Dios y el mundo se hacen creíbles y amables en ellos».

... Sencillamente fieles, sabiendo lo que les esperaba y sabiendo en Quién esperan. Decididos a todo. Lo dice esta razón con que Pedro remachó su enérgica declaración, al ser condenado el P. Jentel y temerse su expulsión, de que él también debía ser condenado y expulsado:

Conste públicamente que en caso de que sean consecuentes sobre mí las autoridades que han procesado al P. Jentel, yo no aceptaré, por ningún concepto, ninguna intervención de privilegios por parte de la CNBB o por parte de la Nunciatura Apostólica. Cuando fui consagrado obispo no fui investido de una superior categoría de privilegiado: me entregué, por la misericordiosa elección del Señor Jesús, a una vida de más total servicio.

Lo dice esta decisión de Eugenio, «O Padre da Estrada», brasileño que «ordenó» dom Pedro hace un año, quien después de estar tres veces preso y de haber sido apaleado brutalmente hasta escupir sangre, cuando va a ser llamado a Campo Grande, al Tribunal Militar, escribe:

He sido interrogado desde las 8,30 de la mañana hasta las 22 horas. En cualquier momento me llamarán a Campo Grande, donde ciertamente seré condenado. Mientras tenga fuerzas no callaré, pues callarse ante la iniquidad sería un crimen. Es preciso trabajar el mundo que aún no está terminado...

... ¡Lo dicen tantas cosas, tantas confesiones, tantos sucesos!... Son sencillamente fieles, y tienen conciencia de no ser por eso héroes («No es una hora de heroísmo, precisamente, sino de fe»), porque saben cuál es la fuente de toda fidelidad: «Conocemos nuestras flaquezas; podemos claudicar un día. Por eso hoy nos confiamos a Aquel que es nuestra fuerza». Le oigo decir aún a Pedro estas palabras suyas que simplemente leo:

Perdonadme un consejo. Seamos fieles, porque no tendríamos perdón de Dios si no lo fuéramos en medio de tantas facilidades... No os desalentéis nunca, por nada, por nadie. Dios no falla. Cristo es el «Sí» del Padre, el fiel.

En un país donde el terror ha impuesto silencio a unos y a casi todos los demás les ha canalizado la voz por palabras y gritos prefabricados, consumistas, deportivos... la Iglesia está siendo el reducto único donde se alza el grito de la dignidad humana y divina, en defensa de una libertad y unos derechos que son inalienables y están siendo violados. A toda esa Iglesia que hoy habla con audacia evangélica en el Brasil, la Historia le hará algún día justicia. También dentro del país. Sobre todo, en el país. Sea dicho en veneración de cuantos hoy sufren allá, de cuantos se pudren como granos regados con llanto y sangre, y nos dicen, lo mismo que Pedro: «ORAD, ORAD. HACED ORAD. Queremos ser sencillamente fieles, en la autenticidad del Evangelio».

COMO SUFREN LA PERSECUCION

Sufren con fe, con esperanza, en paz, con alegría incluso. Amando y perdonando. La persecución (con lo que ella trae), y, sobre todo, la injusticia que padece el pueblo, la opresión, la explotación, las situaciones sin salida de aquellas gentes, de aquellas vidas frenadas, disminuidas, rotas. Lo sufren *evangélicamente*.

Creo que es ésta una de las mejores «pruebas», una de las «señales» del Espíritu de Jesús, la gran prueba y el gran signo de que se sufre por el Evangelio.

He visto esa señal en sus palabras sin alarde, sin asomo de heroísmo, sencillas como la confidencia y verdaderas como una cruenta confesión en las horas de la verdad. Son así las palabras que nos han escrito en los momentos más cruciales y más duros:

Manuel Luzón:

Estamos preocupados, tranquilos también y alegres por sufrir por causa del Evangelio. «Si me persiguieron a mí...» «Alegraos si...»

Tenemos el consuelo de algunas Iglesias y el apoyo de muchos cristianos. Esto nos conforta y nos anima a continuar el trabajo de predicar el Evangelio a tiempo y a contratiempo.

Rezad y pedid oraciones. Para que seamos fieles. Para que seamos testigos... Por nuestros hermanos presos, poseiros... (20-7-73).

Hemos tenido que correr, escondernos... hasta miedo pasamos ya. Pero en Cristo somos fuertes. Estamos tranquilos, con una gran paz, con alegría, porque sabemos el por qué de todo lo que ocurre: «Si me persiguieron a mí...» «Si sufrimos con El...» (27-7-73).

Estamos todos bien, gracias a Dios. Tranquilos, alegres, con una paz interior muy grande. Sabemos el por qué de todo lo que ocurre. El Evangelio nos compromete y nos da fuerza.

Tranquilizaos. Tranquilizad a todos. Rezad por nosotros y por este pueblo que sufre más que nosotros. Para que Cristo reine. Para que los hombres se amen de verdad. Para que prevalezca la Justicia (30-1-73).

Nuestra fuerza es el Señor. Nuestros hermanos brasileiros explotados, ignorados, torturados, sufrente más que nosotros (...). Orad para que Cristo sea todo en todos. Para que los hombres nos amemos de verdad. Por este pueblo de la Prelatura de São Félix (31-7-73).

Leopoldo Belmonte:

Sabemos que el Evangelio y nuestra encarnación en la pobreza de los hombres sólo puede hacernos seguir más auténticamente su propia suerte: sufrir y esperar (...). Su suerte será la nuestra. Como la suerte de los más pobres fue la del propio Cristo. Confiamos y esperamos también en esta gracia del Señor. Estamos más alegres que nunca. Alegraos con nosotros. Y rezad (31-7-73).

Todos los que sean acusados en el Proceso deberán comparecer en Campo Grande. Y después vendrá la condenación. ¿De quién? ¿De cuántos? ¿Por qué? No se puede saber, ni adivinar. Pero estamos todos preparados. El propio Cristo nos advirtió: Seréis llevados a los tribunales, pero no os preocupéis por lo que habéis de responder, el Espíritu Santo os dirá en la hora exacta lo que habréis de decir (Mt. 10, 17-20). Es impresionante cómo la palabra de Dios se cumple y cobra cuerpo en estos momentos para nosotros. Es ella quien nos anima y quien nos sostiene. Y no solamente a nosotros, sino a cualquiera que la viva y anuncie a sus hermanos (...). Gracias a Dios, estamos encontrando mucha solidaridad entre los obispos, Padres y seglares. Lo que únicamente nos duele es que toda esa solidaridad, tanto aquí como en el extranjero, se ha producido porque hay un obispo y unos Padres en peligro; mientras que el pueblo sufre y es perseguido en tantos y tantos lugares, y son tan pocos los que se preocupan...

Quisiéramos que nuestros sufrimientos provocasen una solidaridad, no con nosotros, sino con el pueblo, por amor del cual nosotros sufrimos y sufriremos siempre. Al fin y al cabo, seremos juzgados por aquello que hiciéramos de bien o de mal al pueblo, a los más pobres, a los pequeños (24-8-73).

Eugenio Cónsoli:

Aquí queda mi gratitud por la inmensa amistad con que tú y muchos otros hermanos nos habéis envuelto, sobre todo, en este momento en que sentimos poder repetir con el Maestro: «Padre, ha llegado la hora...»

Es consolador percibir que, aceleradamente, va creciendo el número de los que toman conciencia de que la esclavitud, de cualquier clase que sea, brutaliza a la humanidad y desfigura el plan de Dios.

Fijemos nuestro caminar, nuestro corazón y nuestra vida en Cristo. Recordemos sus palabras: «Os he dado ejemplo...». Cristo no es solamente el Evangelio de la liberación. Es también el sacrificio de la liberación, porque liberó a los hombres con el poder de su sangre. Cristo es el Redentor. Y re-

dimir es precisamente soltar, des-cautivar, des-oprimir, libertar. Cristo clavado en la cruz, en el duelo violento con la muerte y con el pecado, y con el sacrificio de su vida, arrancó la humanidad de la tiranía de la iniquidad. Cristo es la liberación sustancial de los pueblos, y la liberación sacrificial de nuestra raza. Cristo es el orden absoluto clavado en cruz. Cristo es la ley eterna proclamada en lo alto del Calvario. Cristo es la constitución fundamental expuesta en la cruz. Cristo es la ley orgánica radical inserta en los brazos de la cruz. Cristo es el código original, síntesis de todos los códigos, condensado en la víctima inocente que oscila entre el cielo y la tierra

Sintiéndome bienaventurado por sentirme terriblemente perseguido porque amo la Justicia y odio la iniquidad, aquí dejo mi abrazo fraterno para tí, extensivo a todos los hermanos que con corazón sincero marchan por el Camino de la Justicia, de la Verdad, de la Libertad y del Amor. (13-8-73).

Pedro, el obispo, cuando fueron detenidos:

Estamos firmes y hasta con alegría. Nuestras celebraciones eucarísticas tienen un maravilloso clima de verdad. ¡Qué bueno es ser perseguido por la causa del Evangelio y de la Justicia y de la Liberación total! (8-7-73).

El mismo Pedro, pocos días después de ser liberado, cuando andaba aúnteniéndose que esconder, por precaución y hasta por miedo a las represalias, nos escribió:

Esta es una hora de espera, de Esperanza. De comunión plena en la pascua del Señor. Rogad. Haced rogar. Para que seamos alegremente fieles, lúcidamente evangélicos. No es una hora de heroísmo, precisamente, sino de fe.

No exigimos que nadie concuerde con nosotros. Lo importante es que todos procuremos, sinceramente, concordar con el Espíritu de Jesús. Pedid para nosotros una humilde fidelidad del momento tras momento.

La Eucaristía tiene estos días una profunda verdad. Todo sea por el Evangelio. Todo sea por la total Liberación de nuestro pueblo. Demos gracias a Aquel que nos llamó a compartir con El el vino de la Redención del mundo. (16-7-73).

La paz, la sencillez, la serena oración, la comunión en la esperanza, no sólo no se les apagan en la persecución, sino que les crecen bajo el fuego del Espíritu que, purificando, vivifica. Ni siquiera pierden la visión de la hermosura del paisaje:

Esa nueva circunstancia, que acabaremos de entender mejor en las próximas semanas, nos forzará a una nueva línea pastoral cada vez más humilde, más auténtica. El fuego siempre purifica. La cruz nunca es un mal.

Vosotros, rogad, rogad mucho. Por nuestros presos, para que sean fieles. Por nuestro pobre y querido pueblo, para que sea libre. Por nuestros enemigos también. Rogad por nosotros, para que seamos cada vez más sencillos y verdaderos; para que nuestra Esperanza sea mayor que toda

tristeza e ira, superior a toda «injusticia» y a todo «silencio» (de Dios y de los hombres).

El Araguaia sigue bonito como siempre. No hay nada trágico, ni siquiera en la injusticia para aquél que tiene fe. Todo dolor humano es dolor de Cristo, redentor, resucitado.

La comunión crece en el sufrimiento. La conciencia y la compenetración de este pueblo con nosotros crece también por horas.

Santa María de los perseguidos por la causa evangélica de la Justicia, nos haga justos evangélicamente (19-6-73).

Al pueblo de Dios en São Félix, aterrorizado por la violencia con que lo acosan las fuerzas del poder —asustar al pueblo es uno de sus objetivos—, su obispo lo previno, lo alentó y lo espoléó con el Evangelio en la mano.

Yo sé, hermanos, que esta PERSECUCIÓN va a atemorizar a algunos, y va a alejar a otros de nuestra amistad y hasta de la misa y de los sacramentos. Algunos van a «avergonzarse del Evangelio»... Algunos poseiros y otros habitantes abandonarán, asustados, la región. Los niños y la juventud sufrirán serias dificultades en la enseñanza. El ganado de las grandes Compañías latifundistas podrá ocupar libremente la tierra y los huertos de las familias, nuevamente «retirantes», siempre arrojadas por los poderosos...

Es tiempo de prueba, hermanos. Y es también tiempo de fe, tiempo de unidad y de firmeza.

Es hora de elegir: o con el pueblo y con Cristo, o contra Cristo y contra el pueblo. «Nadie puede servir a dos señores», dijo Jesús.

La cuestión no es «ser amigo de los padres»; la cuestión es SER PERSONAS y exigir el derecho de todos a vivir como personas; SER CRISTIANO es vivir conforme al Evangelio de Jesús, que es la Buena Nueva de la Verdad, de la Justicia y de la Libertad.

Dios con nosotros, y todos nosotros unidos en la oración, en el sufrimiento, en el testimonio, vamos a continuar nuestro camino, como aquel pueblo de Dios que caminó por el desierto hasta la Tierra Prometida. Nosotros fuimos ya liberados por la muerte y resurrección de Jesús, y su Reino es nuestra Tierra Prometida, aquí ahora en la tierra y un día allá en los cielos. Debemos liberarnos efectivamente, cada día un poco más, de toda esclavitud y de todo pecado, y debemos eliminar de en medio de nosotros todo aquello que esclaviza o rebaja a nuestros hermanos.

Si cantamos «es preciso que luchemos para que este mundo mejoremos», vamos a luchar, unidos, para mejorar la vida en este nuestro sertão para ayudar un poco a mejorar el mundo. La tierra de los hombres debe ser una casa bien capaz para todos los hijos de Dios, en la esperanza de la futura Casa infinitamente acogedora.

«Ninguno de los que esperan en Ti quedará decepcionado», reza el Salmo 24. «La Esperanza no defrauda», dice el Apóstol S. Pablo (Rom 5, 5). «Si me han perseguido a Mí, también os perseguirán a vosotros», decía Jesús a sus amigos; «No tengáis miedo, no: Yo he vencido al mundo». El, muriendo y resucitando ya ha vencido al «mundo» del egoísmo y de la esclavitud, al «mundo» del pecado y de la muerte.

Nosotros, hermanos, también venceremos con El.

La Madre de Jesús, nuestra Madre, atienda a este sertão sufrido y nos acompañe en nuestra marcha.

Un abrazo para todos vosotros, de vuestro obispo y amigo,

Pedro Casaldáliga
Obispo de São Félix, MT.

São Félix, MT. 15 de junio de 1973.

Se puede escribir así al pueblo cuya pasión se comparte, entrañablemente, con todas las consecuencias:

Una cuaresma del Sanedrín a Pilatos, de Pilatos a Herodes, de Herodes a Pilatos y de Pilatos... con nuestro pueblo a la Cruz... ¡Porque creemos, sabemos que será también a la Pascua gloriosa! Rogad para que seamos lúcidos, firmes, fieles, íntegros, auténticos, en el Espíritu del Señor Jesús que es Muerte y Resurrección, Destierro y Liberación.

...Con el pueblo a la cruz («La cruz nunca es un mal»). El sentido cristiano más agudo les hace saber —creer— que el inmediato fruto de su lucha no será el éxito, el triunfo, ni tan siquiera la solución de lo que tan justamente piden para aquel pueblo apaleado injustamente. El fruto es primero la semilla que se pudre en la tierra (saberlo y creer, y esperar y seguir, es, sin ninguna duda, un don del Espíritu):

Siento, a veces que esa lucha nuestra contra el Latifundio es una lucha «simbólica»: se perderá todo menos la voz, menos el intento de salvar la dignidad humana, menos el pequeño dolor-comunión de una pequeña Iglesia particular. Estamos luchando contra un «dios». Y, como Luther King, hay que renunciar a la victoria: a la humana victoria. Todo eso debe ser el Misterio de la Cruz. Y sé que por medio de todo eso el Señor libera a su pueblo y nos salva. Rogad. Para que seamos fieles a la vida de los hermanos y a la gracia del Padre (15-12-72).

Nuestro Dios es un Dios de vivientes. Y la Iglesia, en su más entrañable realidad, es la resurrección de Cristo. Hay que saber ESPERAR, ver en la noche, fiarse de Aquel que nos ama, hacer de nuestra vida pequeña y monótona un victorioso fracaso: sólo vence quien fracasa, en términos cristianos; como Jesús... Esa nuestra fe es la plenitud de nuestra humanidad. Ese amor nos salva y desde él salvamos (21-1-71).

...Sólo vence quien fracasa. En términos cristianos. Saberlo y seguir esperando, pero en la brecha. Seguir luchando, con alegría y en paz, sin ahorrarse el esfuerzo ni el fracaso. Y ser hasta felices... Esto es extraño. Tan extraño como el Evangelio. Tan extraño como la cruz de Cristo. Por eso, a punto y seguido de hablarnos del conflicto terrible que viven, doloroso, inhumano, absurdo, Pedro nos dice:

Sabed que somos felices: ésta es la paradoja del Evangelio. Estos días experimento con una frescura original y penetrante la fuerza de la Buena Nueva anunciada a los pobres...

Dios va más allá de su visible Iglesia. El amor de Dios sobrepasa a sus «resultados». Cristo salva sin que lo percibamos, muchas veces. Dios ama al hombre. El hombre es bueno. La creación es una gracia. El mundo marcha hacia la gloria. Todo será rejuvenecido por la Pascua del Señor (14-9-72).

El Señor vive, y todos los poderes del egoísmo —que es el Mal— habrán de doblarse bajo la victoria de Aquel que es el amor. Dios es bueno como un festín de Pascua, verdaderamente. Y uno sobreabunda de gozo en medio de toda lucha y quebranto (1-2-72).

La última prueba del sentir cristiano, del creer, del amar en Cristo, del estar ciertos del Señor, es amar a los enemigos. El más cristiano acento del mandato de Jesús. Y todos los que nos han escrito últimamente desde São Félix, cuando ha arreciado más la persecución, insistentemente nos han pedido en todas sus cartas: orad también por nuestros enemigos, por los que nos persiguen, por nuestros perseguidores... Lo acabamos de ver en algunos de los párrafos citados. «Seamos *fieles* al Señor —llega a decir Pedro— a sus proyectos de amor libertador y unificante sobre los hombres todos: seamos fieles a los hermanos que nos necesitan, a los que nos desconocen, *a los que nos persiguen...*»

¿Caben mejores pruebas que las de ese estilo de sufrir, para garantizar que «la causa» no es otra que la del Evangelio, ni es otro el móvil que Dios (Dios en los hombres, los hombres en Dios), ni el motor es otro que el Espíritu de Jesús? Con razón le escribió el P. Eugenio a su obispo, Pedro (cuando aún no se le habían curado las heridas de la paliza que le dieron los policías brasileños: «He estado dos días sin poder andar, ahora, con la ayuda de un bastón, ya estoy caminando»): «Continuemos bien unidos con el Señor y los hermanos. Las palabras de Gamaliel en Hechos 5, 38-39, seguirán siendo válidas». Gamaliel exhortó en el Sanedrín a que dejaran de perseguir a los Apóstoles; él cerró así su discurso: «*Si su causa es de los hombres, se disolverá, pero si es de Dios no conseguiréis destruirla. Y podéis encontraros luchando contra Dios.*»

construyendo la iglesia en são félix

LA ACCION PASTORAL
EVANGELIZADORA

Los misioneros y el cuadro en que vive la Iglesia de São Félix

En su Pastoral «*Uma Igreja da Amazônia...*», tantas veces citada, el obispo de São Félix presenta a los miembros de su equipo misionero. Sustancialmente, el equipo no ha cambiado desde entonces:

La Prelacia cuenta con siete *sacerdotes*. El obispo y cuatro padres son españoles y claretianos. Uno de ellos ordenado en la propia sede de la Prelacia, el día 7 de agosto de este año. El nuevo ordenado y un compañero, por motivos de estudio y de asistencia a la propia Prelacia, dirigen provisionalmente una parroquia en Goiânia. El Obispo y los otros dos Padres residen en São Félix.

Dos Padres, franceses, del clero diocesano, pertenecientes a la antigua Prelacia de Concepción del Araguaia, se vincularon a la Prelacia de São Félix, con motivo de la erección de la misma, y residen en Santa Terezinha, hace dieciséis y cinco años, respectivamente.

En la aldea de los indios Tapirapé viven —hace diecisiete años— *tres Hermanitas de Jesús*, plenamente encarnadas en la pobreza y en la simplicidad agrícola de los Tapirapé; están siendo testimonio y fermento del Evangelio. Además, de la total convivencia, las Hermanitas prestan a los indios un discreto servicio de asistencia sanitaria, de enfermeras y de promoción por el ejemplo y el diálogo.

El día 26 de febrero de 1971 llegaron a São Félix, para trabajar en la Prelacia, cinco *religiosas de San José*; y el 18 de junio último se incorporó a la comunidad otra Hermana. Se dedican a la catequesis, a los enfermos, a la enseñanza y a la promoción humana en general. Todas ellas son brasileñas.

Una Hermanita de Jesús, brasileña también, «en experiencia de apostolado directo», colabora en las campañas misioneras.

Tanto en São Félix como en Santa Terezinha, trabajan vinculados a la Prelacia *laicos brasileños*: En la enseñanza —gimnasio, primaria y alfabetización—, en las Campañas Misioneras, en la catequesis y en la promoción humana. En São Félix, este año, los laicos «universitarios» son cinco. En Santa Terezinha son cinco también: un matrimonio y tres solteros.

Uno de los Padres franceses de que habla el Obispo, regresó a su país enfermo y no ha podido reintegrarse ya a la Misión. En cambio, entró en el equipo, hace unos dos años, un Padre brasileño, Antonio Canuto. Y el 1 de julio de 1972, dom Pedro ordenó sacerdote al joven brasileño Eugenio Cónsoli, que ya era miembro del equipo de la Misión desde hacía algún tiempo.

Entre los seglares hay cada año mayor movilidad. En principio, van por uno o dos años. Pero algunos permanecen más tiempo. Son jóvenes. En estudios, o con la carrera terminada y hasta ejerciendo su profesión, que a veces dejan con excelentes sueldos. En la Misión no cobran. Hay también matri-

monios jóvenes. Y hay esposos que han creado en la Misión el itinerario de su amor. Todos hacen vida común con los Padres y con las Hermanas, en las pequeñas comunidades, y son miembros permanentes y activos del equipo, compartiendo la iniciativa, la realización y la revisión de la acción pastoral. Sabemos de su entrega, de su generosidad, de su fe, de su aguante. De ellos nos ha dicho Pedro: «Son formidables en su juventud dada, en su trabajo agotador, en sus propósitos limpios»; «en ellos, Dios y el mundo se hacen creíbles». Sobre todo cuando se conoce la dureza de su vida y los riesgos que afrontan, cuando se sabe que casi todos ellos han soportado lo peor de la persecución y han sido torturados, y, libremente, quieren seguir en la Misión...

El cuadro geográfico, humano y social, en que vive el Pueblo de Dios en São Félix, ha sido dibujado ya, a trazos sueltos, pero expresivos, a lo largo de estas páginas. Como descripción directa, breve, copio la que hace Pedro en la nota preliminar del «*Clamor elemental*» de sus poemas, y la que él mismo escribió en carta a unos amigos:

La Misión tiene un área de 150.000 kilómetros cuadrados. En una zona de latifundios escalofriantes, destinados a la explotación agropecuaria, y a la explotación del hombre por el hombre. Tierra sin ley, aún ahora con frecuencia. Una especie de «Far-West» amazónico, muy semejante al norteamericano en la violencia y en la voluntad de «desbravar» terrenos vírgenes.

Ríos. Floresta. Selva. Grandes pastizales. Zonas pantanosas. Plantaciones de mandioca, arroz, maíz y frutas tropicales.

Con un buen sol crudo, de día. Y con la maravillosa luna característica de las «noites de luar».

Puerta del «Infierno Verde». Objetivo final de la «Marcha hacia el Oeste», que es consigna hace unos años de la política y de la codicia de los poderosos del Brasil y del exterior. Polo de desarrollo, muy desigualmente repartido en beneficios y en durezas.

Entre indios de varias razas. Algunos en estado primitivo aún, y confinados. Otros en contacto bienhechor con misiones cristianas y puestos indígenas, más o menos discutibles aquéllas y éstos en procedimientos y aciertos. Y otros, finalmente, ya deteriorados por el acoso irresponsable de la llamada civilización: comercio, organismos oficiales, turismo.

Y también entre «sertanejos» emigrantes del duro Nordeste del país. Gentes sufridas, «retirantes» de sus regiones de origen —áridas y hambrientas— en busca del *mínimum vital*: tierra libre (?), agua y una casa de palmas y barro (15).

La cultura aquí es problema grave. Otro problema grave es la salud. Y otra gran batalla: el latifundio, la tierra, el campo. Eso es más conflictivo. Orad: nos toca y nos tocará sufrir persecución por la «justicia». ¡Aleluya!

La Misión es como una cuarta parte de España. Y con ríos, pantanales, «sertão» o descampado bravío, «mata» o floresta y selva. En el corazón del Brasil; dentro de la «bacia amazónica». Ahora, por cierto, va a ser «polo de

(15) CASALDÁLIGA, P.: *Clamor elemental*, Salamanca, 1971, págs. 7-8.

desarrollo»: una gran carretera internacional atraviesa el corazón de la Misión. Ya está en marcha. Junto a ella se abrirán —con la celeridad característica de este mundo joven de América— ciudades y grupos humanos. Anteayer nos llegaron vacunas antipolio. El lunes comenzamos la campaña.

Nuestra pastoral es sobre todo de concientización, de evangelización —preevangelización, muchas veces— y en comunidad-equipo (3-7-70).

Alfredo Pérez, claretiano, que recorrió la Misión y compartió con el equipo en los últimos meses de 1971, resume así el cuadro de problemas en que se mueve la Iglesia de São Félix:

Tiene una problemática de subdesarrollo impresionante. No hay electricidad, no hay teléfono, no hay telégrafo. Las tensiones sociales provienen de un triple enfrentamiento: la explotación inhumana de los peones por las grandes Haciendas; el cerco sádico, violento, que obliga a los posseiros a una emigración siempre insegura; y el progreso capitalista, latifundario, que no respeta los derechos de los indios. La actividad de la Misión es diáfana. El Evangelio vivido. La justicia integral practicada en el sentido bíblico de liberar a los pobres y oprimidos. El ser voz de los que no tienen voz... El pueblo ha comprendido, y adora a los Padres.

En España, una fiel comunión con la Iglesia de São Félix

Hay que decirlo. La Misión de São Félix tiene en España una fiel retaguardia, que ha comulgado con aquella Iglesia desde que Pedro y Manuel fueron allí. Todo empezó por la viculación cristiana a Pedro de un buen núcleo de Madrid y centenares de creyentes de diversos lugares de España, donde Pedro había trabajado con los jóvenes o en Cursillos de Cristiandad. Luego la comunión ha crecido y se ha extendido a otros.

También hay que decir que ha sido fuerte la ayuda económica: ¿no han acusado en Brasil al P. Jentel de mover sumas de dinero que ellos, los acusadores, insinuaban ser ayuda de los rusos o de otros comunistas, cuando era ayuda cristiana de sus amigos de Francia y Canadá? Ayuda que ha financiado obras y mejoras en aquella porción del pueblo brasileño que está marginado, abandonado y explotado por el llamado «milagro económico del Brasil». Así también, la ayuda de algunos cristianos de España. Sin paternalismos, porque todo, la ayuda económica como la oración y el inexpresable cuidado de los detalles sin fin, es expresión de esa intensa e irrompible comunión, bien enraizada en Cristo, que es una forma de presencia.

El grupo de hermanos y amigos de España, esta familia cristiana que vive en comunión con aquella Iglesia brasileña, nos sentimos ayudados, enriquecidos, alentados en la fe, en el compromiso y la esperanza cristiana, por aquellos hermanos. ¿No es esto un signo de que tal comunión está animada por el Espíritu?

Síntesis de la acción evangelizadora de aquella Misión

La mejor síntesis de la acción evangelizadora desplegada progresivamente en la Iglesia de São Félix, sigue siendo la que escribió su obispo Casaldáliga en aquella Pastoral de octubre de 1972. Me limito ahora a intercalar en su texto unos subtítulos:

1: *la obligada revisión de toda una pastoral*

En el primer período de nuestra llegada a la Misión, recorrimos casi todo el territorio en repetidos viajes y visitas, por agua con mucha frecuencia. El «sertão», las orillas de los ríos y los poblados. Con los extraordinarios gastos que estos viajes suponen. Era continuar, tal vez con una evangelización más esclarecedora, los tradicionales «cumplimientos pascuales»...

Asistíamos a algunos poblados y a algunas fazendas todos los meses con cierta regularidad.

En 1970 interrumpimos todos esos viajes. Por exigencias del Gimnasio y por el propio descontento de un servicio que era rutinario, ineficaz y hasta alienante. Independientemente de las posibilidades que nos dio para conocer la región.

En ese año estalló el conflicto abierto entre la Prelacia —Iglesia debemos decir— y las fazendas latifundistas, que se materializó en el mes de septiembre con el relatorio «Feudalismo y Esclavitud en el Norte del Mato Grosso». No era posible ir a las fazendas sin cohonestar exteriormente la conducta de los dueños, de los gerentes y de los capataces. Ni era posible actuar con libertad. Los peones, por otra parte, nunca podían ser atendidos por el Padre.

Además de lo dicho, era preciso cambiar, reformar la pastoral toda. Sentíamos la pasividad de la situación religioso-pastoral de nuestro pueblo.

2: *la necesaria promoción humana*

Faltaba todo: en la salud, en la enseñanza, en las comunicaciones, en la administración y en la justicia. Al pueblo le faltaba también la conciencia de los propios derechos humanos, y el coraje y la posibilidad para reclamarlos. Y lo que no faltaba era alarmente, acusador.

Contra nuestros primeros propósitos —fruto de la vieja experiencia educacional de la Iglesia y fruto de la propia experiencia personal— decidimos afrontar el problema de la enseñanza: y construimos el «Gimnasio Estatal Araguaia» de São Félix. Pagado, en el ochenta por ciento de su coste (80 %), con donativos de nuestros amigos de España, y sin ninguna contribución oficial de la Alcaldía, ni del Estado, ni del Gobierno Federal. Fue una aventura quijotesca, necesaria, sin embargo. (Las pocas familias, que antes buscaban para sus hijos la enseñanza media, debían mandarlos a Barra do Garças a Goiás. Y las fuerzas nuevas de la juventud se distanciaban de la familia y del lugar, probablemente para no volver jamás. ¡Y toda la renovación humano-social precisaría tanto de esa juventud, más maleable, más abierta y crítica!). El Gimnasio es estatal: no queríamos que fuese ni de la Prelacia ni de una Congregación. Con muchas demoras e irregularidades, el Estado paga a los

profesores bien pobremente. Funcionan en el Gimnasio las tres primeras series. Por motivos de suplencia inicial, un Padre tuvo que aceptar la dirección y una Hermana es secretaria.

Después de cooperar, con presiones y suplencias, a la enseñanza primaria de toda la región, este año una Hermana es directora del Grupo Escolar de São Félix; el equipo Santa Terezinha lleva totalmente —«economía, material y profesorado»— un Grupo Primario particular, y un Curso de Madurez Gimnasial Nocturno, venciendo las maniobras de la Prefectura de Luciana.

Una Hermana enfermera y otra auxiliar dirigen, a partir del mes de marzo de este año, el Ambulatorio, creado y financiado por la Prelacia de São Félix. Ultimamente recibimos la promesa de una ayuda económica de la Secretaría de la Salud Estatal de Cuiabá. En el primer semestre de actuación el Ambulatorio atendió a 1.995 casos. En Santa Terezinha trabaja hace cuatro años, en el pequeño ambulatorio de la Misión, una enfermera francesa laica (este año de vacaciones en Francia, y ayudada por una muchacha joven del lugar, auxiliar de enfermera). Desde julio se encarga del ambulatorio un aficionado al laboratorio. Desde el comienzo de la misión —antes incluso de ser creada la Prelacia— hemos dado gran cantidad de remedios gratuitos, con más o menos paternalismo, por necesidad vital, en la imposibilidad de hacer otra cosa a veces.

3: *hacia una pastoral más misionera de los Sacramentos*

En la *liturgia* y en la *catequesis* actuamos siempre con bastante libertad, en un intento de adaptarnos al pueblo y de traducir para él el culto oficial y la Palabra tradicional. Damos siempre particular importancia, en la Misa, a la Palabra. Celebramos misas con «Liturgias de la Palabra» preparatorias, tenidas el día anterior. Misas por grupos. «Misas en la calle»: con los cobertizos abiertos, en ámbito de barrio o de vecindad.

En la *Pastoral* de los *Sacramentos*, después de haber tenido que «aguantar» en los primeros meses, los bautizos en masa y sin preparación y los matrimonios de gente muy nueva e improvisadamente, nos decidimos a exigir preparación y ciertas condiciones indispensables para los padres y padrinos de los bautizados, y para los novios —de los que exigimos también el matrimonio civil—. Atrasamos la edad para la Primera Comunión y preparamos a los candidatos durante un tiempo prolongado. En estos tres años de misión no hubo aún administración de la Confirmación. Nos parece que el pueblo no está preparado y queremos que este acto vaya precedido de un auténtico catecumenado, para posibilitar así un compromiso cristiano adulto.

En un intento serio de superar la pastoral de los cumplimientos pascuales, iniciamos este año las «*Campañas Misioneras*». Realizamos ya la primera en Pontinópolis, y estamos realizando la segunda en Serra Nova.

4: «*Campañas Misioneras*» para crear comunidades locales que integren una Iglesia nueva

La Campaña Misionera es «tiempo fuerte» de pastoral —tres meses— en un lugar, con trabajo en equipo —Padre, Hermanas y Laico—. El equipo misionero se instala en una casa del pueblo y procura compartir, simplemente

te, la vida del lugar, en todo. Durante la campaña se dan clases de alfabetización o Círculos de Cultura; clases de complementación para adultos y niños. Se acompaña y se complementa el trabajo de los profesores locales. Se da asistencia de enfermería y se promueve una acción permanente por todos los medios y en toda ocasión de higiene y salud. Se hace una acción intensa de concienciación. Y se tienen charlas por grupos sobre los temas vitales del pueblo del lugar. Tres veces por semana se celebra la *Eucaristía* en términos bien accesibles y con una temática propia en la liturgia de la Palabra y en las oraciones. Se preparan los *Sacramentos* del bautismo, de la penitencia, de la eucaristía y del matrimonio, con especial dedicación. Se discuten con el pueblo los problemas y los peligros —a veces graves— de los derechos de los «posseiros» frente al latifundio. Y se intenta asentar la vida de los patrimonios en una organización popular básica, humana. Se crean, bien los «Consejos de Vecindad» —autoridad popular de un equipo libremente elegido (que en Pontinópolis, junto con el pueblo, elaboró la «Ley del Posseiro») o bien los «Grupos de Liderato».

Finalmente se organiza la «Oración Comunitaria de los Domingos» que un grupo del propio pueblo dirigirá todas las semanas con asistencia mensual de algún miembro de la Campaña. (En un futuro nacería allí una «comunidad de base» y unas diaconías locales y, tal vez, un sacerdote «indígena»...).

5: *superar la dicotomía entre evangelización y promoción humana: hacia una evangelización integral*

Asimismo sentimos que la *liturgia* y la *pastoral* toda —aquí como en otras partes, ciertamente— se resienten de *desencarnación*, de *intelectualismo*, de *contenido* y *ritmo urbanos* y de un *européismo dominante*. En la propia estructura, en la formación que nos condiciona, en la «preconcepción tradicionalistas del pueblo» y en la falta eclesial de creatividad valiente.

No podemos aceptar la dicotomía entre evangelización y promoción humana, porque creemos en Cristo, como Señor Resucitado que libera al hombre entero y al mundo entero, y nos salva en plenitud: progresivamente y dolorosamente aquí en la tierra, definitivamente y con gloria en el cielo. «Cristo vino al mundo para liberar al hombre de toda esclavitud. La comunidad cristiana debe ser para todos los hombres un signo eficaz en la realización de la justicia, en la liberación de toda forma de esclavitud y en la esperanza para cada una de las generaciones» (Esquema «La Justicia en el Mundo», Synodus Episcoporum, 6).

Para nosotros, evangelizar es promover al hombre concreto —el prójimo próximo— y liberarlo, siempre con aquel «plus» que la Encarnación y la Pascua traen a la persona y a la historia humanas.

Por causa de esto, bien o mal, con cuidados y en conflictos, siempre hemos afrontado la defensa de los derechos humanos y la promoción del pueblo al que fuimos enviados. En las campañas higiénicas; en la enseñanza-alfabetización en São Félix, en Santa Terezinha y en las Campañas Misioneras; en los cursos primarios y en el Gimnasio; en la problemática agraria (posseiros, peones) y frente a las otras opresiones políticas, comerciales y policiales.

Datos para una cronología pastoral de la Misión de São Félix

Completamos, telegráficamente, esa síntesis, con unos datos que marcan algunas etapas de la acción pastoral, descrita hasta octubre de 1971 por dom Pedro.

1968:

El P. Pedro Casaldáliga y el H. Manuel Luzón llegan al Brasil en enero. Hacen un curso de adaptación para extranjeros, el CENFI, en Petrópolis, y entran en la Misión en julio. En Santa Terezinha estaban los dos Padres franceses y la comunidad de Hermanitas de Jesús.

En septiembre llegan los Padres Leopoldo Belmonte y José M. García. (Los cuatro misioneros españoles llegados ya, así como Pedro M. Sola, que se les unirá más tarde, son claretianos de la Provincia de Aragón, que se ha hecho cargo de aquella Misión en el Mato Grosso).

1969:

En marzo el H. Manuel va a estudiar, a Río, para ordenarse sacerdote. En agosto marcha al Brasil el P. Sola.

Ya ha cuajado una magnífica colaboración de seglares brasileños, y han llegado las Hermanas de San José, y así se abre en este curso el Gimnasio, construido por la Misión. A lo largo de los meses y en años sucesivos se multiplicarán las clases, las iniciativas educadoras, las obras (casa de los Padres, que es casa de la Comunidad abierta a todo el pueblo, casa de las Hermanas), asistencia sanitaria...

En julio, la Misión se ve erigida en «Prelatura de São Félix do Araguaia». Esperan obispo («sin tules ni orfebrería, desde luego»).

1970:

El P. Casaldáliga es Administrador Apostólico de la Prelatura. El P. Enrique tendrá que irse a descansar y a curarse, y ya no podrá reintegrarse. Se incardina al equipo el brasileño P. Antonio Canuto.

Progresiva revisión de la pastoral. El equipo crea y comienza a poner en práctica un nuevo programa pastoral en la Prelatura. Se inicia el plan de las pequeñas comunidades.

1971:

La Misión se hace cargo de una parroquia abandonada en Goiânia. «Será nuestra casa-puente con la civilización».

En Pascua dan comienzo a las «Campañas Misioneras», en Pontinópolis. En Serra Nova se abrirá en agosto.

El 7 de agosto es ordenado sacerdote Manuel Luzón. El 23 de octubre, Pedro es consagrado obispo de São Félix, y publica su Pastoral. Han estallado en diversos conflictos las tensiones con el Latifundio. A las Campañas Misioneras, que abren los habitantes de los poblados al Plan redentor de Dios, a su promoción como hombres y como Pueblo del Señor, responde el Latifundio con campañas de represión y de auténtica guerra.

1972:

Año de conflictos violentos. Año en que la persecución a la Misión comienza a hacerse descarada más allá de lo corriente (que allí es siempre notable). En febrero y marzo, las agresiones de la Compañía CODEARA a los posseiros de Santa Terezinha, terminan en la legítima defensa de éstos que escandaliza por ser armada. Y procesan al P. Jentel como si fuera culpable de subversión y guerrilla armada. Todo el año es papeleo, diálogos, declaraciones, presiones, salir al paso de mil manejos...

En noviembre los abusos del Latifundio se desbordan también en Porto Alegre.

Pero en julio maduró la alegría de un buen fruto: dom Pedro ordena sacerdote a Eugenio Cónsoli, con el ministerio y el nombre de «o Padre da Estrada».

1973:

La persecución se desata en acciones violentas e injustas que quieren ser decisivas:

- condenan en mayo al P. Jentel a diez años de prisión.
- en junio la Policía Militar y otras Fuerzas Armadas invaden el territorio de la Misión y violan los archivos episcopales, cometen los mil excesos que ya sabemos y hacen las primeras detenciones: tres seglares.
- en julio detienen al obispo, cuatro sacerdotes, las religiosas de São Félix y 10 seglares. Malos tratos a los sacerdotes, a los seglares cárcel y torturas.
- en agosto se abre Proceso Militar contra todo el equipo, con interrogatorios, de hasta 14 horas seguidas. Las Fuerzas Armadas que aún ocupan los poblados, intentan calmar el terror del pueblo prometiéndoles maestros, asistencia médica y capellán militar.
- por otra parte, en julio y agosto también, una gran reacción se despierta en Brasil, y sobre todo en el extranjero. Comentarios, publicidad, protestas, peticiones... Se solidarizan con el obispo y con toda la Iglesia de São Félix, hasta casi 40 obispos brasileños y numerosos sacerdotes y comunidades cristianas; el 19 concelebran con Mons. Casal-

- dálga y sus sacerdotes, 18 obispos y otros 11 están representados; en São Félix; en presencia de la Policía Militar.
- el 20, de agosto sueltan de la cárcel a los últimos seglares que quedaban presos.
 - a fines de septiembre el Proceso está para dar paso al Juicio Militar en Campo Grande. ¿Estará a punto la sentencia «prefabricada» que el Latifundio quiere y las autoridades quisieran dictar? El obispo y su equipo misionero están listos para cualquier sentencia, dispuestos a llegar al fin. Y unos 30 obispos se han declarado dispuestos a reaccionar en caso necesario, hasta con un enfrentamiento con el Gobierno brasileño.

Queda sin cerrar el último capítulo, hasta hoy, de aquella Iglesia. Cuando septiembre cae del calendario de 1973, faltan unos datos en la cronología evangélica de la Iglesia de São Félix. ¿Serán los últimos?

ANÁLISIS DE LA EVANGELIZACIÓN REALIZADA EN SAO FELIX

Quisiera resaltar algunos hechos, aspectos, acciones, logros, principios y líneas en la acción evangelizadora realizada por el grupo misionero de la Iglesia de São Félix. Muy en esquema. Con pocas palabras más y unos cuantos párrafos de las cartas de Pedro, que, en esto también son una buena fuente.

Evangelización sin colonialismos

Se preocuparon de no importar esquemas europeos:

En América hay que adaptarse; no traer auestas el viejo mundo; dar paso a los nativos; hacer, desde aquí y para aquí, la teología americana (10-4-71).

Ellos pasaron por el filtro de un curso especial, serio e intenso, de adaptación cultural y pastoral. Desde Petrópolis, sede del curso del CENFI, nos escribió Pedro varias cartas. He aquí dos párrafos expresivos:

El CENFI es «Centro de Formación Intercultural». Una institución creada y llevada por un sacerdote canadiense con un equipo —sacerdotes, religiosas, seglares— brasileiro. Para la preparación de los Misioneros extranjeros que vienen a trabajar aquí en Brasil. En este curso —hay dos al año, de unos cuatro meses de duración— estamos 60. Sacerdotes, religiosos, monjas, seglares —ellos y ellas— y hasta un joven matrimonio de la Martinica, con su bebé de menos de dos años. Vivimos todos en una especie de chalet con su

capilla —bien visitada—, comedor, sala de conferencias, habitaciones... Todo muy sencillo, tipo montañero. Varios cenfistas dormimos en casitas próximas. Nosotros dos somos los primeros españoles que pasan por el Cenfi, después de seis años de existencia de la institución (11-2-68).

Aquí, por lo que vamos viendo, es preciso venir con muchas ganas de ADAPTACIÓN y, al mismo tiempo, con un gran ESPÍRITU CREADOR: en la Pastoral, sobre todo. (Estos últimos quince días nos ha dado unas conferencias interesantes un jesuita uruguayo, el P. Segundo, que trabaja con todo un equipo de teólogos y pastoralistas. Ha urgido mucho la necesidad de tener una visión real, conciliar, de la Iglesia, la necesidad de salirse de ciertos «institucionalismos eclesiásticos» —colegios aparte, sindicatos aparte, hospitales aparte...— para *estar en verdadero diálogo con el mundo*, que es la obra evangelizadora de la Iglesia: oír a la Humanidad y darle la respuesta que Ella —la Iglesia— tiene, gracias a la Revelación de Cristo. Urge muchísimo aquí también *crear laicado consciente y eficiente*. Conviene también hacerse conciencia clara y comprometida de la *problemática social* de Latinoamérica, y del Brasil en particular.

La Misión no va a ser un mundo cerrado ni mucho menos y se va a parecer muy poco a ciertas «misiones»... Todo se mezcla aquí y todo va a unas velocidades impresionantes: la edad de la piedra y el siglo XXI se entrecruzan.

Se necesita mucha FE —oración, etc.— y también TALENTO HUMANO: intuición, creación, comunicación... (2-3-68).

Luego, su misma acción les ha hecho crecer en los sentimientos y en convicciones anticoloniales. Véase la opinión de dom Pedro al respecto, en rápida y consciente respuesta a estas preguntas que alguien le hizo desde España: ¿Qué puedes decirnos del neocolonialismo espiritual? ¿Existe? ¿Lo llevan en sí las Misiones? ¿Sobraría la Misión o es posible no ser colonialistas? El 24 de octubre de 1972, respondió Pedro:

Ese neocolonialismo («neo» y antiguo, el de siempre que no se ha acabado) es un hecho. En cultura, en «teología», en liturgia, en «moral», en hábitos de vida... Somos furiosamente *etnocéntricos*:

— Nuestra raza, nuestra cultura, nuestra «religión» (el modo nuestro de vivirla, quiero decir) son el «tipo», el «summum»: a ellas deben someterse y parecerse todas las demás; y se perfeccionan, se «civilizan», se «cristianizan», a medida que se aproximan, imitándolas, a nuestra «religión», cultura y raza.

— Lo europeo, lo latino, lo romano... ¿Por qué? ¿Por qué no lo americano, lo africano, lo asiático?...

— ¿Qué hemos hecho de la «Encarnación»?

— Ciertamente, la adaptación perfecta es «imposible»; quiero decir: un extranjero será siempre un extranjero. Lo cual es también «pobreza evangélica», cuando se da la voluntad sincera de encarnación, el respeto infinito por el pueblo a donde se es enviado.

— La conciencia de esa «pobreza» y de ese deber de encarnación nos estimularán a vivir lo «local» (conocerlo, amarlo, hablarlo) y a construir la «Iglesia local», autónoma, libre.

— Sigue siendo válida la Misión, es claro. (Pedro y Pablo fueron extranjeros en Roma y en Asia no judía). Pero siempre con una humilde prisa de provisoriedad, de suplencia, de proyección.

— Roma debe sentir eso y vivirlo. Y, entre todos, con espíritu de libertad cristiana, debemos reclamarlo.

— El misionero deberá vivir desprendido. No hace falta renunciar a la amistad ni, quizás, a la nostalgia. ¡Pero con aquella entereza!... ¿Volver al país de origen? Cada uno sea fiel a su hora, en el Espíritu (16).

— Los que no «van de misión» procuren ser capaces de querer comprender. Intercambio. Superación de prejuicios. Humildad. Voluntad de aprender. ¿Quién lo sabe todo, quién lo «vive» todo?

— En el ámbito de la Vida Religiosa, saber reconocer las adherencias históricas, culturales, idiosincrásicas...

— El Evangelio es más nuevo y más universal de lo que pensamos.

— La pluralidad o el pluralismo es esencial a una Iglesia verdaderamente «católica».

— En esa dirección y con ese espíritu, posibilitaremos el verdadero Ecuemenismo, que necesita aún de muchas audacias o de mucha sencillez —que es lo mismo—.

El paso desde la Misión tradicional a una nueva pastoral de Evangelización

1. Metidos en la acción misionera tradicional

Cuando llegaron Pedro y Manuel a la Misión, se encontraron en un inmenso territorio en el que apenas había funcionado la pastoral de siempre: pasaba el «Padre» por los poblados, muy de tarde en tarde, o la gente acudía en ciertas fiestas, y se «administraban» los sacramentos masivamente.

De entrada, los nuevos misioneros no dejaron de hacer este trabajo, tan tradicional. No lo menospreciaron. Lo estuvieron haciendo durante cierto tiempo, y lo valoraron:

En agosto hemos tenido las «fiestas» de São Félix y de Luciara, las dos poblaciones principales del territorio de la Misión. Esas fiestas consisten en un novenario de Misas, con predicación intensa cada día. Petardos a todas horas, sobre todo de madrugada. «Pinga» o aguardiente del país, en abundancia. Y la venida de muchos grupos de campesinos del interior, viajando a caballo —hasta cuatro días—, hombres, mujeres, niños, bebés... Bautismos, casamientos, confesiones... Una pastoral no demasiado «conciliar» en apariencia, pero sinceramente provechosa y ahora indispensable si se atienden las circunstancias típicas de estos lugares.

Confesiones después de cuatro, diez, treinta años. Casamientos regularizados. Bautismos de chiquitos ya mayores. Un encuentro con «el Padre» —el cura—, que significa siempre un encuentro con Dios. Muchas de estas

(16) Pedro nos escribió hace un año, cuando le esperábamos: "No iré a España. Creo que no debo ir por obispo y por pobre".

gentes se están pasando toda la vida, en lo religioso comunitario, sólo a base de estos encuentros tan distanciados.

Acabadas las fiestas de Luciara, fui, en avioneta, al «Muntum», camino del río Xingú, hacia el corazón geográfico del Brasil. Hora y media de vuelo. Devolviendo la peseta, como en la más honrada transacción comercial. En el «Muntum» —un descampado que habitan muchas familias emigrantes del Norte del país— no habían visto nunca un cura. Del aeropuerto —valga la palabra, y sépase que toda coincidencia con un aeropuerto es pura casualidad— tuvimos que llegar al punto señalado, a lomo de animal. Calor. Sed. Diarrea. Pero la hermosa acogida de aquella gente, muchas confesiones, 28 bautizos y nueve casamientos: de éstos, seis ya «celebrados» o por lo civil o en la «hoguera de San Juan», como dicen aquí. Uno de estos amancebados me decía luego, con una sencilla y profunda convicción: «Usted ha limpiado muchas almas sucias hoy...» (Pedro desde São Félix, 18-9-69).

2. *Los primeros pasos: testimonio, encarnación, conocer la realidad*

Van unidas estas tres cosas básicas en toda verdadera pastoral, las tres absolutamente indispensables entonces en São Félix para llegar a una nueva acción evangelizadora: dar testimonio, encarnarse en la vida del lugar, conocer su realidad humana. Y no se logra hacer lo uno sin lo otro. Pedro nos iba contando cómo intentaban hacerlo ellos:

Todo este territorio del Mato Grosso, en la margen del Araguaia y río das Mortes y hasta el Xingú, hace sólo seis o siete años era selva pura, tierra de bandoleros y de indios y de jaguares; y ahora, por días, se está haciendo civilización, con muchas posibilidades y urgencias para el Reino de Cristo. No sabemos cuántos habitantes tiene la demarcación que el Señor nos ha confiado, pero vamos descubriendo nuevos núcleos humanos cada día: o por río o por tierra o por aire, en barca o en «jeep» o en avioneta se puede llegar a cualquier lugar prácticamente. La semana pasada hicimos el primer viaje en avioneta, Manuel, el piloto y yo (9-10-68).

Tenemos la residencia normal en São Félix, con atención especial para Luciara... Luciara como ciudad tiene más problemática (es la capital de la Misión), pero São Félix tiene dos radios de acción importantes, con buenos núcleos humanos que habrán de atender dos sacerdotes: el Río de las Muertes y la carretera de la Suiá... Estamos recorriendo todos esos núcleos humanos para tener una idea global de la Misión y para distribuir mejor el trabajo (7-11-68).

Vamos intentando una vida pobre, de testimonio, de pastoral directa, de plena adaptación. Gracias a Dios, ni nos falta trabajo ni posibilidades ni la juventud del Espíritu necesarias... (30-12-68).

Después de viajar por río y por tierra, a buena parte de los núcleos humanos principales que nos tocará atender, estamos en São Félix, sede central de la Misión, con unos días de reposo, de lectura-estudio, de meditación y espera. Nos queda todavía un recorrido notable, para conocer, de visu, otros núcleos principales del territorio que Alguien nos ha confiado y que

le hemos confiado a El y al cual —territorio— nosotros mismos nos hemos confiado para siempre.

Por de pronto, se nos ha acogido francamente bien. Se nos ha llamado «distintos». Sabemos que a algunos les ha edificado nuestro testimonio, nuestro desprendimiento. Desde el primer día dejamos de cobrar los «bautismos», porque era un cargo de conciencia cobrar dos contos y medio (50 pesetas) a familias tan numerosas, con tanto crío enfermo y viajando tantas leguas... Los matrimonios de hecho tampoco los cobramos. Se va haciendo una labor de amistad, previa e indispensable (18-9-68).

3. *Descubrir las urgencias pastorales*

Sobre la marcha se iban planteando los enormes problemas que a cualquier conciencia sensibilizada y abierta a la sana teología le plantea la pastoral «sacramentalizadora». Y, sobre la marcha también, trataban de discernir, buscar soluciones parciales y reajustes, descubrir urgencias:

Al llegar aquí, en vísperas de esas fiestas patronales y de esas visitas tan esperadas, me sentí con toda la problemática de la pastoral del Bautismo en los hombros y en la cabeza. No podía negar el bautismo. A los moradores del «sertão» — el descampado diríamos — no se lo podíamos retrasar: vienen de 4, 10, 15, 30 leguas (la legua es aquí de seis kilómetros), en canoa, o de «tropa» (a lomo de caballo o de mulo), bajo ese sol del Mato Grosso, con los críos enfermos y deshidratados... LA EVANGELIZACIÓN, que —gracias a Dios— es cada vez más una obsesión en mí, en nosotros, en esta América y parece que en buena parte de toda la Iglesia, no se daba así, de golpe. Por otra parte, esta tierra de misión tiene los más pintorescos extremos: desde la paganidad de los indios, pasando por la amoralidad, la indiferencia, la ignorancia supina, la superchería, hasta la fe y la vida cristianas más sólidas, dentro de una pureza elemental, de esas familias que no han visto cura hace cuatro, cinco, seis, siete años, y hasta la convicción y la «beatería» de los que fueron educados en la predicación de los viejos dominicos —y distinguen muy bien entre el «rosario» y el «terço»— o de los viejos franciscanos; de esa gente que da gracias a Dios a todas horas con una tal fuerza de gesto y de sentido y que espera, en el dolor, la pobreza y la enfermedad, con una tal esperanza, y que se confiesa sin casi materia de confesión.

EL MATRIMONIO, después de muchos sustos y de muchas averiguaciones, para no casar a ya casados, lo celebramos dentro de una Misa de casamiento (que es una nueva evangelización sobre el «amor humano» y sobre el Sacramento para los casados y para los casados asistentes).

Se me ha dado ya el caso de tener que decir a una pareja que no los casaba, revestido yo y ellos «de gala», y a punto de comenzar la Misa. (18-9-68).

Continuamos con muchos bautismos de críos de todas las edades. Hacía varios años que muchas familias de esos interiores del Mato Grosso no habían visto un sacerdote. Hay mucha ignorancia, mucha buena fe, mucho «terror» de Dios y de los espíritus, y mucha simplicidad evangélica: todo a un tiempo. Sabemos que la labor urgente aquí es la «evangelización»: concientizar en la fe en Cristo a esas gentes (9-10-68).

En el trabajo de promoción humana —que casi solamente nosotros podemos provocar, aun quedándonos luego en la sombra— Leo y Zé María dan clases de siete a diez de la noche en el «Gimnasio» o Bachillerato, particular este año y que estamos empeñados en que se transforme en oficial para el curso próximo.

De ningún modo será Colegio de los Padres. Nosotros, a lo más, daríamos en él algunas clases —como podríamos trabajar en una fábrica— mientras sea necesaria nuestra suplencia. Hay una pasividad, por parte de autoridades y pueblo, que necesitan empuje «de fuera». La promoción humana de los hijos de Dios es algo urgente, indispensable, para el Evangelio (30-5-69).

La cultura, la higiene, la salud, las comunicaciones son como el primer pan del «pan nuestro» de estos hijos de Dios. Al cura aquí le toca hacer de seglar más de la cuenta. Aunque, por otra parte, se tiene la ventaja de verse uno obligado necesariamente a la justa «desclericalización», indispensable a todos los curas.

El pueblo despierta como «humanidad» y como «Iglesia». En estas regiones tan abandonadas, la primera urgencia, el primer servicio, es siempre el ser como una conciencia pública, ayudar a descubrir la dignidad de hombres, hijos de Dios. Todo de una vez. Amar —aquí se ve más llanamente— es amar al hombre entero. Comentábamos nosotros el otro día, bromeando, que habremos predicado tanto «la verdura» o la higiene como el nombre de Jesús. Vosotros me entendéis. (Recuerdo que a los pocos días de estar aquí, se presentó un político famoso en la región y me dijo, a propósito de unas muchachas que se bañaban en el río —no menos decentes que las señoritas civilizadas de la Costa Brava o de la Costa del Sol—: «Padre, usted habrá de retirarles a sus feligreses esas tentaciones tan próximas...». «Mire usted —le contesté—, eso me está preocupando bien poco. Hay otras cosas bastante más urgentes en esta región para resolver sin falta: la salud, la cultura, las comunicaciones...» (Parece que mis palabras no cayeron en el vacío, porque el tal político ha ido respondiendo bastante bien, y, además, se ha aproximado ya mucho a la Iglesia. El es masón...) (18-9-69).

Resumamos: pronto llegaron a ver, muy claramente, tres urgencias que eran como ineludibles condiciones para construir una evangelización verdadera e íntegra:

a) *la urgencia de un servicio misionero del Evangelio* que, penetrando en la religiosidad, en la rutina o en el abandono de aquellas gentes, y planteando a los más poderosos y perdidos las exigencias en bondad y en justicia del Plan de Dios, posibilite y promueva la sincera conversión y una fe cristiana limpia y consecuente.

b) *la urgencia de promoción humana*, desde lo más elemental (por ejemplo, la higiene, la alfabetización...), hasta la más seria concientización y la organización social y laboral más lúcida;

c) *la urgencia de la defensa de los derechos humanos de las gentes*, violados por el Latifundio y otros poderes. La urgentísima defensa de sus vidas, su tierra, sus casas... («la esclavitud no es aquí una metáfora»; «siento ahora

lo que es una estructura de pecado; siento el Latifundio como una carne real, como una enfermedad, como un peso sobre el alma»). Esta defensa implicaría no solamente el diálogo con los poderosos, sino también la denuncia y el afrontamiento legal y evangélico de la injusticia más poderosa y más cruel. Y ya sabemos lo que trajo este afrontamiento, ya sabemos que el Latifundio y los poderes conjurados llegaron a la persecución total con voluntad aniquiladora.

Y descubrieron en seguida la urgencia del respeto, de la defensa, de evangelización también y de promoción, aunque con fines y modos muy diferentes, de los indios. Importante grupo humano de la Misión. De ellos nos ha hablado Pedro en sus cartas repetidamente:

Ayer, San Francisco Javier, durmieron aquí, en nuestra cocina-comedor, el jefe de los indios xavantes de São Domingos (con un pozal al lado, para los escupinazos...) más otro indio colega. Hemos creado una verdadera amistad.

A principios de año esperamos poder tener los primeros contactos cerca del Xingú, donde hay varias fazendas vanguardistas y la mitad del Parque Nacional de indios —en la margen derecha del río, según el mapa—, dentro del territorio de nuestra Misión (3-12-68).

El día 19 celebramos el «Día del Indio», aquí —como podéis imaginar— con bastante realismo y también con mucha nostalgia por ver a esos hermanos «menores» en el debido lugar entre Dios y los demás hombres. Orad siempre. Orad mucho. Eso sí me atrevo a exigirlos, a título de amistad, a título de Comunión de santos (24-5-69).

A veces, la necesidad de defensa de los derechos y de la vida y la necesidad de promoción humana son de una urgencia tan apremiante que cualquier preterición falsearía todo anuncio del Evangelio que se hiciese sin ellas. Entonces, esa defensa y esa promoción son exigidas, con urgencia, por la evangelización misma. Esto saltaba a la vista y a la conciencia en la Iglesia de São Félix.

4. *La urgente colaboración seglar*

La incorporación de algunos seglares al equipo misionero fue siempre deseada por Pedro y los otros sacerdotes como algo indispensable y urgente. Y muy pronto fue una realidad. El testimonio, los contactos y el Espíritu «llamaron» a la Misión a seglares que serían una fuerza clave en la Iglesia de São Félix.

Cuando el plan de colaboración seglar iba cuajando, Pedro nos lo anunció con gozo:

Tenemos una muy interesante perspectiva de colaboración seglar, y brasileira por añadidura, para trabajar en la región. ORAD también por este plan ya en marcha (18-9-69).

«...Y brasileira por añadidura». La añadidura respondía a la visión alimentada desde siempre. Ya a los pocos meses de llegar los Padres a la Misión, se les ofrecieron varios seglares desde España. Pedro respondió:

A vuestra propuesta sobre esa chica seglar o esos varios seglares, posibles colaboradores aquí, debo responderos:

Se nos han presentado ya algunos otros casos semejantes. Pero, en la situación inicial de la Misión, no podemos aceptarlos. Ellos habrían de ser equipo, y equipo con nosotros. Esperamos para relativamente pronto, al parecer, obispo y prelatura nuevos. En lo económico, tampoco podríamos responder con las mínimas garantías. Y, ADEMÁS, hay un serio interrogante pastoral: ¿Cuántos, cómo, hasta cuándo han de seguir viniendo extranjeros para misionar, sobre todo tratándose de seglares...? Sólo es interrogante, pero muy vivo en el horizonte pastoral del Brasil. Nosotros aquí, donde los curas somos todos extranjeros, para que la Iglesia no parezca extranjera toda ella, lo que necesitamos son seglares brasileños, con urgencia (6-3-69).

Y, como hemos visto, se ofrecieron los seglares brasileños, y llegaron. El 21 de febrero de 1970 nos escribió Pedro:

Han llegado ya tres seglares —universitarios— y esperamos estos días otro: tres muchachos y una chica brasileños, y hemos conectado ya con todo un grupo de universitarios que viven en una comunidad estupenda —de ideales, de economía, de trabajo— e irán viniendo a trabajar aquí: algunos de ellos para quedarse luego como seglares-seglares y como fermento.

Los seglares brasileños que se han integrado en la Misión han llegado a ser unos quince. Ya hemos hablado de ellos varias veces. Y hemos visto que varios no se han limitado a entregar generosamente dos años de su vida, sino que luego se han quedado. Y que no cobran un céntimo. Y sabemos hasta dónde su temple ha llevado el amor, el testimonio cristiano y la fidelidad a aquella Iglesia. Hasta la cárcel, hasta la tortura.

La integración de los seglares en el equipo misionero es total. En el trabajo, en la oración, en la creación de los planes pastorales, en la vida toda. Ellos se enroлан en las diversas tareas de promoción humana (alfabetización, asistencia, enseñanza, educación, concientización, formación de líderes, organización de la vida y el trabajo, etc.), en la catequesis y en las «Campañas Misioneras», en los mil servicios que el equipo presta al pueblo y a la gente que está de paso (acoger, proteger y defender a quienes huyen de la explotación latifundista y de la muerte en su «infierno verde», y se refugian en la Misión).

Algo de todo esto, y muchas otras cosas, me ha contado el joven sacerdote brasileño que era párroco de varios de los jóvenes seglares incorporados a la Misión.

La presencia y el papel de las religiosas en la Iglesia de São Félix no tiene menos importancia que el de los seglares. Y, lo que es mejor, las categorías,

las clases, las separaciones artificiosas (que abundan en otras partes bajo excusas espirituales y canónicas —!—), todo eso que, en definitiva, frena la existencia y la acción evangélicas, y diezma el testimonio, allí no existen. Porque existe, entre todos, el «equipo», los equipos, la comunidad. Sin dejar de ser y hacer cada uno lo que de singular tiene su vocación, todos se suman y se aúnan, nadie se resta, nadie se divide...

5. *Renovando la acción pastoral*

Entre todos, muy colegialmente, trabajan, revisan, descubren, planean. Y, progresivamente, sin dejar de hacer lo que tienen que seguir haciendo, van renovando su vivir y su acción pastoral, en función de lo que es esencial a la evangelización y urgente a la Iglesia en São Félix. Durante cierto tiempo, lo viejo se abraza con lo nuevo:

Procuramos adaptar la misión al pueblo, con libertad, y aprovecharla como foco de evangelización. Procuramos celebrar siempre los casamientos dentro de una Misa, el matrimonio aquí es una juerga y las separaciones y los «ayuntamientos» están a la orden del día... Estamos asegurando el catecismo para los niños de acuerdo con las maestras y otros responsables. Será preciso crear comunidades de base, núcleos dirigentes... El Bautismo se da a chorro: es un problema. Sólo el día de la fiesta de Lucíara bautizamos 60. Intentamos explicarlo como buenamente se puede. Nunca negarlo. Atrasarlo es muy difícil. Todo esto habremos de estudiarlo juntos sobre el terreno. El apostolado del contacto y de la amistad está creando muy buen clima. También nuestro desprendimiento económico y el interés por todos los problemas de esta gente... (7-11-68).

En Lago Grande confesamos también, visitamos unos enfermos, celebramos Misa. Dos borrachos nos amenizaron la ceremonia. Pero fue una de las Misas que más me han impresionado últimamente. Expuse al pueblo el «kerigma», que dicen los sabios, el misterio de Jesús —quiero decir— muy llanamente, y el pueblo sorbía mis palabras. Unos políticos que preparan elecciones nos esperaban para el «comicio». Nos negamos a asistir, naturalmente... Colgamos las redes y dormimos, mientras el «comicio» se animaba a lo lejos, al son de las músicas pueblerinas hasta altas horas de la madrugada. Días antes ya habíamos «cantado» lo suyo en São Félix al «deputado federal» que prepara su reelección... (9-10-70).

El trabajo ya podéis figurároslo: creación de comunidades-base, concientización humano-cristiana, catecismo, evangelización por activa y por pasiva, contactos de amistad... y *la presencia*, más o menos testimoniante (sabemos que en buena parte lo es) de nosotros, sacerdotes, religiosos *aquí*. Los más conscientes se lo preguntan mucho: ¿cómo pueden ustedes estar aquí?... Y conste que tampoco es una vida heroica. Es dura, quizá. Es distinta. Es distante. Y sólo se puede vivir en EL y en la COMUNIDAD: eso sí (28-5-69).

Alimenta un cierto «espíritu»... Ya a lo largo de 1969 van trazando unos

planes que al final del año se concreta en un «programa pastoral» de la Iglesia de São Félix para 1970:

Tenemos algunos planes apostólicos importantes en perspectiva. Nuestra organización de vida y trabajo, para el año próximo, queremos que sea claramente testimoniante y sin obstáculos para el Reino (30-5-69).

El curso empieza el día 1 de marzo. Y en marzo también empieza el nuevo «Programa pastoral»: tendremos bautismos, aquí en São Félix, solamente en las tres Pascuas. Con exigentes requisitos respecto de los padres y responsables, y una semana de preparación. Normas especiales también para los matrimonios y para la Primera Comunión. En cuanto a nuestras correrías apostólicas van a transformarse en «campañas misioneras»: una estancia detenida de dos de nosotros —semanas, hasta dos o tres meses—, con colaboradores —alguna monjita, algún seglar— en los diversos núcleos humanos de la Misión: para crear «comunidades de base» (19-2-70).

Se perfila una acción misionera neta, adaptada y penetrantemente evangelizadora. De ellas resaltaré algunos elementos que me parecen dignos de atención.

El equipo y la comunidad: eje y centro de la Evangelización

Era mucho más que una idea. Era, desde antes de llegar a la Misión, un propósito, un deseo irrenunciable, una obsesión. Era el proyecto central. El equipo, la pequeña comunidad, como núcleo, como base, como signo y fermento de la Iglesia, como testimonio y comunión visible, como corazón de toda la acción evangelizadora. La pequeña comunidad, que, con el tiempo, iría creciendo por la incorporación de nuevos evangelizadores (sacerdotes, hermanas, seglares), hasta hacerse «notar» como Iglesia por la fraterna comunión cristiana enteramente consagrada al servicio del Evangelio liberador.

De 1968 a 1971: el proyecto inicial toma cuerpo.

Todo se va configurando para crear en São Félix una sola comunidad: una «comunidad en campaña misionera».

La comunidad se hace cada día más íntima, en una verdadera «reunión de grupo»...

Vivimos todos en la misma casa y comemos de la misma economía. Una maravillosa comunidad, verdadera bendición de Dios, que no podíamos soñar siquiera hace tres años...

Nuestra comunidad se enriquece día a día: en confianza, en acogida, en compenetración hasta el detalle, en sobrenaturalidad. Y la caridad, que es el apostolado, se hace más serena: «saber esperar»... Saber que Dios da el incremento. Saber que cada uno de nosotros es apenas un eslabón. La cadena

prosigue. La Historia —que es el Amor de Dios actuando en el mundo, por Cristo— sigue, crece, se perfecciona. ¿Qué podría desesperarnos? ¿Qué nos podría detener? ¿Qué acontecimiento puede parecernos inexplicable?

La obsesión no quedará frustrada. El proyecto crecerá. El equipo será célula, órgano, miembro. Una comunidad mayor reunirá a los equipos. Los equipos serán el despliegue de la comunidad, la expansión de la Iglesia misionera, que, a medida que crece, se extiende sin dividirse, sin perder ni la comunión ni la cohesión, ni su periódica expresión externa. Este era el esquema y el espíritu desde el comienzo, desde cuando eran muy pocos:

Cuando estemos aquí los cuatro —ya a partir del año nuevo—, queremos montar en firme la revisión o convivencia fraterna. Vamos a ver si podemos ser «verdaderas comunidades». No nos gusta de ningún modo estar sólo dos en una comunidad: es mejor tres o hasta cuatro. Pero de momento será preciso hacernos capaces de encuentro y convivencia aun viviendo en dos comunidades: dos y dos. Pensamos marcarnos un encuentro de día entero cada mes. Más otros varios contactos... (3-12-68).

Y este espíritu ha crecido al agrandarse el esquema, el número, las distancias...

Los días 8, 9 y 10 estábamos aquí todos los elementos del equipo de la Prelatura: sacerdotes, religiosos, seglares. Faltaron solamente el Padre Eugenio y Altair, por motivo de los recientes conflictos de Porto Alegre, el «patrimonio» o poblado de posseiros del Río Tapirapé; y faltaba Zé María, que estuvo aquí unos pocos días antes y que vuelve ahora, el día 19, porque el día 23 va a celebrar São Félix —¡y con qué euforia!— la primera «formatura» de una leva del Gimnasio.

En esos tres días tuvimos un «encuentro» de revisión, examen, reflexión, opciones y programa. Muy bueno, francamente. Muy sincero y realista. Acabamos el día 10, ya de noche, con una Misa entrañable: confesión comunitaria, rito de Paz efusiva, comunión plena.

En la reunión decidimos abrir, para el año que viene, dos nuevas comunidades fijas: en Serra Nova y Campos Limpos (14-12-72).

La comunidad, como semilla del Pueblo de Dios, fructifica en nuevos granos multiplicando las comunidades de base. Al final, en este año 73, justo antes de que la Pasión de la Iglesia de São Félix azotase a todas las comunidades, dom Pedro podía ser el solícito Pastor que visita las comunidades nacidas a lo largo y ancho de los 150.000 kilómetros cuadrados del mapa de aquella Iglesia, y las anima y cohesiona como obispo:

Ya están las diferentes comunidades en los «patrimonios». Ya he visitado Campos Limpos (Ribeirão y Cascalheira), donde está Manuel, y Serra Nova, donde está Eugenio. El jueves voy a Pontinópolis. Y pasaré el Triduo santo en Luciara: esperamos, sin falta, tener en Luciara una comunidad para 1974. Visité también Santa Terezinha y Tapirapé.

Gracias a Dios, las comunidades están en un clima magnífico de encarnación y de penetración. Este ha sido un paso gigante para la Prelatura (9-4-73).

Comunidades "eclesiales": una realidad con futuro

En la última carta citada, anuncia Pedro que las comunidades proyectadas para Serra Nova y Campos Limpos serán «comunidades eclesiales». Y añade: «Como son las nuestras, mixtas de sacerdotes, religiosas y seglares (ellos y ellas)».

Son «comunidades eclesiales», en el sentido de que en la pequeña comunidad se reúne y se manifiesta mejor toda la Iglesia en la variedad y en la comunión visible de sus diversos miembros, con sus distintas vocaciones. Como vida comunitaria, como signo, como testimonio y fermento de la Iglesia, esto es más rico y más completo que si los Padres tuviesen su comunidad aparte, las religiosas, su comunidad aparte, y los seglares, también su grupo aparte. Y en una Iglesia en estado de Misión las diferencias entre una y otra forma de vivir la comunidad, tienen aún mayor importancia.

Si la «vida religiosa» se integra en esas comunidades eclesiales, logra superar lo que hay de negativo —y hasta de pernicioso— en el aislamiento de los religiosos y religiosas que, de hecho, se han disgregado visiblemente del núcleo de la Iglesia o comunidad cristiana local, para hacer sus comunidades aparte, con una ruptura material, psicológica y espiritual, que ha privado a los religiosos y religiosas en vida-apostólica-activa, y a la comunidad cristiana, de valores y riquezas que hoy necesitan urgentemente una y otra. Es hora de revisar, a fondo, los «mundos aparte» que ha creado ese imperativo de la vida religiosa llamado «fuga mundi», hoy tan discutible en muchos aspectos de su contenido y en la validez actual de la forma histórica en que se ha realizado en las Congregaciones de vida apostólica-activa, de vida pastoral; contenido y forma que aún perviven, y mandan, y sobre las que, en la «renovación de la vida religiosa», se hacen simples retoques, cuando habían de ser cuestionadas muy a fondo.

Digo eso, no por desarrollar una convicción, sino para introducir el párrafo de una carta de Monseñor Casaldáliga que nos revela que ellos viven esa experiencia: los religiosos y las religiosas están integrados en la «comunidad eclesial» que vive en estado de misión (experiencia que no puede ponerse aún ante algunos ojos sin ser introducida, razonada; y es posible que ni las razones dichas les hagan comprenderla):

En medio de nuestra situación, hacemos una intensa y sincerísima vida de comunidad. Nos examinamos a fondo, nos valoramos persona por persona, nos apoyamos fuertemente unos a otros. Y rezamos. Tenemos una grave

preocupación, traducida en hechos, de no estar aislados; pero damos valor a la comunidad eclesial también, y no sólo a la específicamente claretiana. Sé que esto significa un nuevo modo, aún no maduro, de la vida religiosa, y que no somos nosotros —y menos yo, obispo ahora— bastante capaces para «liderarlo». Pero también lo vivimos, como otros. Y entre todos podemos encaminarlo (9-7-72).

«Un nuevo modo, aún no maduro, de la vida religiosa». No les falta a ellos lucidez ni humildad al experimentarlo. Y he traído aquí el caso, a sabiendas de que va a extrañar a más de uno, porque es una realidad notoria en el estilo de «comunidades» de la Iglesia de São Félix, y porque me parece un logro importante muy digno de apoyo. Es algo que merece difundirse, estudiarse, ensayarse (con lucidez, con humildad, con gran autenticidad evangélica, pues no se trata de una evasión). Es algo que tiene mucho futuro en la vida religiosa y en la comunidad cristiana de esa nueva eclesiología que hemos de crear todos, no sólo sobre el papel, sino en la vida. Y sobre esto volveré en el próximo capítulo, que expone algunas «lecciones» que podemos deducir de la Iglesia de São Félix para todas las Iglesias.

Un criterio básico: relación entre evangelización y promoción humana

Tras descubrir que es una urgencia para las gentes de la Misión, la promoción humana. Después de constatar una y otra vez lo grave de esta urgencia allí, y lo ineludible que es para ellos asumirla de diversos modos, vistas las situaciones. Con el discurrir, orar y compartir mucho acerca de la evangelización más propia y auténtica para los hombres de la región, y acerca de sus conexiones con las diferentes tareas de la promoción humana, llegaron a decir, con plena conciencia de lo que afirmaban: «No podemos aceptar la dicotomía entre evangelización y promoción humana» (véase la pág. 78).

Ya hemos visto que no han inventado ellos esta relación «evangelización-promoción humana». Hemos visto que ellos se apoyan en el Magisterio de la Iglesia, del Papa, del Sínodo de los Obispos, del CELAM. Y hemos visto también el criterio que tienen sobre esto los obispos del Brasil, toda la CNBB y la Regional Centro-Oeste, que es la de dom Pedro. Y alguna reflexión hemos hecho también, desde la teología cristiana de la evangelización. Por otro lado, hemos visto también, parcialmente, cómo articulan en su acción pastoral la promoción humana y la evangelización, los misioneros de São Félix. Algo más vamos a ver en la descripción de las «Campanas Misioneras». Ahora, quede constancia, en este breve análisis, del tipo de acción evangelizadora desplegada en la Iglesia de São Félix, uno de cuyos criterios básicos es: dar a la evangelización una estrecha e irrompible vinculación con la promoción humana; por exigencias de la evangelización misma, no por dispersión o desviación, ni por oportunismo.

Una Iniciativa Integradora: las Campañas Misioneras

Los elementos vistos como esenciales en la pastoral de evangelización que vige en la Iglesia de São Félix, su eje, formas, criterios y objetivos, se integran y se cumplen en las «Campañas Misioneras».

Ellos crearon esta iniciativa, preparándola largamente con gran cuidado, con ilusión, con muchas esperanzas:

A partir de la semana de Pascua —si Dios quiere, que pienso que sí— empezaremos las suspiradas CAMPAÑAS MISIONERAS: por este año todavía con un equipo sencillo de tres: un estudiante paulista, una hermanita de Foucauld —que está en experiencia apostólica directa, la buena Diomar— y yo —prelado de «sertão»—. ROGAD mucho por ese intento pastoral, en el que tenemos puestas grandes esperanzas. Serán unos tres meses intensos de evangelización, alfabetización, despertar de dirigentes, etc., en poblaciones del interior de la Prelatura (4-3-71).

Empezaron, efectivamente, en la semana de Pascua de aquel año. En Pontinópolis:

«La semana de Pascua iniciamos —un estudiante seglar, una Hermanita de Foucauld y yo— la primera «Campaña Misionera»: en el lugarejo del interior llamado Pontinópolis. Tres meses de evangelización, alfabetización, promoción humana, preparación a los sacramentos, descubrimiento y compromiso de líderes del lugar...»

La revisión de esa primera campaña consolidó las esperanzas puestas en esta iniciativa:

La CAMPAÑA es una experiencia excitante, aleccionadora y positiva. Tiene incluso su originalidad, porque es cosa nuestra, de la «Prelazia». Ciertamente en Campañas próximas retocaremos, completaremos. Pero la experiencia está siendo muy válida. Más tarde, D. m., pienso escribir una relación de la misma. Es, en resumen, como sabéis, Promoción humana y Evangelización, o Evangelización libertadora y promocionante. (Alfabetización, enseñanza, charlas de todo; un kerigma vivo y al alcance; Misas ad casum y muy próximas. Preparación para el Bautismo, para la primera Comunión. Solución de situaciones anormales. Pacificación de familias. Defensa de derechos. Y la creación inicial de una futura comunidad cristiana, con sus líderes propios. Todo con mucha sencillez, muy inmediato. El Señor nos acompaña y el cariño del pueblo también (18-5-71).

Las Campañas siguieron. En Serra Nova, en Campos Limpos. En definitiva, el equipo llegará a una programación evangelizadora para toda la Prelatura a base de campañas misioneras, con características variables, y revisándolas siempre para mejorarlas.

El equipo de São Félix ve estas Campañas como el mejor logro de su pastoral misionera. Las cartas de Pedro nos han venido dando noticias y des-

cripción. Basta leer unos párrafos para situar esta iniciativa en la acción evangelizadora de la Misión, y para ver su naturaleza, su contenido y su alcance:

El trabajo es más intenso estos días. La tensión, la preocupación, el esfuerzo por aclarar, por sembrar, por concientizar, por evangelizar ha sido bastante..., pero las alegrías son muchas también. Ayer mismo tuvimos una reunión con el «Conselho de Vizinhança» —que nosotros sugerimos como autoridad popular—: cuatro tíos majos, de veras. El pueblo votó maravillosamente bien y con madurez. Ayer también reunimos los responsables de la Oración comunitaria del domingo —dos hombres casados, una mujer casada y una muchacha; más dos mujeres que se harán cargo de la limpieza, luz, flores...

Una vez por mes, Dios mediante, visitará uno de nosotros —un Padre preferentemente— los lugares donde ya se haya celebrado CAMPAÑA MISIONERA. Y ese será el domingo de la Misa y del encuentro pleno. Pero los otros domingos el pueblo se reunirá también en ORACIÓN COMUNITARIA DEL DOMINGO: Saludo-Rito de Penitencia, PALABRA DE DIOS (lectura de un pasaje de la Biblia (N. T.), lectura de un comentario popular del mismo pasaje y sugerencias espontáneas del pueblo, Oración de los fieles (dirigida y espontánea a la vez), Canto de «comunidad» fraterna, Padrenuestro, Saludo de Paz y de amistad para toda la semana (varios cánticos a través de todo el rito). Todo muy sencillo, desde luego...

El pueblo, en comunidad, está acabando de construir su iglesia —«Casa do povo de Deus»—, toda ella de material hecho por ellos mismos, madera, barro, troncos de palmera, tec... Y los instrumentos de su trabajo, de su vida, presidiendo el culto: una azada, un «façao», una espuela..., un «pilão» donde se limpia el arroz...

Una maravillosa experiencia misionera: el pueblo en contacto con el Evangelio. La libertad de los hijos de Dios anunciada a los oprimidos (26-6-71).

«Las campañas misioneras» son una experiencia rica, impresionante. Válida, de verdad. Una nueva compenetración con el pueblo y sus problemas y esperanzas. Una evangelización sencilla, directa, «total». Un buen principio de comunidad cristiana... Porque será a partir de la Campaña cuando habrá que concretar, cultivar, comprometer, la verdadera comunidad (8-6-71).

Podría contaros libros de vivencias de esta primera Campaña Misionera... Estamos en plena tensión evangélico-social-promocionante: todo es lo mismo en definitiva. Dios hizo al hombre para que fuese feliz y santo. Un hijo de Dios es siempre un príncipe, el propio Cristo. ¡Siento adoración por la menor de estas criaturas sertanejas!

El domingo bauticé 73 nuevos cristianos: algunos crecidos. Tuvimos preparación para los padres y padrinos. El próximo domingo celebrarán la Primera Eucaristía unos 60 muchachos y muchachas, generalmente bien crecidos ya. El día 26 el pueblo votará su «Conselho de vizinhança»: una especie de autoridad popular que nos hemos inventado para unión y progreso de estos «patrimonios».

Estamos celebrando una liturgia muy viva, muy próxima, muy clara. Y en mil circunstancias nos compenetramos con el pueblo. Ando bastante a caballo: aún ayer fui a unos 12 ó 15 kilómetros para hacer un casamiento: la novia está esperando el tercer hijo y no podía venir hasta aquí; y el marido me vino a buscar: me traía una mula «baia» digna de un obispo de la Edad Media. Estos encuentros son fabulosos: se crea un clima de amistad apostólica, se aproximan a Dios muchos que estaban distantes, se estimula la conciencia y la dignidad humanas, se defienden los derechos de los pobres, se hace comunidad, Iglesia...

A primeros de julio yo haré una visita a «nuestro» patrimonio de Serra Nova —la del conflicto mayor—. Y hemos decidido empezar allí la segunda Campaña Misionera, el día 6 de agosto. Los «fazendeiros» están nerviosos y aquel pueblo necesita un «amparo», clerical si queréis, pero, el único que pueden tener, por desgracia de las estructuras... Rogad ya por la segunda Campaña. Es un plan apostólico que merece muchas palancas.

La TIERRA sigue siendo una obsesión caliente, vital: un objetivo de Redención. Cristo hizo una Redención total... Hace pocos días, yendo «de tropa», me decía uno de los sertanejos que me acompañaban: «Yo le digo a la gente que vale la pena escucharles a ustedes; que ustedes nos dicen lo que no fue dicho nunca; que ustedes hablan de aquello que nos afecta...» Y así fuimos hablando, sertão adentro, de la «nueva Iglesia» que el Espíritu está labrando por encima de tradicionalistas y progresistas y curialistas subterráneos (23-6-71).

Un año más tarde Pedro nos dice que las Campañas han «granado», que han dado su fruto, que han cambiado la cara de algunos poblados. Y nos cuenta proyectos. Los equipos maduran, la comunidad va a crecer, más misioneros van a llegar...

Gracias a Dios, alguna cosa ha granado ya. Las Campañas Misioneras, por ejemplo, dieron a Eugenio sacerdote y a varios patrimonios inicial y válidamente «tocados». La «estrada» está relativamente atendida. Santa Teresinha tiene una nueva cara; ha ganado conciencia y profundidad. Y se va a iniciar una nueva etapa pastoral. En la aldea Tapirapé, Moura e Ilda están —durante este mes de agosto— haciendo un preproyecto de curso para los indios Tapirapé, que empezará el año 73, a cargo de Luis y Eunice, casados, esperando «nené» para diciembre. Recordad que ellos estuvieron en la primera hora de los seglares... Quizás Manolo, con dos o tres compañeros, afrontará en 73 Luciara. Las dos Hermanas francesas, Beatriz y Madalena, vendrán a la Misión. También algunas Misioneras de Jesús Crucificado. Y quieren venir, en experiencia «pionera», siete maristas de todo el Brasil: el Instituto ha escogido São Félix como palenque (estamos estudiando y planeando este último proyecto, de modo que sea «encarnado» y complementador). Tanto las Hermanas francesas como las Misioneras de J. Crucificado, vendrán para incorporarse a los diferentes equipos, en comunidad mixta con el resto del personal de la Prelatura.

Vivimos también con mucha madurez, debo decirlo honestamente, el crecimiento de estos muchachos seglares. Han empezado dos noviazgos en-

tre ellos, muy lúcidamente. Se tiene diálogo y crítica, muy en profundidad. Las Hermanas de San José se han abierto mucho. Y todos nos vamos encontrando, cada uno como es, cada uno en su lugar...

La misma tensión socio-política es más serena, aunque no menos grave. Quiero decir, que la enfrentamos con más lucidez, pienso. Sé que muchos han estado rezando por nosotros... (14-8-72).

Todo lo ha segado ya, de golpe, esa guadaña de tan grandes poderes. La persecución, ¿retoñará todo?...

Una acción pastoral cargada de espíritu profético

Me explico. Entiendo por acción cargada de «espíritu profético», la acción que anuncia la presencia y el plan salvador de Dios, su «Juicio», y lo aplica a una situación histórica, a un pueblo, a unos hombres; y explicita sus exigencias de conversión, señalando las consecuencias de esta conversión; y, en cuanto es preciso, denuncia aquello que se resiste y se opone a ese plan salvador; dicho y hecho todo ello en medio de fuertes signos que acreditan a unos hombres como testigos de Dios, enviados en su Nombre por la Iglesia de Jesús: señales claras de amor, servicio, desinterés, entrega al sacrificio, aceptación decidida y gozosa de las más duras consecuencias, oración, fe, esperanza inquebrantable, fidelidad al Evangelio de Jesús...

Pues bien, en ese sentido afirmo que la acción pastoral de la Iglesia de São Félix, está cargada de espíritu profético. Todo. Su evangelizar, su catequesis, su celebración de la Redención en los sacramentos, sus tareas de promoción humana, las Campañas Misioneras, su encarnación, fraternidad y convivencia con el pueblo, su defensa de los pcones y posseiros explotados y expropiados, todo su bregar en favor de los pobres del pueblo frente a los poderes y las presiones de la injusticia, sus denuncias, la persecución que sufren, su testimonio ante el pueblo, ante los perseguidores y ante los tribunales... Todo ello ha ido asomándose ya a estas páginas (aunque es de temer que las tijeras, el papel y esta pluma hayan recortado y disecado el espíritu profético que allí vive). Ahora voy a presentar solamente un suceso, un gesto animado también del mismo espíritu, del cual no hemos hablado aún: la consagración episcopal de Pedro Casaldáliga.

Es un hecho conocido porque la prensa se ocupó de él, en España y en diversos países, ya que, en su rito y en su alcance, no fue una consagración episcopal más. Fue un claro gesto profético (en el preciso sentido que he dado arriba a lo «profético»). La promulgación de la ya conocida pastoral-denuncia, estuvo ligada a esta consagración.

Antes ya, la aceptación del nombramiento del obispo de São Félix, tuvo

algo de profético. Pedro renunciaba, y, primero un obispo vecino, luego la comunidad misionera de São Félix, intervinieron... Pedro nos lo contó:

Ahora debo deciros de mi designación episcopal. Pues, sí. Llegó. He pasado un largo noviciado, relativamene doloroso. Sé que llego al episcopado bastante desnudo, sin «ilusiones», con «un corazón contrito y humillado».

Recibí a través de Don Tomás la noticia, de parte del Nuncio; y luego una carta del mismo Nuncio, y un telegrama o dos. Aquel folklore de los correos aquí... Hablé con los compañeros en São Félix y en Goiânia. Yo, por principio, iba a renunciar. Escribí una carta de renuncia decidida. Y la carta estaba esperando el primer correo, cuando se presentó —¿providencialmente?— Don Tomás, con su avioneta, inesperado. Hablamos. El me pidió con la mayor insistencia del mundo que no renunciase: que yo, que nosotros aquí estábamos creando una nueva imagen de la Iglesia; que la Iglesia necesitaba obispos así; que este pueblo del sertão me necesitaba como obispo... Fueron días de perplejidad, de oración, de interrogantes (7-9-71).

Pidieron al Nuncio un compás de espera, hasta que pudiera reunirse la comunidad.

Se reunieron los Padres de la Misión, las Hermanas y las Hermanitas... y me «discutieron» y, dicen, me «acceptaron»; me llamaron a la reunión para dar mi beneplácito; expuse llanamente lo que siento, lo que soy, lo que podría hacer. Una fotografía juerguística y carta al Nuncio diciendo que sí. Don Tomás, admirado de todo aquello, me decía que tengo «gente adulta» en la Prelatura.

Ahora ya no dudo ni tengo miedo ni asombro. Me parece la cosa más simple del mundo. Desde luego, quiero que sea «simple», y, si no fallo en la fidelidad al Evangelio, procuraré ser siempre un obispo servidor y pobre.

La consagración será el día 23 de octubre. La verdad es que la fecha claritana se impuso, sin fanatismos. Hemos convidado al secretario de la CNBB, al arzobispo de Goiânia, a Dom Hélder, etc. Queremos dar al acto un significado profético-social. La región —estos Patrimonios, el Latifundio— lo necesita. Voy a hacer un documento —«relatorio» denuncia— como primera pastoral. Voy a prescindir de todo perifollo. Pedid para que la verdad interior responda al gesto externo. PEDID ORACIÓN por mí, estos días, a amigos, conventos conocidos, etc. (7-9-71).

A diversos amigos escribió por las mismas fechas:

Voy a ser consagrado obispo el día 23 de octubre. Procuraremos que sea con la máxima sencillez y sin perifollos de ninguna especie. Pero con la presencia de varios obispos significativos, que puedan apoyar con su testimonio el momento («profético» diríamos, si no fuese pretensión) que nuestra Prelatura está pasando. La consagración será en São Félix. No necesito nada, ni anillo ni demás. Rezad.

Y él mismo nos contó, en pocas líneas lo esencial de la consagración en lo que tuvo de adaptación de signos y superación de «pompas» e insignias que

bloquean el sentido evangélico de la misión del obispo, en vez de transparentarlo.

Mi ordenación episcopal fue en São Félix, en la plaza de la catedral (la catedral es pequeña, se está cayendo y no tiene remedio...), muy cerquita del Araguaia «materno». En un clima de extraordinaria sencillez y con una liturgia máximamente adaptada. Las insignias episcopales se redujeron a símbolos: un sombrero de paja, que un líder campesino me entregó; un remo-borduna (la borduna es la porra de caza de los indios) hecho de «pau-brasil» por un indio tapirapé, que me ofreció el jefe de la tribu, a guisa de báculo; y el anillo —estilo conciliar— que los amigos de Madrid me mandaron y que yo devolví a España, para mi madre... No tengo ningún capisayo ni pienso llevar ninguna insignia. Una oportunidad que tiene uno de realizar lo que piensa, no se debe desaprovechar. (Sé muy bien que la Pobreza evangélica es mucho más que todo eso, pero creo que es eso también). (12-11-71).

Otras dimensiones del espíritu profético de aquella consagración episcopal los conocemos por las cintas en que oímos la celebración: las moniciones, los cantos, la homilía en que hablaron varios obispos... «La consagración de dom Pedro es la vivencia más verdadera y más impresionante de toda mi vida», me ha dicho hace unos días un sacerdote brasileño que participó en la celebración.

En la celebración, en medio de las letanías de los santos, la asamblea pidió a Cristo, entre otras cosas:

- para que te dignes conceder a los posseiros y a los sertanejos de esta región una tierra garantizada y una vida de familia verdaderamente humana...
- para que te dignes conceder a los peones de las Haciendas y Compañías el reconocimiento de su dignidad humana y el cumplimiento de la justicia en su trabajo...
- para que nuestros indios sean respetados en la totalidad de sus derechos y aspiraciones, como personas y como hijos tuyos...
- para que todos aquéllos que en esta región oprimen a sus hermanos con el poder del dinero, de la política o de la fuerza, te abran a ti y al prójimo su corazón endurecido por el egoísmo...
- para que te dignes conservarnos en la verdad del Evangelio y en el amor desinteresado a nuestros hermanos...
- para que multipliques los apóstoles de tu Reino, sobre todo en medio del pueblo más marginado y oprimido...

El recién ungido obispo, también habló a su pueblo en la homilía, con otros concelabrantes. Habían leído el evangelio de Juan sobre el Buen Pastor (en sertanejo, «Bon vaqueiro»). Dom Pedro les dijo:

... ¿Para qué nos llamó Cristo y vinimos nosotros aquí?... Ustedes saben para qué llama Cristo. El llama para dar vida y dar la vida...

Me gustaría decirles que todos ustedes son «personas» tanto como el obispo Pedro (este Pedro delgado que ustedes ya conocen hace algún tiempo); y tan «personas» son ustedes como el Presidente de la República. Y todos ustedes son tan cristianos como estos señores obispos, y como el Papa de Roma... Quiero decir que todos nosotros somos el Pueblo de Dios viviendo aquí en este sertão, y estamos aquí para dar vida. Las madres tienen hijos, que es una gran manera de dar vida; los padres están para trabajar por esos hijos; los profesores para dar la vida de la mente, de la enseñanza, de la cultura; las autoridades deberían estar para dar aquella vida más feliz, más próspera, más humana. Y todos nosotros, cristianos, estamos sobre todo para dar aquella vida de Dios que es su amor, la gracia de Dios, el Evangelio de Dios, el Espíritu de Jesús.

Yo estoy aquí para eso. Con ustedes, para ustedes. Y para los otros que no están aquí. Para dar la vida... Voy a ser muy sincero con ustedes: Después de vivir tres años aquí, andando por esos ríos y sertãos, encontrando a uno y a muchos peones, sintiendo la amargura de uno y de muchos posseiros, y después de acudir a las autoridades de aquí o de Barra do Garças, de Cuiabá o de Brasília, después de gritar, de llorar (y he llorado algunas veces enterrando peones en ese cementerio de São Félix, ahí a la orilla del Araguaia), después de todo eso, estoy sintiendo hoy como a la persona más importante de este día, a ese peón, a ese muchacho de 17 ó 18 años que hemos enterrado esta mañana ahí, a orillas del Araguaia, sin nombre y sin caja.

Sintiendo eso, viviendo todo eso día a día, el que tenga un poco de fe, el que quiera ser fiel a Jesucristo y quiera ser sincero con ustedes, tiene que rebelarse, tiene que gritar, tiene que llorar, tiene que luchar. Jesús en el Evangelio dice a los apóstoles: «Ustedes son la sal de la tierra». ¿Saben ustedes lo que hace la sal en la carne viva? Duele, escuece... Para muchos de ustedes, para muchos de esta región que ahora no están aquí, yo estoy siendo sal, estoy doliendo, escociendo. Para muchos estoy siendo incómodo: «Pero, ¿cómo se meten en esas cosas los Padres? ¿Por qué se mezclan en esto de las tierras? ¿Por qué están tan rebeldes los Padres? ¿Por qué los Padres son comunistas, extranjeros, subversivos y esas cosas?» Ustedes oyen esto todos los días.

Bien, pues, para ser amigo de todos ustedes, debo ser enemigo del egoísmo de ustedes, de su ignorancia, de su miedo, de su codicia. Y debo ser enemigo de la codicia de los Hacendistas venidos de São Paulo y Río Grande do Sul. Debo ser enemigo —permítanme decirselo a ustedes con sinceridad—, debo ser enemigo también de las autoridades para ser amigo de las autoridades. Para que las autoridades procuren cumplir con su deber.

Escúchenme: sólo es un «amigo» el que a la hora de la verdad sabe luchar, el que dice y grita la verdad.

... Para dar vida. Para eso estamos aquí. Y para dar la vida, si fuera preciso. Y esto no es un heroísmo, ni nada extraordinario. Mi pobre vida no vale más que la vida de ese peón que hemos enterrado esta mañana en el cementerio del Araguaia.

Otra cosa quiero decirles todavía: Si estamos aquí para dar vida, para

dar la vida si fuera preciso, todos nosotros somos una sola cosa. Y quisiera pedirles a ustedes algo. (No vamos a pensar sólo en el obispo, en los Padres, en las Hermanas). Vamos a pensar todos en todos. Vamos a exigirnos todos a todos y para todos. Somos cristianos, somos el Pueblo de Dios, somos hijos de Dios, somos personas. Ni yo ni nadie aceptaría ser su obispo si, al mismo tiempo, ustedes no aceptasen aquello que alguien aceptó por ustedes en el Bautismo y en la Confirmación: si no aceptasen ustedes ahora ser personas libres, responsables, resueltas, llenas de esperanza: ser cristianos, sinceramente cristianos; todos los días, a todas horas; en su vida particular, en su familia, en la calle, en el trabajo, en las Haciendas, en la alegría, en la tristeza, en la vida y en la muerte.

¿Va a cambiar alguna cosa ahora, a partir de esta noche, en São Félix?, ¿en la isla del Bananal, en Roncador, en Serra Nova, en Cedrôlandia?, ¿en aquella triste Cedrôlandia oprimida por la Hacienda FRENOVA y por la alcaldía de Luciara? Amigos: ¿no va a cambiar nada a partir de hoy en São Félix?

En aquella celebración, el pueblo cantó:

*Un sombrero de paja,
la luna y el sol,
el caminar de los hombres pobres
y el caminar de tu Señor.*

*Tu mitra será un sombrero de paja sertanejo;
el sol y la luna; la lluvia y el sereno;
el caminar de los pobres con quienes caminas
y el caminar glorioso de Cristo, el Señor.*

Oleo santo, imposición de manos, Evangelio... Y el pueblo cantaba:

*El báculo de quien camina / es el amor que acompaña.
Es Cristo. ¡Es el Evangelio / y este pueblo sertanejo
La amistad de esta tierra / La verdad que nos libera.
El anillo de Alianza / La fuerza de la Esperanza.*

El recordatorio de la consagración episcopal de dom Pedro dice:

«*Tu mitra será un sombrero de paja sertanejo; el sol y la luna; la lluvia y el sereno; el pisar de los pobres con quienes caminas, y el pisar glorioso de Cristo, el Señor.*»

«*Tu báculo será la Verdad del Evangelio y la confianza de tu pueblo en ti.*»

«*Tu anillo será la fidelidad a la Nueva Alianza del Dios Libertador y la fidelidad al pueblo de esta tierra.*»

No tendrás otro *escudo* que la fuerza de la Esperanza y la Libertad de los hijos de Dios, ni usarás otros *guantes* que el servicio del Amor.»

Del estilo profético de esta celebración de consagración episcopal hay un

precedente en la Iglesia de São Félix. La ordenación sacerdotal de Manuel Luzón, que marchó de Madrid con Pedro a la Misión, y fue ordenado en agosto de 1971. De aquella ordenación, nos dijo Pedro en la carta de turno:

La ordenación fue ya entrada la noche —y salida la luna grande, sobre el Araguaia, ¡tan vecino!— en la plaza de la iglesia, engalanada de palmeras verdes. Todo fue magnífico. La liturgia, muy viva, muy adaptada: en la liturgia de la Palabra hubo una «leitura sertaneja da Palavra de Deus» que presentaba, en lenguaje totalmente popular, la figura del sacerdote cristiano. El buen Pastor, por ejemplo, era un «buen vaquero»... Se le hizo a Manuel una estola o estolón «repujado» con cuero sertanejo y cenefas coloridas típicas de aquí. Las ofrendas fueron también estrictamente locales: un grande facón, la azada, el remo, cesta carajá... Los cantos, las oraciones, el rito consagradorio con preguntas vivas al pueblo, los abrazos finales.

Con el tiempo, la vida, las palabras y las obras, han dicho, más poderosamente que cualquier comentario, que, efectivamente, aquel estilo de aceptar y celebrar la consagración del obispo, era «profético».

Evangelización liberadora

Una de las constantes de la acción profética en la Historia de la Salvación, es su orientación clara hacia la «liberación» del Pueblo de Dios, hacia «la liberación de los oprimidos». Esta constante se revela en la opción que hizo, en diciembre de 1972, el equipo evangelizador de São Félix. En su «encuentro» de los días 8, 9 y 10, todos los miembros del equipo, en revisión, en estudio, en oración y planificación compartidas corresponsablemente, hicieron una opción pastoral, eligieron el objetivo y las líneas básicas de la pastoral de aquella Iglesia. Entonces redactaron este inequívoco documento:

OBJETIVO Y LÍNEAS BÁSICAS DE LA PASTORAL DE LA PRELATURA DE SAO FÉLIX, MT.

Encuentro, 8-10.12.1972.

La Iglesia local de la Prelatura de São Félix, MT, en comunión con la Iglesia del Tercer Mundo,

- *por la causa del Evangelio,*
- *e interpelada por la realidad local,*
- *opta por los oprimidos*

y, en consecuencia, define su pastoral como evangelización liberadora, según la Palabra de Dios, que dice:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,
 porque me consagró por la unción
 para proclamar la Buena Nueva a los pobres,
 anunciar a los cautivos la liberación
 y a los ciegos su recuperación de la vista,
 para dar libertad a los oprimidos
 y proclamar el año de gracia del Señor.»

(Is 61, 1-2; / Lc 4, 18-19)

En un primer análisis, que no pretende ser exhaustivo, destacamos de la opresión real en que vive el pueblo de esta región los siguientes puntos:

- superstición, fatalismo y pasividad;
- analfabetismo y semi-analfabetismo;
- marginación social;
- latifundio capitalista, responsable de la permanencia de esta situación de opresión.

OBJETIVO: La Prelatura tiene como objetivo desencadenar y acelerar en el pueblo de la región el proceso de liberación total con que Cristo nos liberó (cf. Gal 5).

- MEDIOS:
1. *Encarnación* en la pobreza, en la lucha y en la esperanza del pueblo.
 2. *Educación liberadora* por la concientización y la promoción humana.
 3. *La denuncia profética*.

- COMPROMISOS:
- a) Conscientes de los conflictos e implicaciones que esa opción fundamental comporta, nos comprometemos a *respetar las etapas del crecimiento liberador del pueblo y el pluralismo de carismas y servicios*.
 - b) Respetando las opciones personales de los diferentes miembros del equipo, nos comprometemos también, como grupo eclesial, a una *vivencia explícita de la Fe* —en el testimonio de vida y en la oración, particularmente en la celebración eucarística—, y a una *revisión periódica* de confrontación entre la opción básica y la acción concreta.

«Esta página sobre el objetivo y líneas básicas de nuestra opción pastoral está siendo considerada en el Proceso Militar como punto fundamental», nos dice el obispo Casaldáliga en su última carta, fechada en São Félix el 12 de septiembre, cuando todos los miembros del equipo han sido ya interrogados y está a punto de abrirse el juicio contra ellos en la Audiencia Militar de Campo Grande.

las llamadas del testimonio

MENSAJE PARA TODAS
LAS IGLESIAS

Del testimonio cristiano brota un mensaje que ilumina y compromete la conciencia de cuantos lo contemplan. Dios se revela a través del testimonio que teje toda la historia y la hace Historia de Salvación. Israel fue testigo de Dios; los profetas lo fueron en vistas al Mesías; Jesús es el testigo del Padre, y los Apóstoles, la Iglesia entera y cada cristiano fiel, es un testigo de Jesús. La fe y la salvación se difunden por el testimonio.

Toda Iglesia local que sea auténtica y fielmente Iglesia de Jesús, ofrece en su palabra, en su vida y dolor, en su compromiso por los pobres, en su cruz y su muerte —vividitas con fe, con esperanza, por amor—, un mensaje preñado de “llamadas”, de “lecciones”. Y lo ofrece no sólo al mundo, sino a todas las Iglesias hermanas que integran la universal Iglesia de Jesús, el Señor. Hoy, el mundo y las Iglesias esparcidas por él, necesitamos el testimonio comunitario de toda una Iglesia, de las varias Iglesias, mucho más y más urgentemente que el mensaje de unos testigos individuales.

La Iglesia de São Félix es hoy, en su testimonio, un mensaje viviente lleno de lecciones. Los obispos que, personalmente o por medio de algún representante, acudieron a São Félix para concelebrar la Eucaristía con aquella Iglesia perseguida, declararon en nombre de sus respectivas Iglesias: “Con toda sencillez recogemos el testimonio de la Prelatura de São Félix, asumida como instrumento de Dios para alertarnos e iluminarnos en la hora actual.” Se lo comunicaron a los demás obispos del Brasil. Podrían comunicárselo a todos los obispos del mundo, pues el testimonio de aquella pequeña Iglesia, como el de cualquiera otra que se muestre testimonialmente auténtica Iglesia de Jesús, por distante que esté, perdida en el último rincón del mundo, por distinta que sea, tiene lecciones para todas las Iglesias, y tiene necesidad de la comunión fraterna de todas ellas.

Cada lector o cada comunidad puede captar por sí el mensaje y recoger diversas lecciones del testimonio de la Iglesia en misión en São Félix, ampliamente descrito en estas páginas.

No se me oculta que la diversidad de opciones y criterios que hoy pujan por sobrevivir y afirmarse en la Iglesia, e incluso por “imponerse”, hace que todo suceso alcance significados diversos y hasta contrarios según quiénes lo juzguen. Pues, lo cierto es que hoy todo se juzga, se interpreta y selecciona, desde las propias opciones, intereses o conveniencias. Lo que encaja en ellas se aplaude, se canoniza, se acepta, se utiliza, y lo que las contradice se rechaza y se denigra. Sin ninguna preocupación por la objetividad, sin el menor respeto a la libertad ajena y al derecho que todos tienen a no ser ni pensar como nosotros. Sin que, por desgracia, sea el Evangelio la piedra de toque

y la medida, ni siquiera cuando lo citamos, porque previamente hemos interpretado, seleccionado e "ideologizado" el Evangelio, lo hemos secuestrado para bendecir y divinizar nuestras opciones vitales, ideológicas, políticas, nuestro status. Y son tan ocultos y universales los mecanismos que crean este falseamiento, que nadie puede decir a la ligera que está libre y limpio. Tampoco los que defienden la ortodoxia y esgrimen mucho Magisterio, pues también de esto, aun sin saberlo, se puede hacer un arma defensiva de las propias seguridades disfrazadas de celo y fidelidad.

Consciente de todo eso, y de sus numerosas consecuencias, reconozco a todos la libertad de opinión para valorar el testimonio de la Iglesia de São Félix, a la vez que afirmo que, en cuanto testimonio cristiano, eclesial y evangélico, no se le puede juzgar ni valorar sino en referencia a la persona de Jesús y a su Evangelio. Y aquí limito mi propósito de extraer "lecciones" de dicho testimonio, a presentar el juicio de tres hombres cuya opinión me ha interesado por diversas razones, y a señalar después algunas de las "lecciones" que veo en la manera de ser, de creer y de vivir, así como en la denuncia, la lucha y la persecución que por el Evangelio sufre la Iglesia de São Félix. Como una opinión más.

TRES JUICIOS SOBRE EL TESTIMONIO DE LA IGLESIA DE SAO FELIX

José María González Ruiz, José María de Llanos y Fernando Sebastián. Por lo que cada uno es, por la concreta luz con que puede mirar y juzgar, me ha interesado conocer su opinión sobre el caso.

González Ruiz es escritorista. Enseña y escribe desde su itinerario personal, tan "probado". Metido en fronteras y en diálogos, es buen conocedor de los estratos de la Iglesia y de sus reales opciones y situaciones locales, con respecto al Evangelio y a las diversas ideologías.

En el P. Llanos he visto quien puede saber juzgar desde lo radical del Evangelio. Donde algunos han visto en sus palabras pesimismo y amargura, yo he visto casi siempre radicalismo, muy teñido, esto sí —y es normal— por los tonos de su personal trayectoria implacablemente autojuzgada. El pueblo, adonde él ha llegado y está, es la gran atalaya evangélica. Me interesaba su visión desde ahí.

Fernando Sebastián es claretiano, compañero y amigo muy unido a Pedro Casaldàliga, desde que ambos cursaban teología, antes de ordenarse sacerdotes (Pedro se ordenó en aquel Congreso Eucarístico de Barcelona de 1952). Ha sido, Sebastián, profesor de teología de tres de los sacerdotes del equipo de

São Félix. Conoce la acción evangelizadora de aquella Iglesia desde los sujetos que la iniciaron. Conoce su actitud y su situación, desde su manera de ser y de pensar. Y todo lo ocurrido allá lo ha seguido como yo. Unase a esto la seguridad doctrinal del teólogo, actual rector de la Universidad Pontificia de Salamanca, que conozco y aprecio, y se verán las razones por las que su opinión me interesa de forma particular.

A los tres les hice este par de preguntas:

1. *¿Cómo juzgas la actitud de Pedro y de su Iglesia en cuanto a su acción evangelizadora? ¿Qué valores ves en su postura y en sus gestos, o qué contravalores?*

2. *¿Hemos de verlo como algo lejano, distante y distinto, o nos concierne de alguna forma? ¿Crees que tiene aquella situación, actitud y gestos, lecciones para todas las Iglesias, o no? ¿Qué proyección harías tú de aquello a nuestra Iglesia?*

Debo decir que a González Ruiz y a De Llanos les consulté hace ya algunos meses, cuando empezó a conocerse universalmente la actitud profética de Pedro como obispo de una Iglesia sometida en sus hombres a la esclavitud y a la opresión. No se había generalizado ni encarnizado la persecución contra todos los miembros del equipo evangelizador de aquella Iglesia. A Sebastián le he interrogado ahora, después de todos los sucesos últimos, invasión, cárcel, torturas y proceso; mi pregunta y su respuesta se refieren a todo el grupo responsable de la evangelización y rumbos de aquella Iglesia, y los enjuicia (si cabe decirlo, para entendernos) teniendo en cuenta la gravedad que ha llegado a alcanzar su situación.

José María González Ruiz

1: —Parece mentira que la actitud «episcopal» de Pedro Casaldáliga llame la atención en este nuestro mundo que celebra su origen cristiano por milenarios. Lo que Pedro hace es lo que cualquier obispo debería hacer: compartir la vida de su rebaño, compartir sus desgracias y, sobre todo, su lucha liberadora. El «ritmo ternario» de la encarnación de Cristo lleva consigo estos tres momentos: compartir la tragedia humana, para compartir la lucha por la elevación y llegar finalmente juntos a la meta de la liberación. Desgraciadamente muchos pastores —incluso obispos— no llegan ni siquiera a compartir el primer nivel, el de la tragedia; son, en el mejor de los casos, unos señores-oasis en medio de un desierto sediento; a lo más, llegan al paternalismo, *dig-nándose* de vez en cuando alargar la pulcra mano con un vasito de agua que *por aquella vez* calme la sed de la gente del desierto.

Eso sí, es tan poco común esa simplicidad de la exégesis evangélica, que inmediatamente los nuevos escribas y fariseos, herodianos y saduceos de nuestra sociedad contemporánea echarán sobre el joven obispo misionero la vieja acusación de “hacer política”. ¡Como si se pudiera dejar de hacer política! Un obispo, una iglesia, una comunidad cristiana frente al fenómeno político en el que viven, pueden adoptar tres posturas: decir que sí, decir que no, callarse. Las tres posturas son políticas: lo que hay que averiguar es cuál de las tres corresponde al imperativo evangélico. La actuación de Pedro Casaldáliga es claramente política, pero también claramente «secundum Matthaeum, secundum Marcum, secundum Lucam, secundum Joannem». Es una política evangélica. No hay de ello la menor duda. Lo que pasa es que hoy los amos de nuestra sociedad occidental son muy cristianos ellos y no tolerarían ser comparados con aquellos emperadores y prefectos romanos que perseguían a los cristianos por el hecho de serlo. Por eso yo recomendaría a todos los cristianos que luchan en estos frentes que no dimitan de lo que es más característico en el cristianismo: que no dejen la fe viva, que no dejen de rezar. Lo contrario sería una traición al pueblo, ya que se dejaría a los “amos” el monopolio de lo que se representa aparentemente como representativo de la fe cristiana.

2: —Una de las actitudes más hipócritas de los «neo-progresistas» y «neo-revolucionarios» es lo que yo llamo “deportivismo revolucionario”. La revolución se pone de moda, y entonces los «hijos de papá», muy freudianos ellos y, por tanto, muy rebeldes contra el padre... burgués, se revuelven contra él fichando por la “revolución”; pero es un fichaje meramente deportivo. Para hacer la revolución de verdad hace falta mucha mística de sacrificio. La revolución “in vitro” es un divertido ensayo de laboratorio con el que los hijos se justifican de sus relaciones con los padres, en cuya cuenta siguen poniendo los gastos de los divertidos juegos pseudo-revolucionarios.

En nuestro mundo eclesiástico hay mucho de esto: se empieza por sacudir una disciplina —ciertamente absurda— y por asumir una lucha de vanguardia. A continuación los clérigos “comprometidos” descubren lo absurdo del celibato y la utilidad de multiplicar el vigor del combate con la fuerza de un amor “liberador”. Todo ello suele terminar en la visión idílica del ex-clérigo, bien casado, bien instalado y muy preocupado por la marcha de su... rancho (me refiero a un caso concreto de América Latina).

Creo que las lamentaciones de algunos responsables eclesiales ante la huida de tantos clérigos no están bien dirigidas. Si nuestras “autoridades” eclesiales no ahogaran esas constantes manifestaciones del espíritu en nuestro mundo contemporáneo, muchos jóvenes generosos se quedarían entre nosotros, eso sí, para hacer la revolución de verdad, como Pedro Casaldáliga, no para hacer pinitos pseudo-revolucionarios.

José M.^a González Ruiz

1: —La verdad es que no conozco lo suficiente lo que debiera conocer de Casaldáliga. Y lo siento y me avergüenza. De todos modos, su actitud por no casar con las actitudes normales y sensatas de no pocos episcopos, tiene que agradarme. Cada día creo más en la insensatez del Mensaje y cada día más me duele la sensatez de la Institución. Si el evangelio dice y es estulticia, sus obispos deben ser maestros y ejemplos de estulticia y escándalo. De tal lógica no puedo apear-me.

Y a Casaldáliga no parece importarle demasiado esa dimensión de moderación y cordura que a tantos y tantos hermanos suyos en el episcopado aprisiona y preocupa tanto.

Item más, en nuestro obispo brasileño no brilla por delante aquello de la dignidad del obispo, y más bien su aire recuerda aquello de que los que quieran ser los primeros sean los últimos. El gorro y el remo de su ordenación de él dicen poco, o por mejor decir, dice mucho de esa precisión y poca importancia dada a la dicha y dolorosa dignidad.

¿Misión evangelizadora? La intuyo; no es ya aquello de ir de parroquia en parroquia como buen administrador ante todo y con el catecismo en la mano. Es «otra cosa»: por ejemplo, sufrir en sí lo que sufren sus hermanos y expresar en alta voz tales sufrimientos. Y sin miedo y sin empaque, desdeñando tanto la prudentísima actitud de quien no quiere disgustar a los poderes cuanto el afán por contentar a los que desde lejos acusan a la Iglesia. Más sencillo, más gratuito, más «idiota».

¿Valores en su postura? Los dichos, porque valen, porque pesan, porque nos vuelven a lo ininteligible y duro de roer del evangelio. Hartos como estamos de tanta glosa y tanta cobertura, algunos gustamos, o aspiramos a gustar, los extraños caldos de un evangelismo concentrado, aquél a que dio lugar el Maestro que se quedó al final absolutamente solo...

¿Contravalores? Es triste tener que llamar la atención cuando quieres ser auténtico, es triste pero quizá inevitable. Casaldáliga, sin proponérselo, quizá corre el peligro de llamarla y mucho; de aquí estas líneas. Jesús entonces *huía*, se escondía de su popularidad. Así se lo deseo al joven y decidido obispo.

2: —Pues bien, no acierto a responder sin duda como se debiera, pero tampoco pretendo evitar lo ingrato del cometido. Casaldáliga no puede ser lejano más que geográficamente; es *nuestro* porque es cristiano; entre nosotros no hay, no debe haber, «unos y otros»; es de aquí y de ahora. Por lo demás, su situación en un país que vive la injusticia en grado más que notable, no dista demasiado de tantas y tantas situaciones en las que nos vemos implicados.

Casaldáliga no es distinto a como quisiéramos ser bastantes; lo es a

como lo somos —especialmente nosotros, quienes todo lo dejamos en escribir y escribir...—, no es distinto a lo que ponemos delante de nosotros como signo de esperanza para una Iglesia que ha dejado atrás ya el mito del “aggiornamento”, vuelve de Babilonia a la tierra de los padres llena de jaramagos, tantos como de promesas.

El obispo nos concierne; es nuestro, de los que intuimos y tenemos miedo, de los que planean y encuentran coraje y, sobre todo, de todos los que oran —sea lo que sea lo que pongan en su oración—. Nos concierne, es nuestro o somos nosotros de él, sencillamente porque él y sus amigos todos somos de una Iglesia llagada y sucia, pero suya, de El.

El hecho de ser pastor en la selva es algo más que un dato: es una acusación de otras localizaciones y acomodaciones; su situación de ser “como todos y para todos” también dice de aquello de Nazareth y de Pablo en Efeso; su actitud —un mucho seria, un tanto irónica— me recuerda lo que leí en la historia de ese puñado de insensatos que después no sirvieron ni para los altares. Y ¿sus gestos? Pero ¿tiene gestos Casaldáliga?

Me parece que tampoco pretende dar lecciones, y aquí lo de no llaméis Maestro a nadie; es decir, no digáis de nadie que da lecciones; por lo que me concierne, tan sólo las lecciones de Jesús me interesan. Los demás remedamos y ensuciamos. Eso sí: unos más, otros menos. Casaldáliga es de los que hace menos borrones.

Pero parece ser que la pregunta se dirige maliciosa a “nuestra Iglesia” entendiendo por tal una determinada localización geográfica. Pues entonces Casaldáliga disuena y sin duda a algunos resulta peligroso, a otros pintoresco, a mí fraterno y nada más. “Nuestra Iglesia” lo que necesita es remozarse y autenticarse, limpiarse, y tantas cosas, desde sí misma, mirándose a sí, a su Maestro y menos a los santos de las hornacinas, sean éstos vivos o muertos. Estoy cierto que a Casaldáliga le va tal juicio y nada menos quisiera él que ser convertido en mito aquí, en una sociedad donde se nos da tan fácilmente la operación mitificadora e “hinchadora” (de “hinchas”). No, dejémosle donde está y respetemos su sencillez, su autenticidad y hasta olvidemos sus “edificantes ejemplos” para *no satisfacernos con ello* a falta de otras satisfacciones. Nada me dolería más que introducir a nuestro amigo en el santuario beatífico del Celtiberia Show...

No proyecto, pues, nada; saludo desde este pobre rincón al hombre cabal, rogándole que algunos de los que vengan después aprendan como sea a proyectar el evangelio en esta piel de bicho grande, donde todavía algunos vegetamos solazándonos tan sólo con quienes tienen humor y ángel para hacer versos bajo una mitra de paja.

José María de Llanos, s. j.

1: —Desde hace bastantes años estoy personalmente muy cerca de Pedro Casaldáliga. Por eso no me resulta fácil ponerme ahora a juzgarle en frío y para el público. Muchos le han juzgado ya. También en la Prensa española han salido juicios de admiración y juicios condenatorios. Por supuesto, en proporción bastante más positiva y favorable que en la brasileña.

Resulta un poco insolente juzgar, y sobre todo condenar, desde el sillón a unos hombres que están viviendo voluntariamente en unas condiciones durísimas y mantienen unas disposiciones morales admirables. Ante casos como éste es preciso acercarse a ellos con gran respeto, al menos el respeto que merecen todos los hombres que profesan unas convicciones y tratan de ser fieles a ellas en provecho de los demás a costa de muchas cosas, arriesgando incluso su vida. No es moral despacharse con una clasificación prefigurada según las propias ideas o los intereses del momento.

Según esto, quizás lo mejor fuera no decir nada. Pero creo sinceramente que la amistad y el estrecho contacto mantenido con ellos a lo largo de sus casi seis años de estancia en Mato Grosso, sobre el fondo de un conocimiento que venía de mucho antes, me permite, y casi me obliga, a decir algo.

En la actitud de este obispo y de estos equipos misioneros de la Prelatura de São Félix yo veo una serie de notas enormemente estimables, importantes, aleccionadoras.

Para mí es claro que su punto de partida no ha sido una afición política, ni siquiera unas ideas teológicas aprendidas a última hora, ni mucho menos el gusto de encaramarse al candelero del profetismo, verdadero o falso. Se trata simplemente, y estremecedoramente, de obedecer con fidelidad y fortaleza —¡esa virtud tan cristiana!— al Evangelio que anuncian y que quieren vivir de verdad. Las circunstancias de aquella región les han llevado a la trágica alternativa de oponerse a los atropellos que están presenciando o callar para siempre su anuncio misionero. No hay politiquería, ni temporalismo, sino comprensión realista de las exigencias prácticas de la conversión cristiana en un contexto concreto. Todo se reduce a no querer usar el nombre de Dios en vano.

Por eso, en lo que se refiere a la sustancia de su actitud, yo no puedo tener sino un sentimiento de admiración y de agradecimiento hacia Pedro Casaldáliga y todo su equipo misionero. Meterse a examinar otros aspectos secundarios o anecdóticos no hace al caso. Cada uno es cada uno y la situación concreta lleva siempre exigencias y limitaciones que desde aquí no es posible calibrar.

2: —En cierta manera no se puede negar que Pedro sea lejano y distinto. Incluso lejano y distinto de él mismo tal como era al marchar de aquí.

Pero esto lo considero como algo positivo. El no se marchó para ser héroe ni para hacer cosas extraordinarias que saltasen a la Prensa. No se fue con su carnet de profeta en el bolsillo. Se fue simplemente a evangelizar, buscando la evangelización más exigente, la más urgente, la menos atendida. Pensaba que sólo así podía reconciliarse con su conciencia, llenar las exigencias de su vocación cristiana, religiosa, sacerdotal, misionera. Antes de hablar ni de meterse con los demás, él se enterró en aquel surco sin saber apenas lo que le esperaba. Luego ha sido la realidad misma y el trato con los hombres lo que le ha ido haciendo ver los contenidos y las exigencias de la evangelización allí y en estos momentos, el contenido de su testimonio y de su ministerio, la configuración concreta de su misma vivencia personal del Evangelio. Esto es ya una lección muy seria que nos perdemos con disquisiciones y polémicas los que teorizamos sobre reformas y revoluciones sin empujar la carga con el dedo. Es lo de siempre: preferimos sacar las motas de los ojos de los demás.

Por lo que conozco de sus planteamientos y reflexiones, el obispo Casaldáliga y sus colaboradores se han movido siempre en una línea de síntesis entre la explícita referencia religiosa de la conversión cristiana y sus exigencias temporales y prácticas. Pedro, que fue siempre un hombre de una piedad literalmente extraordinaria, no ha perdido ni ha ocultado nunca su actitud profunda y explícitamente religiosa. El sigue siendo el autor de "Palabra ungida", de "Llena de Dios y de los hombres", de "Nuestra Señora del siglo XX": el hombre piadoso, apostólico, impetuosamente creyente que ha sido siempre. Pero en su fidelidad a Dios y al Evangelio que anuncian, él como sus colaboradores, han descubierto como contenido esencial de la conversión a Dios el amor a los hombres, sincero, realista, operante. Allí, el amor a los hombres se les ha hecho solidaridad con los oprimidos y resistencia contra la injusticia. Todo es el resultado de un planteamiento religioso, estrictamente cristiano, vivido con seriedad y lucidez. Es una lección importante cuando perdemos el tiempo en elegir entre espiritualismo y temporalismo.

De pasada quiero decir que un rasgo aleccionador de cuanto allí ha pasado ha sido la relación inmediata que han tenido con los fieles en todo momento y la cálida fraternidad que han mantenido entre ellos.

Termino ya. No sin decir que la actitud de Pedro Casaldáliga y de sus colaboradores tiene para nosotros una última lección: ellos han creído a fondo, sin reticencias ni reservas, en la eficacia del Evangelio y en el futuro de la Iglesia. Aun siendo muy conscientes de que en el plano temporal e inmediato es muy difícil que consigan nada, a sabiendas de que muchos, incluso entre los más cercanos, no iban a estar de acuerdo con ellos, ellos han creído hasta el final, como les ha parecido mejor, en el amor a los hombres, en la misión de la Iglesia, en la fuerza salvadora del Evan-

gelio. No han excusado su abstencionismo con un cultísimo escepticismo universal, como hacemos tantas veces los demás.

Fernando Sebastián, cmf.

LECCIONES PARA TODAS LAS IGLESIAS

Me voy a limitar a algunas de las lecciones que, en mi opinión, son más oportunas y más urgentes para la mayoría de las Iglesias. Y tendré que ahorrarme argumentos y explicaciones, limitándome con frecuencia a insinuar, a afirmar sin aducir pruebas y razones que conozco. Si a veces el lector duda, investigue o pregunte. Los hechos y textos presentados en los cuatro capítulos precedentes contienen pruebas y razones para avalar cuanto voy a decir.

Por lealtad debo decir que nadie en la Iglesia de São Félix ha querido nunca dar "lecciones". No es una suposición, es un dato. El obispo y su equipo ha dicho y repetido a lo largo del itinerario de su acción evangelizadora y creadora de aquella Iglesia: "No queremos ser originales, ni intentamos dar lecciones". Han querido ser "sencillamente fieles" a Dios, a Cristo, al Evangelio y al pueblo. Sin pretensión ninguna por su parte (han temido siempre que la divulgación de noticias sobre ellos estropee la "noticia íntegra", malogre lo que de "buena noticia", de "evangelio", pueda ofrecer aquella Iglesia), su testimonio eclesial tiene lecciones evangélicas que debemos descubrir nosotros. Yo veo como muy oportunas las siguientes:

1. La gran lección global: Una Iglesia fiel al Evangelio

Será difícil concretar esto que es como la totalidad, la fuente y la suma de las lecciones parciales que recojo de la Iglesia de São Félix. Creo que esto merece distinguirse como lo más elemental y básico de cuanto es y vive aquella Iglesia. Y como lo más urgente hoy para que cada Iglesia recobre su identidad cristiana y se reconstruya desde sus fundamentos evangélicos.

Desde que en 1968 llegaron los primeros miembros del actual equipo, la Misión de São Félix se propuso crear una Iglesia limpiamente evangélica, centrada en la conversión, radical y consecuente con la fe en sus opciones, fiel a las exigencias de su esperanza. Y, progresivamente, han buscado apasionadamente esta autenticidad.

A partir de aquel primer reducido equipo evangelizador, siempre han tratado de vivir el Evangelio como punto de apoyo para su anuncio auténtico. Desde el Evangelio, y para su más fiel servicio al pueblo, los evangelizadores

se han encarnado hasta ser unos más en todo lo que la vida exige allí. El obispo también, como el primero y como el último, pues en ningún momento se ha disfrazado, ni se ha distanciado o distinguido. Encarnación comprometida que les ha conducido a opciones arriesgadas en favor de los pobres sometidos a injusticia, sin ninguna ambigüedad, sin concesiones, según las exigencias mayores del Evangelio. Y esto les ha permitido hacer una evangelización realista, comprometida y comprometedora, exigente, que excluye de la conversión los intereses que buscan con frecuencia en la religión y en la Iglesia las masas de los pobres resignados, y excluye también los pactos e intereses que buscan los poderosos, sobre todo cuando se proponen seguir abusando de su poder sin que el cristianismo ni la Iglesia les ponga obstáculos. A unos y a otros les han hablado claro de las exigencias del Evangelio.

Con esa autenticidad evangélica han plantado la Iglesia yendo a la raíz, a la base, al fundamento. Han creado la "comunidad" que ha engendrado comunidades de base, tan autónomas como coordinadas y unidas.

Radicalismo evangélico. Búsqueda constante, apasionada y a cualquier precio, de la autenticidad cristiana. Me parece acertado llamarle a esto como lo llamaba Sebastián: "no tomar el nombre de Dios en vano". Y creo que es la gran lección, porque en muchas Iglesias hoy perdemos de vista el bosque de tanto mirar a cada árbol para tratar de apuntalarlo, y nos vamos perdiendo por las ramas de los retoques y las renovaciones que no bajan al fondo, a la raíz. Nos asfixia la hojarasca de tanta flora, de tan mortal mezcla de planteamientos, documentos, planes y palabras nuevas, brotadas en estructuras antiguas y de burocracias nuevas con raíces viejas. Si no nos concentramos a replantar las raíces de todo, y ante todo nuestras propias raíces cristianas, ¿acertaremos a plantear certeramente algo tan sentido ya como urgencia inaplazable, como es la evangelización? Sínodo, Conferencias Episcopales... Corremos el riesgo de repetir planteamientos estériles, de fabricar más documentos en el seno de "lejanas" reuniones episcopales, documentos perdidos por las burocráticas abstracciones de siempre.

2. El equipo: comunidad eclesial evangelizadora: nueva curia episcopal...

Antes y más que hablar del obispo, en la Iglesia de São Félix hay que hablar del equipo evangelizador. Equipo-comunidad, según lo que queramos acen-
tuar en él.

El equipo existió, de hecho, antes que el obispo. Fue la primera idea y la primera realidad. Y ha seguido siendo la primera gran pasión del obispo y de sus colaboradores. Y el obispo ha seguido siendo tan miembro de esa comunidad-equipo como antes.

Comunidad que vive el Evangelio centrada en una fraternidad de vida y de oración encarnadas en el pueblo, que son testimonio y servicio. Equipo evangelizador que verbaliza su vida, su oración, su testimonio y su servicio, en el anuncio del Evangelio.

Comunidad-equipo que integra en vida de común fraternidad, pobreza, oración y servicios evangélicos, con responsabilidad creadora compartida, a todos los que se van incorporando al equipo misionero para las tareas evangélicas.

Comunidad-equipo que, a medida que crece, se extiende en células, comunidades-equipo, que fermentan evangélicamente los diversos poblados de la Prelatura, a la vez que se mantienen coordinados y en comunión.

Comunidades-equipo "eclesiales". Que reúnen en vida, pobreza, oración y acción apostólica comunitaria, al sacerdote con los seglares y las religiosas.

Esta comunidad-equipo (ahora la suma de ellas) es la curia, el palacio y el despacho del obispo. Esas comunidades equipo son sus secretariados.

Ahora, cuando la Evangelización se impone como la primera urgencia de la Iglesia universal y de todas las Iglesias, cuando ya se programan oficial y episcopalmente sus planteamientos, su estudio y su programación (Sínodo, Conferencias Episcopales), el «equipo evangelizador», las comunidades-equipo, son como la urgencia primordial de esa general urgencia de Evangelización. Su alma, su verdad, su garantía.

De la peculiar experiencia que tiene la Iglesia de São Félix del «equipo evangelizador», la mayoría de nuestras Iglesias pueden extraer también una saludable lección episcopal. Y es ésta: que para que una Iglesia se ponga verdaderamente en estado de evangelización (y de esto se trata, que no solamente de hacer estudios y publicar documentos), debemos todos esperar, pedir y promover que el obispo sea, viva y actúe de forma más *directamente* evangélica y evangelizadora. No para que él supla al «equipo evangelizador», ni para que lo «autorice» o, simplemente, lo «nombre» y lo promocióne, sino para que el obispo se integre en ese equipo, en las comunidades-equipo. Necesitamos obispos que sean de verdad, y de hecho, los primeros evangelizadores, con todas las consecuencias. Obispos que sepan salir de sus antiguas curias y palacios, o de sus nuevas casas y despachos, y que superen «personalmente» la nueva burocracia eclesiástica. Obispos que sepan encontrar en las comunidades-equipo evangelizador, su nueva curia, casa, despacho y secretariados.

Alimento la convicción de que estas cosas son menos «simplistas» de lo que parecen, aun reconociendo que no en todas las Iglesias está el terreno tan libre como en São Félix.

3. Una vida religiosa integrada en la comunidad eclesial

Lo he resaltado en el capítulo 4, al analizar las comunidades evangelizadoras de la Iglesia de São Félix. Página 178. Vuelvo sobre ello, no para extenderme, pues todo está dicho ya, dado que la realización está apenas comenzada, pero sí para insistir y catalogar esto entre las lecciones más importantes y urgentes. Porque considero que esta nueva forma de vida religiosa es un camino que urge andar. Lo necesita la Iglesia y lo necesita la vida religiosa misma. Y espero que en un futuro no lejano se resaltarán como una nota esencial de la teología de la vida religiosa, su integración realista en la comunidad eclesial y su papel activo ("activo" con grados, y siempre realizable en cierto grado desde la "contemplación") de despertadora y creadora de comunidad o comunidades eclesiales. Como deseo, en igual plazo no lejano, que desaparezcan los reductos de vida religiosa que son ajenos a la comunidad eclesial local, los que están al margen, lejanos, distantes... De manera que una de las piedras de toque de la autenticidad evangélica de la vida religiosa sea su capacidad real de integración en las comunidades eclesiales y de creación e incremento de tales comunidades.

4. Revalorización de la Misión

Cuando hace ya tanto tiempo que se habla y se sufre de crisis de la Misión, São Félix, como todas las Misiones que lo son con autenticidad, nos revalorizan la Misión católica, afirmando sus esenciales valores evangélicos a base de vivirlos muy depuradamente.

Depuración de todo colonialismo, neocolonialismo, europeísmo, occidentalización, romanismo, etc. Conversión de ese «extranjerismo» que es obstáculo, en reconocida "pobreza" que redundará en servicio evangélico de la Misión. Encarnación local, desde y para el espíritu universal. Respeto y servicio desinteresado. Flexibilidad, readaptación continua, sentido de la provisionalidad. Promoción de lo autóctono hacia una Iglesia con cuerpo local y espíritu universal...

5. Concentrarse en la Evangelización integral liberadora

Concentrar progresiva y lúcidamente la vida, las fuerzas y los esfuerzos, los objetivos y las líneas de acción, en una Evangelización cuya integridad parta del Mensaje mismo del Evangelio (respetando la integridad de su contenido), y se extienda hasta la integridad de las exigencias todas del Evangelio, de su difusión y de la conversión a él.

Así, evangelización realista, comprometida y comprometedora. Evangelización que integra la necesaria promoción humana, que, además de un presupuesto, es una exigencia del mensaje del Evangelio de Jesús. Evangelización liberadora para todos los hombres y para todo el hombre. (Las "Campanas Misioneras" de la Iglesia de São Félix son concretas acciones de este tipo de evangelización. Véase la pág. 180. Una evangelización que desencadena y promueve en la propia liberación a los pobres y oprimidos, respecto de sus esclavitudes externas e interiores, de las injusticias sociales, políticas, económicas, culturales, espirituales, así como de las alienaciones que éstas provocan y de las que nacen de otras fuentes. Una evangelización que, a la vez, busca liberar a los poderosos de la alienación de sus propios abusos, de las cadenas de sus injusticias, de las ataduras de los excesos de su riquezas, así como de todo lo que los esclaviza y despersonaliza.

Tal evangelización, integral y liberadora, ha de ser, necesariamente, profética y, a veces, denunciadora. Siempre arriesgada y consciente en todas las opciones del compromiso fundamental tomado y mantenido por fidelidad a Jesucristo, a su propio Compromiso, a su Palabra, a su Cruz y a su Resurrección.

Tal evangelización no puede pactar con ninguna injusticia, no permite la ambigüedad, el doble juego, el *sí* pero *no* (o el *no* pero *sí*). Ni consiente en la inhibición ante las situaciones reales en que están en juego las realidades o valores que conciernen a la causa evangélica y a sus exigencias humano-cristianas. Por duras y comprometedoras que tales situaciones sean. Por eso los evangelizadores tienen que asumir la realidad, verla como es y poner siempre en todo la luz del mensaje evangélico, sin inhibiciones: en la lucha de clases si existe tal lucha, en la defensa de los derechos humanos si éstos son violados, en la justa "valoración" de la legítima defensa, incluso violenta, donde haya llegado a ser un hecho necesario o inevitable e incluso consumado. Y el que todo eso —o lo que sea iluminado o juzgado por el Evangelio— incida en la esfera política, no hace sino obligar más al Evangelio a proclamar su mensaje, a derramar su luz, acaso a pronunciar su denuncia, porque en la esfera económico-política está hoy en juego la vida de todos los pueblos y los hombres, y a veces está sentenciada, violada y matada injustamente esa vida.

Aceptar las duras consecuencias de las reacciones de los hombres, grupos, "máquina" o sistema, que se vuelven contra la luz del Evangelio porque intentar justificar y mantener situaciones de injusticia bajo el disfraz de orden, ley y seguridad nacional, será una exigencia más de la evangelización integral liberadora. Diríamos simplemente de la "evangelización", a secas, tal cual debe ser según el Evangelio; para que nadie crea que eso de "integral" y "liberadora" es una añadidura humana, cuando es una explicitación de lo que el Evangelio pide que sea la evangelización. ¿Acaso no señala el Evangelio la persecución, los tribunales, la cárcel, la crucifixión y la muerte, como el ca-

mino normal de los testigos del Evangelio, camino que anduvo el Señor a empujones de los que se volvieron contra El porque su luz los condenaba?

6. Concentrarse en la conversión cristiana

En la Iglesia de São Félix la «conversión» está emplazada como objetivo primero y último, como meta diaria y total, del vivir de las comunidades-equipo que realizan la evangelización, de su compromiso con Dios y con el pueblo, de su oración, de sus revisiones comunitarias. Y también de su acción evangelizadora: del anuncio del Evangelio, de los servicios pastorales y humanos a la comunidad, de la celebración de la Pascua del Señor.

Una conversión realista, progresiva, exigente de sus implicaciones comunes y personales, sociales y políticas, de justicia y liberación, que allí son reclamación urgente de los derechos humanos y divinos de aquellos hijos de Dios. Para que el mensaje liberador del Evangelio no se quede en palabras vacías, ni en acciones demagógicas y partidistas. Para no reducir la gracia del amor de Dios a un espiritualismo ni al materialismo, alienadores ambos. Para que las "Promesas" del Dios salvador no se angelicen ni se reduzcan a lo material. Para que la Palabra y la Pascua de Jesús tomen cuerpo y se muestren eficaces en el vivir, luchar y sufrir de los pueblos que integran el Pueblo de Dios en São Félix. Para que la esperanza cristiana no se pierda en las quimeras de una futura vida eterna sin raíces ni caminos en esta vida, o en la inmediatez de los tajos y las luchas que no trascienden la tierra. Para que la cruz cristiana sea liberadora, redentora, pascual, pasillo a la resurrección ya alcanzada en Cristo (y que debe tener aquí su irradiación), y no callejón sin salida.

Dios, su Cristo, su mensaje y su gracia, su llamada a la justicia y a la paz por la fraternidad sin tacha, su presencia y su acción redentora, tomados en serio con la seriedad de la fe y la esperanza, con la activa seriedad del amor más realista y universal.

Esta concentración en la conversión cristiana "íntegra" es correlativa al concentrarse en la acción evangelizadora integral y liberadora. Y confirma e integra la gran lección que es dedicarse seriamente a lo esencial cristiano, dando de mano a dispersiones, distracciones, sustituciones, coqueteos... que en tantas Iglesias tienen la conversión cristiana olvidada o reducida a convencionalismos y rutinas, o prostituida, necesitada de recobrar su propio vigor.

7. Superación de antinomias por la radicalidad evangélica

Ceder a las antinomias, consentir la alternativa, elegir un aspecto y condenar el otro, precisamente en aquello que el Evangelio reúne, integra y suma

por su radicalidad cristiana, nos está conduciendo a la confusión, a la división y a las luchas (no al pluralismo, que es bien otra cosa) propias de los parcialismos que se erigen en absolutos.

Temporalismo o espiritualismo; liturgia o compromiso político; sacramentos o evangelización; evangelización o promoción humana; escatología o inmediatez total; guerrilla o pacifismo... Así todo se exagera y se deteriora, todo se vicia.

Debo confesar que una de las cosas que más me admiran, asombran y emocionan de la Iglesia de São Félix es la naturalidad y el equilibrio con que superan las antinomias, armonizan los varios aspectos, integran las dimensiones y reúnen los extremos. La fuerza tremenda que adquiere allí la síntesis. Su original fecundidad. Ni espiritualismo, ni temporalismo; ni ritualismo, ni militancia política de partido; ni integrismo, ni progresismo; ni escatologismo, ni inmediatez materialista; ni guerrillas, ni pacifismo...

Evangelización y promoción humana; sacramentos y evangelización; testimonio y palabra; piedad, oración, eucaristía y acción liberadora; fiestas patronales y acción profética; las virtudes más tradicionales y las opciones más audaces; la acción más resuelta en pro de la justicia y la aceptación del fracaso humano en esa acción, de la cruz y la condenación injusta; el cultivo de la no violencia y la defensa del derecho a la legítima defensa, incluso violenta en caso extremo y consumado; la gloria de Dios y la libertad de los hijos de Dios; la pasión de Cristo y la pasión del pueblo; la palabra de Dios y la higiene; la liberación de los oprimidos y la liberación de los opresores... Lo uno y lo otro. Lo uno en lo otro...

Sólo la radicalidad evangélica permite sumar a lo más tradicional lo más revolucionario de la inagotable Buena siempre Nueva del Evangelio de Jesús. Y sé bien que en São Félix es ésta la fuente viva de la fecunda síntesis.

8 Un valioso aporte a la teología de la liberación

He escrito para «Ciervo» que «merece atención la evangélica praxis liberadora de ciertos sectores crecientes en la Iglesia del Brasil, por lo que puede aportar a las diversas reflexiones en curso sobre la teología de la liberación». Entre esos sectores está la Iglesia de São Félix.

En nombre del Evangelio, desde planteamientos, compromisos y acciones netamente evangélicos, sin ninguna «filiación» política, su actividad liberadora y profética actúa con gran fuerza en las esferas económico-políticas del sistema, contra todo abuso, contra los actos y las estructuras injustas, en favor de situaciones, estructuras y sistemas más justos y participados. Y actúa en tales esferas yendo a la raíz de los males, con no menor alcance (y con frecuencia mayor) que cualquier acción política de partido. De hecho, la Iglesia,

en el valiente y profético cumplimiento de su misión evangélica, está siendo en el Brasil la voz más libre y fuerte, la mayor fuerza, que clama y actúa frente a las estructuras, situaciones y objetivos injustos del actual régimen. Y bien lo saben las fuerzas del poder que defienden el orden establecido y la seguridad que llaman "nacional". Temen que si sigue creciendo el número de obispos e Iglesias que optan por la radical fidelidad a las exigencias liberadoras y proféticas del Evangelio, les va ser muy difícil seguir abriéndose camino a base de perseguir, acusar, calumniar, procesar, condenar, encarcelar y expulsar. Saben que ya no es suficiente con silenciar en el país a dom Hélder, con impedir la circulación de sus escritores. Y ahora tratan de boicotear, con innobles presiones, numerosas celebraciones jubilares y patronales, festejos tradicionales y populares, actos religiosos y conferencias, a los que acuden determinados obispos que han optado por la radicalidad del Evangelio y cuyo número se acerca ya a 50.

La lección que brinda el alcance liberador del compromiso y la acción estrictamente evangélica, pero realista, radical, profética, puede ser muy fecunda en el campo de la teología de la liberación. A la vez que confirma las tesis o conclusiones de las reflexiones más auténticas y certeras sobre teología de la liberación, puede purificar tendencias, tesis, reflexiones y conclusiones que no son tan certeras ni tan válidas como "teología", aunque, de puro atractivas y militantes, entusiasmen.

Me parece que ha de abrirse el reconocimiento de la legitimidad de filiación y militancia política en los partidos, también a sacerdotes, religiosos y pastores *en determinadas circunstancias*. Pero soy contrario a la «generalización» de esa vía, y más aún a su «canonización» como la *vía única* o el camino "de hoy". Creo que siempre deberá ser mayoritaria en la Iglesia la opción por el compromiso, la acción y la lucha estrictamente desde y con el Evangelio, por encima y más allá de todos los partidos. Compromiso, acción, anuncio y denuncia evangélicas "radicales". Y no sólo para los obispos, sacerdotes y religiosos, sino también en ciertos casos para seglares. Por razones que juzgo de gran peso teológico. Incluso (por "añadidura"), a veces, tendrá mayor alcance táctico y de eficacia real, el hablar, denunciar y actuar, evangélicamente y fuera de toda militancia en partidos. Y algunas tendencias a la acción política de partido, por parte de algunos en la Iglesia, necesitan el contraste purificador de la militancia radical evangélica más allá de todos los partidos.

Pero creo que en esto, como en otras cosas, hoy vivimos la inevitable ley del péndulo. Y que esta ley puede ir rectificando parcialismos de uno y otro extremo, hacia la síntesis. Me parece que vendrá un florecimiento de la opción radical evangélica, tan limpia de "partidismo" como de "absentismo" político, tan libre con respecto a los partidos, como comprometida, crítica y liberadora. En algunos sectores de la Iglesia del Brasil, parece que han llegado a ello, y después de tantear otros caminos, se quedan en éste. Me gusta el consejo del

cardenal arzobispo de São Paulo: «Jamás cambiéis vuestra misión evangélica de redención total, por cualquier ideología que hoy tenga mayor atracción» (17).

9. Obispos: otro lenguaje, otra vida

Renuncio a numerosas lecciones episcopales que podría extraer del estilo, y línea, forma de vivir y actuar, del obispo de São Félix. Renuncio por el pudor que despierta en mí la cercanía a Pedro. Por respeto a su sencilla autenticidad, que el mucho exponer y exprimir podría profanar, pues, debiendo lo suyo ser normal y corriente en los obispos, es, por desgracia, singular (lo singular resulta espectacular y puede ser rebajado a espectáculo). Certestamente ha escrito el P. Llanos en «Ya» que «lo del obispo de São Félix debiera ser tan corriente que cupiese en la petición diaria "El pan nuestro, dánosle hoy". Lo dice a propósito de la persecución que Pedro sufre con su Iglesia y su pueblo, pero puede decirse del estilo, compromiso, opciones, hablar y actuar que han traído sobre Pedro y los suyos la persecución.

Renuncio, pero no a señalar la lección de "lenguaje" que, junto con otros obispos brasileños, nos da el de São Félix. He leído numerosos escritos, pastorales y documentos, no sólo de Pedro, sino de otros muchos, particularmente de la Regional Centro-Oeste y de la del Nordeste (e incluso algún documento de toda la Conferencia Nacional, con sus casi 280 obispos; en particular sus "Proposiciones sobre los Derechos Humanos"). Comparados estos documentos con los de nuestros obispos y los de otras varias Iglesias, nos ofrecen muy significativas diferencias de lenguaje.

Del lenguaje sencillo, claro, realista, popular, profético y directo de los escritos episcopales brasileños, que presentan sin restricciones la realidad, buscan sin eufemismos las causas de los problemas y no silencian la identidad de las personas, grupos o instituciones a quienes deben denunciar y denuncian, me remonto a un lenguaje mucho más general y generalizante, abstracto, técnico, cerrado, de los otros escritos episcopales. Se nota que el lenguaje de aquéllos brota de la vida, de los hechos, de los problemas, del compromiso, el contacto y el dolor sufrido "en directo" con los hombres del pueblo. Y se nota que el lenguaje de estos otros documentos de acá nace de unas reflexiones que, aun cuando, en el mejor de los casos, tienen en cuenta lo que sucede, brotan de esferas intelectuales e intelectualizadoras, teorizantes, que conocen "en diferido" la realidad, problemas, hechos, aspiraciones y dolores del pueblo; hasta puede ser que lo sigan, lo vivan y lo sufran, pero siempre "en diferido".

Unos documentos interesan todo el ser, penetran, conmueven, convierten o rebelan vital y apasionadamente. Otros interesan y mueven la cabeza, el en-

(17) Dom Paulo Evaristo Arns en su alocución por Radio «9 de julio», 5-5-73.

tendimiento de los ya interesados de antemano y de los entendidos; a veces con esfuerzo; y promueven la adhesión o el rechazo y la polémica intelectual (o vital y pasional, cuando algunos han llegado a hacer su vida y su pasión de las "ideas", acaso a falta de otra vida, de otros contactos, de otros problemas; y también cuando las ideas religiosas se han mixtificado con las políticas).

Unos documentos provocan hechos, sucesos, acciones. Otros provocan, cuando más, polémicas teóricas, o reacciones que no desbordan la tinta de los periódicos.

Las palabras que nacen en directo de la vida conducen directamente a la vida. Las palabras que nacen de los planteamientos abstractos, producen abstracciones.

Y no se crea que los escritos episcopales brasileños no tienen teología, Escritura, Magisterio, doctrina. No se piense que no son profundos y rigurosos. Lo que sucede es que muestran otra manera de hacer teología, otras formas de citar la Escritura y el Magisterio. Tienen otra profundidad, otro rigor. Son más realistas, más proféticos. Tienen mayor radicalidad evangélica. Se arriesgan más.

La calle, las casas, el campo, el suelo del trabajo, del dolor, de la explotación, de la lucha, de la esperanza...; o bien el despacho lleno de libros y vacío de hombres, silencioso de voces, libre de problemas inmediatos acuciantes... El contacto abierto, espontáneo, cotidiano, franco, brutal, con las personas; o el diálogo funcional, cronometrado, programado, mediatizado, convencional. Se hacen notar las "fuentes" de la oración y del contenido de los escritos.

Por otro lado, observo que cada escrito de los brasileños responde a algo real y grave que ha sucedido, a algo apremiante que obliga en conciencia a hablar, a pronunciarse, a esclarecer, a denunciar tal vez. Tiene un lenguaje "urgido", apremiado y apremiante. Y en este lenguaje las citas bíblicas recobran su vigor evangélico, profético, salvador, de juicio de Dios. En cambio, la mayoría de los escritos episcopales de estas otras latitudes, incluso cuando abordan cuestiones reales, se ve que han brotado de reuniones planificadas, de anteproyectos de estudio, proyectos, redacciones, votaciones... Son demasiado elaborados, perfilados, limados y asépticos. Otros han brotado de preocupaciones espirituales, doctrinales o intelectuales, de algunos o sólo de algún obispo, bien alejadas de la realidad y de las verdaderas cosas esenciales y urgentes cristianas. Por supuesto, hay un gran exceso de documentos y escritos episcopales que danzan al son de tal Campaña, de cual Jornada, del Día de esto, Día de aquello... Documentos con el pie forzado de un montaje eclesiástico que no se decide a renunciar a sus mundos aparte del mundo.

Por allá urge la vida, la sobrevivencia, las urgencias más tremendas de la fe y la justicia. Por acá urge la ortodoxia, las planificaciones pastorales a través de la burocracia, y numerosos fantasmas de errores, desviaciones, exageraciones...

En algunas Iglesias, los escritos dominan la vida y la empapan, en vez de que la vida mande y se exprese en los escritos. Esto puede alienar la fe.

Me atrevería a hablar de una actual “fiebre” episcopal de escribir y escribir... Y siempre me ha parecido que las pastorales de los obispos, tal como suelen escribirse en nuestras Iglesias, por sus contenidos y lenguaje, y por los mundillos a que llegan y de los que no salen, llevan en sí un poderoso virus de autoengaño.

epílogo abierto

ULTIMA HORA EN SÃO FELIX

Cerrada la edición de este volumen, siguen llegando documentos. Seleccionando, resumiendo, recortando, traigo aquí el texto esencial de los dos documentos más importantes de última hora: la homilía que pronunciaron varios de los obispos que concelebraron en São Félix la Eucaristía de solidaridad el 19 de agosto; y el último «relatorio» (informe - comunicación - denuncia) de dom Pedro Casaldáliga, sobre los sucesos últimos y la situación actual.

EN LA EUCARISTIA DE SOLIDARIDAD

Hemos hablado de ella. Hemos dado los nombres de los obispos que concelebraron esta singular Eucaristía (págs. 61-63). Ofrecemos aquí las palabras esenciales de los que hablaron en la homilía. Obsérvese el estilo «hablado». Recuérdesse que la policía estaba oyendo y grabando. Calíbrese la comunión, la fortaleza y tal testimonio cristiano de aquellas Iglesias que no pactan con la injusticia.

Dom João B. Mota:

“... Vengo de muy lejos. Vengo de la zona del mar, de Vitoria del Espíritu Santo. Y vengo no solamente porque quise, sino también porque fui mandado. Conmigo trabaja otro obispo ...dom Luis Fernandes— y también él, si pudiese, estaría aquí conmigo. Vengo también en su nombre. Y mis sacerdotes me pidieron también que estuviese presente aquí hoy. Queríamos traer una presencia amiga a dom Pedro, una presencia amiga a los sacerdotes de aquí, una presencia amiga a todos vosotros. Hoy, viniendo en la avioneta, iba contemplando ese casi desierto. ¡Dios mío, qué inmenso es este mundo! Tan lejos, hay aquí un pueblo de Dios, el obispo, los padres, las hermanas, el pueblo todo.”

“Y todos vosotros tal vez podáis pensar: estamos solos, perdemos el camino, hemos errado. No, dom Pedro. ¡Nosotros estamos aquí ahora precisamente para decir que vuestro camino no está errado. ¿No acabáis de oír la Palabra de Nuestro Señor? Su palabra no dice: «Vosotros seréis aplaudidos, seréis llevados en hombros.» El ha dicho: «Cuando seáis presos, cuando hayáis de sufrir...» Y vosotros estáis sufriendo. Estáis sufriendo tanto que dom Pedro ha llegado a decir que hay gente ahí con miedo. Vosotros tenéis gente en la cárcel y alguien, quién sabe, puede ser preso aún... ¡Dios mío! Esto sucede para que aquí el Evangelio de Nuestro Señor sea más vivo que en mi tierra, por ejemplo. Hoy vosotros sois co-

nocidos. En Vitoria, en todas las iglesias, y en las pequeñas capillas, el pueblo ha rezado por el pueblo de São Félix... Hoy todo el mundo sabe que São Félix es una iglesia de Nuestro Señor, que es una iglesia marcada por la sangre, por el sufrimiento. Y pensando eso, incluso me olvidé de que hoy era una fiesta de Nuestra Señora (solemnidad litúrgica de la Asunción, en el Brasil), y vine con la estola roja de los mártires... Vine para deciros: hermanos míos, vosotros habéis tenido una gran suerte, aquella suerte que tuvo Nuestro Señor, el Hijo de Dios: morir por los otros que no murieron en la cruz. Vosotros tuvisteis la suerte que otros muchos no tuvieron. La suerte de San Sebastián, de Santa Inés, de nuestros grandes Santos. Cómo me gusta esa última oración que hemos rezado. Nuestros peones, los que murieron por esos descampados del Araguaia, son nuestros santos... San Pedro estuvo preso. San Pablo estuvo preso. Tantos estuvieron presos. Quizá mañana invocaremos, en nuestras letanías, a los santos que hoy están en nuestras cárceles."

«Yo vine aquí por amistad, pero vine también por otro motivo. Fue un padre, allá, que me pidió: Señor obispo, entre en aquella tierra con devoción, porque aquel lugar es lugar de gente santa. Y yo os quiero decir esa palabra, amigos: Vosotros sois pueblo santo de Dios. San Pablo escribía una vez así: Vuestra fe es conocida hoy en el mundo entero. Yo os puedo decir también a vosotros: la fe de la Iglesia de São Félix del Araguaia está siendo cada vez más conocida hoy por los sufrimientos que vosotros soportáis con tanta paciencia, con tanto coraje, con tanta esperanza cristiana. Que Dios os bendiga siempre y cada día."

Dom José María Pires:

"...El domingo participé en una reunión de obreros. Eran setenta obreros que se reunían durante el día entero para intentar responder a esta pregunta: ¿Qué hacer para reavivar la esperanza en el corazón de los obreros? Yo os paso esa pregunta a vosotros: ¿Qué hacer para reavivar y aumentar cada vez más la esperanza, la fortaleza en el corazón del pueblo de São Félix?"

Un sertanejo del público respondió: "¡Es la Fe!"

"Eso mismo. Es la Fe. Y esta fe es anunciada en la Palabra de Dios hoy. Esta fe nos es anunciada en la palabra de María, que es la patrona de aquí, Nuestra Señora de la Asunción."

"Nuestro Señor también tuvo miedo. Nuestra Señora también tuvo miedo. Y el miedo que Jesucristo tuvo fue tan grande que El se volvió hacia su Padre y le dijo: Padre mío, si es posible, aleja de mi esta hora, este cáliz, este sufrimiento. Y el miedo de Nuestra Señora fue tan grande que ella temblaba. Aquella lectura de la fiesta de hoy nos presenta una

Mujer vestida del sol, con una corona de doce estrellas, y la luna debajo de los pies. Y esta Mujer estaba para dar a luz. Y ella temblaba porque delante de ella había un Dragón dispuesto a engullirse el niño apenas naciese. Y ella tenía miedo, no por ella, sino por el Hijo que el dragón quería comer. Y entonces, cuando el Niño nació —dice ahí el escrito de San Juan—, el Niño fue arrebatado junto a Dios y la Mujer fue llevada por Dios al desierto...”

“Es lo que tú decías: la Fe. No una fe que le hace a uno quedarse esperando que todo caiga del cielo, no. Sino esa fe que nos hace creer que Dios está con nosotros. Que Nuestra Señora, Nuestra Madre, sufrió antes que nosotros y hoy ella está en el cielo y nos ayuda para que nosotros, con la fuerza de Dios, con la protección de Nuestra Señora, continuemos caminando con esperanza, con alegría. Aquella alegría de que habla el Evangelio. Alegría que uno tiene en los sufrimientos...”

Dom Esteban:

“Hermanos, estuve ahora en Manaus, durante diez días, participando en un cursillo para obispos. Y cuando uno de los profesores hablaba sobre la Iglesia de Jesucristo, tocó aquel tema tan difícil que es el sufrimiento de la Iglesia. Entonces, en aquel instante, nosotros, los obispos reunidos en Manaus, nos acordamos de la Iglesia de São Félix. Fue para nosotros un ejemplo vivo del sufrimiento de la Iglesia de Nuestro Señor. Y entonces resolvimos estar presentes aquí. Dieciocho obispos se hacen representar ahora por medio de una carta a dom Pedro y a la Prelatura. Yo pido permiso en este momento para leer esta carta que dieciocho obispos reunidos en Manaus, envían a dom Pedro...” (Véase el texto de esa carta en la página 61).

P. Pedro Celso:

“Yo quería decir una palabra rápida que no es mía, porque —aun sintiéndome muy feliz de estar aquí— yo estoy representando a su Eminencia el Cardenal de São Paulo. Dom Paulo Evaristo Arns quería estar aquí esta noche con dom Pedro y con todos vosotros. Pero, como él no pudo venir, me encomendó deciros a cada uno que si no siempre los amigos pueden hacerlo todo, unos por los otros, por lo menos es bueno saber que no se está solo. El amigo que nos ama no siempre puede resolver todos nuestros problemas, pero nosotros sabemos que no estamos abandonados. Y el señor Cardenal me mandó decir que vosotros tenéis allí, en São Paulo, un grande amigo, en primer lugar, que es él mismo. Y después, tenéis muchos hermanos en la misma fe que también están rezando para que vosotros tengáis fortaleza hasta el fin. Para que vosotros perseveréis hasta el fin en vuestra lucha, una lucha por la causa de Dios, porque es

una lucha por el bien de los hombres. En toda la Iglesia de São Paulo se reza por vosotros. En todas las iglesias se medita, se piensa en los sufrimientos de esta iglesia de São Félix. Sabed que el señor Cardenal, los obispos auxiliares, todo el Consejo de los sacerdotes de São Paulo, querrían estar aquí y deciros: coraje, ánimo. Vosotros no estáis solos. Vosotros tenéis muchos amigos, y tenéis el mayor amigo de todos: Dios está en el corazón de cada uno de vosotros.”

Dom Antonio Fragoso:

“Amigos míos: ¿hay algún cearense escuchándome? Si hay alguno, que levante la mano... Ah, estoy viendo algunos. Es una alegría muy grande. Yo estoy aquí, venido de Ceará, de la pequeña diócesis de Crateús. Es una diócesis de gente del campo. El pueblo del campo de allí también deposita su sudor en el terruño para que la tierra produzca el maíz, las alubias, la harina de mandioca, el algodón, la “mamona”. Ellos creen en el mismo Dios en quien vosotros creéis. Ellos saben que sois sus hermanos. Y allí se organizaron en sindicatos para, en nombre de la ley y en nombre de la justicia, defender los derechos de su clase, de sus compañeros. Y, luchando por los derechos de sus compañeros y de su clase, ellos saben que están luchando por el Reino de Dios. Ellos desean que vosotros también podáis organizaros en sindicatos vuestros, para defender vuestros derechos. Por ejemplo, la Constitución del Brasil, que es la mayor ley que nosotros tenemos en el país —la ley de las leyes— dice que cuando un hombre llegó a una tierra sin dueño y en ella trabaja, él es quien tiene el primer derecho a ser dueño de esa tierra. Y el señor Presidente de la República, el año pasado, hizo un Decreto asegurando la aplicación de este derecho que está en la Constitución. Organizándoos en vuestros sindicatos, vosotros trabajaréis para que vuestro derecho sea respetado, como Dios quiere que sea respetado, porque vosotros sois hijos queridos de Dios.”

“También yo vengo en nombre de los sacerdotes de allí. Antes de venir nos reunimos, y vengo en su nombre. Allí hay también sacerdotes que han pasado por horas muy duras. El P. Geraldinho fue torturado durante once días, fue condenado a un año de prisión. Pasó sólo diez meses y medio, porque la mayor autoridad de la justicia militar en el Brasil, examinando el proceso, dijo que él no tenía ninguna culpa. Pero él ya había pasado diez meses y medio sufriendo en la prisión. Y el otro es el párroco de Tauá, P. José Pedandola. La Policía Federal llegó a su casa de madrugada, lo arrancó de allí, lo llevó a Fortaleza, lo encarceló durante diez días, lo metió en un navío y lo expulsó del Brasil.”

“De ahí que los Padres de allí estén muy unidos a los de aquí, que han sufrido porque están luchando por los pequeños y por los pobres. Y yo, como obispo de allí, estoy unido a vosotros, a los sacerdotes de aquí,

y de un modo muy especial a mi querido amigo y hermano Pedro Casaldáliga. La mayor alegría que yo sentí fue cuando leí una carta que él mandó cuando estaba detenido aquí, preso en su casa con algunos padres. El decía: "Nosotros estamos presos; los posseiros están siendo aterrorizados. Los militares entran por las casas cogiendo escopetas y cuchillos y hoces y hachas, como si todo eso fuesen armas para matar gente. Entretanto, nosotros estamos alegres porque estamos sufriendo por la causa de la Justicia". Eso me dio una gran alegría. Después, yo pude encontrarme con dom Pedro y con algunos sacerdotes y cristianos que trabajan por aquí, y sentí que todos cargan en el corazón una gran esperanza. Esto es lo que nos anima. Allí, en Crateús, en el Ceará, y en todo el Brasil, los cristianos están alimentando su esperanza con el testimonio que vosotros estáis dando aquí. Dios sea bendito."

Dom Cândido Padin:

"Gente de esta Iglesia: Voy a hablar poco, voy a ser rápido, porque la reunión se está haciendo larga, ¿no?, y uno se cansa. Principalmente, quien está ahí, de pie. Pero no quería dejar pasar esta ocasión sin deciros esta palabrita. Yo soy obispo de Bauru em São Paulo. Yo también soy *paulista*. Nacido en el Estado de São Paulo, en la ciudad de São Carlos. Y yo sé muy bien que para vosotros São Paulo no tiene muy buena cara, ¿no es verdad?

Un sertanejo confirma: "Usted lo ha dicho muy bien."

(Risa general.)

«Sí, lo sé. Pues yo vine aquí, yo y mi hermano en el episcopado, dom Luis Peres, obispo de Jales, precisamente para deciros que, gracias a Dios, en São Paulo hay otras caras también. Gracias a Dios, en São Paulo hay gente que también sufre con vosotros. Hay gente que está reflexionando, personas, grupos, que están leyendo los comunicados tan bonitos y principalmente tan firmes de nuestro carísimo hermano dom Pedro, vuestro obispo. Y nosotros queremos pedir a Dios que os ayude a encontrar una solución. Yo sé que vosotros solos no la encontraréis. Lo sé. Pero lo importante —y eso es lo que quiero deciros— es que nosotros estemos unidos. Un solo pueblo de Dios. Un pueblo que cree en la Palabra que acabamos de oír en el Evangelio de Jesucristo. Si nosotros tenemos la valentía de permanecer realmente unidos, cada uno asumiendo su trabajo, su función, resistiendo contra la injusticia, ¡ah!, queridos míos, un día la justicia de Dios ha de valer más que la justicia de los hombres. Porque, claro, la justicia de nosotros, los hombres, es siempre débil, y siempre incapaz de hacer el bien completamente. Pero si estamos unidos, Dios está con nosotros. Habremos de encontrar realmente salidas para situaciones difíciles."

“Amigos, pues, yo os traigo mi abrazo de paulista, realmente de paulista, porque quiero que vosotros sintáis que también allí, en São Paulo, hay gente que cree en la Palabra de Dios, que reza por vosotros y que se sacrifica con vosotros.”

“Habéis oído: varios de aquellos compañeros que vinieron a trabajar aquí —Tadeo, Moura y otros—, son de São Paulo. Ellos vinieron aquí para estar junto a vosotros, para trabajar. Vamos, pues, a pedirle a Dios que no haya ese problema de saber de dónde viene el mal. No interesa de dónde viene el mal; de dondequiera que venga, siempre es mal. Y nosotros vamos a trabajar por el bien, por el bien de nuestros hermanos. Vamos a tomar ese compromiso delante de Dios: el uno por el otro, juntos, solidarios, defendiendo realmente nuestro destino de cristianos, de hermanos. Creo que así la gente sentirá lo que vale la amistad. Y especialmente nuestro querido hermano dom Pedro Casaldáliga, que sepa que en la Iglesia tiene, de hecho, otros amigos capaces de creer en esa Palabra de Dios. Estaremos a su lado. Estaremos testimoniando nuestra unión en Jesucristo. Mis queridos hermanos, creed que vine sólo para eso: para demostrar lo que significa ser hermano en Cristo.”

Dom Hélio Campos:

“Hermanos míos: Tres motivos me trajeron aquí, en compañía de cuatro padres de la diócesis de Viana. *Primero:* La solidaridad nacida de una profunda amistad por dom Pedro, nuestro hermano, que sufre porque vosotros sufrís, que está aquí por vuestra causa, que ha consagrado a vosotros su vida entera. Estoy aquí para unirme a él, para unir a él la iglesia de Viana que hoy está reunida rezando por vosotros, para decirle a dom Pedro: nosotros somos tus amigos. Confiamos en tu trabajo y en tu postura de fe y de fidelidad al Evangelio.

El *segundo* motivo es para agradecer. Tal vez vosotros no sepáis cuánto bien ha hecho vuestro sufrimiento a la diócesis de Viana. Yo podría contar muchas cosas. Voy a citar apenas un hecho. Un sacerdote de la diócesis, temeroso, instalado, que podemos decir que juzga siempre toda actitud en favor del pobre como una actitud de imprudencia y demagogia, cuando recibió la noticia del sufrimiento de la iglesia de São Félix, ese hombre fue hacia el altar; fue a hablar al pueblo en cuyo medio trabaja. Ese hombre fue a penitenciarse, y a decir: “Están persiguiendo a la Iglesia de Dios! ¡La Iglesia de Dios está sufriendo en São Félix! El pastor de aquella iglesia está siendo destruido, los padres están siendo torturados: es persecución a la Iglesia de Dios...” Y él, que siempre se calló en todo eso, gritaba para que todos lo supiesen: “Que me prendan a mí, quiero ser fiel a la Iglesia, quiero dar mi vida por la Iglesia.”

"Por eso vine, para daros gracias. Viene para agradecer a la Iglesia de São Félix el ejemplo que está dando a la Iglesia de Dios en Viana."

"El *tercer* motivo que me trajo aquí es el hecho de ser yo también obispo de un pueblo que está siendo expulsado, como vosotros, por la alambrada del latifundo capitalista. Y de Viana hasta Goiás, viniendo por tierra, encontrábamos una cosa muy semejante a lo de nuestras regiones. Aún ayer decía yo eso en la Radio de Goiás. Una cosa que nos une, que nos asemeja: el alambre espinoso; el buey tomando el lugar del hombre; el buey siendo protegido, el hombre sufriendo la expulsión. Y yo vengo en nombre de esos maranhenses sufridos; de esos hijos de Dios que recibieron de Dios el derecho a toda la tierra y están siendo expulsados sin tener el derecho a un lugar donde habitar."

"Y para que sepáis que también la Iglesia de allá sufre: Hace algunos meses, familias enteras de campesinos eran arrancadas de sus casas por la propia policía, que les incendiaba las chabolas. Campesinos que fueron golpeados. Campesinos que fueron presos. Campesinos que fueron torturados, destruidos, únicamente porque no querían salir de aquel pedazo de tierra, casi transformado en barro de tanto sudor, de tantas lágrimas allí derramadas, suyas y de sus hijos."

"Hermanos míos, yo vengo de una Iglesia sufrida, de una Iglesia perseguida, de una iglesia marcada..., pero también de una Iglesia que cree. De una Iglesia que os ve a vosotros sufriendo, y que reza para que vosotros no perdáis la esperanza. Y de una Iglesia que espera también vuestras oraciones."

Por eso, dom Pedro, en nombre de la Iglesia de Viana, quiero darte las gracias. Quiero decirte que estamos unidos a ti, que estamos sufriendo contigo. Y, en nombre de la Iglesia de Viana, yo quiero decirlos a vosotros, mis hermanos sacerdotes: si vinieron cuatro solamente es porque en el coche sólo cabían cuatro, hubiéramos venido muchos más, porque vosotros sois amados por los sacerdotes de la diócesis de Viana. Y vuestros sufrimientos hacen sufrir también a los sacerdotes de Viana. Y vosotros, cristianos de la Iglesia de São Félix, vosotros sois amados y recordados por los cristianos de la Iglesia de Viana. Ellos también tienen miedo como vosotros. Ellos también lloran como vosotros lloráis. Pero ellos, como vosotros, tienen la esperanza; creen en Jesucristo, que dijo: "Nada habéis de temer, pequeñito rebaño; yo he vencido."

Dom Celso Pereira:

"Amigos, yo no iba a hablar porque ya se está haciendo tarde, pero no me aguantó más. Quiero decirlos que hace apenas un año y tres meses que soy obispo. Soy obispo auxiliar de dom Alano. Muchos de vosotros lo

conocéis. Yo fui para allá con mucho miedo. Ser obispo es asunto pesado. Pero después que supe lo que está pasando aquí con vosotros. con Pedro, con los padres, con las hermanas, con vosotros, yo vengo diciéndole a Dios: Gracias, Dios mío, porque soy obispo de los pobres."

"Hace pocos días tuvimos allí, en Porto Nacional, una reunión de tres días con el obispo, los padres, las hermanas, gente del campo, jóvenes... Los tres días rezamos por vosotros. Yo quería, pues, traerlos el abrazo de todo el mundo de allí, de Porto Nacional, a todos vosotros. No vinimos para resolver problemas. Pero recibid el abrazo amigo de un obispo que fue también bautizado con el nombre de obispo rural, porque nació en el campo, en el labrantío, en el sertão de São Paulo. Este obispo viene a traerlos a todos vosotros un abrazo del tamaño de la Isla del Bananal. A todos vosotros, campesinos del sertão, gente sufrienda. A todos vosotros, gente de la ciudad. A todas vosotras, hermanas, que estáis sufriendo. A todos vosotros, sacerdotes, que estáis llorando. Y a ti, Pedro, que estás cargando la cruz más pesada."

"Hace unos días yo decía en Gurupi: la Prelatura de São Félix tiene un obispo gigante. Tiene un obispo gigante porque el pueblo de allí es gigante. Está 'recibiendo', está sufriendo, está preso, y, sin embargo, está diciendo: 'Cristo venció; ¿por qué nosotros no vamos a vencer?' Mi abrazo, pues, a vosotros."

Dom Tomás:

"Están diciendo que esto ya va siendo largo..., estoy aquí en nombre de toda la Iglesia de Goiás, de la cual soy obispo, representándolos a todos ellos. Los sacerdotes, al salir yo, tuvieron el cuidado de decirme: "mira, tú vas allí representándonos, y vas a hablar en nombre de nosotros". Y yo quiero decir solamente dos hechos: Primero, inmediatamente después de las prisiones que aquí se efectuaron, estábamos también nosotros reunidos en asamblea; asamblea quiere decir la reunión de los representantes de todo el pueblo, de todas las dieciocho parroquias de Goiás; que es una diócesis grande en relación con São Félix: son 300.000 habitantes. Y ellos resolvieron hacer un ayuno llamado ayuno eucarístico. O sea: un domingo, en lugar de celebrar la Misa y distribuir el Pan de la Eucaristía, todas las iglesias de las ciudades y del campo resolvieron suspender ese consuelo de recibir el Pan de la Eucaristía e hicieron una penitencia... Y hoy todas las iglesias me están acompañando a mí, su obispo, aquí, juntamente con los otros obispos y con Pedro, sus sacerdotes y su pueblo. En la oración y en la solidaridad."

«Y para terminar, voy a decirlos lo mismo que ha dicho dom Hélio, el obispo de Viana: Hemos venido a aprender. Muchas iglesias del Bra-

sil, muchos obispos, están aprendiendo una lección: la hora de Dios para su Iglesia. En esto que está sucediendo en São Félix. Si nosotros, obispos, empezásemos a comer con los gobiernos, con los fazendeiros, con los poderosos, Cristo nos ocultaría su rostro. Estoy cierto de eso. Estoy absolutamente cierto de eso. Y El no nos reconocería como enviados suyos, como apóstoles suyos."

"Nosotros, pues, estamos aprendiendo. Y creo que Pedro está aprendiendo también. Todos vosotros estáis aprendiendo, porque aquí hay algo mayor que Pedro, mayor que la Prelatura de São Félix, mayor que todos nosotros. Es la presencia del Espíritu de Dios que está renovando la faz de la tierra. Hay quien dice por ahí que nosotros estamos cambiando la religión. Pero es porque lo que ahora sucede es lo mismo que sucedió al principio del cristianismo: pusieron a todo el mundo en la prisión, empezando por Cristo. Fueron condenados a muerte, empezando por El. Es este cambio, esta transformación que nos aproxima a Cristo."

Dom Pedro Casaldáliga:

"Sé que otros obispos y padres querrían hablar, y nosotros todos, a pesar de hacerse larga la reunión, querriamos escucharlos. Yo no tengo nada más que deciros. Sólo quiero pedirlos una cosa: Habéis oído, ¿no? Habéis oído lo que ha dicho la Palabra de Dios, en esas lecturas de la Biblia. Habéis oído lo que ha dicho el P. Francisco desde su prisión (18). Y habéis oído lo que han dicho esos obispos. Mirad, sobre todo los posseiros que vienen de la Serra do Roncador, de Serra Nova, de la Azulona, de Pontinópolis, de Porto Alegre, de Santa Terezinha, todos los posseiros de la Prelatura: por el amor de Dios, vosotros guardad fielmente eso que habéis oído, esta noche, aquí. Y llevadlo a aquellos posseiros atemorizados, espantados, que están aceptando tristes indemnizaciones, quedándose sin tierra, sin alubias y sin arroz para sus hijos, sin saber para dónde largarse. ¡Oh gente mía!, sería un gran pecado nuestro si, después de esta noche, después de oír la Palabra de Dios, y ver cómo toda la Iglesia de Dios en el Brasil, representada por esos obispos, se ha hecho presente aquí, volviésemos a casa aturridos, sin saber cuál es la verdad, sin saber cuál es el camino, sin saber cuál es nuestro derecho."

"Queridos, 'podemos recibir'; ya 'hemos recibido'. Podemos ser presos; tenemos presos ya. El obispo puede ser expulsado del Brasil, puede. Los Padres pueden ser presos, pueden ser expulsados. Dios ya no será preso nunca más. Lo fue. Dios ya no será jamás expulsado de vues-

(18) Después de las lecturas bíblicas, leyeron un fragmento de una carta escrita por el P. Jentel desde la cárcel: «Ha llegado la hora del pueblo asumir sus responsabilidades. Rece el pueblo para que Dios saque bien del mal y haga crecer su Reino en medio de tantos sufrimientos. Y perdone a todos.»

tro corazón, de esta tierra vuestra. ¡Coraje, gente! ¡Esperanza! “Con fe en Dios y tesón y en la fuerza de la unión”...

“Si alguien de nosotros olvidase un día esta misa grande y bella que estamos celebrando, a orillas del Araguaia, yo creo que habría olvidado 'a su madre y a su padre'; habría olvidado a su Dios y a su tierra. Ni sería cristiano ni sería persona. Vamos a tener fe, vamos a tener esperanza y vamos a proseguir nuestra marcha, perseguidos, golpeados, presos, pero obstinados... 'Con fe en Dios, con tesón y en la fuerza de la unión'.”

Así se cerró aquella larga homilía.

Un sacerdote que estuvo presente, el P. Teodoro Weber, del Río Grande do Sul, concluye su crónica de la Eucaristía de ese inolvidable 19 de agosto con este comentario:

“... En aquel momento —eran las diez de la noche— nacía espontánea en la mente del observador, venido de lejos, profano aún en esas cosas del sertão y del Brasil inmenso, un interrogante ya remotamente esbozado pero sólo ahora íntegramente sentido, y que coincide, sólo en cierto modo, con la euforia capitalista: El futuro del Brasil está en la Amazonia. Y se siente tentado a creer —a otro nivel y en otras coordenadas— que también el futuro de la Iglesia en el Brasil está en la Amazonia. El futuro parece estar presente aquí. Por causa del sufrimiento de la gente del sertão. El observador novicio concluye, teniendo en cuenta el discurso de plataforma de Cristo (Mt 5, 1-11) y todo su mensaje liberador, que no puede quedar frustrado el sufrimiento de ese pueblo todo, que quiere liberarse del hambre, de la miseria, de la ignorancia.

“¿Será que ahora, después de estas fiestas, recibiremos las tierras?”, era aquella noche la pregunta inmediateista del sertanejo cansado y eternamente esperanzado.

Y el observador se acordaba de otra pregunta —de hombres también cansados, también tardos para entender, también ingenuos— hecha, sin embargo, en otro contexto y en otra perspectiva, pero reflejando idénticas esperanzas: “¿Es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel...?” (Hech 1,6).

Es el eterno inmediateismo del hombre subnutrido integral, que espera las cosas prontas, los milagros en ambiente de fiesta. Que en su buena fe de campesino sufrido no está vislumbrando las maniobras pérfidas de los intereses ocultos, ni el depravado mecanismo burgués de la economía capitalista.

Eso viene a afianzar más aún la convicción de quien comienza a entender la BUENA NUEVA de Jesús de Nazaret. El superconfort y la instalación burguesa no encuentra abrigo en el mensaje de Jesucristo Salvador. El enseñó que son otros los que «poseerán la tierra». El sufrimiento en-

seña a los hombres el canto glorioso de la liberación. El futuro pertenece al pueblo sufrido» Serán bienaventurados los pobres, los afligidos, los que lloran, lo que sufren persecución por causa de la Justicia.

Después que los sertanejos se alimentaron un poco en casa del obispo Pedro, los obispos y Padres continuaron aún reunidos, noche adentro, abordando importantes asuntos del actual momento brasileiro. Y al final redactaron una carta a los hermanos de episcopado de todo el Brasil. (Véase el texto de esa carta en la página 62.)

LA IGLESIA DE SAO FELIX, ENTRE EL PROCESO Y LA SOLIDARIDAD

Este es el título del último documento del obispo Casaldáliga: «...entre el proceso y la solidaridad». Diez folios, de apretada letra a máquina, fechados el 3 de octubre.

Primero habla de los silencios impuestos por la censura a la Presidencia y Secretaría de la CNBB sobre la situación real de la Amazonia; y de las desfiguraciones con que los medios de información han notificado los hechos ocurridos en São Félix desde junio; y de la imposibilidad en que se ve la CNBB para obtener aclaraciones de los Ministerios del Gobierno en Brasilia.

De "Prisiones y torturas" trata luego el obispo. Las detenciones y malos tratos relatados ya en el primer capítulo de estas páginas, con las declaraciones de los PP. A. Canuto y L. Belmonte (págs. 30-41). Luego da a conocer todo el itinerario sufrido por los seglares detenidos durante las semanas en que se ignoró su paradero y su muerte. Los tres primeros peregrinaron, presos, por los cuarteles de la Policía Federal en Brasilia. «Dos de ellos llegaron a un gravísimo estado de salud. Su detención fue legalizada el 16 de julio, en que fue firmada una «orden de detención» cuando ya llevaban cuarenta y dos días presos». Añade el informe del obispo:

Los otros seglares fueron llevados a la sede de la Cía. Agropasa, S. A., esposados y amarrados, sometidos a fuerte vigilancia y malos tratos. El día 9, hacia las 17 horas, llegó un Douglas de la FAB (Fuerzas Armadas Brasileñas) con unos doce agentes de seguridad, que observaron detenidamente a los presos, mientras el gerente de la Compañía Agropasa sonreía feliz.

En el mismo avión Douglas se llevaron a los detenidos hasta Campo Grande. Y los encarcelaron en celdas separadas. Merecen traducirse los dos largos folios que describen los interrogatorios y las torturas, la obsesiva búsqueda de pruebas y de "confesiones" de culpabilidad y de pertenencia a organizaciones guerrilleras del obispo, de los padres, de los seglares, así como los simplismos

de aquellos cazadores de supuestos guerrilleros, en la interpretación sospechosa de las expresiones más cristianas, el testimonio cristiano de los seglares torturados, etc. Pero el espacio nos obliga a limitarnos a recoger sólo algunos párrafos.

Interrogatorios y torturas.

Durante cinco días, a partir del 12, fueron todos sometidos a interrogatorios, humillaciones, presiones psicológicas y torturas de electro-choc, "telefone" en los oídos, golpes en la cabeza, patadas..., etc. Siempre esposados y siempre encapuchados para que no pudiesen identificar a sus torturadores.

Uno de los muchachos volvió una noche de los interrogatorios traído a cuestras por los soldados, pues por los malos tratos sufridos no podía moverse.

Les presentaban álbumes de fotos, probablemente de terroristas o de perseguidos políticos, pretendiendo que los identificasen como conocidos.

Las amenazas llegaban a este extremo: "Es muy normal que un individuo como tú no salga de aquí vivo", o "no cuesta nada matarte y dejar tu cadáver en una esquina, haciendo ver que ha sido un accidente, como estamos acostumbrados a hacerlo".

El propósito básico, obsesivo, del interrogatorio, era arrancarles las absurdas confesiones de que ellos, y el obispo, y los padres de la misión, pertenecen a una misteriosa "organización" terrorista, subversiva y guerrillera. Hasta les prohibían a veces que empleasen el nombre de "prelatura", pues querían a toda costa que se hablase de "organización".

Y pretendían que todas las personas —sacerdotes, religiosas, seglares— que habían visitado alguna vez la Prelatura de São Félix tenían que ser agentes de partidos extremistas. Que las limosnas o donativos recibidos de diferentes lugares tenían que proceder de los mismos partidos en el extranjero. Que tenía que haber en la misión una emisora para comunicar con el extranjero y denigrar al Brasil (esta emisora la buscaron varias veces hasta en el depósito del agua; inútilmente, claro). Y decían que con eso de "Nuestra Señora de los Campesinos" la Misión estaba engañando al pueblo, pues "sólo existen en realidad el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo". Y les acusaban de querer "implantar el Reino de Dios aquí en la tierra, mientras que Cristo dijo ante el César (sic) que su Reino no es de este mundo". El que presidió el interrogatorio, sintiéndose incapaz de comprender las características de la Iglesia del Vaticano II y de Medellín, a cuya luz tomó la Iglesia de São Félix sus opciones pastorales y de evangelización-promoción, dijo a uno de los presos interrogados: "Yo no entiendo vuestra Iglesia; después de hablar con cada uno me quedo embarullado." Dos detalles esenciales:

El bachiller Francisco do Barros Lima, presidente de los interrogatorios del proceso y altamente responsable de todo este "affaire", tuvo que con-

fesar, telefoneando a su superior, en un momento de los interrogatorios: "Mayor, no constatamos la participación de ninguno de ellos en movimientos..."

Muchos de los soldados que custodiaban a los presos se mostraban confusos y trastornados por lo que tuvieron que presenciar, pues *"oían gritos de dolor, veían nuestras heridas y no llegaban a vernos en ningún momento como terroristas o peligrosos"*. Uno de los soldados llegó a pedir disculpas, diciendo que estaba obligado a acompañarles hasta la sala de torturas, pero que *"quien hace esto son los federales"*.

La voz del testimonio.

Las declaraciones de los presos torturados son la voz de un testimonio conmovedor:

—*Cuando alguno salía para el interrogatorio, nos quedábamos rezando. Hemos sentido fuertemente en estos días la presencia de la Iglesia...*

—*Hemos estado muy unidos. No sólo en la oración, sino cuando nos comunicábamos ensayando cantos, preparando textos de cultura general y, sobre todo, en la celebración diaria que hacíamos con lectura y meditación del Evangelio. Los salmos nunca nos parecerán tan claros como en aquellos días.*

—*Para mí, este periodo significa una profundización en la fe, una participación efectiva en la Redención que no se hace sin sufrimiento vinculado a la Esperanza de la Resurrección. Pienso que si aceptamos en Brasil la Palabra del Evangelio, tenemos que sufrir humillaciones y hasta la muerte.*

—*Estos días me han marcado profundamente. Al lado de la angustia por lo que podía suceder, sentía una gran maduración en la fe, y, sobre todo, la presencia viva de la Iglesia junto a mí. Parecía que la oración hecha por todos se reflejaba hasta físicamente en todos nosotros. He sentido realmente la Comunión de los Santos. Y lo que nos impresionó sobremanera fue la adhesión y solidaridad demostrada por la Iglesia de Campo Grande y por otras Iglesias hermanas, que se hicieron presentes de muchas formas.*

"Abuso de autoridad".

El día 20 de agosto los presos fueron puestos en libertad, pasando antes por el Hospital Militar, para ser examinados por una junta de tres médicos. Fueron preguntados sobre aquellas cicatrices, todavía recientes en algunos de ellos. Y, ante las respuestas sinceras y claras de los torturados, el que les interrogaba dudó, indeciso, sobre cómo podría anotarse eso en las fichas: *"¿Cómo vamos a escribir esto?"*. Por fin, creyó encontrar un eufemismo feliz: *"Señales recientes provenientes de abuso de autoridad."* Luego fueron llevados por tres agentes federales a que les hiciera el mismo examen un "médico civil". El tal médico era un militar retirado y situado y no vio ninguna señal de tortura en ninguno.

Luego el obispo informa sobre los interrogatorios de que han sido objeto los miembros de la Misión sometidos a Proceso Militar. Y da publicidad al

documento que está siendo considerado por los procesadores como una de las fuertes pruebas de «delito»: es el texto de *«Objetivo e linhas básicas de pastoral da Prelazia de São Félix, MT»*. (Véase el texto de este documento en las páginas 188-89).

Hasta que sean llamados al Tribunal Militar, para São Félix es «tiempo de espera». Dice dom Pedro que este tiempo se alarga, pues les fue comunicado por el presidente del Proceso que se abriría formalmente en Campo Grande para el 15 de septiembre, y en pleno octubre todavía esperan. «Parece que hay indecisión —escribe el obispo— o diplomática espera, o tal vez una tardía reconsideración. Ya nada nos sorprenderá. Para nosotros es tiempo de espera y también de Esperanza».

Finalmente, se refiere el obispo a la «Eucaristía de solidaridad» concelebrada en São Félix el 19 de agosto. La agradece con todo el pueblo de la Prelatura, y añade esta acción de gracias final:

En nombre de todo el pueblo de esta pequeña Iglesia perseguida de São Félix, quiero agradecer públicamente las expresiones de comunión fraterna que estamos recibiendo de las Iglesias del Brasil y del exterior: del Santo Padre, de la Presidencia de la CNBB y de la Presidencia de la Regional Centro-Oeste; de la Iglesia de Campo Grande; de varios hermanos en el episcopado y de sus iglesias, en especial de aquellos que, presentes o representados, concelebraron con nosotros la Eucaristía de solidaridad el día 19 de agosto; de algunas Regionales de la CNBB; de Consejos Presbiteriales, parroquias y comunidades de base; de la prensa (la nacional, dentro de sus límites); y de personas particulares, conocidos y desconocidos, viejos y nuevos amigos del Brasil, de España, de Francia, de Italia, de Canadá, etcétera.

Esta múltiple solidaridad nos emociona y nos compromete como un expresivo sacramento de comunión eclesial, en la Esperanza liberadora, y de humana corresponsabilidad, en la lucha por la Justicia. Por esta solidaridad nos habla, con nuevo apelo, la siempre interpelante Palabra de Dios.

El pueblo de esta Prelatura —el pueblo sencillo y sufrido de las Bienaventuranzas—, asombrado ante tanta iniusticia y sacrilegio, ha orado y ha crecido mucho en la fe, durante estos días. Esta persecución viene siendo para nosotros como un vendaval de Gracia.

La amistad, la oración, la expectativa de los hermanos se ha hecho para nosotros como un comprobante vivo de la presencia del Señor, Jesús, que está siempre donde dos o más están reunidos en su nombre; por su Amor, por la causa de su Evangelio, para instaurar progresivamente —en esta primera fase, terrestre y conflictiva, de su Reino— la Vida Nueva de los hijos de Dios, todos iguales y libres con la libertad con que Cristo nos ha liberado (Gal 5,1).

«Bendito sea el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo... que nos consuela en todas nuestras tribulaciones» (2Cor 1,3-4) y nos impele con su Espíritu a proseguir el camino.

Pedro Casaldáliga
Obispo de São Félix, MT.

São Félix, 3 de octubre de 1973.



La Iglesia local de la Prelatura de São Félix, MT., en comunión con todas las Iglesias del Tercer Mundo

- por la causa del Evangelio
- e interpelada por la realidad local

OPTA POR LOS OPRIMIDOS,
y define su pastoral como **EVANGELIZACION LIBERADORA** según la Palabra:

"El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque fui consagrado y ungido
para llevar la buena noticia a los pobres
y anunciar a los cautivos la liberación..."